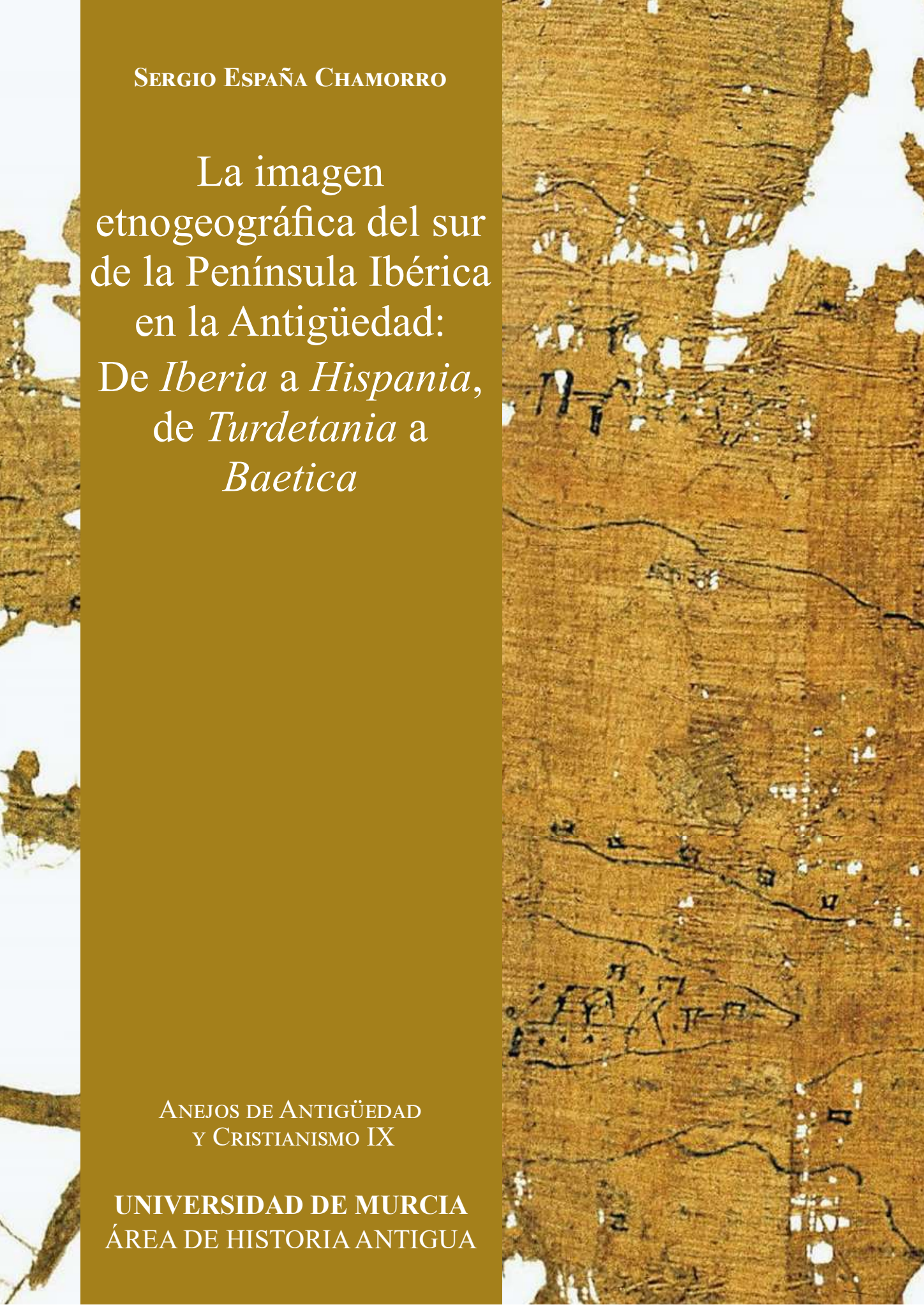


SERGIO ESPAÑA CHAMORRO

La imagen
etnogeográfica del sur
de la Península Ibérica
en la Antigüedad:
*De Iberia a Hispania,
de Turdetania a
Baetica*

ANEJOS DE ANTIGÜEDAD
Y CRISTIANISMO IX

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA



REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Anejos de Antigüedad y Cristianismo IX

AÑO 2022

Los Anejos de la revista Antigüedad y Cristianismo son publicaciones monográficas del área de Historia Antigua de la Universidad de Murcia.

Director: Rafael González Fernández y José Antonio Molina Gómez

Secretario: José Javier Martínez García y Pedro David Conesa Navarro

ANEJO IX: La imagen etnogeográfica del sur de la Península Ibérica en la Antigüedad:
De Iberia a Hispania, de Turdetania a Baetica

Sergio España Chamorro

Universidad de Murcia, 2022

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia).

Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Edificio Pléiades, Campus Universitario de Espinardo, 30071, Murcia.

Portada: Papiro de Artemidoro.

Correo electrónico de la revista: ayc@um.es

URL: <https://revistas.um.es/ayc/>

ISBN: 978-84-124892-6-2

Edición de: Compobell S.L., Murcia

ÍNDICE

Introducción	5
Cap. 1. Geografía de geografías: unas anotaciones a modo de preámbulo	9
1. Implicaciones del concepto de Hispania	9
2. Etnogeografía	11
Cap. 2. Sobre la Geografía Mítica	15
1. Pre-Geografía. Sobre las fuentes orientales	15
2. Las bases de la literatura etnogeográfica griega	16
3. Las primeras pinceladas de la literatura griega arcaica y la realidad arqueológica	21
4. La laguna del siglo V a.C.	32
5. La imagen del helenismo y la literatura periplográfica	36
6. La laguna del siglo V a.C.	43
7. La imagen del helenismo y la literatura periplográfica	45
Cap. 3. Una Iberia en los albores de su conquista	55
Cap. 4. De la Iberia explorada a la Hispania administrada	85
1. El periodo julio-claudio y el cambio global de Hispania	85
2. El periodo flavio y la consolidación de los estándares etnogeográficos romanos	97
3. El imperio: una imagen fija con remanentes mítico-literarios	102
4. Las fuentes itinerarias como fuente alternativa y complementaria	112
5. El final de la Antigüedad: un balance	118
Cap. 5. De nuevo un mito: la información de Hispania en los albores de la Edad Media	123
Cap. 6. Una visión general a la Bética Postbética. Más allá de la Antigüedad Tardía	129
1. Los sagrados manuscritos y el saber de la Antigüedad	129
2. El uso de la historia en la Historia	130
3. Falsificaciones epigráficas y <i>oppida nobilia</i>	131
4. Algunas consideraciones de las asimilaciones modernas	141
Bibliografía	145

INTRODUCCIÓN

Las claves del ser humano para ordenar la realidad de su entorno son el espacio y el tiempo. El objetivo de este libro es ver qué espacio se conocía en qué tiempo y la evolución de la imagen de la Península Ibérica¹ desde un punto de vista crítico para ver qué fuentes existen y de qué manera abordaron su configuración espacial y social de acuerdo a unos propósitos y objetivos cambiantes, a entornos culturalmente diversos y aclarar los matices que tenemos que tener en cuenta a la hora de tratar con la información etnogeográfica de la literatura clásica.

Esta obra supone una recolección de manera crítica de la información geográfica y el tratamiento de la misma para entender su evolución simbólica durante la Antigüedad, además de la imagen generada desde la Edad Media hasta la Posmodernidad. Es de vital importancia comprender y analizar nuestras propias visiones de nuestro pasado para entenderlo, ya que en la creación del mismo hay que admitir el dicotomismo de la pretendida diferencia artificial entre objetividad y subjetividad². Es necesario recordar algunas ideas de Edward Said³, por otra parte ya visibles en K. Marx, en donde dejaba entrever que el saber no es algo aislado y estanco de la política sino que está “éticamente contaminado” y que es un saber que “sirve para dominar”⁴. Por ello, en nuestra labor de historiadores, hay que salvar el engaño inconsciente explicando las posiciones tomadas al respecto y hacer una Arqueología abiertamente política que supere la pretendida asepsia procesual, evitando así un tan pretendido como falso espacio neutro de enunciación, ya que todo enunciado científico lleva implícita una ideología⁵. En consecuencia, para buscar la tercera vía y producir interpretaciones objetivables u objetivas, es necesario usar precisamente un método interpretativo que permita enunciar e interpretar⁶.

La finalidad de este pequeño libro es percibir la influencia y sugestión que las fuentes antiguas tienen en los estudios actuales y realizar un recorrido por el uso de la Antigüedad hispanorromana y, específicamente, bética, con los condicionantes políticos que determinaron su viraje teórico-ideológico además de incorporar aportaciones propias

1 Hay que aclarar que, además de narraciones específicas, el capítulo sigue una cierta sistematización definida por la ingente y útil compilación de las *Fontes Hispaniae Antiquae* (FHA), las renovadas, aunque parciales compilaciones de *Testimonia Hispaniae Antiquae* (THA) y el “epítome” crítico que ha realizado J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Prolegómenos y mundo meridional prerromano*, Madrid, en los preliminares de su trilogía, obra cumbre que empezó a publicarse en 2010. Aunque las citas se repitan a lo largo de la argumentación, el enfoque intencionado es la extracción de la imagen étnico-geográfica, y no valorar la información étnico-lingüística de este autor.

2 M.C. CARDETE DEL OLMO (2004), *Paisajes mentales y religiosos de la frontera suroeste arcadia: Épocas arcaica y clásica*, Madrid, 17.

3 E. SAID (2002), *Orientalismo*, Madrid,

4 V. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ (2006), *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Madrid, 167-168.

5 A. GONZÁLEZ RUIBAL (2012), ‘Hacia otra arqueología: diez propuestas’, *Complutum* 23.2, 107 y ss.

6 F. CRIADO BOADO (2006), ‘¿Se puede evitar la trampa de la subjetividad? Sobre arqueología e interpretación’, *Complutum* 17, 249 y ss.

que den mi punto de vista, para concluir con la visión heredada que, en definitiva, ha condicionado en buena parte la percepción que tenemos de la misma con sus usos y abusos. Esto no siempre se ha tenido en cuenta o, incluso, se ha tomado como propia la voz de la Antigüedad (*once were Romans*) presuponiendo una legitimidad de discurso como herederos directos de la cultura grecolatina⁷. Además, esta pequeña obra pretende generar un contexto base sobre el cual se puedan establecer parámetros históricos de análisis con el fin de superar uno de los graves problemas de la producción científica que es la descontextualización de las fuentes clásicas como mero recurso de apoyo argumentativo y que, en numerosas ocasiones, pierde parte de su significado. Es sobre todo aplicable en Geografía antigua cuando se habla de determinados términos geográficos. Muchos estudios suelen iniciarse con un preámbulo que expone en dónde han sido citados determinados lugares, pero que suele hacer una tabula rasa con la información global más allá del término, tratando cada fuente histórica por igual. También sirve como base para que el lector comprenda el entendimiento geográfico que a través de las fuentes se ha percibido y el uso que se les da.

El lector podría argüir mi hilo discursivo como rigurosamente temporal siguiendo la estela de una metodología analítica romana como así se ha criticado a obras históricas tales como las *Fontes Hispaniae Antiquae*⁸ o su heredera *Testimonia Hispaniae Antiquae*. Aunque puede que sea así, mi intención no es esa, sino asegurar una concisa visión diacrónica como elemento de análisis de la imagen percibida o aprehendida para ver los procesos de construcción mítica y los cambios que fueron transformando su comprensión en referencia a los diversos tipos de relación que se fueron sucediendo y cómo el desarrollo de ciertas capacidades de la inteligencia espacial fue cambiando el entendimiento del espacio. También creí necesario seguir un hilo cronológico al tener en cuenta la intrínseca relación de los dos ejes de ordenación del mundo (tiempo y espacio) que permiten establecer las relaciones posicionales entre hechos observables⁹.

Antes de iniciar el recorrido por tantos siglos de una tierra, hay que tener en cuenta la parcialidad de las fuentes de época antigua, que es la que trato, así como también las modernas. Este estudio de la imagen es, en verdad, una visión distorsionada de la realidad, en la que el azar ha querido que tengamos tres fuentes principales para el conocimiento etnogeográfico de la Península en general y del Sur en particular. La feliz coincidencia de que tres obras se hayan conservado en casi su totalidad (Estrabón, Plinio y Ptolomeo) convierten los siglos I a.C.-I d.C. en la imagen prototípica que estudiamos porque, básicamente, es el único recurso completo y fiable (exceptuando la problemática

7 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*, Madrid, 21; En verdad, no es raro encontrar publicaciones que aludan a “nuestras tierras” o “nuestra historia” como una reclamación de derechos sobre la historia, aunque ahondando en el tema se podría derivar en la legitimidad que ha tenido Occidente para reclamar la historia como algo universal de pertenencia global..

8 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 30.

9 No vengo a añadir nada nuevo a lo comentado en los parámetros teóricos que siguen los preceptos de N. ELIAS (1993), *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid; A. HERNANDO GONZALO (2002), *Arqueología de la identidad*, Madrid.

sobre su transmisión y ulteriores problemas) sobre la que nos podemos apoyar para su estudio. ¡Qué diferente sería nuestra imagen etnogeográfica de la Península si las obras de Hecateo, Heródoto, Eratóstenes, Artemidoro, Asclepiades o Polibio se hubiesen conservado en la misma proporción! Esos documentos perdidos serían fuentes iguales o, incluso, más ricas en datos de las cuales no tenemos, al menos de momento, más que citas de citas de citas. Por desgracia, esta es la situación documental y es a lo que los arqueólogos e historiadores podemos hacer frente.

Pero el problema de tratar con la geografía antigua es su intrínseca relación con etnónimos, pudiendo hablar verdaderamente de una etnogeografía en donde la mayoría de los espacios lo fuesen por estar habitados bien por sociedades, bien por mitos, dependiendo de quién lo interprete. El problema del uso de estos étnicos, a pesar de haber huido del esencialismo de tiempos pretéritos, es el ser conscientes de que estos suponen “invenciones” culturales de observantes ajenos que los describen con intereses político-ideológicos¹⁰ determinados que, a veces, no se corresponden con la realidad arqueológica¹¹ y que perpetúan la alteridad a través de un dicotomismo entre barbarie-civilización como estrategia de definición de una identidad propia a través de una acentuación de la identidad relacional por contraste. La creación prototípica del “otro” es, por definición, un sujeto contrario a los preceptos de su propia cultura, ya que es un sujeto inteligible para la mentalidad greco-romana¹². Dicho sujeto es cambiante a lo largo del tiempo y cuanto más se conoce su geografía y su etnia, del todo indisoluble, menos mítico hasta que se puede categorizar y describir, para, en algunos casos, dominar, someter e incorporar a la propia realidad.

10 G. CRUZ ANDREOTTI (2002), ‘Iberia e iberos en las fuentes histórico-geográficas griegas: una propuesta de análisis’, *Mainake* 24, 154.

11 Aunque en este caso también se entra en el conflicto de asociar conceptos como sociedad-cultura o grupo étnico-cultura arqueológica. Sobre esta problemática *vid.* M.A. FERNÁNDEZ GÖTZ Y G. RUIZ ZAPATERO (2011), ‘Hacia una Arqueología de la Etnicidad’, *TP* 68.2, 226 y ss. con bibliografía.

12 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 21.

CAPÍTULO I

GEOGRAFÍA DE GEOGRAFÍAS: UNAS ANOTACIONES A MODO DE PREÁMBULO

1. IMPLICACIONES DEL CONCEPTO DE *HISPANIA*

El concepto de *Hispania terris omnibus felicior* (Pacat. *Paneg.* XII, 4) es una loa constante¹ como la visión de Tácito de una Hispania que es *in omnes provincias exemplum* (Tac. *Ann* I, 78) o, más concretamente, la tan venerada Hispania Ulterior Baetica apodada como *provincia pacata* (*CIL* V, 31627), apelativo que Veleyo Patérculo extiende a toda Hispania (Vell. II, 90, 4; Vell. II, 39, 2), loable incluso cuando es vencida *sola omnium provinciarum vires suas postquam victa est intellexi* (Flor. I, 133), una *Hispania Semper fidelis* que parece definir Pacato (Paneg. XII, 4) quien, además, la describe como la *felix patria* de Teodosio (Pacat. Paneg. XII, 3, 5-6) o la no solo *santa, semperque felix* sino la mismísima *omnium Regina provinciarum* considerada por San Isidoro (*Hist. Prolog.*).

Como se puede ver, la idea milenaria, utópica y desvirtuada ha preservado el topos sobre la felicidad y prosperidad de unas *Hispaniae* que no dejan de recibir *laudes* y, más en concreto, una *Baetica* apodada a veces como *felix*², al modo del adjetivo usado en la Antigüedad para definir la prosperidad de tierras como *Dacia Felix*³ o *Arabia felix* (Str. III, 1, 31-32). El concepto de *felicitas* es pues, una figura retórica que convierte este término en un tópico irrealmente poetizado. La idealización del Sur hispano fue una constante a lo largo del tiempo: como tierra inexplorada en los márgenes del mundo, llena de monstruos y riqueza; como tierra en donde reyes míticos entraban a formar parte del

1 Para esta cuestión es muy interesante la lista que proporciona J.J. Caerols y que aquí copio: Hispania en general: Mel. II, 86, Plin. XXXVII, 203, Mart. I, 49; IV, 55, Iust. XLIV, 1, 3 y ss.; Claud. *Laus Ser.* L-LVI; Mart. *Cap.* VI, 627; Con respecto al clima: Iust. XLIV, 1, 10; Con respecto a la riqueza mineral: Str. III, 2, 3; III, 2, 8; III, 2, 9 (= Poseid.); III, 2, 10 (= Plb.); III, 4, 2; D.S. V, 35, 1 (= Poseid.); III, 36, 1-3 (= Poseid.); V, 37, 2 (= Poseid.); Mel. III, 8, Plin. III, 30; IV, 112; XXXIII, 66; XXXIII, 96; Sil. I, 231-233; III, 401; XVI, 192-194; Mart. *Apoph.* XCV; *Apoph.* CXCIX, 2; X, 16, 3-4; X, 20; XII, 18, 9; Flor. II, 53, 60; Iust. XLIV, 1, 6-8; XLIV, 3, 4; XLIV, 3, 8; Con respecto al armamento: Pol. fr. 179, 6.23.6, Diod. V, 33, 3-4 (= Poseid), Liv. XXI, 8, 10; Sil. XVI, 196; Iust. XLIV, 3, 8; Con respecto a la valentía de los guerreros: Pol. XIV, 7, 7, Sil. III, 326-327; III, 330-331; Flor. I, 22, 38; Iust. XLIV, 2, 1 y ss.; Riqueza agrícola: Plb. XXXIV, 8; Str. III, 2, 5; III, 2, 6; III, 4, 16; Mel. III, 8; Plin. III, 7; VI, 205; XIV, 71; XVII, 94; XVIII, 95; XIX, 9; XIX, 10; Sil. I, 237; III, 369-370; III, 404, Mart. XII, 98-100; XII, 63, 1-5; Xen. CXVIII; Iust. XLIV, 1, 3 y ss; Con respecto a la riqueza ganadera Sil. III, 384-387; XVI, 348-351; Mart. IX, 61, 2-4; Con respecto a las manufacturas: Sil. III, 374-375; J.J. CAEROLS PÉREZ (2009), 'Hispania, provincia romana', *RE(F)Class* 1.1, Apéndice *Loci de Laude Hispaniae*, 38-39.

2 Así se titula la monografía de E.W. HALEY (2003), *Baetica Felix. People and Prosperity in Southern Spain from Caesar to Septimius Severus*, Austin; E. TORREGARAY PAGOLA (2004), 'Construcción historiográfica y proyección iconográfica de la representación política de la Hispania romana', en: G. CRUZ ANDREOTTI, F.J. GONZÁLEZ PONCE, J.M. CANDAU MORÓN (coord.), *Historia y mito: el pasado legendario como fuente de autoridad: (actas del simposio internacional celebrado en Sevilla, Valverde del Camino y Huelva entre el 22 y el 25 de abril de 2003)*, 297 apunta también a este tipo de alabanzas que producciones científicas contemporáneas toman de algunas expresiones mencionadas.

3 Sear V, RIC 14 note; 37b; 37c; 108; 114; También ROMA FELIX en RIC 264 y, más tardíamente, FELIX RAVENNA BMC 34; 36; 40; 145.

mundo heleno de la mano de Hércules⁴; como tierra en donde los indígenas se incorporan a la romanitas de manera inigualable; como tierra de riqueza agrícola y minera. Todas esas imágenes son verdad y mentira al mismo tiempo. Son imágenes generadas a través de un tamiz cultural que fue dando forma a un concepto en contraposición de otros. Un concepto del Sur que es la antítesis del Norte. Lo son sus tierras, lo son sus riquezas, lo son sus gentes, lo son sus lenguas y costumbres. Una *Hispania* de *Hispaniae* pero también una *Baetica* de *Baeticae*. Pero también una *Hispania* que es *Iberia* y una *Baetica* que es *Turdetania*, o *Tartessos*, o *Turtitania*. Términos abstractos y polisémicos. Conjuntos de conceptos que parecen dar la idea de un territorio peninsular unificado o de un territorio provincial coherente, pero que no lo fue siempre o más bien nunca. Incluso la construcción conceptual de unidades como *Iberia* se encuentran citadas en ocasiones como conceptos alusivos a una parte del mismo⁵ o conceptos geográficos que están impregnados de un carácter étnico como *Turdetania* pasan a englobar más territorio del habitado por la etnia del propio concepto⁶, aunque no sólo *Turdetania* esté habitada por turdetanos. Es un proceso de simplificación o sinécdoque en el que se toma la parte por el todo.

El problema que tiene la geografía antigua es que los datos primarios eran realmente escasos y la información geográfica de primera mano es una cosa rara y excepcional como se desprende de todo el discurso del capítulo. Es entonces cuando los geógrafos e historiadores de la Antigüedad recurren a fuentes secundarias que, de manera casi unánime, son bastante más anteriores a su tiempo. Por ello, las informaciones de los geógrafos son palimpsestos que empiezan a mezclar información de varias épocas y a crear confusiones terminológicas que en el Sur se transmiten en hablar de *Tartessos* y *Turdetania* de manera dual en las fuentes más antiguas y *Turdetania* y *Bética* entre las fuentes posteriores, llegando a un Esteban de Bizancio y a su tratado geográfico basado en una riqueza documental de fuentes, algunas de las cuales se remontaban 1000 años a

4 La idea que nos indica F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (2000), *El descubrimiento del mundo*, Madrid, 38 y 54-55, es que el propósito del viaje de estos héroes a los confines del mundo era conseguir algún objeto extraordinario o completar algún encargo divino. En sus narraciones se exponen las dificultades del viaje y los objetivos a superar y en origen la reducción espacial precisa está ausente sin causar preocupación o angustia. Algunas de sus dificultades son los medios de transporte que usan para viajar por rutas, a veces desconocidas por los mortales. Especialmente Hércules es un “viajero impertinente” que visita numerosos lugares del orbe como reflejan los himnos homéricos dedicados al héroe (“errante primero por la inmensa tierra y por mar, a causa de las misiones encomendadas por el soberano Euristeo, realizó el mismo muchas acciones temerarias y muchos fueron sus sufrimientos” *Him. Hom.* A Her. 4-5 trad. A. Bernabé, Gredos) o Píndaro (“... era el hijo de Alcmena, aquel que al Olimpo fue, después de haber explorado todas las tierras y el lecho grisáceo mar de hondos abismos y de haber pacificado su travesía para las navegaciones” *Nem.* III, 22-29). Dichos viajes constituyeron el eje principal de su figura y sus aventuras. Nuevas demandas mitificadoras en las nuevas fundaciones griegas helenísticas configuran nuevos itinerarios que obligan al héroe a pasar por el lugar debido, otorgando legitimidad y prestigio a la nueva fundación. Esta nueva ordenación fue llevada a cabo por los mitógrafos cuya eficacia puede verse en el manual de Pseudo-Apolodoro.

5 Polibio (III, 77, 10) alude a *Iberia* como la franja costera que queda limitada por la cadena montañosa que va desde Sagunto hasta las Columnas de Hércules y el mar. (¿Contraposición de *Iberia* con *Celtiberia* y *Lusitania*?).

6 Estrabón hace ambivalente el término para definir en algunos momentos la provincia *Ulterior*. Hay momentos en los que cita *Turdetania* como entidad geográfica que llega hasta el Tagus. L. PÉREZ VILLATELA (1990), ‘Estrabón y la división provincial de *Hispania* en el 27 a.C.’, *Polis* 2, 99-125.

su tiempo. En la transmisión lexicográfica de la *Ethnika* una ausencia absoluta de crítica hace que transmita indistintamente conceptos que se solapaban en el tiempo como *Iberia* o *Hispania*, así como *Tartessos*, *Turdetania* y *Baetica*.

Por ello, es importante tener una idea clara de la aprehensión en cada etapa y como fue evolucionando y desarrollando el conocimiento geográfico. Esto marca sus estrategias de acercamiento, conquista y administración, con un porqué razonable y acorde a la etapa histórica en la que se llevó a cabo. Pero no sólo es importante ir descubriendo su territorio, sino también ver la evolución de sus paisajes mentales que fueron incorporando pasajes míticos y, sobre todo, clichés étnicos de los que, en determinadas ocasiones, se asumen de forma natural, pero que, sin duda, fueron un importante condicionante que determinó la transmisión de las ideas por parte de los autores clásicos.

A la vez que atractivos y peligrosos, los confines son las representaciones mentales que se van desplazando hacia afuera a medida que se van ampliando los horizontes siendo el lugar idóneo para situar los *mirabilia*: conjuntos míticos como seres monstruosos, paisajes legendarios o pueblos y animales extraordinarios que cargan de prestigio la *ἐσχατία*⁷. Los monstruos que se indican en las zonas liminales no son simples adornos propios de los cartularios medievales, sino que representan peligros reales encarnados por animales prodigiosos que sirven como marcadores simbólicos y que señalan la salida del mundo organizado por Zeus y creado así “para el bien de los hombres”.

2. ETNOGEOGRAFÍA

Entender los condicionantes implícitos que llevaron a percibir un paisaje de tal modo es entender el modelo de construcción de la realidad, algo vital para comprender el devenir histórico. Pero, sin duda, la constitución del paisaje tiene un componente antropocéntrico en el que el mundo que se construye tiene como epicentro el ser humano, la comunidad o el centro de poder y autoridad, según el enfoque que se quiera analizar. Esa noción de centro que postularon Durkheim y Mauss hizo evidentes los modelos de clasificación en los que el espacio es articulado en torno a un punto y de los conceptos derivados de ellos a modo de un sistema de ejes estructurales del espacio⁸. Así, todo ese trayecto entre el centro y el límite está cargado de simbolismo y construcciones míticas.

En Roma este concepto es perfectamente discernible. No me refiero al decadente modelo de centro-periferia usado en los años 80-90 con ciertos tintes políticos y destinado a ver procesos culturales generados en el centro y diluidos a medida que se avanza hacia la periferia. Me estoy refiriendo a la concepción de centro universal en Roma, pero

7 P. SCHNEIDER (2004) *L’Ethiopie et L’Inde. Interférences et confusions aux extrémités du Monde Antique (VIIIe siècle avant J.-C. – VIe siècle après J.-C.)* (= Collection EFRA 335), Roma, 421; G. BERNARD (2012), ‘Aux marges de l’Oikoumène: la quête des confins à la fin de la République et au début de l’Empire’, en: F. PRADOS, I. GARCIA Y G. BERNARD (eds.), *Confines. El extremo del mundo durante la antigüedad*, Alicante, 74.

8 J.C. BERMEJO BARRERA (1998), “Sobre las dimensiones significativas del espacio”, en: A. PÉREZ JIMÉNEZ Y G. CRUZ ANDREOTTI, *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 16.

también otros centros que crean sus ejes de la realidad dentro del mismo. La *civitas* como foco urbano está regulada con un *pomerium*, un límite con implicaciones sagradas, y un terreno que se regula de diversos modos acorde a los procesos de construcción etrusco-lacial que tienen una fuerte carga impositiva como modelo colonial y un omnipotente carácter legislativo y jurídico. Todo está legislado en Roma y ello lleva a ver una gran diversidad de categorías de la tierra del entorno que pertenece a su *territorium*. Pero con esa concepción ecuménica en donde el *Umbilicus Mundi* rige las pautas de entendimiento, se comprenden como periferia las zonas físicamente alejadas del epicentro, es decir, más difícilmente experimentables.

La estructuración del gran espacio histórico que supuso el Imperio Romano se corresponde con procesos de realidad histórica impregnados de cargas simbólicas solapables y reutilizables. Esas resonancias son modelos de promoción de la identidad relacional para que el individuo y el grupo se identifiquen conscientemente con el espacio. Roma es perfectamente consciente y potencia catalizadores en todos los lugares posibles para que inspiren una memoria común y que generen un sentimiento de vinculación. Esto se pone en relación con la teoría de las *duae patriae* que cita Cicerón (*Leg. II*, 5) y consiste en considerar determinados planos de vinculación de un individuo a una comunidad y al espacio, porque en el mundo antiguo la concepción etnogeográfica es casi monolítica. Esto se ve muy bien cuando leemos las descripciones de los autores clásicos. Anómalas excepciones tienden a describir la geografía de modo individual, mas en el mundo antiguo, el espacio es espacio porque está habitado. Es, por tanto, un proceso de correspondencia biunívoca en el que no llega a estar claro si es el hombre el que hace paisaje y espacio o viceversa, pero no importa, ya que lo importante es el concepto de indisociabilidad. Es un concepto de espacio como espacio habitado.

Espacio y grupo étnico tienen igualmente una relación especial. En Arqueología no siempre se ve el dinamismo cambiante de dichos grupos, quizás heredado de un inmovilismo proyectado desde la antropología como indicó A. Appadurai⁹. El término indígena/nativo está tan circunscrito al espacio, que en su definición parece casi un esclavo del mismo y esto, en definitiva, es otra más de nuestras extrapolaciones perceptivas que hacemos desde nuestra cultura, haciendo casar nuestra ordenada realidad de espacios administrativos y jurídicos con una realidad mutable y cambiante en el tiempo. Del mismo pecado adolecen ya fuentes griegas y romanas como veremos, aunque la problemática se agudiza, ya que nosotros, los investigadores actuales, tenemos que entender la cosmovisión del descriptor para ver qué elementos culturales se extrapolan a lo descrito, faltando, en muchos casos, información al respecto, lo que nos deja un mosaico incompleto difícilmente reconstruible. De ahí que tampoco podamos realizar aserciones categóricas cuando veamos la posible influencia de espacios prerromanos de poblaciones indígenas asimilados en la administración romana. Con respecto a la Iberia prerromana, un pasaje

9 A. APPADURAI (1988), 'Putting Hierarchy in Its Place', *Cultural Anthropology* 3.1, 36 y ss. Son también muy interesantes las apreciaciones que él hace sobre el término nativo, acepción benévola del anteriormente cargado término primitivo.

de Plinio citando a Varrón junto con otra noticia de Estrabón está dejándonos esa idea¹⁰ de primigenios y antiquísimos pobladores como una indisociabilidad que perpetúa la transmisión preconcebida, obviando procesos de migración (voluntaria o forzada)¹¹. Así, la idea de grupo compacto denominado “indígenas” es una mera ilusión, ya que hay en él corrientes sociales fragmentarias que complejizan aún más el proceso colonial¹². No es algo ni unitario ni fijo ni estático.

10 Plin. NH III, III, 1, 8; Str. III, 4, 5.

11 Con respecto a esto, es interesante el estudio de F. PINA POLO (2006), ‘Deportation of indigenous population as a strategy for Roman dominion in Hispania’, *Limes XX* vol. 1, 281-288. Aunque previo, más completo en F. PINA POLO (2004), ‘Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana: el caso de Hispania’, en: J. REMESAL RODRÍGUEZ, F. MARCO SIMÓN Y F. PINA POLO (coord.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo: actas de la reunión realizada en Zaragoza los días 2 y 3 de junio de 2003*, Barcelona, 211-246; al respecto, ver también S. ESPAÑA-CHAMORRO (2021), “Los esquivos oppida de Brutobriga y Turobriga: una propuesta sobre su ubicación y su relación con las deportaciones célticas”, *Revue des Études Anciennes* 123.1, 137-170..

12 M.C. CARDETE DEL OLMO (2010), *Paisaje, identidad y religión...*, 57.

CAPÍTULO II

SOBRE LA GEOGRAFÍA MÍTICA

1. PRE-GEOGRAFÍA. SOBRE LAS FUENTES ORIENTALES

La primera referencia que encontramos a Iberia podría ser una estela de Sargón de Akkad (c. 2350 a.C.) que habla de la “tierra de estaño” (Anaku-ki), identificada con la Península Ibérica por la mención que hace a su situación: “cruzando el mar al oeste” para alcanzar la “tres veces conquistada” en la época en la que se conquista Kaptara-ki asociada con Creta¹. La segunda correspondería a otra estela de Assarhadon (c. 1450-1531 a.C.) que menciona el dominio de “Tarsisi” y ha sido relacionado con el reino de Tartessos. Además, tenemos famosas citas en el Antiguo Testamento que mencionan las conocidas naves de “Tarshish” que la historiografía ha puesto en relación con Tarsessos². La primera cita³, datable en el siglo VIII a.C., hablaba de grandes embarcaciones que llevarían desde el extremo occidental cargamentos de materiales apreciados en Oriente y para ello surcarían todo el Mediterráneo. La cita se confirma en pasajes datados en el siglo VI y V a.C.⁴, ya con una presencia griega y, sobre todo, fenicia más consolidada en Occidente.

Pero, ¿podemos fiarnos de estos binomios? Este tipo de material literario es algo bastante problemático⁵ y entre los investigadores duchos en temas orientales no existe un consenso determinante para considerar la aserción de este tipo de fuentes como algo válido y probado que haga, en verdad, alusión a la Península Ibérica. Las pruebas lingüísticas y textuales no pueden asegurar, sin atisbo de duda, una mención explícita de estas citas al extremo occidental ni un binomio claro Tarshish-Tartessos. No obstante, como argumenta J. De Hoz, sería absurdo negar una implicación directa a pesar lo circunstancial de las pruebas, ya que, en esa época, no cabría esperar ninguna otra entidad que disputase la riqueza metalífera de Tartessos en el Mediterráneo. Debido a

1 S.L. SPAAR (1981), *The ports of Roman Baetica: a study of provincial harbors and their functions from an historical and archaeological perspective*, Ann Arbor, 8, basada en M. CARY Y E.H. WARMINGTON (1963), *The Ancient Explorers*, Baltimore, 23 (en esta obra se cita el “Anaku-ki”, pero no se identifica con Iberia). M. CARY (1924), ‘The Greeks and Ancient Trade with the Atlantic’, *JHS*, 44.2, 166 (el único recurso de estaño del Mediterráneo donde existen trabajos de explotación tan antigua es en Monte Valerio, cerca de Campiglia en la Toscana. Prospecciones han encontrado estaño, pero no hay evidencias de explotación tan antigua en Granada. El estaño del Adriático podría haber venido de Bohemia o Sajonia por la antigua ruta del ámbar, o más probablemente, desde el Atlántico por la vía de la Galia y el Valle del Po).

2 Hipótesis antiguas ponían como hipotética la situación de Tartessos en la Península Ibérica por la falta de evidencias tan antiguas para los fenicios que como pronto debían ser del siglo VIII a.C. J.O. THOMSON (1965), *History of Ancient Geography*, Nueva York, 29-31. Al menos, este tipo de opiniones con respecto a los fenicios ha sido descartado.

3 Isaías II, 16.

4 Génesis X, 4; Reyes I, 10, 22; I, 22, 49; Ezequiel XXVII, 12; Salmos XLVIII, 7.

5 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 242 y ss. Este lingüista indica el actual rechazo a derivar Tarshish de una raíz semítica e interpretar dicha palabra como un nombre común. Se vincula más a un topónimo que aludiría procedencia y no pertenencia (es decir, unas naves que hacen la ruta a Tarshish y no que su origen sea de Tarshish).

la antigüedad de los materiales fenicios encontrados en la Península, cabría esperar un tempranísimo conocimiento de Tartessos que, en un Mediterráneo que parece estar más conectado de lo que hace unas décadas se pensaba⁶, las noticias sobre un reino occidental serían conocidas en Grecia y Oriente desde los primeros contactos debido al exotismo que suscitaría y la interconectividad comercial de los puertos del Levante mediterráneo que fomentaría esa fluidez de noticias. Aunque las estelas parezcan menos plausibles, las fuentes bíblicas, aunque sin una completa seguridad real, podrían ser asociables a Occidente. Esto supone el nacimiento de la Península Ibérica en la literatura.

2. LAS BASES DE LA LITERATURA ETNOGEOGRÁFICA GRIEGA

Pero poco o nada influyeron esas antiquísimas fuentes orientales en la concepción de Occidente para griegos y romanos. La imagen de la Bética, mutable, cambiante, no es sólo el desarrollo de una unidad artificial y sintética, creada *ex professo* como un intento administrativo de dar coherencia y significación a un territorio heterogéneo para alcanzar un fin estructural que encarrilase los propósitos políticos y socioeconómicos en el inicio del concierto del Imperio Romano. Pero la compleja reelaboración de un terreno tan rico en noticias diversas desde muchos siglos antes y con un marcado peso no dejaba atrás toda una sucesión de 'Béticas' que se entroncaban de manera retrospectiva con 'Turdetania' y 'Tartessos' sin solución de continuidad. El Sur hispano fue, desde los albores de la creación del proceso histórico, primero con carácter oral, después con plasmación escrita, un prototipo de icono cultural de referencia para la Península, lo que crea un acceso a una información con una carga que se va consolidando, ampliando y matizando y que predispone el conocimiento histórico. La imagen como tierra de mito, como margen del mundo, como tierra de innumerables riquezas, no se perderá con el devenir del conocimiento empírico por parte de los propios narradores. Incluso en posteriores momentos donde se ha desmitificado parcialmente la Geografía, hasta entonces inexplorada, no es un recuerdo de consistencia evanescente, sino una característica a incorporar en la nueva gestación de su imagen como un recurso a medio camino entre lo literario y el recuerdo mítico.

En este primer momento abandonaré el uso de *Baetica* en pro de una terminología más adecuada para el momento en el que se inserta en la Historia. El entonces Sur peninsular entra en el conocimiento griego con citas esporádicas y de compleja naturaleza que son difícilmente interpretables por lo fragmentario y difuso de su texto.

En esta primera etapa, la geografía antigua es esencialmente costera y no incorporará las tierras interiores a los discursos descriptivos hasta época helenística⁷. El litoral es un componente delimitador claro y fundamental además de fácilmente descriptible, y más desde un punto de vista hodológico, pero en un interior difícilmente

6 Vid. P. CABRERA BONET (1988-1989), 'El comercio foceo en Huelva: Cronología y fisionomía', *Huelva Arqueológica* 10-11.3, 44-100; P. CABRERA BONET (1991), 'Importaciones arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)', en: P. CABRERA BONET, R. OLMOS y E. SANMARTÍ (coords.), *Huelva arqueológica* 13.1 (= Ejemplar dedicado a: Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad), 99-108 (vid. infra).

7 G. CRUZ ANDREOTTI (2002), 'Iberia e iberos...', 157.

explorable, sin vías de comunicación claras o conocidas que se basan, principalmente, en comunicaciones locales, la percepción es más difusa y como se puede extraer de las descripciones variables y aproximadas con expresiones como “junto a”, “más allá de”, “frente a”, “al lado de”... lo que da una geografía que ha sido descrita como especulativa⁸. Desde Homero, padre de la ciencia y seguido por gran parte de los pensadores griegos, se desarrolló la idea del mundo insular rodeado por el Océano y con un mar interior⁹, el llamado mar de las ranas (Soc. *Phaed.* CIXa-b.). Así, el mar exterior es visto como algo maravilloso e inquietante frente a un mar interior bullicioso debido a la actividad y a la civilización. Así pues, desde la literatura arcaica, la descripción del mundo está indisociablemente conectada con el mar¹⁰. Unido a esto, la visión lineal de la geografía como una consecución de lugares (derroteros marítimos, puertos, promontorios sagrados...) tiene como consecuencia las narraciones periplográficas, fuente de los más lejanos y exóticos lugares (costeros)¹¹ y que vienen a ser, sin duda, una narración descriptiva del mundo¹². Con ello no quiero indicar que dicho género sea sólo reducible a una descripción linear, sino que es una exposición de la cosmovisión y de cómo, en realidad, se fue constituyendo y expandiendo la ecúmene.

A pesar de que se llega a una cierta sistematización con Éforo en el siglo VI¹³, las descripciones geográficas son uno más de los componentes, junto a los datos de carácter histórico y étnico, que los recursos literarios griegos nos dan. Se mantendrá así y no se convertirá en un género propio hasta la edad helenística.

Por un lado, J. De Hoz¹⁴ nos proporciona dos visiones acerca de la tradición de la cultura literaria grecolatina: ésta comprendería las imágenes populares de gente que no es experta en la materia y que vertía en las sociedades a analizar determinadas ideas y percepciones imbricadas en el helenismo. Por otro, nos proporciona información de carácter práctico al haber sido transmitida por mercaderes o navegantes que conocían determinadas rutas o puntos de importancia para la maniobrabilidad de sus empresas. En última instancia, la información científica que tomaban las fuentes estaba carente de una contrastación sobre el terreno. Pero no hay que pensar que expediciones o informaciones

8 G. CRUZ ANDREOTTI (2002), ‘Iberia e iberos...’, 157.

9 P. ARNAUD (2011), ‘La mer dans la construction grecque de l’image du monde’, en: J. SANTOS YANGUAS y B. DÍAZ ARIÑO (eds.), *Los griegos y el mar* (= Revisiones de Historia Antigua VI), Vitoria, 131.

10 P. ARNAUD (2011), ‘La mer dans la construction grecque...’, 132.

11 F.J. GONZÁLEZ PONCE (1992), ‘El Periplo del Mar Eritreo y la evolución interna del género periplográfico. Nuevas aportaciones al problema de la fecha’, *Habis* 23, 237-245; F.J. GONZÁLEZ PONCE (1993), ‘El periplo griego antiguo: ¿verdadera guía de viajes o mero género literario? El ejemplo de Menipo de Pérgamo’, *Habis* 24, 69 y ss.; F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), ‘El Corpus Periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: Épocas arcaica y Clásica’ en: A. PÉREZ JIMÉNEZ y G. CRUZ ANDREOTTI, *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 41 y ss.; F. PRONTERA (1992), ‘Periploi: sulla tradizione della geografia nautica presso i Greci’, *Atti della Società Ligure di Storia Patria* 32, 27 y ss.; P. ARNAUD (2011), ‘La mer dans la construction grecque...’, 134 y ss.

12 F.J. GONZÁLEZ PONCE (1992), ‘El Periplo del Mar Eritreo...’, 237 y ss.; F.J. GONZÁLEZ PONCE (1993), ‘El periplo griego antiguo...’, 69 y ss.; F. PRONTERA (1992), ‘Periploi: sulla tradizione della geografia náutica...’, 27 y ss.; P. ARNAUD (2011), ‘La mer dans la construction grecque...’, 134 y ss.

13 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 56.

14 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 56-57.

de carácter científico se podrían definir con cierto halo de objetividad, ya que las mismas fábulas y percepciones podían ser transmitidas de manera conjunta por su autor.

La evolución de la concepción cartográfica griega cambia de manera revolucionaria en el siglo IV a.C.¹⁵ con el desarrollo de la geografía astronómica. Esto supone un modelo de abstracción directamente opuesto a la concepción hodológica. No quiere decir que este modelo cartográfico fuese incorporado por todos los autores, pero en algunas ocasiones sí que afectó, dando otro carácter a la información de los textos y superando la concepción de un espacio, por norma general, más acotado y unido a los *hodos* o caminos en todos los sentidos (itinerarios o periplos) para pasar a una nueva forma donde la representación se abre más allá de esos caminos o vías de exploración, siendo una concepción más holística.

Esas son las razones que F.J. González Ponce¹⁶ anunciaba en relación al verdadero conocimiento de los periplos, obstaculizado por la inexistencia de respuestas verdaderamente resolutivas que fueran congruentes, competentes y, en definitiva, satisfactorias. Sea como fuere, en este periodo, los caminos de exploración siguen los caminos del viento y los caminos de las estrellas.

En el inicio de la conquista romana las costas eran conocidas y habían superado, en algunos casos, la concepción de la geografía sagrada y mítica. Sin embargo, el interior aún seguía siendo *terra incognita*.

Pero volviendo a los inicios, el concepto espacial abstracto llamado Iberia en la Grecia arcaica queda demostrado por algunas referencias poéticas, aunque se trata, en verdad, más de noticias de su existencia que de un conocimiento directo del territorio (pues esto se producirá en torno al siglo V a.C.). No obstante, dejando a un lado la, por ahora, confusa información que parece que se empezaba a vislumbrar con un comercio micénico¹⁷, los primeros asentamientos fenicios se remontan en torno al siglo IX a.C. y las primeras empresas coloniales griegas estables en torno al VII a.C., aunque la incorporación de la tierra rodeada por un gran Océano se remonta en torno al siglo VIII a.C.¹⁸

15 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 61.

16 Este autor también indica un interés por este género que comenzó en el siglo II d.C. cuando se documenta el compendio anónimo “Manual resumido de la Geografía de la esfera” (recogido en K.O. MÜLLER, *GGMinores* II, 488-493) y el “Sumario resumido de Geografía” (p. 494-509). La más antigua información referida a la tradición periplográfica es del siglo I o II (A. DILLER (1952), *The Tradition of the Minor Greek Geographers*, Nueva York, 25 y ss. indica que es previo al principado de Augusto) donde pasa revista a los principales diseñadores de la cartografía ecuménica. Pero el principal compendio periplológico de todos, nos lo muestra el famoso texto de Marciano de Heraclea (K.O. MÜLLER, *GGMinores* II, 515-562, texto del que reproduzco el párrafo más esclarecedor más adelante), un erudito que vivió después de Ptolomeo y antes de Esteban de Bizancio, y el cual compiló datos y nombres de periplos antiquísimos. Gracias a su labor conocemos muchos nombres de autores y obras. Pocas veces en el registro textual tenemos la suerte de que un texto se guarde, como en este caso, en una única copia: un códice de París del siglo XIII. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), ‘El Corpus Periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: Épocas arcaica y Clásica’..., 42-43.

17 Vid. M. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (2009), ‘¿Qué hace un micénico como tú en un sitio como éste?’, TP 66.2, 93-118.

18 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 66.

por lo que ya habría sido necesario un conocimiento o noticias exhaustivas de la gran masa de agua, que, sin lugar a dudas, implicaba superar el Estrecho de Gibraltar.

En este sentido mítico, más que un espacio geográfico, el extremo Occidental se constituye como un telón de fondo para determinados propósitos como emplazar el Hades frente al Océano¹⁹. Esta concepción guarda sólo el dato real, quizás una noticia indirecta escuchada por navegantes griegos a otros fenicios, de la situación del Océano. Esta área liminal que no se conoce es el lugar perfecto para emplazar la frontera entre dos mundos: el de los vivos y el de los muertos, además de lugares reales frente a ideales como los Campos Elíseos o en donde se suceden pasajes mitológicos como la unión entre Podarga y Céfiro²⁰. Hesíodo (s. VIII a.C.) también usa la alusión del Océano para emplazar la isla de Erythia y a Gerión en ella²¹.

La imagen primigenia de la Península Ibérica ha condicionado la percepción actual de manera inimaginable. Aún siguen vivas las tradiciones de tipo mítico que se construyeron en época griega arcaica y aún sentimos cierta vinculación como herederos de una Hispania que fue una “provincia modelo” en cuanto a producción histórica, literaria o artística. El 2014 fue el gran año de celebración del bimilenario de la muerte de Augusto en la península por las implicaciones que tuvo, pero más peso tuvo quizás el 1900 aniversario de la muerte de Trajano en 2017, celebrando el memorándum de uno de los grandes emperadores hispanos o “españoles” que sentimos como un ancestro lejano pero propio. Todo se enraíza con un pasado que se pierde entre lo real y lo mítico.

Pero, ¿cómo era esa imagen primigenia y por qué condicionó tanto nuestra imagen actual? Para empezar, la actual ausencia de literatura propia de las poblaciones peninsulares que nos pudiese dar una idea de su comprensión espacial, temporal o identitaria, y la pérdida de todas las fuentes fenicio-púnicas (a excepción de escasísimas noticias) que pudiesen servir de contrapunto comparativo a la imagen helenocéntrica hace que solamente podamos depender de una literatura heredada y perpetuada posteriormente en Roma por los focos de poder, y de ahí, con sus idas y venidas, hasta nosotros. Esa imagen helena borró el rastro de cualquier imagen previa o lo incorporó a su propio discurso haciéndolo suyo y completamente indistinguible, si es que queda algo de ello. Por eso, es muy difícil intentar extraer, no sin una problemática añadida, alguna información que se pueda vincular sin la sombra de la duda a poblaciones indígenas.

Así pues, es necesario ser consciente de la carga implícita que llevan esas primeras imágenes acuñadas en la Grecia arcaica. El extremo occidental es una construcción alóctona, griega y masculina. *Alóctona* por lo ya comentado de que es una construcción sintética que viene de una entidad y un conjunto social que no habita el espacio que aprehende para territorializarlo desde fuera, otorgándole exónimos que, sin saber exactamente muchos datos de los mismos, no parecen tener relación directa con la cultura local. *Griega* entendiéndose el término de manera genérica a una cultura con diferencias sustanciales pero que compartía

19 Hom. *Od.* X 508-515; XI 13-22; XI 157-158; XXIV 11-14.

20 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia: análisis de los testimonios literarios grecolatinos*, Écija, 30.

21 Hes. *Teog.* 287 y ss.; 979. *THA* II A pp. 61.

unos parámetros bastante similares tanto en cuanto a su relación espacio-temporal, su construcción conceptual del mundo, una historia entrelazada y una lengua dialectal, pero entendible²². *Masculina* en un sentido igualmente cultural, ya que los modelos de abstracción que permitieron un desarrollo de la individualidad en el mundo premoderno se vinculan de manera casi exclusiva a hombres²³ debido a una división artificial en la construcción de la identidad (la relacional tiende a asociarse a lo femenino porque su otorgado papel social queda vinculado al plano del hogar como perpetuadoras de la sociedad, y como madres y cuidadoras; la individual tiende a asociarse a lo masculino por el desempeño de funciones separadas²⁴). Un modelo denominado como patriarcal que se ha perpetuado en la sociedad occidental a pesar de las transformaciones culturales e históricas y que consiste, en cierto modo, en una subordinación de la mujer y de la concepción de lo femenino a un segundo plano arguyendo factores biológicos. Esa identidad individual desarrollada por los hombres, en este momento en un grado de diferenciación bajo, sería el detonante para que personas con una construcción mítica y metonímica de la realidad superasen sus miedos y afrontasen los riesgos que implicaba la exploración de espacios y lugares desconocidos, en busca de un beneficio personal y una búsqueda por la mejora en alguna de las condiciones de su vida. Y eso sólo se puede hacer con una evolución interna en los procesos de individualidad que haga percibir a ciertos individuos que afrontar ese riesgo merece la pena, en contraposición a una sociedad que prefiere una seguridad social a raíz de su fuerte identidad relacional.

P. Janni²⁵ hace una indicación muy interesante sobre el descubrimiento geográfico, el cual se rige por el mismo principio que el del descubrimiento científico general y la conquista de la técnica: el progreso en su conocimiento o capacidad es un frente que avanza conjuntamente, y los audaces que se dirigen a lo desconocido, las empresas de inspirados y temerarios precursores, son más una mirada, muchas veces admirada, que una realidad histórica.

3. LAS PRIMERAS PINCELADAS DE LA LITERATURA GRIEGA ARCAICA

Sin más preámbulos, iniciemos juntos el camino analítico que permita, a través de los autores conocidos, poder extraer la imagen etnogeográfica conjunta del Sur peninsular.

22 Por ejemplo, vid. M.C. CARDETE DEL OLMO (2011), 'El valor de la propaganda en la construcción del enemigo: Atenas y las guerras médicas', en: J.M. CORTÉS COPETE, E. MUÍZ GRIJALVO y R. GORDILLO HERVÁS (coords.), *Grecia Ante Los Imperios V Reunión de historiadores del mundo griego* (= Spal Monografías 15), Sevilla, 119-130.

23 A. HERNANDO GONZÁLO (2000), "Hombres en el espacio y mujeres en el tiempo", *Arqueología Espacial* 22, 23-44; A. HERNANDO GONZÁLO (2002), *Arqueología de la identidad...*, 163.

24 Es un brevísimo resumen de un planteamiento mucho más complejo para extenderme aquí. Con respecto a ello, vid. A. HERNANDO GONZÁLO (2000), 'Hombres en el espacio y mujeres en el tiempo'..., 27 y ss.; A. HERNANDO GONZÁLO (2012), *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*, Buenos Aires-Madrid, esp. pp. 15-64, o algunas partes del capítulo I.

25 P. JANNI (2008), 'Arcanus orbis. Per una morfología dell'ignoto geográfico', en: J.M. CANDAU MORÓN, F.J. GONZÁLEZ PONCE y A.L. CHÁVEZ REINO (coords.), *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Homenaje al prof. Jehan Desanges*, Sevilla, 176.

El poeta coral siciliota Estesícoro de Hímera (c. 632-553) da la primera noticia griega conocida de Tartessos y prácticamente de la Península. La mención²⁶ que hace está recogida en un pequeño texto de carácter métrico como así ha podido ser comprobado por papiros (*P. Oxy.* 2617) de su obra, la *Gerioneida*, pero que ya era conocida con anterioridad a los papiros porque era nombrado por Estrabón²⁷. Seguramente, esta obra era una creación coral de una versión oral, ya que se tiene constancia de su representación iconográfica en tiempos pretéritos a este autor²⁸. Se puede observar que, en la primera, cita, Erytheia, Tartessos y Gerión van de la mano en un proceso de construcción mítica que no tiene por qué implicar un vago y nebuloso conocimiento geográfico, ya que los griegos solían asociar sus mitos a espacios aprehendidos y zonas de colonización que conocían con precisión²⁹. No se conocen más datos directos del poema que aludan directamente a este ámbito, pero la historia del mito, que se encuentra en Pseudo Apolodoro, ha sido considerada por Barret³⁰ y otros autores como la continuación de dicho poema, idea que no ha estado exenta de dudas³¹. En resumen, la historia de Pseudo-Apolodoro transcurriría del siguiente modo: Heracles se embarca en la décima prueba consistente en ir en busca de los ganados de Gerión, emplazados en Erytheia, isla próxima al Océano que autores posteriores asimilarían a Gadeira. Heracles atravesó Europa, Libia, el Estrecho de Gibraltar y Tartessos, desde donde se montó en la copa del Sol para llegar a la isla en donde pastaban, no sólo los rebaños de Gerión, sino también los de Hades. Heracles se instaló en el monte Abas y luchó con Gerión en el río Anthemnos para, después, regresar nuevamente a Tartessos con la copa del sol.

J. De Hoz³² comenta que el paso de la geografía real al mito se percibe en el uso de la copa del Sol, lo que da a entender que la isla de Erytheia era también un lugar mítico, mientras que Tartessos es real y, según Pseudo-Apolodoro, es una organización política más que un río³³.

26 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 217. Este fragmento ha dado una amplísima producción científica.

27 Justo en frente a la ilustre Erytheia / junto a las aguas sin límite, de raíces de plata, del río Tartessos / <dio a luz> en una cueva de la roca. Str. III, 2, 11 (trad. J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 217 evitando Gredos que perpetúa la traducción como fuentes en vez de aguas.

28 Barret nunca lo llegó a publicar y quedó en D. PAGE (1973), 'Stesichorus: the Geryoneis', *JHS* 93, 145. También son interesantes las indicaciones acerca de una producción escultórica y pictórica vascular que aparece antes de las narraciones de Estesícoro (como en un relieve del tesoro de los Atenenses de Delfos, datado en el siglo VI por M. ROBERTSON (1969), 'Geryoneis: Stesichorus and the vase-painters', *CQ* 19, 207 y ss. y otro que representa a Gerión en la isla de Samos del siglo VII a.C., noticia recogida en J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (1983), 'Gerión y otros mitos griegos en Occidente', *Gerión* 1, adenda final, p. 38 citando a K. SCHAUBENBURG (1982), 'Arimaspen in Unteritalien', *RA* 2, 249 y ss.) aunque hay un mayor auge en esta época, seguramente por el éxito de su poema.

29 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 218.

30 De nuevo Barret en D. PAGE (1973), 'Stesichorus: the Geryoneis'..., 144.

31 *THA* IIA p. 103, nº 195.

32 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 218-219.

33 No obstante, Tartessos podría ser entendido como una entidad que reproduce ideas de otros mitos y hereda su nombre, el de los Tartaros, que a la postre sería un proceso de legitimación a través de personajes de la tradición griega en el Sur peninsular y en zonas de culto compartido. G. CRUZ ANDREOTTI (1991), 'Estesícoro y Tartessos', *Habis* 22, 52. F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 31.



Figura 1. Imagen del pectoral de Samos (K. Tsakos Y M. Viglaki-Sofianou 2012).

Pero la duda real es entender si el pasaje de Estesícoro está emplazado en el extremo occidental o podría ser una novedad de Pseudo-Apolodoro. Esto parece que podría resolverse con la lúnula de Samos (Fig. 1). Las excavaciones llevadas a cabo en el Heraion³⁴ en 1983 revelaron un pectoral de caballo datado en torno al 625-600 a.C. realizado en bronce plateado que conserva exactamente el pasaje en el que Heracles mata a Gerión³⁵. Esta importante prueba iconográfica revela una de las primeras, si no la primera, aparición de Eurytion³⁶ en el arte figurativo. Gerión, por su parte, aparece representado un poco antes, en torno a mediados del siglo VII a.C.³⁷ Pero lo realmente importante, y que ha servido para vincular esta representación a las tierras peninsulares, es el paisaje agreste en el que tiene lugar el robo al boyero. La existencia de cabras podría inducir a cualquier punto del Mediterráneo, pero el extraño árbol sinuoso y rizado no se encuentra en la cuenca mediterránea. En un amplio estudio al respecto y, aunque pueda parecer extremadamente circunstancial, parece realmente plausible la interpretación que Corzo³⁸ realizó al respecto, vinculando esta representación al draco gaditano, conocido en la Antigüedad como gerioneo que llamó la atención en los autores antiguos³⁹ por su autoctonismo, su forma sinuosa y el jugo bermellón que emana, descrito por Filóstrato “como los de ningún otro lugar en la tierra”. El detallismo con el que está representado como, por ejemplo, la estacionalidad en la que las aves se posan en sus ramas, con un plausible sentido augural, hacen pensar a Corzo que los detalles debían estar en las fuentes literarias desaparecidas. Empero hay que pensar que la representación tan minuciosa de dicho árbol, sin paralelos en otras zonas conocidas por los griegos, debía de tener un papel sagrado en el mito (Fig. 2). De esa conjunción que casi podría

34 K. TSAKOS Y M. VIGLAKI-SOFIANOU (2012), *Samos: The Archaeological Museums*, Atenas, 154-163; J. DE HOZ (2013), ‘El comercio en época arcaica y clásica: Los grafitos y las cartas de plomo’, en: M.P. DE HOZ GARCÍA-BELLIDO Y G. MORA (ed.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia* (= Bibliotheca Archaeologica Hispana 39), Madrid, 44 indican que la exportación de marfiles sudhispánicos al Mediterráneo oriental como muestra de que no hay sólo un contacto unidireccional, sino que los fenicios también se llevan otras cosas. Por desgracia, no aporta referencia para confrontarlo. Imagino que se referirá al ya consagrado estudio de B.F. SCHAUENBURG (1966), ‘Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine’, *MM* 7, 89 y ss. En este estudio, B.F. Schauenburg intentó poner en relación unos peines de marfil con la expedición de Coleo de Samos como prueba irrefutable de su autenticidad. Frente a esto, ya indicó los problemas R. OLMOS (1986), ‘Los griegos en Tarteso: Replanteamiento arqueológico-histórico del problema’. *Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 589-590.

35 Como apunte, recordar que previamente el pasaje ya aparecía en la *Teogonía* de Hesíodo (288-294; 979-983). No obstante, esa narración está ausente de todo marco geográfico ya que transmite exclusivamente las noticias del orden divino de Zeus. En concreto, el pasaje de Heracles y Gerión se desarrolla en una isla del Océano primordial como una entidad etérea que no se pone en relación con los límites del mundo. Está claro que si se nombraba el Océano era porque conocían su existencia, aunque en Hesíodo su emplazamiento no se contemple. Por la complejidad del asunto sobre cuándo se conoce el Océano no puedo detenerme más ya que sería una retrotracción *sine fine*. No obstante, se entiende que, de ese espacio divino del Océano primordial, se vincule al Océano conocido.

36 E. ZERVOUDAKI, ‘Eurytion II’ (s.v.), *LIMC* IV.1, pp. 112 y IV.2 56.

37 P. BRIZE, ‘Geryoneus’ (s.v.), *LIMC* IV.1, pp. 186 y IV.2 104.

38 R. CORZO SÁNCHEZ (1998), ‘El drago de Cádiz en un bronce samio del siglo VII a.C.’, *Laboratorio de Arte* 11, 30-42.

39 Una cuidada descripción del mismo la da Filóstrato en *Vit. Apol.* V 5, que se completa con la descripción de Estrabón III, 5, 10. También en San Isidoro, *Etym.* XIV, 6, 7.

definirse como panmediterránea tenemos justo al otro lado del Mediterráneo un relieve datado a inicios del siglo V a.C. y procedente del santuario de Golgoi, perteneciente al antiguo reino de Idalion, en la localidad chipriota de Cesnola y actualmente conservado en el Museo Metropolitano de Nueva York⁴⁰ (Fig. 3). Muestra a Eurytion huyendo con los rebaños del boyero mientras levanta el puño para amenazar a Hércules, quien ha asañado al perro de tres cabezas, Orthros⁴¹. Gerión no sale en este relieve, pero hay varias estatuas fragmentarias que lo representan. Lo interesante de este relieve es, como ya puso de manifiesto Corzo⁴², la similitudes iconográfica del árbol que porta Eurytion: ¿podría responder a un tipo iconográfico común? Si es como parece ser, demostraría que el árbol representado en la lúnula de Samos no era un hecho aislado.



Figura 2. Detalle de Eurythion yacente bajo el Draco gaditano (Tsakos y Viglaki-Sofianou 2012).

Debo nombrar una referencia más, igualmente tardía con respecto a esta época, pero que, quizás, pueda dar la clave. Pausanias narra un pasaje en donde el descubrimiento de huesos humanos descomunales en la ciudad de Puertas de Témeno induce a los habitantes a propagar la noticia del hallazgo del esqueleto de Gerión a lo que Pausanias les corrige indicando que está en Gades, donde ya no hay un sepulcro, sino un “árbol que presenta formas diferentes”⁴³. El árbol pudo representar en el mito una especie de

40 N° inv. 74.51.2853 = Cat. N° 440 en: A. Hermay y J.R. MERTENS (2013-2014), *The Cesnola collection of Cypriot art. Stone Sculpture*, Nueva York, 312-314.

41 E. ZERVOUDAKI, ‘Eurytion II’, *LIMC* IV.1, pp. 115 y IV.2 61.

42 R. CORZO SÁNCHEZ (1998), ‘El drago de Cádiz en un bronce samio...’, 37-38. También cita el paralelo de la hidria de Cerveteri del Museo del Louvre, pp. 38-39 y figura 6.

43 Paus. I. 35,7.

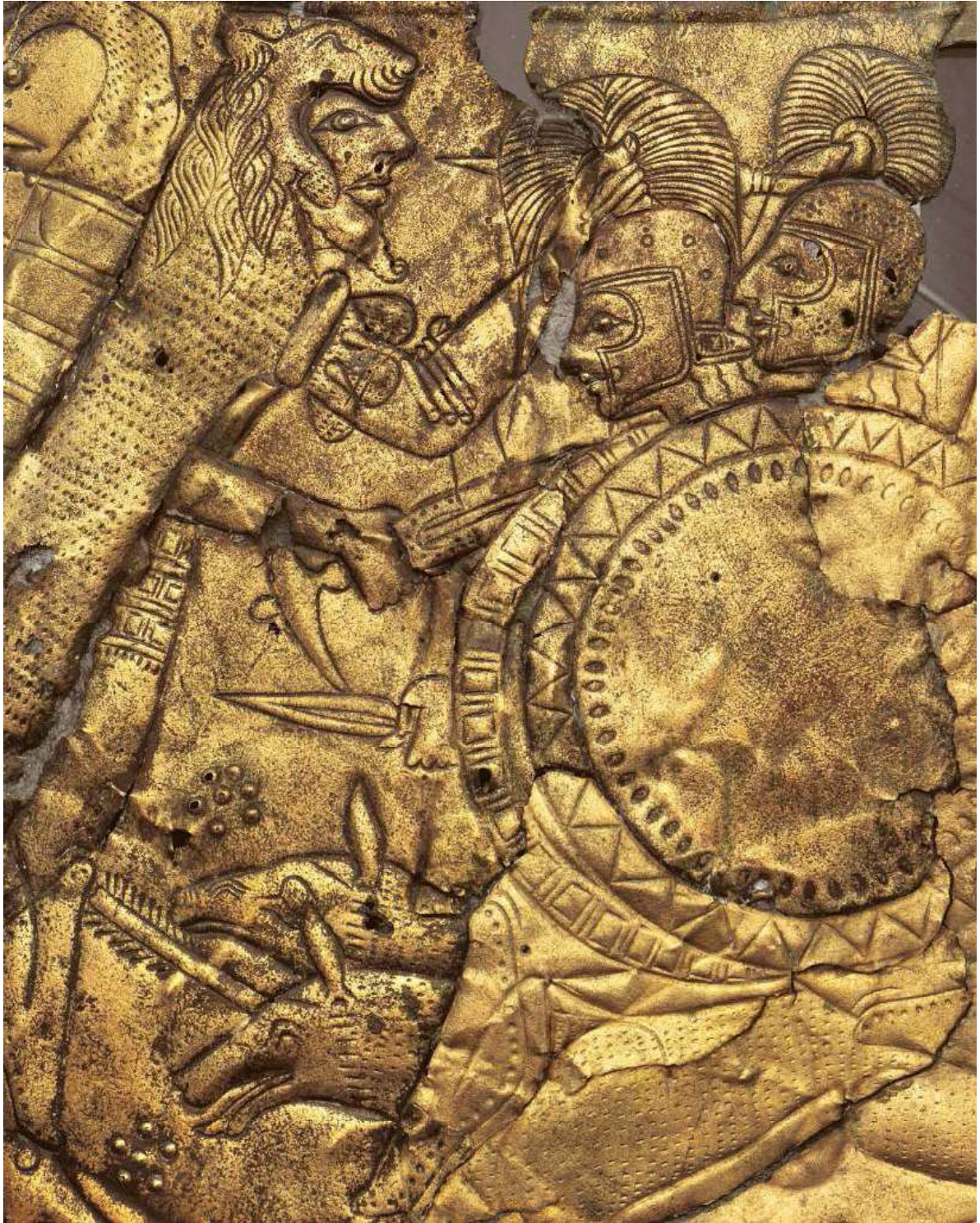


Figura 3. Detalle de la lucha entre Heracles y Gerión (Tsakos y Viglaki-Sofianou 2012).



Figura 4. Relieve de Gerión en el Metropolitan Museum (A. Hermary Y J.R. Mertens 2013-2014).

trophaeum de Hércules y de ahí que preservase su forma con tal detallismo. El árbol, en sí mismo, es sagrado. De ahí la importancia de preservar su característica forma.

Aunque este excursus pueda parecer irrelevante, todo esto se relaciona con la primera imagen ethnogeográfica del Sur peninsular, ya que se puede ver que a finales del siglo VII a.C. existe una vinculación directa entre el mito de Hércules y Gerión con el extremo occidental (sea en forma de Erytheia, Gades o Tartessos), aunque eso no impide considerar una cronología anterior. No es algo que se pueda ver sólo en la tradición fenicia, sino que es palpable en un contacto cultural griego del siglo VIII a.C. en donde parece haber un vertiginoso incremento del culto a los héroes⁴⁴, herencia de un pasado heroico o memoria como base de cohesión de núcleos urbanos en el entorno de Grecia, o apertura de nuevos espacios comerciales como indicaré más adelante. Se puede ver que existen lugares de peregrinación grecofenicia en donde agradecer a los dioses el larguísimo periplo que ha permitido llegar a buen puerto: el Océano.

¿Por qué un siciliota está dando noticias de Occidente? Parece ser que el coincidente inicio de acuñación en plata por parte de las colonias siciliotas más próximas a la Península Ibérica, Hímera y Selinunte, habría propiciado la necesidad de proveerse de plata, la cual vendría de la tan afamada Tartessos⁴⁵. El mito podría perpetuar esa riqueza como una noticia que ya debía ser conocida por los griegos de Sicilia.

De Anacreonte de Teos (c. 570-510), contemporáneo de Hecateo, se tiene constancia de un fragmento⁴⁶ que cita a Tartessos. En él muestra un reino en el extremo de Oriente que se encuentra más allá de las Columnas de Hércules y que está envuelto en preceptos míticos como riqueza o el prestigio derivado de orígenes heroicos de su realeza en donde se mezclan noticias irreales con posiblemente datos históricos como la historia del controvertido rey Argantonio. En cierto modo, la imagen es similar a reflejos de otros reinos bárbaros menores que aparecen en las fuentes griegas del siglo VI⁴⁷. No obstante, Tartessos pierde su carácter de hidrónimo y parece desprenderse ya la idea de una ciudad⁴⁸. No obstante, la desvirtuación del Occidente en este tipo de poesía que narra hechos que debían de estar en la memoria oral de los samnios y que habían decaído con el nuevo orden político establecido tras la batalla de Alalia (537 a.C.), eclipsa el esplendor pretérito que habría acompañado a la literatura que aludía a Tartessos, Hércules y Gerión.

44 I. PÉREZ LÓPEZ (2015), 'El culto heroico en Grecia y las reliquias del culto a los héroes en el extremo occidental del Mediterráneo', en: J. GARCÍA SÁNCHEZ, I. MAÑAS ROMERO Y F. SALCEDO GARCÉS (eds.), *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*, Madrid, 206-215, esp. 207 y 211. También indica el posible culto a Menesteo en su oráculo situado en una isla en la desembocadura del Baetis, en pleno extremo de Occidente (Str. III, 1, 9). Gerión también tenía un oráculo, pero en Patavium (Suet. *Tib.* 14).

45 G. Chic cfr. A. PADILLA MONGE (2014), 'Algunas notas sobre la figura de Argantonio y sus elementos míticos', *AEspA* 87, 9.

46 THA II A 126.

47 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 219.

48 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 32.

Hecateo de Mileto (500 a.C.), a pesar de hacer una obra mítico-histórica (acorde con su cosmovisión) supone para muchos el inicio de la geografía sistematizada⁴⁹ así como el iniciador de la descripción de las tierras occidentales. Su *Periegesis*⁵⁰ estuvo acompañada por el mapa de Anaximandro, que debió de ser un esquema costero de carácter teórico con las grandes líneas fluviales, en donde no se recogería información étnica⁵¹ y, quizás, los datos que aporta serían asociables a entidades políticas.

La importancia de la obra de Hecateo reside en que perdurará como fuente de referencia para el occidente mediterráneo durante largo tiempo. Su obra, quizás, fue tan imprescindible en la mentalidad de la historiografía geográfica grecolatina y bizantina que explicaría su perduración de manera tan lejana a un siglo VI d.C. como fuente de primer orden, a diferencia de fuentes, en teoría, más detalladas, más modernas y también en griego, como puede ser Estrabón, que tienen una consideración secundaria pero que sabemos que fue usado por Esteban de Bizancio.

Su conocido mapa anexo, un instrumento que requiere abstracción y entrenamiento, como indiqué⁵², es, además, un instrumento de reflexión geohistórica que en este momento llega a tener un carácter enigmático y poético, otorgando a la representación una centralidad situada en el Mediterráneo oriental que queda dentro del marco de especulación global⁵³. Con esa concepción, readapta la visión circular que la tradición había heredado de Homero y hace hincapié en las costas, algo normal por la información adquirida de los periplos, así como sus parámetros fuertemente hodológicos de representación de la realidad. Estas narraciones costeras están condicionadas por unas Columnas de Hércules como referencia inevitable, no sólo presente en él, sino también en la mayor parte de la historiografía grecolatina posterior. Y es precisamente ese cariz geográfico que tienen algunos elementos topográficos como las Columnas de Hércules, o las Hespérides, lo que persiste en su obra, diluyendo la carga mítica y circunscribiéndose a las entidades físicas. Esto condiciona la inserción en el texto de un conjunto de nociones político-geográficas tan importantes como Europa, Libia, Ciudad, Ethnos, Pueblo, Iberia e iberos, Columnas o Tartessos⁵⁴. Pero principalmente esta incorporación de la ciudad/*polis*⁵⁵ en sus descripciones ha sido interpretada al modo heleno que correspondería a una articulación político-etnográfica del espacio liminar en torno a la limitada línea costera.

49 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 32 nota 69 siguiendo a Alemany (*FrHG* 332) indica que, quizás, la Península Ibérica pudo ser objeto de su propia autopsia, ya que en el fragmento citado indica su afán de veracidad y su lucha contra las mentiras y fábulas de sus contemporáneos.

50 *FGrHI*, nº 1; *FHA* I 185-189; *THA* II A 136-155.

51 O.W. DILKES (1985), *Greek and Roman Maps*, Ithaca, 22-23; J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 68.

52 Citando las teorías psicológicas de D.R. OLSON (1999), *El mundo sobre el papel: el impacto de la escritura y la lectura del conocimiento*, Barcelona.

53 P. CIPRÉS Y G. CRUZ ANDREOTTI (1998), 'El diseño de un espacio político: el ejemplo de la Península Ibérica', en: A. PÉREZ JIMÉNEZ Y G. CRUZ ANDREOTTI, *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 118-119.

54 P. CIPRÉS Y G. CRUZ ANDREOTTI (1998), 'El diseño de un espacio político...', 119.

55 Según las noticias recogidas por Esteban de Bizancio, que usa ese término. No obstante, tal y como apunta J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 68-69, Esteban no usó directamente

Los topónimos transmitidos por Hecateo a través del tamiz de Esteban de Bizancio están incorporados en grupos que, en algunas ocasiones, han sido interpretados como regiones étnicas y, en otras, como formaciones políticas⁵⁶ al haber usado los conceptos de *polis* o *ethnos*. Visto el poco carácter étnico que nos transmite la obra de Esteban de Bizancio, a pesar de los problemas que conlleva, yo me decanto más por la visión del entramado sociopolítico. Etnicidad y organización política no debieron estar tan lejos en la visión arcaica recogida por viajeros y comerciantes (otra cuestión sería qué entienden esos navegantes por etnicidad). Así, podría corresponder, como señalan P. Ciprés y G. Cruz Andreotti⁵⁷, a la primera etnogeografía de la Península dentro de un diseño cartográfico que, ya sí, incluye al extremo occidental.

En su obra, *Genealogías*, incorpora la localización poética de Gerión en Occidente además de Erytheia, ‘en la tierra de los iberos’, lo que supondría que existiría un amplio sentido de Iberia que incluiría las zonas a ambos lados del Estrecho⁵⁸. No obstante, la información tan fragmentaria impide saber si Hecateo concibió a los tartessos como iberos en el concepto amplio de Iberia o, siquiera, si se lo planteó, al igual que si pudo llegar a conocer o no el límite occidental de Iberia.

Una última cosa interesante que nombrar sobre la información que transmite Hecateo⁵⁹ es la fabulosa proeza del explorador Escílax, natural de Carianda, ciudad próxima a la Halicarnaso natal de Hecateo. Por desgracia no conservamos el periplo que, se supone, dejó por escrito y del que sería una de las primeras aventuras periplológicas materializadas de forma escrita más allá de la oralidad, en donde narra un largo viaje que empezaba en el Índico y retornaba a Europa a través de las Columnas de Hércules⁶⁰. La información tardía de la gran enciclopedia bizantina *Suda* atribuye un pasaje⁶¹ que aludiría a una descripción de las costas del Estrecho a Excilas de Carandia, pero poca información se tiene de una posible descripción de las costas peninsulares. Durante mucho tiempo se pensó que el periplo, ahora llamado de Pseudo-Escílax, conservaba la obra del de Carandia, pero posteriormente se descubrió que hacía referencia a un periplo helenístico (vid. infra).

En ciertos poemas, Píndaro de Cinoscefala (c. 518-438 a.C.) alude a las Columnas de Heracles como límite que no debe ser transgredido⁶². Esto dio pie a A. Schulten⁶³ para elaborar la teoría de la destrucción de la colonia griega de Mainake al igual que Tartessos, aliada de los focios, seguido de un cierre del Estrecho por parte de los fenicio-púnicos y

a Hecateo, sino que lo tomó de otro lexicógrafo, Oros, por lo que pudo no usar este término y tratarse de una incorporación tardía. Además, al tener sólo un resumen de las *Ethnika*, no tenemos ninguna clase de narración o aparato crítico que resuelva dudas en torno a las listas toponímicas, por lo que no tenemos más noticias al respecto.

56 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 69.

57 P. CIPRÉS Y G. CRUZ ANDREOTTI (1998), ‘El diseño de un espacio político...’, 119 y ss.

58 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 69.

59 Hdt. VI, 44.

60 Estrabón también nos da noticias de su viaje. Str. XII, 4, 8; XIII, 1, 4; XIV, 2, 20.

61 *Suda* 709 F 8 = *FHA* II, p. 18 = *THA* II A p. 252 y 255.

62 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 221.

63 *THA* II, pp. 16-17.

destinado a los comerciantes y navegantes griegos. Aunque el contenido literario de su producción ha descartado ese hipotético cierre por parte de la tradición posterior⁶⁴ que está más orientada a considerar la Península como un lugar marginal fuera de las rutas comerciales de navegantes griegos, sí parece haber una caída de las importaciones griegas a la Península (que no desaparición), según evidencia el registro arqueológico⁶⁵.

Un autor contemporáneo de Heródoto, aunque poco tratado, es Caronte de Lámpsaco⁶⁶ (c. 500-465 a.C.), del que apenas se conocen tres escasísimos fragmentos. De él sabemos que realizó un Periplo que narraba una navegación que llegó, al menos, hasta las Columnas de Hércules. Caronte conocía bien el Ponto y sus mitos, ya que, como Jacoby indica, Hércules tenía gran importancia en la historia local de Caronte⁶⁷. P. Moret, perspicazmente, apunta a Caronte como un personaje de importancia en la construcción de la imagen mítica de la Península Ibérica⁶⁸. El conocimiento de las ciudades focesas⁶⁹ sería algo compartido a lo que Caronte alimentaría, pero, cuando se rompen las relaciones entre Occidente y la metrópolis a partir del siglo VI, todo se vuelve más abstracto y se alimentan los temas míticos locales. En Occidente no tienen una tradición literaria comparable por lo que la traza que Caronte deja en la tradición geográfica griega se mantiene como testimonio hasta la época helenística⁷⁰.

Sin embargo, la adscripción del nombre de Argantonio, nombre que tiene constatación orográfica en un monte de Bitinia, hace pensar igualmente en un mito creado en la zona y vinculado a un sustrato lingüístico pregriego de Asia Menor (por lo cual podría no relacionarse con esa traducción de “hombre de plata” que citan algunos autores)

64 Sólo por citar algunos: A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (1984), ‘Los términos Iberia e íberos en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación’, *Lucentum* 2, 203-224; *THA* II A, 184, n. 379; M. ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR (2005), *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga; E. FERRER ALBELDA (2008), ‘Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos sobre el Extremo Occidente’, en: J.M. CANDAU MORÓN, F.J. GONZÁLEZ PONCE Y A.L. CHÁVEZ REINO (coords.), *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Homenaje al prof. Jehan Desanges*, Sevilla, 55 y ss.; J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 222 (cita un texto de Polibio III, 22-23 que podría indicar dicho cierre, pero en el contexto del primer tratado Cartago-Roma). F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN, A. PÉREZ LARGACHA Y M. VALLEJO GIRVÉS (1995), *La imagen de España en la antigüedad clásica*, Madrid, 13-25.

65 P. CABRERA BONET (1991), ‘Importaciones arcaicas del Cerro del Villar...’, 99 y ss.; P. CABRERA BONET (1988-1989), ‘El comercio focceo en Huelva...’, 44-100 (vid. infra).

66 *FGrH* 262.

67 *FGrH* IIIa: 8; Apreciable en la pintura vascular del siglo VI, en donde varios de los ejemplos analizados por M. ROBERTSON (1969), ‘Geryoneis: Stesichorus and the vase-painters’..., 207, vienen de la Colquide, en donde se emplaza la Iberia Oriental.

68 P. MORET (2006), ‘La formation d’une toponymie et d’une ethnonymie grecques de l’Ibérie: étapes et acteurs’, en: G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX Y P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, 65-66.

69 Ya indicó A. SCHULTEN (*FHA* I, 113) una translación foccea del mito a Occidente. Blázquez 1984, 37 defiende que no son focceos los que lo traen. Sin embargo, hace un apunte interesante en la página 36 en donde indica que, a pesar de las representaciones de Heracles en la Península, no existe ninguna sobre la lucha de Hércules y Gerión salvo en dos mosaicos de Cartama y Liria que son, evidentemente, de cronología mucho más tardía.

70 P. MORET (2006), ‘La formation d’une toponymie...’, 67.

y que se vinculase a un ciclo mítico desarrollado en Bitinia seguramente por un erudito que antecedió a Caronte⁷¹.

Algunos pasajes conservados de la obra de Heródoto (c. 484-424 a.C.)⁷² muestran su aproximación a la etnicidad ibérica y a Tartessos. No se conocen a ciencia cierta la procedencia de sus fuentes, por lo que no se sabe si la información fue obtenida de fuentes anteriores⁷³ o si también incorporaba información coetánea a su tiempo, aunque la verdad es que no muestra gran interés por Occidente⁷⁴, sino que intercala las noticias que proporciona de manera anecdótica. Con respecto a su cosmovisión no considera el mítico río Océano como límite del mundo y una burla a los mapas circulares de la tierra (llamados *períodos gês*)⁷⁵.

Uno de los pasajes más importantes que gesta un hito en la memoria colectiva de los griegos es la noticia que habla sobre la expedición de **Coleo, natural de Samos**⁷⁶. Mucho se ha escrito sobre lo real y lo mítico de este pasaje pero, en verdad, debe transmitir, a través de un modo poetizado y mitificado, una tradición oral de antiguas noticias sobre las primeras expediciones samnias a Occidente⁷⁷, a las que incorpora un nombre propio, el de Coleo que, ya sea real o mítico, encarna esta aventura como un héroe más, al estilo de la proeza que realizó Odiseo. Heródoto seguramente cogió una o varias tradiciones que modificó y enriqueció para adecuarlas a su esquema conceptual⁷⁸. Las florituras sobre la facilidad del viaje, los vientos que arrastran y, claro está, los típicos clichés de riqueza de los lugares más allá de las Columnas de Hércules, son recursos de la literatura arcaica que visten de mito una verdad probada por la Arqueología, como mostraré (vid. infra). Curiosamente varias de esas florituras, como la hospitalidad del rey Argantonio o su amplio gobierno, perdurarán en la memoria y en las fuentes hasta época romana mientras que desaparecerá el factor histórico.

También se conoce que Heródoto, en su faceta de mitógrafo, perpetuó el establecimiento de los antiguos mitos griegos en el Occidente mediterráneo, así como su abundante riqueza. En relación a sus datos y a la ausencia de información sobre esas

71 A. PADILLA MONGE (2014), 'Algunas notas sobre la figura de Argantonio...', 11.

72 *FHA* II p. 37-38 = *THA* II A pp. 274-277.

73 De hecho, muchas veces se dice, sin prueba alguna, que una de sus fuentes sería Hecateo. J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 75.

74 Reconoce su escaso conocimiento del extremo occidental del mismo modo que lo hace Isócrates (XII 250) a pesar de ser un conocedor directo de la obra de Hecateo, E. FERRER ALBELDA (2008), 'Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos...', 56.

75 J.S. ROMM (1992), *The edges of the earth in ancient thought: geography, explorations and fiction*, Princeton, cap. 1; P. JANNI (1998), 'Los límites del mundo...'; F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (2008), 'Heródoto, Libia y la geografía de los confines', en: J.M. CANDAU MORÓN, F.J. GONZÁLEZ PONCE Y A.L. CHÁVEZ REINO (coords.), *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Homenaje al prof. Jehan Desanges*, Sevilla, 236. Hdt. IV, 36.

76 Hdt. VI, 152.

77 Como indica F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (1993), 'Heródoto, Coleo y la Historia de la España antigua', *Polis* 5, 155, en este pasaje Heródoto expresa su total desconocimiento de Occidente, en contraposición al conocimiento que posee de otras zonas del mundo "bárbaro". De las escasas noticias, la mayoría son míticas.

78 P. CABRERA BONET (1991), 'Importaciones arcaicas del Cerro del Villar...', 109-110.

fuentes, algunos testimonios como la cita del rey Argantonio han sido susceptibles de polémica⁷⁹.

También es muy interesante el vínculo que hace sobre el origen de los Escitas y el mito de Gerión, una versión local griega de la zona del Ponto en donde Hércules sería el progenitor de los habitantes de Escitia al haber llegado a esas tierras desiertas con las vacas robadas al boyero occidental. Hércules se habría unido carnalmente a un ser híbrido mujer-serpiente para recuperarlos después de que los hubiera perdido⁸⁰.

La supuesta base de la información sobre los mitos occidentales que Heródoto incorporaría no parece venir directamente de los textos de Caronte de Lámpsaco a pesar de compartir la misma idea. No obstante, es probable como indica A. Padilla Monge⁸¹, que en un viaje que el de Halicarnaso hizo hacia el Norte recorriendo la costa de Asia Menor, uno de sus puntos de atraque fuera la ciudad natal de Caronte en donde, si no leyó, al menos oyó el tan extendido mito que, como ya indiqué, debía ser una tradición antigua en la zona.

Desde el siglo V hasta la Segunda Guerra Púnica, el conocimiento de la Península permanece estable, sin novedades aparentes por lo que se puede extraer de autores como Éforo, Timeo y Eratóstenes principalmente. No será hasta Polibio cuando se revolucione el conocimiento geográfico.

4. CONTRAPONIENDO LA LITERATURA ARCAICA CON LA REALIDAD ARQUEOLÓGICA

Es momento de formular una pregunta difícil de contestar ¿están estos textos reflejando la primera imagen del extremo occidental que algunos individuos de algunas comunidades griegas pudieron tener? Algunas noticias que podrían considerarse sutilezas de interpretación han sido enunciadas por A. Domínguez Monedero para intentar retrotraer un conocimiento de Iberia a un tiempo pretérito al de los primeros textos conservados. Una de ellas es la que nos lega Estrabón al respecto de navegantes rodios que emprendieron un viaje en tiempos preolímpicos con el objetivo de fundar una colonia, Rhode, en Iberia. Esta noticia no ha sido corroborada por la Arqueología en una cronología tan temprana y es un debate que, de momento, se mantiene zanjado con la conclusión de que este tipo de relatos sobre fundaciones rodias antiquísimas era un deseo de la *polis* helenística por enorgullecer y engrandecer el origen de su poder naval a tiempos mucho más antiguos⁸².

Por otro lado, Aristóteles indica que las Columnas de Hércules antes fueron llamadas de Briareo⁸³. Esta supuesta presencia eubea anterior a la focea se corrobora

79 D. PLÁCIDO (1989), 'Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente', *Gerión* 7, 41-51; F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN, A. PÉREZ LARGACHA Y M. VALLEJO GIRVÉS (1995), *La imagen de España en la antigüedad clásica...*, 34; F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 35.

80 Hdt. IV, 8; F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (2008), 'Heródoto, Libia y la geografía de los confines'..., 236.

81 A. PADILLA MONGE (2014), 'Algunas notas sobre la figura de Argantonio...', 13.

82 A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (2013), 'Los primeros griegos en la Península Ibérica (s. IX-VI a.C.): mitos, probabilidades, certezas', en: M.P. DE HOZ GARCÍA-BELLIDO Y G. MORA (ed.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia* (= Bibliotheca Archaeologica Hispana 39), Madrid, 13.

83 Frag. 678 Rose en A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (2013), *Los primeros griegos en la Península*

con cerámica hallada en Huelva. Un depósito de 33 piezas revela que 15 de ellas son eubeas, del Subprotogeométrico I-II, además de otros fragmentos procedentes de El Carambolo (SE), La Rebanadilla (MA) y La Fonteta (Guardamar del Segura, ALIC.), lo que ha llevado a sospechar que, más que elementos importados por los fenicios, fuesen los propios comerciantes griegos los que se desplazasen al extremo occidental⁸⁴, como ya lo habían hecho los fenicios y los *nostoi* sardos⁸⁵.

Pero, dejando por un momento los textos clásicos, es necesario hacer un balance de la inserción de Iberia en el panorama imaginario griego arcaico contraponiendo los datos arqueológicos.

En las excavaciones de la antigua línea costera de Huelva se ha excavado un próspero barrio portuario. Dichas excavaciones han sacado a la luz un registro cerámico fenicio que se remonta al siglo VIII a.C. además de actividades metalúrgicas de trabajo en plata y unas estructuras interpretadas como almacenes. En conjunción con los elementos fenicios, se pone de manifiesto la llegada de los primeros productos griegos atestiguados en el primer cuarto del siglo VIII e inicios del VII a.C. que podrían ser materiales traídos por comerciantes griegos o, contrariamente, un comercio secundario que llega a las costas del Sur de Iberia de la mano de comerciantes fenicios. A partir de ahí, R. Olmos y P. Cabrera⁸⁶ proponen cuatro fases interpretativas para el yacimiento, las cuales acaban con el fin del comercio de esos productos griegos en el 530 a.C. y un vacío que llega hasta finales del siglo V a.C.⁸⁷. A. Domínguez Monedero ha descrito esta interacción entre poblaciones indígenas y griegas como “precolonial”, ya que existe una llegada de productos griegos, y, más tarde, serán los propios griegos los que arriben a estas costas, pero no habrá nunca la intención de instalar un asentamiento estable. De hecho, la coexistencia de comerciantes fenicios y griegos en un asentamiento indígena habría requerido la autorización de los últimos, como es lógico. En un ambiente comercial

Ibérica..., 16.

84 M. BELÉN DEAMOS (2010), ‘Onoba’, en: M.D. LÓPEZ DE LA ORDEN Y E. GARCÍA ALFONSO (eds.), *Cádiz y Huelva, puertos fenicios del Atlántico: catálogo de la exposición*, Madrid, 101-102; A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (2013), ‘Los primeros griegos en la Península Ibérica...’, 16.

85 Con esta interpretación, A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (2013), ‘Los primeros griegos en la Península Ibérica...’, 17 realiza un repaso a algunos de los textos homéricos como *Od. XIV*, 285-300 que demuestran cierta complicidad entre comerciantes griegos y fenicios, y posiblemente que compartiesen rutas comerciales.

86 Datos de estos investigadores pero que están publicados en la obra de A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (1991), ‘Los griegos de Occidente y sus diferentes modos de contacto con las poblaciones indígenas: los contactos en los momentos precoloniales (previos a la fundación de las colonias, o en ausencia de las mismas)’, en: P. CABRERA BONET, R. OLMOS Y E. SANMARTÍ (coords.), *Huelva arqueológica* 13.1 (= Ejemplar dedicado a: Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad), 19 y ss. Previamente P. CABRERA BONET (1988-1989), ‘El comercio foceo en Huelva...’, 44-100, los había descrito en uno de los primeros artículos que ponía de manifiesto el creciente volumen de cerámica griega en Huelva.

87 A pesar de escribirlo en una época en donde se seguía pensando en el hermético cierre feniciopúnico del Estrecho, P. CABRERA BONET (1988-1989), ‘El comercio foceo en Huelva...’, 77, da, como consecuencia de la caída de exportaciones, una respuesta que se encontraría en la “crisis de la plata” tartésica e indica que, pese a todo, se siguen encontrando algunos productos griegos de manera muy esporádica.

principalmente fenicio, la llegada de comerciantes griegos orientales de la Fócide⁸⁸ con una producción helénica parece haber tenido un mercado satisfactorio, a pesar de que las poblaciones indígenas no privilegiasen su implantación de modo estable, como sí parece haber ocurrido con los comerciantes fenicios⁸⁹.

Al otro lado del Estrecho, excavaciones en el Cerro del Villar (Guadalhorce, MA) han dado fructíferos niveles con importaciones de cerámica griega arcaica que se retrotraen a finales del siglo VIII y principios del VII a.C., principalmente copas y ánforas entre otras formas⁹⁰. Igualmente, hallazgos en Málaga están dando cerámica griega, principalmente copas y ánforas, datables en el siglo VI a.C. y vinculadas a un comercio focseo que A. Domínguez Monedero relacionaría con comerciantes griegos asentados semipermanente o permanentemente y habitando en la propia ciudad fenicia que, a pesar de ejercer una competencia comercial, sería, en definitiva, una situación que traería beneficios y rentabilidad a ambos⁹¹.

Con respecto a las inscripciones griegas más antiguas de la Península, tenemos dos concentraciones principales en el Sur coincidentes con esos lugares: Huelva⁹² y Málaga⁹³. Esto demuestra varios aspectos interesantes. En primer lugar, como era lógico,

88 En un estudio de materiales hallados en un depósito de Huelva se ha encontrado una amplísima profusión de cerámica samnia o focense. No extraña, ya que contamos con presencia en el siglo VII a.C. y ya desde el siglo VI a.C. con un carácter planificado en los viajes desde Focea a modo colonial. Estos investigadores ponen en el mapa las expediciones del focense Meidokritos y Eutymes. J. GARRIDO Y J.P. ORTEGA (1991), 'A propósito de unos recientes hallazgos cerámicos griegos arcaicos y orientalizantes de Huelva', en: P. CABRERA BONET, R. OLMOS Y E. SANMARTÍ (coords.), *Huelva arqueológica* 13.1 (= Ejemplar dedicado a: Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad), 51-59. No obstante, al estar prácticamente inédita la mayor parte de fondos de las excavaciones de los últimos 50 años, no se pueden hacer valoraciones finales a pesar de que las noticias hablan de miles de fragmentos de cerámica griega. A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (2013), 'Los primeros griegos en la Península Ibérica...', 24 y nota 90.

89 A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (1991), 'Los griegos de Occidente...', 33-38.

90 P. CABRERA BONET (1991), 'Importaciones arcaicas del Cerro del Villar...', 99-108. En ese depósito apareció el grafito IGAI 14 = EGH 17.1 estudiado primeramente por J. DE HOZ (1991), 'Apéndice: El grafito griego de Guadalhorce', en: P. CABRERA BONET, R. OLMOS Y E. SANMARTÍ (coords.), *Huelva arqueológica* 13.1 (= Ejemplar dedicado a: Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad), 122-124.

91 A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (1991), 'Los griegos de Occidente...', 38-39.

92 Inscripción en fragmento de Olpe del s. VI a.C. IGAI 9; copa de origen jonio hecha de pasta anaranjada barnizada en rojo por el interior y con inscripción en el interior y bajo el labio. Finales del s. VII a.C. o primera mitad del s. VI a.C. IGAI 13 = EGH 22.2; fragmento de cuenco o tapadera de pasta amarillenta con inscripción arcaica en el exterior del labio (origen samio o focseo) que procede de las excavaciones de la calle del puerto y es de mediados del s. VI a.C. IGAI 10 = EGH 22.1. De Hoz García y Bellido (EGH) indica que el nombre que porta no parece griego y quizás sea un nombre indígena helenizado, también J. DE HOZ (2013), 'El comercio en época arcaica y clásica...', 46 para ambos. Recientemente se han descubierto dos inscripciones más estudiadas por A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (2010), entradas 10 y 11 en: M.D. López de la Orden y E. GARCÍA ALFONSO (eds.), *Catálogo Cádiz y Huelva, puertos fenicios del Atlántico: catálogo de la exposición*, Madrid, 60 y ss. 'Fragmento de copa griega con engobe negro de inicios-mediados del siglo VI a.C. (nº 10) e inscripción sobre cuenco de cerámica gris de la primera mitad del s. VI a.C. (nº 11); A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (2013), 'Los primeros griegos en la Península Ibérica...', 29-30 perfila más con respecto a la inscripción de Hércules, añadiendo que el alfabeto es cnidio por lo que demostraría la presencia de otros griegos más allá de samnios y focseos.

93 Fragmento de cuello de ánfora ática de almacenaje, del siglo VII a.C. IGAI 12 = EGH 16.1; Grafito en dos fragmentos pertenecientes a una misma copa samia hallados en estrato II de Guadalhorce (MA) fechado

existe una presencia de griegos en la Península inmediatamente anterior a las primeras noticias, a pesar de que no haya un registro documental que lo corrobore. Heródoto indica en un famoso fragmento τóδε γράφω que está poniendo por escrito lo que se sabe, como si ese acto de escribir fuese una especie de manifestación de que es el primero que lo admite, ya que había una tradición literaria, pero no era escrita sino oral. Es interesante remarcar el dialecto jonio de la mayor densidad de inscripciones peninsulares en Ampurias, dialecto del que Heródoto es considerado como un modelo⁹⁴. También es remarcable el hecho de que muchas de las inscripciones sean epígrafes plúmbeos, hecho paralelo a los hallazgos en las colonias griegas del Mar Negro⁹⁵.

Lo más interesante de esas inscripciones es que las dos últimas incorporaciones onubenses parecen ser dedicatorias a los dioses. La nº 11 es traducida como “soy de Niké” mientras que la nº 10 dice “soy de Heracles”, siendo la primera dedicatoria a Heracles conocida en la Península Ibérica. La propuesta de A. Domínguez Monedero, a raíz de los datos arqueológicos del lugar en donde fue encontrada esta inscripción⁹⁶, inducen a pensar en un santuario fenicio dedicado a Melqart en el que los griegos también harían ofrendas, aunque en su propia lengua y con el nombre con el que le identifican, junto con los restos de la isla de Saltes⁹⁷.

Con respecto a la numismática, el hápax que representa el *myshemihekte* foceo en electrón del s. VI encontrado en El Carambolo (SE) debió haber sido enterrado poco después de acuñarse y de él sólo hay paralelos en Italia, lo que demuestra la intensa relación entre foceos y tartessios⁹⁸ en una época tan pronta y no solo estrictamente circunscritos a la costa. Menos claro está el conjunto de ponderales hallados en el Cerro del Villar (Guadalhorce, MA) con metrología focea, pero paleografía fenicia, lo que ha polarizado su consideración. Teniendo en cuenta la teoría de A. Domínguez Monedero (griegos viviendo en la ciudad fenicia) y la sugerente relación de intercambio comercial entre ambos. Se justificaría por qué habría fenicios que estarían usando metrología atípica para ellos⁹⁹.

entre 630-550 a.C. *IGAI* 14 = *EGH* 17.1; Inscripción en un vaso del siglo VI a.C. *IGAI* 11.

94 E. GANGUTIA ELÍCEGUI (1999), ‘Hecateo y las inscripciones griegas más antiguas de la Península Ibérica’, *AEspA* 72, 5 y nota 12.

95 E. GANGUTIA ELÍCEGUI (1999), ‘Hecateo y las inscripciones griegas...’, 6.

96 A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (2010), ‘Inscripción sobre cuenco de cerámica gris de la primera mitad del s. VI a.C. (nº 11)’, en: M.D. LÓPEZ DE LA ORDEN Y E. GARCÍA ALFONSO (eds.), *Catálogo Cádiz y Huelva, puertos fenicios del Atlántico: catálogo de la exposición, Madrid*, 60, explica así el contexto: “la escalinata que pudo formar parte del graderío de un edificio público en época orientalizante, localizado en el solar anexo nº 7, intervenido con anterioridad”. Este hecho, así como la proximidad (unos 150 m.) con respecto al santuario excavado en la calle Méndez Núñez 7-13 indica que es la misma zona de la ciudad en la que se han detectado espacios culturales.

97 Según Estrabón (III, 5,5), había una isla consagrada a Heracles en frente de Onoba-desembocadura del Iber. De la isla de Saltés procede una antefija de terracota de Heracles-Melqart del siglo VI a.C. A. Domínguez Monedero (2013), *Los primeros griegos en la Península Ibérica...*, 29.

98 M.P. GARCÍA-BELLIDO (2013), ‘Los griegos de Iberia en época arcaica y clásica según datos metrológicos y numismáticos’, en: M.P. DE HOZ GARCÍA-BELLIDO Y G. MORA (ed.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia* (= Bibliotheca Archaeologica Hispana 39), Madrid, 116.

99 Con respecto a este debate: M.E. AUBET (1997), ‘Un lugar de mercado en el Cerro del Villar’,

Ante todo, este brevísimo repaso a la situación arqueológica de Iberia y la llegada de los primeros griegos a Occidente debe ser puesta en relación con la transmisión de información. No es descartable que la información geográfica del extremo occidental pudiese llegar a Grecia, además, mediante una red de cartas o pequeños informes como hacen suponer algunos epígrafes fragmentarios y, en especial, por dos inscripciones halladas en la Península Ibérica: una tablilla de arcilla que compondría una carta y que fue encontrada en Ampurias en 1967 la cual nos habla de información alfarera que un habitante de la colonia de Empilio/Enfilio envía a su hermano y en donde indica que Tíbeko, capitán del barco, lleva la carta¹⁰⁰. Algo más especial es una laminilla de plomo encontrada en 1985 en Ampurias que contiene una carta comercial¹⁰¹.

5. LA COSMOVISIÓN DEL IDEARIO GRIEGO ARCAICO

También hay que tener en cuenta la cosmovisión que los primeros navegantes griegos tenían para ver qué clase de información pudieron transmitir. El carácter oral de aquellos primeros navegantes del siglo VII a.C. (o, seguramente, anterior) es una suposición más que verosímil, ya que la navegación no tiene como requisito imprescindible leer textos escritos, pero sí paisajes y constelaciones. El carácter ágrafo iba unido a una percepción hodológica y a un rico mundo mítico, quizás cambiante debido al diverso origen foceo, samnio, rodio... Esas dos características supondrán la aprehensión de los paisajes bajo un tamiz cultural que, como ya dije, se basa en otras tres implicaciones: helena, alóctona y masculina. Con ello, tenemos las coordenadas para entender la transmisión del conocimiento geográfico del extremo Occidente a los literatos y eruditos que los compilarán en el Mediterráneo oriental. Estos compartirán las tres últimas características enunciadas, pero divergirán en algunas de las dos primeras, ya que serían personas alfabetizadas por seguro, pero con una percepción hodológica tendente a una abstracción mayor (como vemos, Hecateo o Eratóstenes entienden o crean mapas, desarrollando una abstracción cartográfica) y con un mundo mítico representado metonímicamente, pero al que se van incorporando modelos de representación metafórica.

Poniendo todos estos datos en común aflora nuevamente una pregunta, ¿están los textos clásicos omitiendo información? Parece ser que así es. Deberíamos de hablar de dos círculos de información al respecto de Occidente: el primer círculo de conocimiento produciría una información oral, náutica y práctica que se adquiere en los puertos foveos y samnios, principalmente, pero también en otros puntos de contacto común como Chipre,

M.E. AUBET, (coord.) *Los fenicios en Málaga*, Málaga, 197-213.; M. AUBET (2002), 'Notas sobre tres pesos fenicios del Cerro del Villar (Málaga)', en M.G. AMASIDI GUZZO, M. LIVERANI Y P. MATTHIAE (eds.), *Da Pyrgi a Mozia, Studi sull'archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonio Ciasca*, Roma, 29-40; M.P. GARCÍA-BELLIDO (2013), 'Los griegos de Iberia en época arcaica y clásica...', 116-120.

100 *IGAI* 4 = *EGH* 2.56 M.P. De Hoz García y Bellido (*EGH*) indica su dudosa autenticidad por el hallazgo, el cual fue efectuado por un belga, E. de Preter, quien, además, nunca ha permitido realizar una autopsia directa de la pieza y sólo ha proporcionado una foto. También indica esta posible transmisión de datos a través de cartas, E. GANGUTIA ELÍCEGUI (1999), 'Hecateo y las inscripciones griegas...', 7 y nota 22.

101 *EGH* 2.14; J. DE HOZ (2013), 'El comercio en época arcaica y clásica...', 55 datada a finales del VI o principios del V a.C.

Levante o Egipto por coincidencia de mercados con los fenicios. Esta información debió haber sido muy rica en términos geográficos (en una navegación preastronómica, además del uso de animales, era imprescindible un conocimiento exhaustivo de la ruta que se tenía que realizar, lo que implicaba una profunda aprehensión de las costas y los hitos de posición), en términos socioeconómicos (conocían los mercados y sus preferencias por ciertos productos que se venderían mejor, interaccionaban con la gente y adquirían sus productos, principalmente metales pero era obligado que también adquiriesen productos alimentarios que, igual también llevarían a los mercados griegos) y políticos (como ya dije, debían de requerir un permiso para poder comerciar de manera permanente al menos en los puertos de Onuba y Malaca y para poder hacer ofrendas a sus dioses).

El segundo círculo de conocimiento produciría una información escrita, proveniente de fuentes secundarias o terciarias e inserta en el plano de la incertidumbre. Se vincula más al tema mítico, quizás como único recurso aplicable debido al desconocimiento de la realidad que acontece, y no parece causar interés en los escritores griegos, expresándolo Heródoto de manera manifiesta. Ese desinterés habría hecho que, a pesar de la fluidez de noticias en ciertos puertos, no calase en los escritores eruditos. Se podría pensar en cierto recelo a compartir el conocimiento detallado con el fin de proteger sus empresas comerciales. No obstante, se ha dicho eso de los fenicios con respecto a los griegos y, tanto la Arqueología, como las fuentes literarias¹⁰² han demostrado lo contrario. No parece plausible imaginar un panorama en el que un escritor interesado, en verdad, por adquirir noticias originales de Occidente fuese visto como una amenaza a una empresa comercial y se le negase la información, ya que su recopilación por escrito no tendría fines comerciales y sería difícilmente distribuible en marinos mayoritariamente ágrafos. En mi opinión, ese desinterés es la clave de la primigenia imagen del Sur de la Península Ibérica que condiciona en gran medida su devenir histórico, ya que, como indiqué, estas fuentes iniciales, y sobre todo Hecateo, tendrán gran vigencia hasta tiempos bizantinos.

Tan sólo una pregunta más al respecto: ¿por qué Hecateo y Heródoto nos transmiten nombres propios¹⁰³ como el de Coleo de Samos o Escílax de Carianda? Está claro que las razones son diversas al igual que los momentos y la situación de cada autor. El caso de Coleo, del que ya he hablado, seguramente encarna la precolonización samnia en un modo genérico y global. F.J. Gómez Espelosín¹⁰⁴ propone que la idea fuese, en origen, un hecho real que habría permanecido en la tradición oral de Samos y que, con el tiempo, se habría fundido con otras historias que, en parte, engrandecerían el pasado samnio, y que habría derivado en la dudosa historia que Hecateo transmitió. El interés del de Mileto residía en que dicha historia albergaba las características necesarias para que le llamase la atención e interesase al público al que irían destinada su obra, introduciéndola en el discurso narrativo de la colonización de Cirene donde casaba perfectamente. En el

102 De nuevo, remito al análisis de algunos pasajes de la Odisea que hizo A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (2013), *Los primeros griegos en la Península Ibérica...*, 13 y ss.

103 F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (1993), 'Heródoto, Coleo y la Historia de la España antigua'..., 151-152, transmite dos nombres más: Sosóstrato de Egina, transmitido igualmente por Heródoto, y Midácrito, transmitido por Plinio (VII, 197).

104 F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (1993), 'Heródoto, Coleo y la Historia de la España antigua'..., 162.

caso de Escílax la información de la que dispuso Heródoto seguramente es verídica, ya que los 20 kilómetros que separan Carianda de Halicarnaso habrían hecho que la fama de tal gesta fuese conocida como mínimo en las ciudades cercanas y de ahí habría sido fácil que Heródoto oyese la noticia y la incluyese en sus textos. Estas noticias tan aisladas, en cierto modo, pervierten la imagen de las exploraciones antiguas con nombre propio y de navegantes-héroes, cuando, en verdad, habría habido muchos más navegantes que aportarían información, pero habrían quedado en el anonimato, a pesar de que las noticias geográficas que trajesen se incorporasen a los tratados de Geografía. También sirve de apoyo a lo indicado anteriormente: Heródoto y Hecateo transmiten historias aisladas adquiridas en su entorno porque habrían tenido acceso a ellas, pero no se repiten a pesar de no estar tan alejados ni espacial ni temporalmente. La información proveniente de los navegantes no se llega a transmitir en su mayoría, al menos en esta etapa de gestación.

Habiendo visto las causas que determinaron la imagen literaria griega, ahora es el momento de hacer una digresión para intentar entender algunos aspectos sobre la traslación del mito a Occidente. Siguiendo los preceptos de la sociología figuracional¹⁰⁵ de N. Elias y su aplicación teórica como sociología histórica o, mejor dicho, arqueológica de A. Hernando Gonzalo¹⁰⁶, los dos ejes básicos de la construcción y ordenación de la realidad son el espacio y el tiempo. Centrándome ahora en aspectos del primero, es necesario aclarar la inviabilidad de vivir en un espacio desordenado por lo que se crean mecanismos para controlarlo¹⁰⁷. La transmisión de los parámetros culturales entre los seres humanos que componen el grupo que, además, lleva implícito una lógica dependiendo del nivel socioeconómico alcanzado, lógica que implica la creación de modelos de representación que intentan ayudar en la construcción del mundo. Teniendo esto en cuenta, la angustia que provoca el miedo a lo desconocido hace que traslademos parámetros de lo ya conocido para calmar la ansiedad. El proceso de nominalización y de creación toponímica juega un rol de vital importancia en la creación, tanto mental, como cultural, de un espacio, ya que poner un nombre significa dotar a ese espacio de unas características que, en cierto modo, generan la idea de un hipotético dominio imaginado. Esos mecanismos de traslación de ideas asociadas y de una nominalización ya conocida puede hacerse por identificación de lugares que recuerdan por alguna característica a otros espacios vividos, en recuerdo a lugares de nuestro propio origen o espacios que, sin la necesidad de evocar un recuerdo directo, mantienen algún tipo de vínculo. Esta es la razón por la que el orden del mundo de griegos primero, y romanos después, necesitará crear ejes de simetría en los extremos lo que los lleva a confundir la realidad de ambas partes. En el caso que aquí acontece, un espacio liminal como Iberia se crea, igualmente,

105 Es decir, una sociología basada en procesos y no centrada en el individuo o en la sociedad. Una herramienta que permite explicar la complejidad social sin evitar ni tener en cuenta los procesos de agenciamiento.

106 A. HERNANDO GONZALO (2002), *Arqueología de la identidad*; A. HERNANDO GONZALO (2006), 'Arqueología y Globalización: el problema de la definición del "otro" en la Postmodernidad', *Complutum* 17, 221-234; A. HERNANDO GONZALO (2012), *La fantasía de la individualidad...*; A. HERNANDO GONZALO (2015), '¿Por qué la Arqueología oculta la importancia de la comunidad?', *TP* 72.1, 22-40.

107 vid. A. HERNANDO GONZALO (2002), *Arqueología de la identidad...*, 49-110.

de manera simétrica. En este caso se traslada un mito griego que, previamente, había estado asociado a otro lugar por implicación directa. Las fuentes son demasiado parcas en este aspecto para poder extraer ideas concluyentes, pero se pueden formular algunas propuestas.

Enlazando con la mitificación costera, es normal situar mitos en lugares liminales mínimamente afines a la conciencia geográfica del momento, al menos para los mitógrafos y escritores que allí lo conciben y emplazan. Así, de la mano de Hesíodo¹⁰⁸, Hércules desembarca en los límites del Océano, frontera mítica¹⁰⁹, e inicia el contacto con un personaje local (pero no indígena, ya que es, igualmente, una construcción griega): Gerión. Encaja perfectamente el límite mental del Océano con el mar interior, corazón ecuménico y foco central de las interacciones socioeconómicas, en donde sus viajes a los confines constituyeron un escenario más adecuado en el que situar un mayor número de aventuras adicionales en un espacio imaginado y más abierto a la especulación, aunque, no por ello, deja de ser algo forzado, ya que el resto de trabajos se desarrollan en el Peloponeso¹¹⁰.

Fue A. Schulten, quien propuso la idea de ver el emplazamiento del mito como la historia de un fracaso colonial griego en la Iberia occidental, apoyándose en tres pasajes de Píndaro¹¹¹. En opinión de G. Bernard¹¹², la localización de ciertos pasajes alusivos a Hércules no es la traducción de una frustrada fundación colonial sino del espejismo del fantasma de los confines occidentales situados más allá del alcance humano. Pero creo que para nada se refiere a unos “fantasmas” de Occidente. En verdad, hay que descartar la idea del nebuloso y desdibujado extremo occidental del Mediterráneo entre los navegantes, verdaderos conocedores de la zona, los cuales se dirigen a un Océano. Ese Océano también está imbuido en un mito, el de un río, pero la idea de río implica otra orilla, y eso implica que no sea infranqueable, sino que es un río que se puede cruzar. En su imagen mítica lleva la inevitable idea de su travesía como el modelo de empresa heroica y sobrehumana, dice P. Janni¹¹³, quien continúa abriendo una reflexión “¡En el mito los confines existen para ser traspasados!”. Y por eso es en el plano mítico en el que Hércules atraviesa el Océano y se sitúa en un lugar más allá, en la otra orilla inalcanzable para los seres humanos. Esa orilla es la que sí está desdibujada y de la que no se puede ofrecer una verdadera imagen geográfica, ya que, si se pudiese, el mito perdería su función

108 Existe una ausencia de localización, aunque sí que favorece su emplazamiento atlántico con el uso de sus fórmulas, Hes. *Teog.* V. 215-216; V. 274-276, que hace pensar a los posteriores autores que todos estos lugares se encuentran próximos y, por ende, en el Océano. G. BERNARD (2012), ‘Aux marges de l’Oikoumène...’, 78-79.

109 Sigue utilizando el término *πεῖρα* para referirse al límite del mundo. Hes. *Teog.* 333-335, 622, 738 y 809; *Trabajos* 168.

110 F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (2000), *El descubrimiento del mundo...*, 56-59. Una reacción contraria a emplazarlo en tierras más occidentales parece ser más tardía. Para ello, vid. Blázquez 1984, 26-30.

111 Néméenes, III, 19-28; IV, 69-72; Olímpicas, 3, 75-81.

112 G. BERNARD (2012), ‘Aux marges de l’Oikoumène...’, 73-94.

113 P. JANNI (1998), ‘Los límites del mundo entre el mito y la realidad: evolución de una imagen’, en: A. PÉREZ JIMÉNEZ Y G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 32.

para ordenar el espacio. En esa concepción, el río Océano sólo existe “en cuanto límite de nuestro mundo, no como objeto de especulación geográfica”¹¹⁴ y elemento de referencia y ordenación de la ecúmene griega.

Antes de seguir con el discurso, también es necesario dilucidar el problema de la dualidad que se da en Iberia. Como acabo de mencionar, el proceso de ordenación de la realidad en el mundo clásico supone modelos duales emplazados en los extremos. Por ello, la confusión de regiones enteras en la Antigüedad no es algo extraño¹¹⁵, y sobre todo si las entidades comparten características comunes. Hay que pensar que, en un mundo en donde el conocimiento geográfico está abriendo espacios de una inmensidad inabarcable para la concepción no abstracta y en donde no hay aún un método cartográfico para entender el caos, sino el sistema periplético u hodológico de ordenamiento lineal y continuo de la realidad, el caldo de cultivo para que se propicie este tipo de problemas está servido. En esa línea, el concepto ecuménico de la Antigüedad se conforma de un centro que es el espacio personal vivido y una periferia que es el espacio conocido directa o indirectamente, y todo ello rodeado por un mundo construido a través de una representación mítica debido a su imposibilidad para poder explicarlo. En este contexto, Grecia, de manera amplia, sería el centro de una ecúmene en donde uno de los extremos era Iberia. Como límite pensado y experimentado por primera vez y en la dirección opuesta, se duplica el concepto liminar pasándose a llamar igualmente Iberia. Se escapan más razones que puedan hacer pensar en una asimilación espacial. Quizás el abstracto río Iber citado en Occidente se construyese como un elemento mítico que condujese a la Iberia Oriental. Esa confusión, en definitiva, se produce en el momento de ampliación del espacio conocido y es por ello por lo que desde época helenística se confundirán regiones opuestas como La India-Etiopía. Esto es un problema derivado de la ausencia de conceptos geográficos claramente delimitados y universalmente aceptados¹¹⁶, y más si hablamos de una época en donde los límites del mundo no son fijos, sino que fluctúan con cada viaje, que se basa en la información perceptiva de una expedición, la cual, a la vuelta, describe de manera laxa un espacio que ha visto por primera vez y que, en cierto modo, está marcado por la información proporcionada que permita construir el mundo a través de una lógica del razonamiento en mecánicas abstractas. Frente a esto, es necesario preguntarse ¿qué posibilidades hay de que las expediciones identificasen exactamente los mismos hitos del paisaje en las dos Iberias, cuando en distancias tan largas, las referencias por días de navegación y la dependencia de la estacionalidad de la mar y los vientos, así como una contemplación de la bóveda celeste lo harían del todo imposible? La navegación no instrumental estaba basada en una experiencia adquirida

114 P. JANNI (1998), ‘Los límites del mundo...’, 35.

115 Entre Etiopía y la India (vid. P. SCHNEIDER (2004) *L’Ethiopie et L’Inde. Interférences et confusions...*, especialmente la segunda parte “Le Phénomène de la confusion” cap. I en donde Scheider, siguiendo y ampliando las indicaciones de K. Karttunen, habla sobre los “grados” de confusión geográfica en la Antigüedad, en los que P. Schneider habla en términos categorizables en “vacilación”, “imprecisión” o “ambigüedad”, p. 222), entre la Cólquide y Egipto (vid. D. BRAUN (1994), *Georgia in Antiquity. A History of Colchis and Transcaucasian Iberia 550 BC-AD 562*, Oxford, 17 en donde indica las similitudes que Heródoto ve entre ambas regiones).

116 P. SCHNEIDER (2004) *L’Ethiopie et L’Inde. Interférences et confusions...*, 222.

a partir del cosmos, los movimientos migratorios de peces y aves, los colores de las aguas, la dirección de los vientos o, lo que más interesa aquí, por hitos del territorio. Este factor ha sido una constante hasta la navegación posmoderna como demostraban los navegantes suecos hasta el siglo XIX, quienes tomaban como elementos de orientación los túmulos prehistóricos costeros al ser marcas fijas, o los navegantes polinesios, quienes controlaban la orientación y rumbo en un mar abierto y sin puntos de referencia a través de los cambios de altura y acimut del sol¹¹⁷.

En Europa, desde la Edad del Bronce en adelante, el uso de animales como medio de orientación está constatado en algunas representaciones de embarcaciones¹¹⁸. Estos puntos son anotados en un mapa mental (no al estilo cartográfico, sino hodológico) que permite a los navegantes moverse en referencia a ese punto, pero en lugares tan lejanos como una Iberia Occidental, los hitos que se iban nombrando tenían que tener características conocidas de un entorno que les fuese mucho más familiar para que, en su descripción, se pudiese identificar, a pesar de que otro navegante no lo hubiera visto. Por ello, la traslación de topónimos homónimos seguramente pueda asociarse a este proceso en donde un determinado derrotero marítimo fuese tan potentemente simbólico y vinculado a otro en el extremo oriental del Mediterráneo que pudiera ser reconocido sin duda, ya que una mala ubicación ocasiona riesgos y peligros extremos. Por lo tanto, es perfectamente normal encontrarnos una toponimia asociada a las costas del Ponte Euxino que, seguramente, compartían características con sus homónimos. Con esta larga argumentación sólo he explicado la traslación de topónimos duales a ambos lados del Mediterráneo y no he aclarado la duplicidad del concepto de Iberia. Para ello, hay que seguir ahondando en estos factores y armar la estructura mental que permita comprender este tipo de proceso “espejo”.

Hemos visto cómo se pueden duplicar ciudades, pero ese proceso también afecta a los mitos. F.J. Gómez Espelosín indica que un posible vínculo de la versión del mito que transmite Heródoto, de la que ya hablé, en la que Hércules roba los ganados de Gerión y llega hasta Escitia podría haber sido planteado en un tiempo más arcaico en el que la concepción circular del mundo (que sabemos que él denostaba) habría propiciado el traslado del héroe a un lugar tan lejano¹¹⁹, puesto que pasajes en los que el héroe habría parado en otros puntos intermedios del Mediterráneo son más tardíos¹²⁰. En este ámbito, parecen unirse las dos zonas contrapuestas. Así, la Cólquide parece ser una tierra tan desconocida y sin ninguna clase de contenido, por lo que en la mentalidad griega no se podría concebir, provocando la necesidad de llenarla, territorializarla y dotarla de contenido mítico, simbólico y real. Esto

117 M. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (1998), *La Europa atlántica en la edad del bronce: un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Barcelona, 89. También indica un control de la velocidad a través de la estela de la espuma, la presión del viento, cronometrar el recorrido de proa a popa de un objeto arrojado por la borda, canturreando una frase repetidas veces...

118 J.M. LUZÓN NOGUÉ Y L.M. COÍN CUENCA (1986), ‘La navegación pre-astronómica en la antigüedad: utilización de pájaros en la orientación náutica’, *Lucentum* 5, 68 y ss., indican principalmente pájaros (sobre todo palomas) y macacos.

119 F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (2008), ‘Heródoto, Libia y la geografía de los confines’..., 236.

120 Por ejemplo, en Apol. II, 10.

les permitía ordenar su espacio con referencias conocidas. Es un proceso muy común en la mentalidad grecorromana como podemos ver en otras regiones como Libia¹²¹, Egipto¹²² e, incluso, la India con la Cólquide, pero también existe duplicidad de topónimos homónimos en zonas mucho más conocidas como Italia y, lo que aquí interesa, Iberia. La duplicidad de nombres es tratada por algunos autores como Apiano (Mithr. CI), que cree que los iberos caucásicos estarían emparentados con los occidentales, Estrabón (XI 2, 19), o autores tardíos como Priciano (*Inst. gramm*) que ve diferencias lingüísticas (los occidentales serían Ἰβερὸς-Ἰβερῶν mientras que los orientales serían Ἰβηρὸς-Ἰβήρων).

La existencia de una Iberia en el lado opuesto del pensamiento ecuménico griego indica la extrapolación de su idea conceptual, además de sus implicaciones y mitos asociados, lo que contribuye a su proceso de construcción dual¹²³. De este modo, podemos ver cualidades paralelas asociadas a ambas zonas:

Las dos regiones están encerradas por el río Océano. En el caso de la Iberia Occidental se accede a través de las Columnas de Hércules, mientras que en el caso de la Iberia Oriental existía una idea, aún visible en la narración de Heródoto, de un hipotético acceso por el Ponto Euxino (Herod. II 21; II 23).

Su acceso se logra a través de un paso que es un estrecho peligroso donde los héroes tienen que superar pruebas: en Occidente, el mito heracleo; en Oriente, las Simplégades o Rocas Cianeas por Jasón y los Argonautas (Herod. IV, 85) (aunque en época helenística dicho pasaje fue trasladado al estrecho de Mesina). A esto se añade la idea de D. Braun¹²⁴, que además lo vincularía a mitos astronómicos en donde Hércules iría del amanecer al ocaso, del mismo modo que lo hizo Ulises en la Odisea.

En ambas entidades hay oro (toisón de Oro, manzanas de Oro o minas de Oro¹²⁵) en donde Estrabón ve el origen de su homonimia (Str. XI 2, 19). P. Moret, además, apunta a que oveja y manzana se dicen igual en griego (*méla*) y aunque se suele hacer alusión a carnero, las similitudes entre oveja-carnero (vellocino y manzanas de oro) son notables. Esas manzanas son custodiadas por una serpiente en Occidente al igual que otra serpiente custodia el toisón en Oriente¹²⁶.

121 Hay una población en Libia que se llama los cólquides según narra Esteban de Bizancio (Χαρμιάται). También Luciano, Toxaris 45-47 y 51; Heliano, fr. 71 (ed. Hercher); Heródoto (IV, 178) nombra a unos libios Machiles; también una región conocida como Libistice o Ligistice que Licofrón emplaza en la Cólquide (Licof. Alex. 1312; También Stb. Byz. Λιβυστίνοι); También hay vinculaciones en versiones de los Argonautas, vid. D. BRAUN (1994), *Georgia in Antiquity...*, 19.

122 Relacionado con el río Phasis que fluía por la Cólquide hacia el Mar Negro. En una de las primeras versiones de Jasón en su búsqueda del vellocino de oro, éste remontaba dicho río hasta llegar al Océano. Desde allí, entrarían en el Nilo, río por el que descenderían para acabar arribando al Mediterráneo. D. Braund lo relaciona con el pasaje Hdt. II, 21-23 y encajaría con las campañas de Sesostri (Diod. Sic. I, 55), además de indicar la posibilidad de que fuese esa versión la que conoció Hesíodo (por el frag. 241 de la edición de Merkelbach y West y por Pind. *Pyth* IV, 251-252).

123 D. BRAUN (1994), *Georgia in Antiquity...*, 25; P. SCHNEIDER (2004) *L'Ethiopie et L'Inde. Interférences et confusions...*, 400-401; P. MORET (2006), 'La formation d'une toponymie...', 40.

124 D. BRAUN (1994), *Georgia in Antiquity...*, 18 y ss.

125 Philost. *Imag.* II, 17, 6 para las manzanas y la serpiente.

126 P. MORET (2006), 'La formation d'une toponymie...', 41-42. Aunque con menos detallismo,

Ambas regiones son etapas del trayecto del sol. En Occidente, el mito hercúleo se vincula a la copa de Helios en la narración de Pseudo Apolodoro, mientras que, en Oriente, la leyenda del rey Aiétès lo presenta como hijo de Helios.

Las fronteras son simétricas, como si fuese un espejo. Lo mismo sucede con Libia e India o el emplazamiento de altares a Dionisio en las campañas orientales de Alejandro que Virgilio, posteriormente, extrapolará a Hércules (aunque hablaré de este proceso de simetría de época helenística y romana más adelante). Asimismo, se encuentran algunos topónimos dobles tanto en Iberia como en el Ponto Euxino que son más abundantes en el Levante y la costa noroeste, pero que también encontramos en el Sur peninsular: *Kalathoussa /Kalathê*¹²⁷, *Kalpe/Alubê*, *Hêrakleiai stêlai* o *Arganthônios*. De este factor de duplicidad ya advierte Esteban de Bizancio cuando los transmite en sus entradas. Está claro entonces, una zona ya territorializada y cargada de mitos y lugares, a su vez heredados de Grecia ayuda a territorializar otra entidad muy similar que parecía estar vacía de contenido, cosa inconcebible en la cosmovisión griega, con la que ya tenía paralelos previos que favoreciesen esa asimilación espejo.

6. LA LAGUNA DEL SIGLO V A.C.

El balance que se puede hacer del siglo V a.C. es una pérdida del conocimiento pretérito. La desfasada y contraargumentada idea del cierre del Estrecho de Schulten de la que ya hablé como solución al respecto se ha sustituido por otras teorías como la pérdida de las fuentes o un desconocimiento casi absoluto de las mismas desde el V al III a.C.¹²⁸ que no llega a convencer del todo, sino que más bien responde a una evolución de las fuentes literarias griegas hacia géneros de carácter histórico en detrimento de los etnogeográficos lo que influyó en un desconocimiento del extremo Occidente, una ultraperiferia en una época en la que los griegos abandonan el interés por pueblos con los que no tienen un contacto directo¹²⁹ o sólo nombran, a otro de manera puntual y en el contexto de algo concreto (como a Carthago en las batallas de Alalia, Dorie e Hímera), en un siglo que parece una introspección cultural tras unas Guerras Médicas que desencadenan sentimientos panhelénicos bajo la idea del concepto abstracto de *ethnos* que refleja unos orígenes y una identidad cultural afín, superando la partimentación de las ciudades-estado. Este concepto tendente a una autoconciencia a un nivel más amplio que

A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (1983), 'Los términos Iberia e íberos...', 207 indicaba que ambas zonas extremas, remotas e ignotas eran siempre consideradas lugares de abundancia.

127 *THA* IIB 63i; Recientemente estudiada por E. FERRER ALBELDA Y J.M. JIMÉNEZ DELGADO (2015), 'Kaláthê/Kaláthoussa. Una ciudad ignota del extremo Occidente', en: J. GARCÍA SÁNCHEZ, I. MAÑAS ROMERO Y F. SALCEDO GARCÉS (eds.), *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*, Madrid, 144-150, han llegado a la conclusión de que podría identificarse con Cerro del Prado, asentamiento matriz de lo que será Carteia. Aunque su teoría parece acertada, no deja de moverse en el terreno de la hipótesis.

128 J. DE HOZ (1989), 'Las fuentes escritas sobre Tartessos', en: M. E. AUBET (ed.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 30.

129 E. FERRER ALBELDA (2008), 'Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos...', 55-57.

el propio territorio político, se contraponen con la idea de bárbaro, que toma fuerza durante este siglo y es, quizás, lo que motiva un desinterés generalizado por entidades “bárbaras” tan alejadas de un mundo helenocéntrico. Ese desconocimiento se une a una desconfianza generalizada de las fuentes anteriores, lo que, a pesar de perpetuar los rasgos míticos de la zona liminar de Occidente, es contrariamente reactivo a aceptar el conocimiento geográfico¹³⁰.

Se puede concluir que la información de este siglo vendría propiciada por púnicos como nexo entre ambas partes (Iberia y Grecia) que darían una imagen desdibujada de las zonas de poco interés, caso que también afecta a las descripciones de Libia.

El siglo IV a.C. lo iniciará Herodoto de Heraclea (c. 400 a.C.)¹³¹, transmitido igualmente de manera fragmentaria por otra fuente bizantina, Constantino Porfirogéneta¹³². Dicho autor parece que no hace más que una reelaboración de los datos obtenidos hasta el momento en que los inserta en su narración de mitos a través de alegorías en 17 libros. La Península Ibérica se ve inserta en las aventuras de Heracles que, según cuenta, nació en Heraclea (puerto de Bitinia, sobre la costa del Ponto Euxino)¹³³. Lo más interesante es que parece ampliar el concepto de “ibero” a tribus entorno a los Pirineos y en una sucesión étnica que tienen base en Hecateo¹³⁴.

Como viene siendo normal en la geografía antigua, de Éforo de Cime (400-330 a.C.) tampoco se ha conservado su obra (una treintena de libros que componían sus Historias), pero la información que se le atribuye es la del periplo helenístico de Pseudo-Escimno, que, según los expertos en periplología, es de quien habría extraído la información usada en su obra de manera casi exclusiva¹³⁵.

Recoge, como era habitual, información de sus predecesores incorporando, por tanto, los datos del extremo occidental. Además, incorpora información actualizada de los límites meridionales.

Lo que de sus escasos extractos se ha interpretado es la continuación de la consideración tripartita de Occidente con los hitos de los Pirineos y del Estrecho como límites hablando de celtas, iberos y tartesios. Este nuevo concepto literario enfocado a crear una literatura universal es ya observable en Teopompo de Quíos¹³⁶ (380-323

130 Hay que nombrar la teoría de (A. PERETTI (1979), *Il Periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo*, Pisa, 40-50 y 93-94) que indica que otra causa, en parte, podría ser la reducción de las indicaciones geográficas por una crítica textual hecha por epitomadores bizantinos o, más tardíamente, copistas medievales, quienes denostarían cierta información de las costas occidentales por creerlas fuera de la órbita griega. A mi parecer, esta idea es demasiado forzada ya que, justamente, se podría aplicar a todas las lagunas geográficas que tenemos y cabría preguntarse por qué los textos de esta época y no los de otras.

131 *THA* II A, 275-276.

132 Libro X en *De Admin. Imp.* 23 (*FGrH* 31 F 2a; *THA* IIA, p. 46).

133 P. MORET (2006), ‘La formation d’une toponymie...’, 66 que lo toma de *FGrH* 31. Jugará también un papel en la traslación de nombres nororientales a Occidente.

134 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 36; E. FERRER ALBELDA (2008), ‘Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos...’, 56.

135 *FHA* II pp 55-66.

136 *THA* II B 464-467. Escasos fragmentos que se refieren a Tartessos y sus vecinos, los massanos y tletes.

a.C.), quien bebe de los preceptos de Isócrates con el objetivo de crear un relato global que incorporase datos históricos y militares de Grecia¹³⁷, pero que también afecta a los enfoques en otras zonas.

7. LA IMAGEN DEL HELENISMO Y LA LITERATURA PERIPLOGRÁFICA

La literatura helenística responderá a una nueva concepción del mundo que requerirá nuevas exigencias, tanto especulativas como científicas¹³⁸. Ello suscitará nuevos géneros literarios adaptados a la volátil y cambiante mentalidad postalejandrina tales como las biografías, una recuperación por el énfasis del contenido etnográfico, así como un mayor regionalismo y una historia política, sobre todo contemporánea, que enraizará con esa literatura histórica de carácter universalista¹³⁹ que hemos visto en los autores de transición del siglo V al IV a.C.

Uno de esos géneros que gozará de gran éxito tras la muerte de Alejandro fue la literatura de viajes. En estos libros se transmitía una relación de descripciones naturales y etnográficas que, a veces, desembocaban en parajes exóticos y lejanos como las Islas Afortunadas, relacionadas con la región el mundo de los muertos o de los dioses y demás espacios abstractos de las tierras occidentales, los cuales comparten características y a los que se llegaban tras innumerables aventuras al estar situado en el extremo de la tierra¹⁴⁰, “donde, según una concepción mítica, se situaba el Hades” (Str. III, 2.13) al estilo de la antiquísima tradición homérica. Al igual que esto, se siguen relacionando los trabajos de Hércules con esta zona geográfica al estar emplazados en el extremo del mundo, por ende, vinculados con el más allá¹⁴¹. Así, según los preceptos de Asclepiades de Mirlea, se generaba un discurso histórico verdadero (*historia alethés*) que admitía tres modalidades: El genealógico (*trópoi*) sobre los dioses, héroes y hombres famosos; el topográfico sobre lugares y tiempos, fundaciones coloniales, invasiones...; y el pragmático (*praktikòs*) sobre las acciones de las ciudades, pueblos y dinastías. De este modo se incorpora en un todo, Historia, Geografía y recursos étnicos a la mitología y sólo quedaban fuera determinados temas como las metamorfosis, que estaban alejadas de toda verosimilitud¹⁴².

En el plano científico, desarrollará un nivel de elaboración técnica en el campo de la astronomía matemática que sólo será superado siglos más tarde con Ptolomeo¹⁴³.

137 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 37.

138 “El problema que todavía hoy fatiga a los historiadores de si Alejandro había concebido o no un proyecto de dominio universal, no es otro que el problema de su concepción de los confines del mundo: si se había dado cuenta de lo inadecuada que era la imagen que le había transmitido su maestro Aristóteles, o si todavía era prisionero de la vieja imagen de una ecúmene relativamente reducida, con confines casi con facilidad alcanzables”. P. JANNI (1998), ‘Los límites del mundo...’, 38.

139 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 39-41.

140 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 23.

141 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 23.

142 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 24.

143 F. PRONTERA (2006), ‘La Península Ibérica nella cartografia ellenistica’, en: G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX Y P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, 15.

De este modo, la representación gráfica del mundo, la cual dependerá directamente de Eratóstenes, ordenará la realidad de la ecúmene bajo esos nuevos preceptos de un mundo esférico dividido en una red de coordenadas (paralelos y meridianos) para establecer la posición astronómica de las ciudades principales, pero también de los pueblos y regiones, iniciando una geometrización del espacio¹⁴⁴.

La revolucionaria concepción de Aristóteles defendía la esfericidad de la tierra, pero ignorará su aplicación en el plano cartográfico. En el mapamundi elaborado según su concepción se tomará la línea equinoccial como eje de referencia y simetría, eje que será el elemento principal de ordenación del Mediterráneo, cruzándolo desde el Estrecho, flanqueado por las Columnas de Hércules, hasta las nuevas tierras exploradas de la India¹⁴⁵. Esto conseguía incorporar los nuevos espacios y actualizar el viejo concepto ecuménico griego. Pero frente a una sistematización de tal tipo, las referencias a la Península que, seguramente, representaban el conocimiento general de las capas cultas de la sociedad helena¹⁴⁶, eran muy pobres y confusas como demuestra un pasaje (Met. I 13, 350b, 1-5) en donde indica que los ríos Istro y Tartessos nacían en los Pirineos y el último desembocaba en las proximidades de las Columnas de Hércules.

Dicearco de Mesina (355-285 a.C.) es quien elabora el concepto de “vida de un pueblo” en su *Bios* que fue un antes y un después en la concepción étnica de los griegos. Su obra, *Períodos gês*, tuvo referencias a la Península Ibérica tal y como se muestra en una referencia al Estrecho de Gibraltar¹⁴⁷, al igual que en un fragmento de Clearco¹⁴⁸. Dicearco perfilará el trazado del sector oriental de la línea equinoccial¹⁴⁹ delineada por Aristóteles, ampliando, de tal modo, el conocimiento de ambos extremos ecuménicos.

Euxodo de Cnido (395-342) realizó una *Descripción de la Tierra* en donde es lógico pensar que incluía información del Occidente. Su obra no sólo fue un tratado geográfico sino que debió incorporar datos etnográficos junto con un mapa en el que ya se incluían las novedades astronómicas¹⁵⁰. No obstante, no se conserva ninguna sola referencia atribuible.

Piteas de Masilia (c. 350-285 a.C.) es el único explorador griego de esta época que realizó un viaje por las costas mediterráneas y recorrió el Atlántico hasta la península escandinava. Esa proeza sirvió para constatar la peninsularidad de Iberia al haber tenido que circunnavegarla. B. Cunliffe propuso la descabellada idea de que Piteas cruzase el Sur de Francia a pie para volver a embarcarse¹⁵¹. Frente a esto, J. De Hoz¹⁵² apunta a contradicción en algunos detalles de su narración, pero, sobre todo, a que su afán de descubridor empírico chocaría con la idea de evitar conocer el Estrecho de Gibraltar y

144 F. PRONTERA (2006), ‘La Península Ibérica nella cartografia ellenistica’..., 15-16.

145 F. PRONTERA (2006), ‘La Península Ibérica nella cartografia ellenistica’..., 15-16.

146 E. FERRER ALBELDA (2008), ‘Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos...’, 63.

147 *FHA* II, p. 87

148 *FHA* II, p. 86 = *THA* IIB pp. 514-515.

149 F. PRONTERA (2006), ‘La Península Ibérica nella cartografia ellenistica’..., 17.

150 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 80.

151 B. CUNLIFE, (2002), *The extraordinary voyage of Pytheas the Greek*, Londres, 56-60.

152 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 80-81.

lo que hasta entonces había sido el extremo de Occidente. Además, la búsqueda de tal atajo se presupone que habría sido por una razón práctica, lo que habría supuesto que la peninsularidad de Iberia ya se habría descubierto, teoría de la que no hay indicios testimoniales que apunten en esa dirección.

Este narrador, enmarcado plenamente en la época clásica, debió de seguir la corriente imperante y narrar sus hazañas en forma de periplo, idea que apoya también que, en su obra, la información astronómica tuviese un peso relativamente importante, algo propio de un navegante acostumbrado a una orientación por la interpretación de la bóveda celeste. No conservamos su obra, pero su famosa proeza le sirvió para que muchos autores posteriores la citasen.

De las obras fenicio-púnicas no se ha conservado nada. No se tiene ninguna obra o indicio de qué género literario pudieron desarrollar y qué información principal exponían en su cosmovisión del mundo. Lo único que se puede afirmar es que debió de haber algo similar a un género geográfico, como mínimo al estilo de los periplos griegos, a raíz de las menciones anecdóticas de la literatura grecolatina, además de la existencia de una literatura técnica cartaginesa¹⁵³. Estas sospechas tienen base en una cita de Plinio (II, 169), así como en el famoso y controvertido periplo de Hannón¹⁵⁴.

Otra cuestión es la información de las expediciones de Himilcón¹⁵⁵, transmitidas por Avieno en su *Ora Maritima*. Nuevamente, existen numerosas dudas al respecto sobre su fiabilidad que enlaza con la cuestión de la finalidad, ya que una información útil (traducida del fenicio al latín) de una zona conocida por los fenicios y púnicos, pero vagamente por los griegos, podría ir en contra de los intereses comerciales cartagineses¹⁵⁶.

El legado tan pobre que nos ha llegado no se corresponde con lo rica que debió ser su literatura. Por ello, merece la pena que se valore el contraste que hay entre el caso de la fachada Atlántica y en cuanto al conocimiento de Iberia. Por la Arqueología sabemos

153 Tan solo se conoce el tratado de agronomía de Magón, traducido al latín y al griego. J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 81.

154 Obra conservada. s. IV a.C. Periplo de las regiones libias situadas más acá y allá de las Columnas de Heracles. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'El Corpus Periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: Épocas arcaica y clásica'...; L.A. GARCÍA MORENO Y F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (1996), *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid, 113-121; Existen dos opiniones contradictorias: la de seguir las directrices en el prólogo que indica que Hannón depositó su periplo en el templo de Baal Moloch tras su expedición por las costas atlánticas en algún momento inicial del siglo V a.C. o, por el contrario, una producción literaria griega que tuviese un lejano eco con un original. F.J. GONZÁLEZ PONCE (2010), 'Veracidad documental y deuda literaria en el Periplo de Hanón, 1-8', *Mainake* 32.2, 761-780 parece admitir como buena la información aportada por dicho periplo. En el relato conservado, se alude al texto original inscrito, cosa que la *communis opinio* descarta, al igual que, al menos en lo que refiere el texto actualmente conservado, fuera un libro púnico, aunque lo que no se descarta es su relación con el relato original, del que pudo haber dos versiones por la confrontación con la información de Plinio, Arriano (Indica XLIII, 11-12) y noticias de Juba II, quien, quizás, tuvo acceso al texto original J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 82.

155 Existe una noticia en Plin. II, 169 que narra la expedición de Himilcón con el objetivo de explorar la fachada Atlántica, pero no se tienen más datos al respecto. Plinio también nombra otra expedición anterior, la de Midócrito (Plin. VII, 197) que fue el primero en llevar a Grecia el estaño de las Casitírides.

156 Según Avieno, alcanzó las islas Oestrymnes que era el lugar de donde los tartessios extraían el estaño para amalgamar la plata. Se enmarca cronológicamente en el siglo V a.C.

el antiquísimo y pronto interés que los fenicios mostraron por el comercio más allá de las Columnas de Hércules. Su tempranísimo asentamiento en Gadeira en torno al 1100 a.C. según las fuentes y en torno al 900 a.C. por la Arqueología suponía un establecimiento en una zona donde se especula que la navegación atlántica llevaba siglos en marcha y es, en parte, constatable por ciertos hallazgos arqueológicos solo que, siguiendo la idea de M. Ruiz-Gálvez, la imagen de inferioridad de los navegantes prehistóricos, perpetuada precisamente por la historiografía grecolatina, ha denostado una capacidad posible de pueblos atlánticos por desarrollar una navegación oceánica¹⁵⁷, de la que siempre se ha pensado que sólo fue de cabotaje¹⁵⁸. Un asentamiento fijo en el extremo occidental habría supuesto que, en un periodo más avanzado en el que se hubiese llegado a una situación estable tras el choque colonial inicial, sería plausible pensar en un cruce de información geográfica y de rutas de navegación. Los fenicios habrían gozado de la noticia sobre la peninsularidad de Iberia en una época muy anterior al griego Piteas e, incluso, la habrían podido experimentar al menos desde el siglo VI a.C. según prueban los hallazgos arqueológicos¹⁵⁹, por lo que cuesta mucho pensar que cierta información no hubiese llegado a oídos de navegantes griegos hasta época helenística en un mar Mediterráneo común y durante tantos y tantos siglos. Es plausible pensar en una idea geográfica etérea sobre dicha condición antes que Piteas, pero la falta de datos empíricos y la duda en su veracidad podría haber condicionado esa inclusión en los textos geográficos de manera teórica. Sabemos sobre todo por autores posteriores a esta época lo reacio de basarse en

157 M. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (1998), *La Europa atlántica en la edad del bronce...*, 71 y ss. Indica que las comunicaciones interiores de los países atlánticos siempre han sido difíciles, incluso hasta tiempos históricos tan recientes previos al ferrocarril, lo que motivaría el uso de embarcaciones para dichos desplazamientos de manera habitual. Aunque ya hablaré de ello más detenidamente, es el mismo sistema de comunicación que en plena época romana se implementará en zonas costeras como el eje de navegación en un mismo espacio administrativo como es el *conventus Gaditanus*. De hecho, Plinio expone claramente la importancia de la interconectividad de diferentes medios de transporte (Plin., *Ep.*, X, 15.). Si es algo vital en el mundo romano, también lo era, con más importancia, en la Prehistoria, cuando el transporte terrestre no gozaba de infraestructuras tan complejas y de tan amplio espectro como la red de carreteras, potenciada sobre todo desde Augusto.

158 El hallazgo arqueológico de embarcaciones de cuadernas en épocas tan antiguas como en la Edad del Bronce se ha producido, no sólo en el Mediterráneo, sino también en el área del Canal de la Mancha y las Islas Británicas como en Humber, el estuario de Severn o en Dover (McGrail, citado en M. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (1998), *La Europa atlántica en la edad del bronce...*, 75 y ss.). Estos hallazgos desmienten los tópicos grecolatinos que han perpetuado la idea de un uso casi exclusivo de embarcaciones de cuero por pasajes en César, Estrabón y Avieno, a pesar de que los dos primeros indican el uso de un tipo de embarcaciones con cuadernas.

159 J.L. NAVEIRO (1991), *El comercio antiguo en el noroeste peninsular* (= Monografías Urxenses do Museo 5), La Coruña, 130-131; A. GONZÁLEZ RUIBAL (2007), *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. – 50 d.C.)* (= Brigantium 18-19), La Coruña, 262-269 y 512-513. No obstante, la ausencia de pecios y demás hallazgos en las costas cantábricas sólo nos deja poquísimos hallazgos de objetos fenicios más allá que podrían haber llegado a través de un comercio directo o, quizás, por intercambios comerciales secundarios. M. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (1998), *La Europa atlántica en la edad del bronce...*, 86 y ss. indica que este tipo de rutas y otras que uniesen al menos las Islas Británicas con Massalia a través del Estrecho debían estar activas, al menos, desde principios del siglo VIII a.C. (a pesar de que se basa en la información de Avieno que, como veremos, carece de base, aunque da otros argumentos y lo pone en relación con hallazgos en las Islas Británicas).

fuentes que no han experimentado directamente el entorno que describen. Una noticia fenicia transmitida por navegantes griegos podría no haber tenido consideración en los escritores geográficos.

Es conocido que la periplografía griega del siglo V a.C. trata la Península al menos en alusiones. Es el caso de Fileas de Atenas¹⁶⁰, Damastes de Sigeo¹⁶¹, Eutímenes¹⁶², Fileas¹⁶³ u otros en los que no me detendré por una ausencia de datos. Del mismo modo, en el siglo IV también se conocen los casos de Ctesias¹⁶⁴, Calístenes¹⁶⁵, Timageto¹⁶⁶ con una obra titulada *Sobre puertos*, hoy perdida, y el único que ha sobrevivido de Pseudo-Escílax¹⁶⁷ del tránsito del IV al III a.C. llamado así por creer que contenía la obra original de Escílax¹⁶⁸ con añadidos posteriores (aunque no hay pruebas fiables al respecto¹⁶⁹). Pseudo-Escílax refleja una mentalidad positivista y pragmática, típica de la época, interesándose en datos concretos como los días de navegación¹⁷⁰ pero, a diferencia de otras fuentes griegas, esta tiene Carthago como punto de partida, reflejo inconfundible del uso de fuentes púnicas en su elaboración¹⁷¹, aparte del mencionado periplo de Hannón.

160 Mencionado por Avieno (*OM* 691-696) como una de sus fuentes. *THA* II A pp. 192, 199-201; J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 82.

161 *FGrH* 5 quien haría un catálogo de pueblos en forma de periplo. *FHA* II, p. 39 = *THA* II A, pp. 268-269; J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 83. No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. s. V a.C. Periplo o catálogo de pueblos y ciudades o Sobre los pueblos. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'El Corpus Periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: Épocas arcaica y clásica'..., 47.

162 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. Antes del 509 a.C. ¿Periplo del mar exterior? F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'El Corpus Periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: Épocas arcaica y clásica'..., 47.

163 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. S. V a.C. (contemporáneo a Helánico). Periplo o periegesis F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'El Corpus Periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: Épocas arcaica y clásica'..., 47.

164 *FGrH* 688; No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. Ca. 398-397 a.C. Periplo o periegesis. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'El Corpus Periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: Épocas arcaica y clásica'..., 47.

165 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. Ca. 370-327 a.C. Periplo. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'El Corpus Periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: Épocas arcaica y clásica'..., 47.

166 *FHG* IV, pp. 519-520; No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores. Ca. 350 a.C. Los puertos o Sobre los puertos. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'El Corpus Periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: Épocas arcaica y clásica'..., 47.

167 *FHA* II, p. 66-69 = *THA* II B, pp. 447-457; L.A. GARCÍA MORENO Y F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (1996), *Relatos de viajes en la literatura griega antigua...*, 37-98.

168 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. Ca. 519-512 a.C. Periplo (¿o, quizás, periegesis?) de las regiones situadas más acá y allá de las Columnas de Heracles. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'El Corpus Periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: Épocas arcaica y clásica'..., 47.

169 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 83; En contraposición a esto, A. PERETTI (1979), *Il Periplo di Scilace...* indica que ese texto no pertenecería a la obra original de Escílax sino que todo sería añadido posteriormente.

170 F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'El Corpus Periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: Épocas arcaica y clásica'..., 60; J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 83.

171 F.J. GONZÁLEZ PONCE (2004), 'Tradición literaria y conocimiento científico. Los Periplos en el extremo de Occidente', En: *Fortunatae Insulae: Canarias y el Mediterráneo: Sala de Exposiciones del Centro*

Con esta situación entramos en un siglo III en el que los griegos se abren al mundo, o más bien lo someten tras las campañas de Alejandro. El mundo griego postalejandrino eclosiona en un nuevo modelo de comprensión ecuménica a nivel geográfico y se desarrolla lo que se ha llamado “carta alejandrina”¹⁷², que rompe con la monolítica visión periplográfica o itineraria (lo que no quiere decir que sus autores se desprendan de la visión hodológica, sino que desarrollan nuevas técnicas que la transforman en algo más). En este marco, las referencias mítico-literarias que aluden a los iberos hacen referencia a un término genérico como habitante de Iberia, del mismo modo que también sucede con la imagen generada de otros espacios a modo de generalización (Libios y Libia)¹⁷³ que se inserta en una tradición geográfica iniciada en un Oriente ya completamente bajo la influencia helena.

Durante este siglo se tendrán muy en cuenta las informaciones transmitidas por Piteas y la nueva apertura de horizontes que conllevó.

Timeo de Tauromenio¹⁷⁴ (350-260) escribió sus *Sikelikai* (Historias) con gran cantidad de datos étnicos y geográficos. Se ha tildado su obra de un pobre conocimiento, al menos para el Sur de la Península¹⁷⁵, lo que refleja una imagen idílica y novelesca de un Occidente en donde le interesan, sobre todo, las poblaciones griegas de esa zona.¹⁷⁶ No dejan de ser ciertas estas premisas, mas Timeo indicó que recogió numerosa información sobre ligures, celtas (¿también de la Península?) e iberos, y que consultó obras fenicias, pero los escasos fragmentos conservados no permiten conocer mucho acerca de sus conocimientos¹⁷⁷. A pesar de tratar fuentes obsoletas para la época y, algunas de ellas, con cierto carácter mítico, esa información obtenida de recursos no tan tradicionales para la historiografía griega ponía el contrapeso de una literatura monolítica, lo que podría haber condicionado no sólo a informaciones diferentes sino también a una cosmovisión diferente. Esas fuentes fenicias tratarían, casi con total seguridad, algunos de los aspectos etnogeográficos por lo que, lejos de poderse considerar una obra paupérrima, podría haber transmitido información interesante no recogida antes y ello justificaría que Plinio o Diodoro la usasen más incluso que la obra de Éforo, viéndose como precedente directo de la obra de Polibio¹⁷⁸.

Un autor problemático es Licofrón de Calcis (c. 320-280 a.C.) y su posible *Poema de Alexandra*. No se sabe a ciencia cierta si le corresponde su autoría, ya que, en tal caso, fue interpolado con posterioridad, o si, por el contrario, es de un autor anónimo del siglo II¹⁷⁹. En ese poema, se hace referencia a las Baleares, a los griegos de la Península¹⁸⁰ y a referencias míticas.

Cultural del Cajaanarias, del 15 de Octubre de 2004 al 9 de Enero de 2005, Santa Cruz de Tenerife, 62; E. FERRER ALBELDA (2008), ‘Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos...’, 63.

172 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 84.

173 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 84.

174 *FGrH* 566 = *FHA* II p. 94-105 = *THA* II B pp. 483-503.

175 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 43.

176 E. FERRER ALBELDA (2008), ‘Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos...’, 63.

177 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 86.

178 F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN, A. PÉREZ LARGACHA Y M. VALLEJO GIRVÉS (1995), *La imagen de España en la antigüedad clásica...*, 46.

179 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 87.

180 *FHA* II p. 102 = *THA* II B pp. 508-510 con ausencias de versos.

Apolonio de Rodas (295-215 a.C.) en sus *Argonáuticas*¹⁸¹ da un topónimo griego que ha dado pie a J. De Hoz para plantear una manipulación literaria de tema hispano¹⁸²: el río Eridano. Dicho río, el río del Ámbar, que se asocia al Rin o al Elba, se confunde en dicho pasaje en el momento del denominado cierre del Estrecho. Además, en el mismo pasaje se indica que el Ródano discurre por Iberia, mostrando la evidente falta de conocimiento del extremo occidental y la confusión de la zona occidental del Mediterráneo: se preservan los conceptos, pero se erra en su emplazamiento, denotando poca importancia por una visión veraz de la imagen etnogeográfica, usada como un adorno literario de su obra, más que como una narración veraz.

Casi contemporáneo es Eratóstenes de Cirene (285-194), director de la biblioteca de Alejandría, quien tuvo una ingente cantidad de recursos disponibles para la compilación de sus obras, primero sobre la medida de la tierra y después su pérdida *Geographica*, aunque transmitida en parte a través de noticias de Estrabón¹⁸³. Su obra parece ser la antítesis de la de Apolonio, ya que sí se busca revitalizar el conocimiento del lado opuesto del Mediterráneo.

Su *Geografía* alcanzó un proceso de sistematización nuevo, dividiendo la tierra en unidades o “parcelas” para establecer en ellos tanto lugares como etnias. Es improbable que transmitiese noticias novedosas del Occidente, mas su innovación residió en la incorporación de cálculos astronómicos que en ese momento eran muy exigüos. Con ellos situaba los lugares que citaba, aunque los graves errores hicieron que los autores posteriores corrigiesen dicha problemática y se refiriesen a él sólo para contradecirle¹⁸⁴. De importancia para la geografía hispana es que da la primera noticia de Iberia como Península, ya que una de sus fuentes de información se atribuye a Piteas de Marsella y a su famoso periplo. Por ello, algunos autores¹⁸⁵ han afirmado que él sería el primero en ampliar el concepto de Iberia a toda la Península, aunque autores posteriores como Polibio lo entendiesen como un término polisémico, a veces para la costa mediterránea, a veces para toda la Península. De todos modos no está claro ya que otros autores han indicado la alternancia entre Iberia y *Ligustike*¹⁸⁶.

181 *FHA* VIII, pp. 283-284. Ap. *Arg.* IV, 627. “Desde allí pasaron al profundo curso del Ródano, que afluye en el Eridano; al mezclarse en la confluencia sus aguas braman revueltas. Aquél desde la región más remota, donde están las puertas y las moradas de la Noche, naciendo de allí, por un lado, desemboca con estrépito en las costas del Océano, por otro a su vez se arroja en el mar Jonio, y por otro en el mar de Cerdeña y en su inmenso golfo, echando su caudal a través de siete bocas”.

182 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 124.

183 Str. II 1, 40; II 4, 8; II, 4, 4.

184 F. PRONTERA (1996), ‘Note sul Mediterraneo occidentale nella cartografia ellenistica’, *L’Africa Romana* I, Roma, 335-341; F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 44 y ss.

185 P.P. SPRANGER (1960), ‘Die Namengebung der römischen Provinz Hispania’, *MM* 1, 124.

186 A. SCHULTEN (1955), *Iberische Landeskunde I*, Strasburgo, 69; Erod. II 1, 40 indica la Península como Ligustike; en II 4, 8 usa Iberia, P. MORET (2003), ‘Sobre la polisemia de los nombres íber e Iberia en Polibio’, en: J. SANTOS YANGUAS, E. TORREGARAY (eds.), *Polibio y la Península Ibérica* (= Revisiones de Historia Antigua), Vitoria, 286.

Timóstenes de Rodas¹⁸⁷ (c. 270 a.C.) se ocupó de las costas peninsulares en su obra o catálogo de puertos mediterráneos. A pesar de ser el almirante de Ptolomeo II, es improbable que circunnavegase las costas peninsulares él mismo.

La tradición novelística griega, incluso la desarrollada durante el dominio romano, no lleva a sus héroes a buscar aventuras en Occidente, a excepción de Luciano, quien, a pesar de partir desde las Columnas de Hércules, no realiza ningún acto relevante en el escenario de Hispania¹⁸⁸.

El impacto psicológico que suponen las campañas de Alejandro transforma la sociedad greohelenística a un plano más cosmopolita y una apertura de horizontes inimaginados en un tiempo relativamente corto. Pero esto es importante para una etapa diferente en la literatura periplográfica. El mundo helenocéntrico se ve, en cierto modo, amenazado por unas coordenadas que le son ajenas y en un mundo en el que el hombre griego no se siente imprescindible. En este ambiente se empezarán a llevar a cabo numerosas expediciones más o menos próximas y narradas en algunos periplos, la mayoría desaparecidos, pero que conocemos por fuentes secundarias, y los temas tratados se conocen a través de los títulos. Así, conocemos periplos por zonas próximas a Grecia que narran viajes por el Ponto Euxino (Andrón¹⁸⁹ y Agatón¹⁹⁰) y la Propóntide (Andretas¹⁹¹) o Licia (Alejandro Polihistor¹⁹²) además de otros más alejados como la India (Nearco¹⁹³, Andróstenes¹⁹⁴ y Sosandro¹⁹⁵), el Mar Exterior (Apelas u Ofelas)¹⁹⁶,

187 *FHA* II pp. 91-93 = *THA* II B pp. 527-528.

188 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 85 y nota 127.

189 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. De época de Alejandro. Periplo o sobre el Ponto. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía griega de época helenística', en: A. PÉREZ JIMÉNEZ Y G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 149-150.

190 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores. ¿quizás de Época helenística? Periplo del Ponto. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

191 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores. Siglos IV-III a.C. Periplo de la Propóntide. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

192 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. Sobre el 80-35 a.C. Periplo de Licia. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

193 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. De época de Alejandro. ¿quizás un Periplo de la India?, F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

194 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. De época de Alejandro. Paraplo de la India. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

195 No conservado, pero de cuyo autor se conocen otros testimonios. Antes de Augusto (¿quizás del siglo I a.C.?). Sobre a India (¿quizás un Periplo?). F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

196 No conservado, pero de cuyo autor se conocen otros testimonios. De época de Tolomeo Iago. Periplo ¿quizás del mar exterior? F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

más allá de las Columnas de Hércules (Caronte¹⁹⁷), de todo el mar (Timágenes¹⁹⁸), de la ecúmene (Simeas o Simias¹⁹⁹), además de otros indeterminados (Ninfodoro²⁰⁰, Cleón²⁰¹, Timóstenes²⁰², Eudoxo²⁰³, Mnaseas²⁰⁴, Zenótemis²⁰⁵, Jenofonte de Lámpsaco²⁰⁶, Apolónides²⁰⁷). Pero, como vemos, en esta época retorna el interés hacia Oriente teniendo muy pocos indicios de expediciones conocidas a Occidente que pudiesen atracar en las costas de la Península Ibérica. Y de todos esos periplos, variables en una cronología más o menos amplia, la intencionalidad cambiante de su primitiva utilidad práctica variará a su plenitud literaria que se sitúa en el cambio de era.

Ese pragmatismo lo encontramos aún en las obras de contenido náutico con Nearco a la cabeza, seguido de Andretas y Ofelas, mientras la excepción de las explicaciones etimológicas es encarnada por Andrón²⁰⁸. En la segunda mitad del siglo III a.C. Timóstenes marca el final de una era vislumbrando un cambio en la primacía de una información geográfica en detrimento de la náutica²⁰⁹ y, ahora sí, se consolida la tendencia

197 No conservado, pero de cuyo autor se conocen otros testimonios. Sobre el s. III-146 a.C. Periplo de las regiones situadas más allá de las Columnas de Heracles. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

198 No conservado, pero de cuyo autor se conocen otros testimonios. Sobre el 55 a.C. Periplo de todo el mar. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

199 No conservado, pero de cuyo autor se conocen otros testimonios. Época de Tolomeo III Evergetes. Periplo de la ecúmene. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

200 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. Último tercio o finales del siglo III a.C. Periplos. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

201 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. De época de Alejandro. Periplo o Sobre los puertos. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

202 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. De época de Tolomeo II Filadelfo. Los puertos o Sobre los puertos. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

203 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. Sobre el 278/277-200 a.C. ¿quizás un Periplo?, F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

204 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. Discípulo de Eratóstenes. Periplo o Periegesis. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

205 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. Segunda mitad del s. II a.C. Periplo. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

206 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. Sobre el 146-50 a.C. Periplo. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

207 No conservado, pero del que se conocen fragmentos en otros autores y del que se conocen otros testimonios. Después de Mitrídates VI Eupátor. Periplo. F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 149-150.

208 F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 160.

209 F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 160.

a incluir contenido extrageográfico con elementos literarios añadidos como digresiones mítico-históricas al estilo de las obras de Eudoxo y Mnaseas, De esa tendencia a incorporar leyendas y *mirabilia* es la obra de Agatón. El testimonio versificado de Zenótemis se acaba reduciendo a un repertorio didáctico con alusiones mitológicas y legendarias, al igual que el Periplo de Timágenes.

Después de la obra de Timóstenes y, en buena parte, como consecuencia, el periplo abandonará cualquier utilidad práctica e, incluso, su contenido geográfico descriptivo y tiende más a un modelo científico destinado a generar un nuevo mapa de la ecúmene como se verá con Eratóstenes, quien, precisamente, se basará en gran parte en Timóstenes, en quien, a su vez, se basaría o de quien, incluso, copiaría gran parte de su obra como deja intuir Marciano de Heraclea²¹⁰.

Y en esta situación se encuentra la producción literario-geográfica griega en el helenismo. Una mayor presencia de narraciones periplológicas que enraíza con ese nuevo mundo de pretensiones universalistas más abiertas que épocas pretéritas. Esa nueva sociedad se inserta en un nuevo modelo cognitivo, en donde el uso de la escritura está más extendido entre eruditos y adinerados, al fin y al cabo, una élite culta que empieza a demandar narraciones de otros lugares y que transforman la literatura de viajes y geográfica. Tanto en cuanto a la literatura histórica, ésta desarrollará un carácter pseudocientífico y escapista que acabará sobrepasando a la historia política que interesaba sólo a rancios círculos de la élite²¹¹.

Pero de vuelta a los periplos, aunque ya no se generará nada nuevo, no se perderá esta tradición que perdurará durante toda la época romana. De hecho, como se irá disgregando, incluso las precisas narraciones imperiales de autores como Plinio, guardan un más que próximo vínculo con el modo narrativo periplológico, una perspectiva hodológica condicionada por estos recursos literarios que será difícilmente borrable en los autores latinos.

210 F.F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 169-170.

211 F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía...', 174.

CAPÍTULO III

UNA IBERIA EN LOS ALBORES DE SU CONQUISTA

Es necesario destacar la diferencia de objetivos entre la información geográfica aportada por griegos y romanos. Los griegos estaban interesados en la etnografía científica, mientras que los romanos la dotaron del pragmatismo para uso de conquista y administración. Esta diferencia, por supuesto en rasgos generales y sin barreras tajantes, es considerada por J. De Hoz en relación a la diversa naturaleza de los etnógrafos, así como del público al que iban destinados los textos producidos. Mientras que un etnógrafo griego construía sus discursos a través de información principalmente bibliológica y destinada a una producción científico-literaria, los romanos tomaban parte en campañas militares de conquista y en labores de administración y organización. El viajero griego emprendía una aventura personal mientras que el romano de rango senatorial tenía obligaciones con el Estado¹ y esto se traduce en una contraposición entre el mundo teórico con fuentes secundarias, elaboración erudita y sin un uso determinado de esa información, frente a un mundo práctico, empírico y sin procesar. Con ello no quiero dar una imagen romántica de los periplos, sino expresar que es un modo diferente de ver y de narrar el mundo. Ambos se regían por tamices culturales que proyectaban sobre sus producciones, pero, mientras que los textos griegos podían ser reelaborados y comparar la información con otras fuentes, los romanos transmitían directamente su visión del mundo a través de la información que recogían. Evidentemente, ambos hacían categorías étnicas ficticias fruto de un resumen y una abstracción comparativa.

El censor Marco Porcio Catón (234-149) escribió en su senectud una obra denominada *Orígenes*, considerada como la primera obra histórica en latín. En dicha obra, de la que apenas queda un fragmento seguro alusivo a la Península Ibérica y, en concreto, al valle del Ebro, se insertó numerosa información étnica y geográfica, así como consideraciones de carácter moral, según vemos en otros pasajes como la descripción de los ligures. Con ocasión de su campaña del año 195 a.C. se cita (Cat. *Orat.* I, 18, 19) una región denominada *Turta* que ha sido vista por F.J. García Fernández² como una alusión a la raíz *turt-* relacionable con Tartessos-Turdetania, opción muy probable si tenemos en cuenta que su información acerca de la Península debió contener muchos más datos interesantes al haber sido testigo de primera mano en las campañas de Hispania³.

Ennio (239-169 a.C.) realizó un poema, *Annales*, en el que contaba la Historia de Roma hasta el 189 y en donde incorporaría alusiones a Hispania. De los escasos fragmentos conservados, es interesante observar su abstención ante la diversidad étnica de la Península⁴. Pero lo verdaderamente interesante de su obra es la aparición más antigua

1 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 93.

2 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 50.

3 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 92.

4 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 94.

del término Hispania⁵ que, sin duda, parece el reflejo latino de la Iberia griega, tal y como mostró A. Domínguez Monedero⁶ en búsqueda de referencias latinas Hispania-*hispani* y griegas Iberia-iberos.

Lucio Celio Antípato (c. 180-120 a.C.) realizó una monografía histórica de Roma, *Bellum Punicum*, en siete libros. Debió recoger información etnogeográfica del Sur y del este peninsular⁷. No se ha conservado su obra, pero, a propuesta de Schulten, su información estaría recogida, al menos en parte, en el libro XXI de Livio⁸, basándose en un detallismo que contrasta con la información que se obtiene de Polibio. No se puede asegurar.

La obra de Polibio de Megalópolis (202-120 a.C.) se ha conservado en una gran parte, pero, por desgracia, se perdió el libro XXXIV en donde recogía la geografía de Occidente. Es considerado como uno de los mejores exponentes de la renovación del método histórico y literario-geográfico por la autopsia y el rigor metodológico de su producción⁹, a pesar de que maneje conceptos definidos como una “geografía vulgar”¹⁰ alejada de la matemática, por ser un excursus geográfico basado en su conocimiento empírico alejado de la “geografía de gabinete” que hacían muchos otros autores contemporáneos a él y basándose en documentación bibliológica. Esa experiencia la adquirió a través de un viaje que hizo por el Sur de la Galia, las costas peninsulares y una exploración por el Atlántico que completó documentalmente con los informes de los generales romanos con los que estuvo, además de algunas lecturas como Dicearco, Eratóstenes o Timeo de los que, más que un apoyo, sirven casi como una muestra de superioridad respecto a la veracidad de su obra, ya que, principalmente, les cita para resaltar sus errores, a pesar de que su obra realmente no fuese tan perfecta como pretende mostrar, teniendo serias lagunas y errores considerables¹¹. El hito en el que consistió su descripción periegética era la elaboración de una descripción con observación real aprovechándose de la nueva apertura de regiones interiores a través de la conquista. Esa información actualizó las noticias directas que se tenían de Hispania y la Galia, regiones hasta entonces no descritas directamente por ningún explorador ni escritor griego a excepción de, claro está, la controvertida aventura del escurridizo Piteas, el cual sólo habría conocido las costas¹².

5 Ennio cita la frase “*Hispane, non romane, memoretis loqui me*” que parece poner en boca de un indígena. Uno de los primeros en indicarlo fue A. GARCÍA Y BELLIDO (1967), *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid, 214-219.

6 A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (1983), ‘Los términos Iberia e iberos...’, 217-221.

7 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 94.

8 *FHA* III pp. 27-35.

9 G. CRUZ ANDREOTTI (2006), ‘Polibio y la integración histórico-geográfica de la Península Ibérica’, en: G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX Y P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, 77.

10 P. JANNI (2003), ‘La cartografía di Polibio’, en: J. SANTOS YANGUAS, E. TORREGARAY (eds.), *Polibio y la Península Ibérica* (= Revisiones de Historia Antigua 4), Vitoria, 91-95; G. CRUZ ANDREOTTI (2006), ‘Polibio y la integración histórico-geográfica...’, 79 y 81 donde indica las críticas a las formas teóricas del conocimiento que conllevan a datos imprecisos.

11 F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (2000), *El descubrimiento del mundo...*, 239.

12 F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (2000), *El descubrimiento del mundo...*, 236-237.

La inclinación y el propósito de su obra tienen que necesariamente vincularse con algunos acontecimientos que vive. Polibio, tras obtener su libertad en el 150 a.C., volvió al mundo heleno con cierto afán propagandístico procolonial del poder de Roma y la rápida expansión de su Estado preimperial cuyo destinatario era la élite griega (Pol. I, 1, 5), pero la destrucción de Corinto en el 148 a.C. supondrá un dilema para su filorromanismo¹³. Concibe su obra como una “historia pragmática” (Pol. IX, 1, 4-5) en donde expresa su “interés imparcial” frente a la narración de los hechos, a pesar de admitir cierta subjetividad frente a su patria (Pol. III, 58, 9; XVI, 14, 6), y admite la intencionalidad de los intereses romanos (Pol. XXI, 21, 6.) pero ensalzando a Escipión el Africano (Pol. X, 40, 1-7), asuntos que le ocasionaban cierta lucha interna.

De lo que ha sobrevivido de su obra, se puede ver un conocimiento de la tradición literaria griega, así como datos incorporados con su propia experiencia. Indica una concepción un tanto antigua del mundo que ha sido vinculada con los *pinakes* circulares y una percepción aristotélica de la ecúmene¹⁴ que está dividida en regiones característicamente étnicas. Es uno de los primeros en hablar de los factores económicos y detalla puntos geográficos en referencia a la minería de plata en Cástulo o la detallada descripción física de Carthago Nova. Su mayor contribución es el relato sobre la conquista romana durante los siglos III y II a.C.¹⁵ que muestra numerosas citas geográficas aunque la localización de determinados topónimos resulta complicada. H.F. Tozer lo definió como “el primer escritor que dispuso de su propio conocimiento adquirido a través de la conquista romana del Occidente. Su conocimiento de la Península Ibérica es especialmente notorio...”¹⁶ aludiendo a que nos da información de primera mano al haber acompañado a Escipión en sus campañas, lo que sin duda lo convierte en una fuente más fiable que autores que interpretan textos aún más antiguos que los suyos y mezclan datos. Igualmente, una actitud crítica debe valorar los condicionamientos vinculados a su concepción militarista antibárbara¹⁷ de herencia helena desprendiéndose en su texto esa supremacía cultural justo en un momento político de confrontación entre focos y púnicos.

13 Además, empatizará compasivamente con Carthago dos años después, como otros tantos griegos. A. MOMIGLIANO (1972-1973), ‘Polibio, Posidonio y el imperialismo romano’, *Atti delle Accademia delle Scienze di Torino* 107, 226-238; F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *LOS TURDETANOS EN LA HISTORIA...*, 57.

14 El límite de la tierra habitada queda señalado por los puntos del solsticio que establece un sistema continental tripartito y helenocéntrico. G. CRUZ ANDREOTTI (2006), ‘Polibio y la integración histórico-geográfica...’, 78.

15 S.L. SPAAR (1981), *The ports of Roman Baetica...*, 10.

16 H.F. TOZER (1964), *A History of Ancient Geography*, New York, 27-31.

17 F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (1994), ‘Iberian as a Barbarian Land: Perception of a Cultural Stereotype’, *AncW* 24, 131-142; F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN, A. PÉREZ LARGACHA Y M. VALLEJO GIRVÉS (1995), *La imagen de España en la antigüedad clásica...*, 50-51; F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 67. Estos autores identifican al bárbaro con una “imagen negativa”. El concepto de bárbaro es más profundo, ya que representa, según el ideario griego, una categoría inferior en los modelos evolucionistas de civilización/cultura, además de, como dice A. HERNANDO GONZALO (2002), *Arqueología de la identidad...*, 167, connotaciones de crueldad por constituir una amenaza. Aunque hay que apuntar que esto se gesta con las Guerras Médicas, ya que antes no se tenía tal imagen.

El propósito de la obra de Polibio ha sido enunciado como la identificación de las causas y el proceso por el que Roma se convirtió en el primer “estado universal”, lo que lleva a la obra de Polibio a convertirse en la primera explicación racional que conecta la historiografía con la política¹⁸ (Pol. III, 1, 4) y, casualmente, esta empresa la acomete un griego y no un latino como cabría esperar (aunque el dominio historiográfico de los griegos tenía mayor peso en su narrativa). No obstante, Polibio sabe diferenciar claramente entre el proyecto de dominio universal (acciones de conquista) y la propia realidad del Imperio (y con todo, la propaganda que conllevaba)¹⁹. En esta forma de entendimiento, Roma es el epicentro del Mediterráneo en donde sigue habiendo una periferia, pero ésta se integra en el discurso como una pieza más de dicho Estado. No hay que obviar la finalidad utilitaria militar-administrativa que suponía la compilación de dicha obra.

Yendo directamente a la imagen geográfica que transmite, Polibio indica una Europa occidental limitada por los Pirineos, el Mediterráneo y el Atlántico (Pol. III 37, 10-11; III 39, 4) y contrapone dicha tierra con la del otro lado de los Pirineos usando la cadena montañosa como límite entre espacios y entre pueblos iberos-celtas. Pese a su separación física, su narración no muestra una coherencia de unidad peninsular (Pol. III 37, 9-11; III 39, 4-5): el área atlántica no tendría nombre común mientras que Iberia, en un primer momento, se aplicaría solamente a la costa mediterránea al Oeste de los Pirineos (debido a la orientación errónea de la cadena montañosa) descartando informaciones de Piteas y desconociendo la zona del noroeste²⁰. Más tarde se añadiría dicho concepto²¹ incorporando las tierras más allá de las Columnas de Hércules, es decir, el área atlántica como una evolución y ampliación de la entidad de Iberia que, ahora sí, tendría su carácter peninsular²².

Yendo más allá de la evolución del término Iberia en Polibio a un lado, lo que su obra supondrá es la consolidación de Hispania como traducción de Iberia desterrando la reducción a la costa mediterránea²³ y desprendiéndose de parte de su carga mítica. En una percepción hodológica del espacio, es lógico entender el desarrollo conceptual de Iberia

18 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 57 y ss.

19 J. CORTÉS COPETE (2008), ‘Ecúmene, imperio y sofística’, *SH.HA* 26, 134.

20 A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (1983), ‘Los términos Iberia e iberos...’, 214-215; F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 59; P. MORET (2006), ‘La formation d’une toponymie...’, 68; G. CRUZ ANDREOTTI (2006), ‘Polibio y la integración histórico-geográfica...’, 81 nota 22 donde cita Pol. XXXIV 7, 11-12 y p. 83; J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 98 y nota 182. Especialmente interesantes son las apreciaciones de P. MORET, 2003, ‘Sobre la polisemia de los nombres íber e Iberia en Polibio’..., 280, quien identifica dos campos semánticos del uso de Iberia en Polibio y su mutabilidad (como corónimo exclusivamente mediterráneo, como traducción griega de Hispania) y otros dos de Ibero (como apelativo de los pueblos mediterráneos y como pueblo restringido sacado de un documento cartaginés).

21 Fue principalmente por esto por lo que afrontamos los peligros y las penalidades que nos ocurrieron en un viaje por África, por [Iberia], por la Galia y por el Mar Exterior que cierra estos países, para proporcionar a los griegos el conocimiento de estas partes del universo, y corregir la ignorancia de nuestros antepasados sobre estos temas. Pol. III, 59, 7-8.

22 L. PÉREZ VILLATELA (1989), ‘Itinerario de Polibio en Hispania Ulterior’, *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid, 256.

23 P. MORET (2006), ‘La formation d’une toponymie...’, 303.

del que Polibio parte y al que finalmente llega. En una tierra desconocida más que en su ámbito costero y un interior ignoto e inexplorado en el que se inserta por las campañas militares sin referencias conocidas por él o por otras noticias su término es difuso en su extensión y vecindad, pero cuando realiza el viaje por la costa atlántica y ve que el “Mar Exterior” circunscribe una tierra que es un continuo hasta la Galia, es cuando completa sus referencias por haber tenido la ocasión de experimentarlo personalmente. En ese punto su descripción se torna más precisa aunque sigue teniendo un espacio interior inconexo y desprovisto de ejes referenciales.

Con respecto a la información étnica, Polibio la anuncia en III, 37, 11, donde indica una ulterior descripción de “pueblos bárbaros” que ocupan todo el territorio peninsular (nótese el apelativo terminológico griego que alcanzará su culmen descriptivo con Estrabón) y que seguramente se hallarían en su famoso libro XXXIV²⁴. También se piensa que en este libro o en una hipotética obra no realizada estaría su descripción sobre el Estrecho de Gibraltar, el Océano y la minería en Iberia.

La imagen geográfica que se deja ver en su obra perpetúa la visión heliocéntrica e integradora de la ecúmene que ya se veía desde Hecateo y Heródoto. No obstante, a diferencia de la tradición etnogeográfica griega, Polibio disocia el espacio físico de la población, tendencia típicamente latina. Existe una contraposición entre Iberia y Celtiberia²⁵ (Pol. III, 17, 2), hecho que se perpetuará en descripciones posteriores y, quizás, el surgimiento de esta dualidad tenga su origen en descripciones previas. La doble significación de ibero puede incluir, o bien étnico que engloba todos los pueblos hispanos, o bien una contraposición a celtíbero. Polibio también cita a los vacceos, célticos y lusitanos. La imagen étnica que transmite es la más completa hasta el momento, de las fuentes que se han conservado hasta nosotros. Pero una de las más interesantes aportaciones de Polibio para con el Sur hispano es una de las primeras referencias a la dualidad turdetana y túrdula que se perpetuará en la literatura grecolatina, a pesar de los problemas de parentesco, ya que los asocia con los celtas del Sur peninsular²⁶. Aunque no sea una cita directa, ya que la referencia original quizás estuvo en su libro XXXIV y el pasaje concreto viene reproducido en la obra de Estrabón (III 1, 6; III 2, 15), es una de las primeras menciones por un autor que tiene contacto directo con las poblaciones que nominaliza y describe. De él parece provenir la idea de un “mayor grado de civilización” de los turdetanos/túrdulos con respecto a los demás pueblos peninsulares que tan

24 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 95, indica que puede ser que no sólo esa cita aluda al famoso libro perdido, sino que, en vista de las numerosas digresiones que realiza por toda su obra, esas descripciones podrían incorporarse en las narraciones sobre los conflictos bélicos que transmite y no tener un apartado propio. No obstante, sin contar el libro XXXIIIV, la conquista de Iberia aparece intercalada como inserciones en un segundo plano en VIII, 38; IX, 11; X, 2-20; X, 33.40; XI, 24-32.

25 P. MORET, 2003, ‘Sobre la polisemia de los nombres ibero e Iberia en Polibio’..., 290; G. CRUZ ANDREOTTI (2006), ‘Polibio y la integración histórico-geográfica...’, 87; J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 97 indica la confusión ya que no habla de separación sino de contraposición, XI, 31, 6.

26 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 63; G. CRUZ ANDREOTTI (2006), ‘Polibio y la integración histórico-geográfica...’, 86.

útilmente usará Estrabón para completar su discurso. F.J. García Fernández²⁷ propone el nombramiento consciente de los términos *tarseyo* y *tersitas* como realidad misma que vio en Turdetania lo que supone nombrar de manera consciente o inconsciente una misma realidad con tres nombres pudiendo haber generado dicho problema la diversidad de fuentes o noticias de diversa procedencia (griega, púnica o latina). Según prosigue en su argumentación F.J. García Fernández, la multitud de nombres podría reflejar esa fragmentación política previa a la llegada de Roma en donde la capacidad de ordenación de una realidad ajena a sus modelos sociales hace crear categorías artificiales que les permitan reglar a quienes se enfrentan primeramente y a los que tienen que administrar una vez dominados. Este proceso de homogeneización de la realidad será una constante para el entendimiento étnico y su transmisión.

Pero una de las cosas más importantes de la obra polibiana es su carácter de bisagra entre dos épocas. Por un lado, guarda relación con la característica básica de la geografía helenística (ecuménica y cultural) que es considerar el espacio como la zona de influencia de sus pueblos y, por otro, empieza a exponer los tintes administrativos que caracterizarán la tan típica noción de espacio de la literatura geográfica romana (topográfica y política) como consideración de territorios provinciales o territorios de *civitates*²⁸. También se puede ver el uso toponímico que hace encontrándose, por un lado, terminología griega de carácter filopúnico y, por otro, nombres que ya son de carácter romano y que fueron creados en el contexto de la segunda guerra púnica²⁹. Pero, lo que Polibio consigue, en verdad, es acabar con la imagen anacrónica vinculada a los navegantes foceos y los mitógrafos, sobre todo como fuente que confirma la peninsularidad anunciada por Piteas, y eso se resuelve con sus conocimientos de primera mano. Empero, una de las características de las que adolece su discurso es una correspondencia causal entre Imperio y ecúmene con la idea del modelo analítico griego de sucesión de hegemonías interestatales en donde Polibio³⁰ reflexiona y pretende hacer coincidir “territorios naturales con zonas de dominio militar”³¹.

Se ha indicado la ausencia de indicación de mapa que acompañase a la obra de Polibio, mapa que sería del todo irrelevante tanto para su discurso como para su propósito³². P. Janni³³ indica que esta ausencia sería una elección consciente. Sabiendo

27 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 63 y ss. En su propuesta, indica que parece del todo imposible el considerar una única etnia turdetana tal y como se desprende del pasaje de Pol. XI, 20, a pesar de tener un origen común y afinidad cultural.

28 P. MORET (2006), ‘La formation d’une toponymie...’, 68; G. CRUZ ANDREOTTI (2006), ‘Polibio y la integración histórico-geográfica...’, 90.

29 P. MORET, 2003, ‘Sobre la polisemia de los nombres íber e Iberia en Polibio’..., 302-302; P. MORET (2006), ‘La formation d’une toponymie...’, 39 y ss.

30 Pol. XV 6, 4-5. G. CRUZ ANDREOTTI (2006), ‘Polibio y la integración histórico-geográfica...’, 79-80, ve en este pasaje una asociación entre dominio político y espacio natural al igual que en el pasaje II 14,4-12 que habla sobre la homogeneidad geográfica de Italia.

31 G. CRUZ ANDREOTTI (2006), ‘Polibio y la integración histórico-geográfica...’, 80-81 nota 17.

32 Expone claramente lo que él entiende por necesidades de la geografía en Pol. XXXIV 7,9: examen cuidadoso de las fuentes, inspección de ciudades y parajes, y conocimiento de la actividad política.

33 P. JANNI (2003), ‘La cartografía di Polibio’..., 97.

esto, la reconstrucción que P. Moret³⁴ hace del mismo va acompañado de una advertencia y de su gran lejanía con otros mapas antiguos, por ejemplo el de Estrabón, indicando la problemática de la plasmación cartográfica de una representación mental. Hay que volver a la idea de la concepción hodológica que, seguro, tenía Polibio y su imposibilidad para crear la imagen cartográfica de lo que está describiendo. A pesar de conocerlo, son recurrentes los problemas básicos que una visión cartográfica como la nuestra reconoce en este tipo de plasmaciones ya que en la reconstrucción de P. Moret se aprecia una costa bien conocida y puntos interiores identificados, aunque distorsionados³⁵ debido a, como indiqué, la falta de una conexión con hitos referenciales de las regiones no costeras.

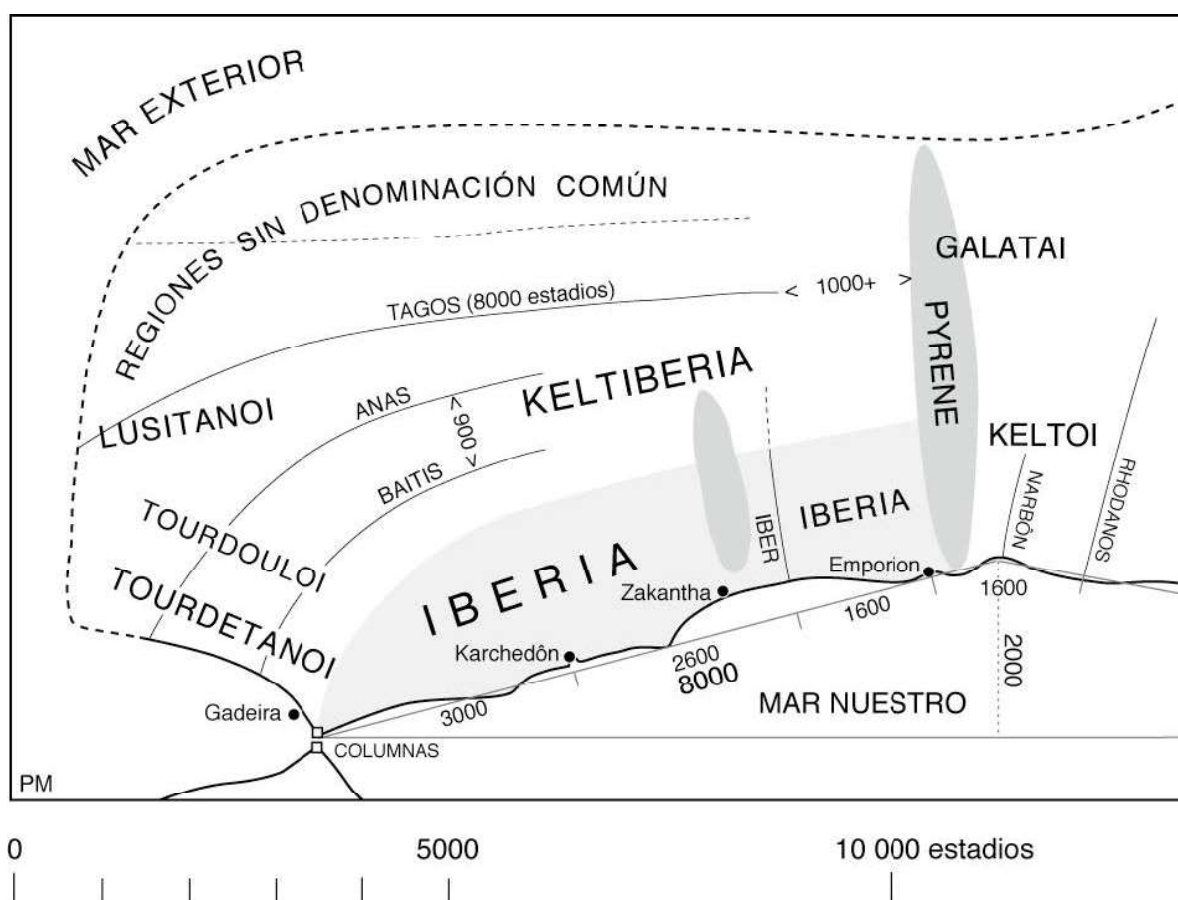


Figura 5. Reconstrucción de la Iberia de Polibio por P. Moret (2003).

Aunque su intención no parece ser esa, Polibio dejaba una obra lista para servir de propaganda a un incipiente Imperialismo a finales del s. II a.C. y que necesitaría un discurso propagandístico que narrase las épicas conquistas y el contenido de los nuevos espacios que pertenecían a Roma. Es un modo de territorializar las inexploradas regiones peninsulares que, en la mente de las élites dirigentes itálicas, estarían vacías de contenido

34 P. MORET, 2003, 'Sobre la polisemia de los nombres íber e Iberia en Polibio'..., 282 y ss.

35 Para comprender este tipo de problemática es obligatorio recurrir a las explicaciones de P. JANNI (1984), *La mappa e il periplo Cartografia antica e spazio odologico*, Roma, 140-156.

al no contar con información referencial. En este punto, y más en la obra de un griego, se engazaría, como indica P. Derow³⁶, la noción de “espacio imperial” del Helenismo griego y el concepto romano de *Imperium* con una tensión fundamental.

Tras la gran información dada por Polibio, cualquier otro autor se desvirtúa. Aunque no es una fuente directa para la geografía hispana, es necesario mencionar a Crates de Malos (finales del siglo II a.C.) que fue el director de la Escuela retórica de Pérgamo. Es interesante por ser uno de los principales defensores de la teoría del *exokeanismós*, trasladando los viajes de Odiseo al Atlántico³⁷. De igual modo, parece haber citado la Península Jenofonte de Lámpsaco³⁸, que realizó un periplo oceánico que se data en el siglo II a.C. o inicios del I a.C.

Alejandro Polyhistor³⁹ (100-40 a.C.), proveniente de Mileto, compuso varias obras, algunas de las cuales contenían información geográfica y rarezas etnológicas. Seguramente contendría, al menos de manera marginal, información de las costas hispanas porque en uno de sus fragmentos se cita Gades. Su información pudo que la obtuviese de Eudoxo de Cícico⁴⁰ que intentó en dos ocasiones un periplo por África saliendo desde Gades. Desapareció en ese segundo intento y no hay pruebas de que dejase referencias escritas⁴¹.

En un papiro de Abusir publicado en 1904 se dio a conocer una versión de la *Novela de Alejandro* de Latérculo Alejandrino (c. 100 a.C.). En las columnas 9 y 10 se citan las Baleares y los Pirineos en Iberia⁴² pero no el Sur hispano, aunque lo fragmentario del texto impide saber si en esa relación de figuras destacadas y lugares notables se hallaban algunos del Sur. Lo lógico es pensar que en la fecha en la que se data (s. II a.C.) aparecieran Gades, las Columnas de Hércules, Tartessos o algún lugar similar, más cuando cita los límites orientales de Iberia, aunque en el Ródano, como comentaré más adelante.

La Historia nos lleva al período de Poseidón, Artemidoro y Asclepiades de Mirlea. Estos tres autores supusieron un avance inimaginable al conocimiento etnogeográfico de Iberia, ya que conocieron empíricamente la Península en una época y situación similares: una Iberia en proceso de hibridación tras la conquista romana. La importancia de su obra no se ha correspondido justamente con su preservación textual, pero, aun así, se pueden hacer algunas consideraciones.

36 “La diferencia, la tensión, entre modelos romanos de comportamiento y aquellos de los reyes helenísticos es más claramente evidente en los tratados entre Roma y Antíoco III el cual precedió el conflicto armado, y es el mejor encapsulado en aquella mayoría icónica de Estados hechos por el rey a los envíos romanos” P. DEROW (2007), “‘Imperivm’, Imperial Space and Empire’, en: J. SANTOS YANGUAS Y E. TORREGARAY PAGOLA (coords.), *Lavdes provinciarvm: retórica y política en la representación del imperio romano* (=Revisiones de Historia Antigua 5), Vitoria, 19-20.

37 L.A. GARCÍA MORENO (1994), ‘Etnografía y paradoxografía en la Historiografía latina de la República tardía y época augustea, *Polis* 6, 75-92; A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 24.

38 *FHA* II p. 187.

39 *FHA* II p. 194.

40 *FHA* II p. 188.

41 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 113.

42 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 113.

Artemidoro de Éfeso (c. 100 a.C.) visitó las costas en el tránsito del siglo II al I con una expedición propia que le permitió adquirir los bagajes geográficos de su interés personal, aunque también debió incorporar datos de las tierras interiores. Su *Geographoumena* era una descripción de la ecúmene que combinaba información periplográfica con la influencia cartográfica de Eratóstenes a la que incorporaría información étnica diluida entre sus demás anotaciones históricas y geográficas. Artemidoro pisa Hispania en un momento en el que la conquista y pacificación de algunas de las zonas habían permitido la construcción de una red viaria (discernible en su mapa) a través de la cual podría haberse desplazado con mayor facilidad que sus antecesores⁴³.

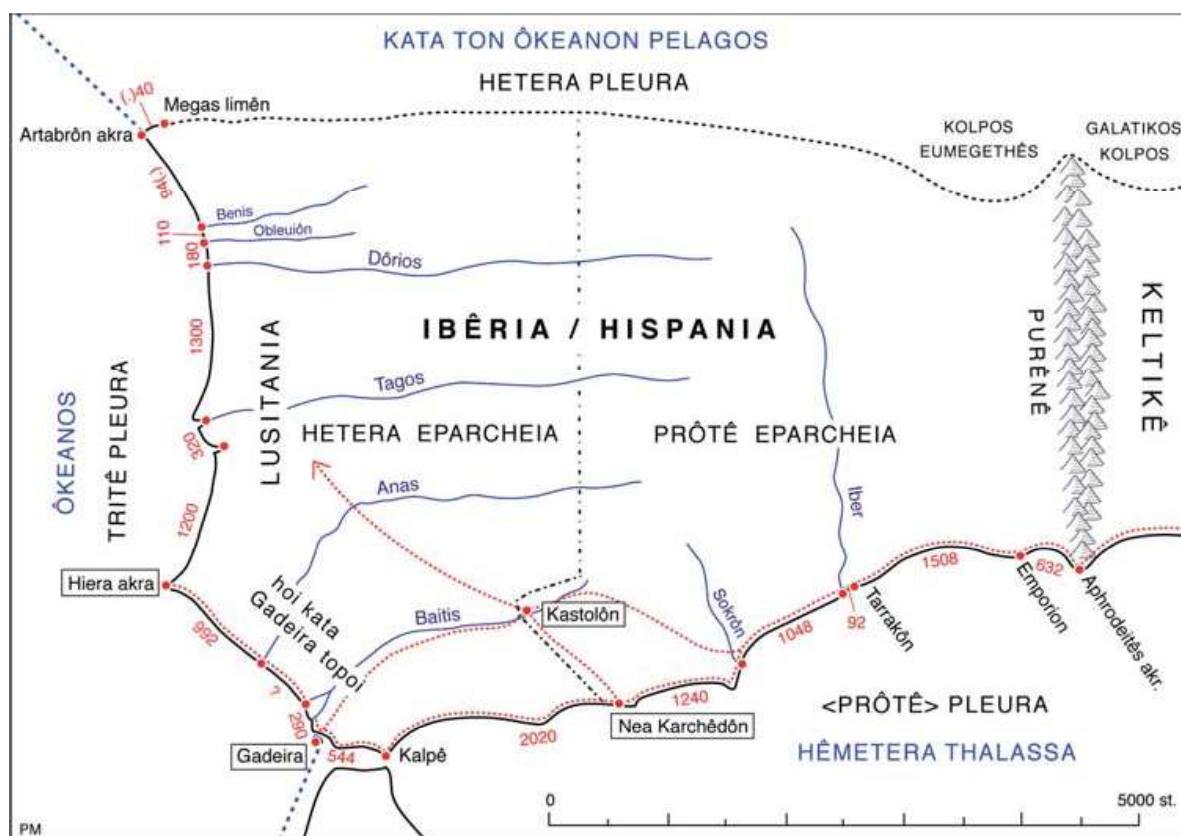


Figura 6. Reconstrucción de la Iberia de Artemidoro por P. Moret (2012).

Su obra, por desgracia perdida, es conocida por citas en Estrabón, Marciano de Heraclea y Esteban de Bizancio⁴⁴, quien uso su obra, pero, además, es probable que

43 F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (2000), *El descubrimiento del mundo...*, 240.

44 *FHA* II pp. 150-161 = *THA* B pp.576-577. Algunos como F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 47 han indicado que las citas de Artemidoro en Esteban de Bizancio se circunscriben a la zona Sur peninsular por lo que podría ser un indicio de que Artemidoro sólo conoció el Sur. Si bien es cierto que, por ejemplo, en la cita del río Iber, la información no estaría asociada a Artemidoro como indica J.S. RICHARDSON (1986), *Hispaniae...* p. 77, la situación no es tan categórica. Por mi parte pienso que la problemática de la obra de Esteban de Bizancio (vid. infra), que sólo trata ciertas zonas peninsulares, no puede achacarse a que Artemidoro sólo transmitiese información de esta zona, sino que, condicionado por los propósitos de las zonas que quiere tratar, Esteban usa una fuente u otra para asegurarse que, sobre todo,

también tuviese sus mapas perdidos. Es precisamente al respecto de estos mapas, cuando la situación cambió hace tres décadas. En 1990 se dio a conocer el famoso papiro de Artemidoro que, a pesar de las críticas a su autenticidad, corresponde a una edición de su obra junto con un mapa que, prácticamente de manera unitaria en la comunidad científica, se atribuye a las costas del Sur peninsular.

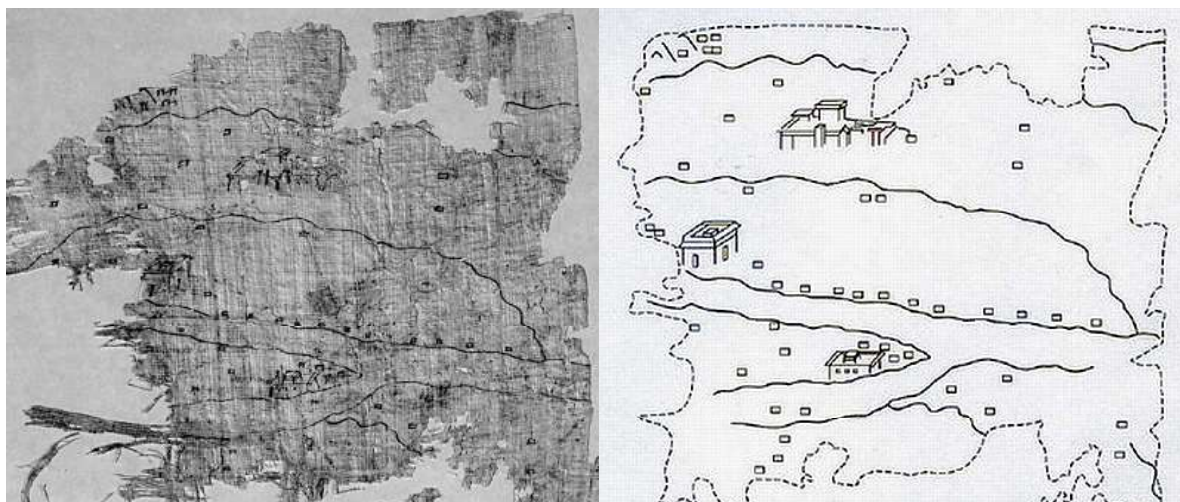


Figura 7. Mapa Artemidoro y reconstrucción (Kramer 2001).

Una de las críticas a su autenticidad era la reproducción de una parte de la información que ya se conocía en otros tres autores⁴⁵. Sin embargo, otros dan ese mismo argumento para vincularlo con Artemidoro y validar su autenticidad⁴⁶.

El total del texto conservado en este papiro son las cinco columnas que transmite. La I contiene el proemio del segundo libro con reflexiones teóricas de carácter científico sobre la Geografía y la labor del geógrafo y la descripción del Mediterráneo y del litoral Atlántico.

La IV comienza con el fragmento⁴⁷ ya conocido en donde se mencionan los nombres de Iberia o Hispania (esta vez sin distinción o aclaración de sus diferentes usos ni el porqué de sus *nomina* dobles) y su división provincial⁴⁸, además de la forma de cuadrilátero de la Península seguido por un itinerario marítimo indicando los puntos

transmite información de la eparquía bizantina de *Spania*.

45 Steph. Byz. cit. entrada *Iberiai*; Const. VII Porphy., *De Admin. Imp.* XXIII, 14; Her. *De pros. Cat.* III 1,288, 27.

46 B. KRAMER (2006), 'La Península Ibérica en la "Geografía" de Artemidoro de Efeso', en: G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX Y P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, 99 y ss. quien indica que, por el contexto, había sido posible reconstruir la cita preservada en los manuscritos medievales, pero con la ventaja de tener el texto original. La identificación de Artemidoro parece segura, ya que la ausencia "como dice Artemidoro" reflejaría que nadie más, sino él, está escribiendo dicho pasaje.

47 C. GALLAZZI, B. KRAMER Y S. SETTIS (2008) *Il Papiro di Artemidoro*, Milán, 196.

48 B. KRAMER (2006), 'La Península Ibérica en la "Geografía" de Artemidoro de Efeso'..., 100 indica el nuevo dato de la ciudad de *Castolon* como límite, dato que no reflejaban los manuscritos.

geográficos predominantes así como la distancia entre estos puntos (columnas IV y V). El mapa es del tipo *itinerarium pictum*⁴⁹ en donde se muestran *hodoi* o vías en un ambiente global y de una manera no tan esquemática. La identificación de la zona que representa ha sido muy discutida: considerarlo un mapa de todo el mundo, un mapa parcial del extremo occidental del mundo, un mapa de la Península Ibérica (Iberia/Hispania) o un mapa parcial del extremo occidental de la Península Ibérica⁵⁰. La opción por la que se decanta B. Kramer, la autora de su *editio princeps*, es la última, al indicar que es lógico pensar que el texto del papiro tenga relación con el mapa, si bien, este podría contener una representación más actualizada de la región. En verdad, parece la opción más plausible a falta de letras que permitiesen dilucidar algún topónimo. Además, eso no condiciona a que la obra pudiera tener de otros mapas que completasen el resto de las descripciones que hace.

Por citas, la descripción de Hispania la trataría de modo más detallado en otra parte de su obra, una narración mucho más completa de lo que se suponía⁵¹. Para el Sur hispano es remarcable el uso de Artemidoro que hizo Esteban de Bizancio para la documentación de la entrada Turdetania ya que, sin duda, este concepto estaría recogido en su obra, al igual que turdetanos. Se ha propuesto que, seguramente y al igual que Catón, el uso real no fuera con la raíz *turd-* sino *turt-*, es decir, Turtetania⁵². Esto sería el paso intermedio en el cambio de Tartessos a Turdetania.

Una teoría⁵³, que en algunas publicaciones aún perdura, proponía, a través de la documentación reportada por Esteban de Bizancio, un análisis de las citas del término *Iber* (en esta época ya asociado al Ebro) con el uso de entidad referencial y delimitadora que tiene en algunas entradas, ubicando ciudades y pueblos más allá o acá de dicho río como una descripción de una hipotética división provincial previa al 197 a.C. que Artemidoro explicaría en su obra. Mas, como indica Richardson⁵⁴, esta información no debía estar asociada a Artemidoro. El río *Iber* como referencia se cita en cuatro ocasiones y de tres modos diversos: a este lado del río (ciudad de *Arbucale*), sobre el río (pueblo de los bargusios) o más allá (ciudad de *Elmantice*; pueblo de los carpesios). A excepción de los carpesios, en tres de las cuatro menciones se cita como fuente de los datos a Polibio y, más concretamente, su tercer libro⁵⁵. Quizás el *Iber* es aquí un hito referencial con respecto a una zona pacificada y otra sin pacificar en el momento de la conquista, aunque tampoco se adecuaba a lo conservado de Polibio.

49 A pesar de que no coincide exactamente con la representación de la Tabula Peutingeriana, admiten una cierta dependencia. C. GALLAZZI Y B. KRAMER (1998), 'Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus Späthellenistischer Zeit', *APF* 44, 200; B. KRAMER 2006, 'La Península Ibérica en la "Geografía" de Artemidoro de Efeso'..., 106.

50 B. KRAMER (2006), 'La Península Ibérica en la "Geografía" de Artemidoro de Efeso'..., 107-110.

51 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica*..., 102.

52 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia*..., 47-48.

53 P.P. SPRANGER (1960), 'Die Namengebung der römischen Provinz Hispania'..., 128-144, y esp. 130-134.

54 J. RICHARSON (1986), *Hispaniae*... p. 77.

55 En todas las menciones geográficas de Hispania en donde se menciona a Polibio, se cita su libro III, con la excepción de *Ilurgia*, que dice que viene mencionada en su libro XI.

Asclepiades de Mirlea también estuvo físicamente en la Península en torno al año 100 a.C. Debió de visitar los centros urbanos con entidad suficiente como para que existiesen élites con afán de adquirir conocimientos sobre la cultura helena y requiriesen sus servicios. Aunque sus intereses versaban sobre la literatura, compuso una obra denominada *Periégesis* donde daba una lista de los pueblos del Sur de Iberia, de la que, al menos, tenemos algún fragmento. Su interés prioritario versó sobre la búsqueda de la llegada de héroes griegos como Odiseo, Hércules u Ocelas, al extremo de Occidente (Str. III, 4, 3; III 2, 13) lo que le propiciará un papel como difusor en la traslación de los nombres nordorientales a Occidente y, más concretamente las ideas de Caronte de Lámpsaco⁵⁶. También transmitió información de carácter costumbrista que, a pesar de un conocimiento directo de sus gentes, reproduciría los *topoi* transmitidos por el saber heleno que habían sido creados por la etnografía jonia⁵⁷ lo que demuestra en parte que está aplicando una imagen predispuesta por influencia de sus conocimientos a la realidad que está viendo, lo que hace que distorsione su discurso que, aunque incorporase novedades no indicadas por autores anteriores (de ahí que Estrabón lo use como fuente), intenta adaptar lo que conoce a lo que ve.

Posidonio de Apamea (135 a.C.) representó el modelo más completo de hombre de ciencia y humanista de la Antigüedad, ya que fue considerado como el más puro heredero de Platón y Aristóteles y de sus enseñanzas filosóficas⁵⁸. De su gran producción científica, destacaron *Sobre el Océano* y sus *Historias*, por el contenido etnogeográfico⁵⁹, además de los diez libros *Bitiniacos* alusivos a la historia de su región o una producción poética. De la desvirtuada imagen de la Antigüedad, Posidonio es la clave. Es uno de los autores que más citas recibió, por lo que sus obras debieron ser consideradas muy próximas a la erudición plena dentro de los círculos ilustrados de Roma y Oriente. Pero su popularidad antigua no se corresponde con la postclásica, ya que, como es por desgracia común en los textos geográficos de la Antigüedad, tampoco tenemos su obra, la cual conocemos principalmente por referencias en Estrabón. Esta pérdida de una de las obras más afamadas en su tiempo queda desvirtuada a favor de un transmisor que no gozó de mucha reputación en su tiempo como fue Estrabón.

Además de su conocimiento empírico de los lugares descritos, conoció y discutió las obras de Artemidoro y Polibio. Hay consenso en admitir que realizó una etnografía de la Celtiberia, aunque no se sabe en qué contexto (guerras celtíbero-lusitanas o tal vez invasiones cimbrias).

J. De Hoz⁶⁰ piensa que su obra debió contener grandes excursos etnológicos de manera general en vista de la información dada sobre los galos o los pueblos itálicos,

56 Su fecha tardía hace pensar a P. MORET (2006), 'La formation d'une toponymie...', 67 que sólo perpetuaría y no trasladaría alguna de esas ideas.

57 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 48.

58 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 68; J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 102.

59 Se podría decir que es una continuación de Polibio. *FHA* II pp. 162-184 = *THA* II B pp. 554-558 = *FGrH* 566.

60 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 103.

aunque no sabemos si, a parte de los celtíberos y, seguramente, los lusitanos, también se ocupó de poblaciones del Mediterráneo, del Suroeste o de la Turdetania. A raíz de algunas noticias de Estrabón donde indica que usa sus textos como fuente, es plausible pensar que, quizás, habría introducido estos aspectos en su obra *Sobre el Océano* en vez de en las *Historias*. Su interés prioritario residió tanto en los condicionamientos culturales⁶¹ como en los presupuestos históricos⁶² lo que insuflaba un aire de novedad en una tendencia literaria cambiante a la Historia Universal.

Algunos autores⁶³ han apuntado a un cierto carácter crítico de su obra. Por supuesto no es una oposición al imperialismo, sino una idea de decadencia moral desde la destrucción de Carthago, una especie de denuncia social y crítica a la aristocracia como su causa, de lo que se ha dicho que esas son ideas que Estrabón omitiría por ir en contra de su cosmovisión y el cierto halo de propaganda de su obra.

Varrón (116-27 a.C.) fue un político, pero también escritor muy prolífico al que se le atribuyen como mínimo 55 títulos, llegando a tener noticias incluso de más de 70. Se centró principalmente en obras humanísticas que recogían información lingüística, musical, histórica, geográfica, literaria, social, médica, arquitectónica o agrícola entre otras. Por desgracia, sólo se han conservado dos obras: *De re rustica* y, parcialmente, *De lingua Latina*, en donde se hacen referencias parciales a Hispania a través de fuentes muy diversas. Debido al gran volumen de citas que recibió sobre todo en Plinio, pero también en Mela, se ve la importancia de sus datos que provienen, seguramente, de *De ora marítima*, escrita en forma periplográfica.

Pseudo Escimno⁶⁴ (¿quizás del c. 90 a.C. o 90 d.C.?) escribió un *Circuito de la tierra*⁶⁵ en la que incorpora una escueta pero entera imagen de Hispania al inicio del intervencionismo romano, ya que, seguramente, esta obra se date en el s. I d.C.⁶⁶ Sus datos son noticias de otros autores como Éforo o Dicearco, ya que no lo incluye en la lista de territorios que él ha visitado. En su descripción sitúa a Tartessos más allá de las Columnas, unos celtas en el interior y una costa mediterránea habitada por libio-fenicios,

61 Fruto de la escuela estoica, como había pasado con autores anteriores y pasará con autores posteriores entre los que destacará Estrabón, argumentará la teoría del condicionamiento climático para ver un carácter en los pueblos. De hecho, es Estrabón el que más citas de él proporciona.

62 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 69.

63 De estas ideas H. STRASBURGER (1965), 'Poseidonios on problems of the Roman Empire', *JRS* 55, 45 y ss. A. MOMIGLIANO (1972-1973), 'Polibio, Posidonio y el imperialismo romano' ..., 231 y ss.; F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 73 y ss.

64 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 88, prefiere llamarlo como Anónimo de Nicomendes ya que para ese supuesto nombre no hay ningún dato fiable al respecto y lo único que se sabe de su autor fue que la obra se la dedicó a Nicomedes II o III.

65 *FHA* II pp. 55-66 = *THA* II B pp. 560-568.

66 Igual de problemática es su fecha como su autoría, ya que la una depende de la otra. Su desconexión con Escimno de Quíos ya fue apuntada por Augustus Meineke en 1846. No obstante, A. DILLER (1955), 'The authors named Pausanias', *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 86, 268-279) indicó una posible autoría de Pausanias de Damasco (en torno al 100-90 a.C.) por la dedicatoria en el prólogo a un rey llamado Nicomedes (¿quizás Nicomedes IV de Bitinia?) pero más recientemente K. BOSHPANAKOV (2004), *Pseudo-Skymnos (Semos von Delos?)*, Stuttgart, ha propuesto a Semos de Delos, lo que retrasaría su datación a finales del s. I d.C.

tartessos e iberos. En definitiva, y a pesar de la contrariedad en sus fechas, sea siglo I antes o después de Cristo, la imagen transmitida es una distorsión a medio camino entre lo real pero obsoleto, lo mítico⁶⁷ y una sucesión de *topoi* como la riqueza de las tierras que suponen una involución a los tiempos iniciales de la geografía mítica. Pero esta involución, quizás intencionada, proviene de la antigüedad de sus fuentes. Su texto de carácter literario es un poema en versos yámbicos cuya pretensión improbablemente geográfica y más propiamente escolar⁶⁸ lo hace inviable como fuente directa de su tiempo, pero ayuda a recomponer la información de los autores en los que se basa. La perpetuación de imágenes míticas se incluía en la educación de la *paideia*⁶⁹ en donde los mitos son vistos como un concepto positivo y como algo que lo vincula mentalmente a perseguir metas similares⁷⁰ por tener cierta creencia en una base real del mismo en que, quizás, es más vívida que la propia realidad.

Como vemos en este período, se produce una imagen más perfilada y cada vez más precisa. No obstante, se produce un mantenimiento del carácter mítico y los hechos de carácter extraordinario a pesar de tener un paulatino y cada vez más empírico conocimiento de estos lugares⁷¹. Si bien, los personajes fantásticos dejan de habitar las tierras, siempre se alude a los habitantes que poblaron esas tierras anteriormente o los hechos fantásticos que, sin llegar a ser creíbles incluso en la mentalidad grecorromana, están presentes de alguna manera⁷². La imagen estereotipada de su interior y sus costas estará presente⁷³, ya que la Península Ibérica, como confín de la ecúmene⁷⁴ y del conocimiento, permanecerá como un límite de la percepción que no podrá ser desplazado más allá. Así, en época tardorepublicana inmediatamente anterior al Imperio, nos encontramos noticias de que continúan sucediendo hechos de carácter mítico, que, aunque son rebatidos por sus contemporáneos, siguen en el imaginario común.

67 Por ejemplo, persiste en su narración la idea de los bebrices de Occidente que es una de las ideas transpoladas desde el Ponto por Caronte de Lámpsaco. P. MORET (2006), 'La formation d'une toponymie...', 67.

68 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 52.

69 J. GARCÍA SÁNCHEZ (2014), 'Arqueología de la "paideia": las sedes de la educación superior en las provincias helenísticas del imperio (II): templos, santuarios, museos, bibliotecas, auditorios, teatros y "bouleuteira"', *Habis* 45, 74-76.

70 P. SCHNEIDER (2004), *L'Ethiopie et L'Inde. Interférences et confusions...*, 394.

71 G. CRUZ ANDREOTTI (1995), 'La Península Ibérica en los límites de la ecúmene: el caso de Tartesos', *Polis* 7, 43 nota 5, explica que la periferia es una realidad opuesta a la vida cotidiana donde esa geografía mítica es mucho más perseverante en la gente común que en la comunidad científica de la época.

72 Uno de los ejemplos más claros puede ser la controversia sobre el crepúsculo que Estrabón (III, 1, 4-5) nos narra la historia sobre el Promontorio Sagrado. En el interesante pasaje, Estrabón entra en una discusión basándose en la información recopilada de Artemidoro de Éfeso que contradice las noticias de Éforo de Cime sobre un templo a Hércules en dicho promontorio. Pero más interesante es el siguiente pasaje, donde Estrabón, siguiendo a Posidonio de Apamea, narra a través de lo que "la gente cuenta" el sonido que emite el sol al ponerse en el Océano (que ni Éforo mismo cree), ni lo que afirma Artemidoro de que el sol se pone "cien veces su tamaño", cosa que Estrabón no cree, pero igualmente recoge.

73 G. CRUZ ANDREOTTI (1995), 'La Península Ibérica en los límites de la ecúmene...', 45.

74 Ecúmene como "un territorio integrado, aunque desigual". D. PLÁCIDO (2008), 'La ecúmene romana: espacios de integración y exclusión', *SH.HA* 26, 15.

Mientras que el Sur es el mejor ejemplo de confluencia entre condiciones geográficas y “resultados” culturales, el Norte se adapta según su discurso expositivo, a una zona de carácter marginal, que retomará el papel periférico que tenía antes toda la Península⁷⁵. Plutarco retoma esa idea de *orbis* con respecto a César, quien superó sus límites para llevar más allá la conquista y civilización romana, refiriéndose concretamente a los límites emplazados en la Galia, donde la futura Britania quedaba fuera (Plut. *Caes.* XXIII, 2).

No se ha conservado más producción de este tipo hasta César. No obstante, su existencia es algo obvio⁷⁶. Se ve con César esa necesidad de conocimiento étnico desarrollado de forma empírica, sin duda, uno de los éxitos de las campañas militares romanas, pues el conocimiento de los pueblos a los que se iban enfrentando era una ventaja añadida para garantizarse la victoria.

Estrabón de Amasia (64 a.C.-posterior al 21 d.C.). Por el contenido y las extensas descripciones, su obra es, quizás, el más importante de los textos geográficos⁷⁷ conservados a pesar de que, como se ha indicado en varias ocasiones, en la Antigüedad habría sido considerado como un autor secundario⁷⁸. Esta es, sin duda, otra de las desvirtuaciones de los avatares de la Historia que han querido legar la suya y no otras obras mucho más consagradas en su tiempo. Su obra tiene intereses morales y prácticos bajo un tamiz prorromano por su vinculación con las élites que expone su parcialidad y lo convierte en un crítico poco fiable de los geógrafos precedentes⁷⁹. En el inicio presenta su texto como una obra filosófica⁸⁰ que no se queda más que en un intento. Su conocimiento es, ante todo, bibliológico y, sobre todo, en lo que atañe a Occidente, idealizando una realidad que no conoce directamente. Su importancia en el entendimiento del mundo antiguo choca con la poca repercusión que tuvo en autores posteriores⁸¹ a él en la propia Antigüedad, no apareciendo como fuente ni en Plinio, ni en Mela. Es más, sólo se han

75 Aunque ya se conocía de primera mano al haber sido conquistada esta zona.

76 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 93, propone algunos nombres de generales que debieron de ocuparse de temas geográficos y étnicos de la Península: Tiberio Sempronio Graco, su hermano Cayo, Calpurnio Pisón, Cayo Fanio, Sempronio Aselio, Cneo Gelio, Rutilio Rufo, Claudio Cuadrigario, Valerio Antias, Licinio Macer, Elio Tuberón.

77 A pesar de llamarse Geografía, según C. NICOLET (1988), *L'Inventaire du monde: géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, París, 182, indica que se adecuaría más a una corografía por su carácter regional.

78 J.C. BERMEJO BARRERA (2005), *Mitología y mitos en la Hispania Prerromana II*, Madrid, 15 quien indica que Estrabón pretendía hacer una obra filosófica cuando lo que resultó fue una compilación de datos. También es de la misma opinión F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*

79 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 106.

80 A modo de introducción estoica, divide la filosofía en las tres partes básicas de esta corriente: física, ética y lógica (II, 5, 2). Pero al ser una obra geográfica, no abundan los comentarios filosóficos (J.J. GARCÍA BLANCO (1991), Introducción General, *Geografía – Estrabón* (ed. Gredos), 46) aunque en las partes en las que podría haber tenido ocasión como en las explicaciones míticas simplemente recoge la información sin intentar llegar a una conclusión lógica como hace o al menos lo intentan otros autores.

81 D. DUECK (2000), *Strabo of Amasia: a Greek man of letters in Augustan Rome*, Londres y Nueva York, 151-153; A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imagines Hibridae...*, 21.

localizado cinco citas en textos que van hasta el siglo IV⁸², lo que demuestra que su texto fue completamente ignorado, de tal forma que no jugó un papel importante en la construcción de la imagen geográfica del Imperio y el gran peso en la historiografía moderna se basa en una fuente sin ningún crédito entre sus contemporáneos. Con ello no quiero decir que el poco éxito de su época refleje una escasa calidad de su texto, pero, quizás, muchos autores contemporáneos o que le sucedieron, o no leyeron, o no quisieron citarle por no estar de acuerdo con sus planteamientos metodológicos. No obstante, a pesar de las pegadas que se le puedan poner a su texto, como obra conservada supone la primera descripción etnogeográfica sistematizada, aunque ausente de información administrativa. A través de ella conocemos mucho contenido de obras perdidas de las fuentes que cita, como Eratóstenes, Polibio o Posidonio, lo que supone un valor añadido cuando realiza contraposiciones⁸³ y comparte parte de sus textos.

Tampoco tiene un gran peso en composiciones greco-bizantinas (que se basaban principalmente en material heredado de la tradición griega) como Esteban de Bizancio, quien lo cita de manera mínima y, aparentemente, como fuente a modo de completar otros recursos⁸⁴. Todo ello puede deberse a una denostación de su obra por aspectos como su constante y sistémica contradicción, pues no sigue las normas metodológicas que él mismo establece, una ausencia de síntesis que armonice las noticias contradictorias que provee, principalmente sobre asuntos mitológicos o extraordinarios, además de una falta de crítica discursiva con respecto a determinadas explicaciones científicas que da y, en definitiva, el cariz ambiguo y contradictorio que presenta con respecto a ideas antagónicas sin exponer su propio enfoque o conclusión⁸⁵. Aunque otros autores⁸⁶ actuales no están de acuerdo en su marginalidad y ven la obra del de Amasia como una construcción original, sabia y meditada, sin dar respuesta a las críticas que se le pueden hacer a su estilo acético del tratamiento de las fuentes, en donde imbrica toda la descripción de la liminalidad espacial y social, con la transformación mediante la acción imperial en un mundo social e institucional diferente⁸⁷.

Pese a esto, la tradición humanística destinada a recuperar las fuentes clásicas, compiló y tradujo su obra⁸⁸, lo que permitió preservar la información geográfica transmitida

82 J. GARCÍA BLANCO (1991), *Introducción General...*, 181. Indica que su escasa repercusión podría haberse debido a escasas copias y poco difundidas.

83 G. CRUZ ANDREOTTI (1999), 'Estrabón y la Península Ibérica: una revisión obligada', en: G. CRUZ ANDREOTTI (coord.), *Estrabón e "Iberia": nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 12-14.

84 Unas 300 citas en sus 3600 entradas. J. GARCÍA BLANCO (1991), *Introducción General...*, 181.

85 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 91.

86 M.V. GARCÍA QUINTELA (2012), 'Una dialéctica de la distancia: Estrabón sobre Iberia y la Oikumene' F. PRADOS, I. GARCÍA Y G. BERNARD (eds.), *Confines. El extremo del mundo durante la antigüedad*, Alicante, 67; No exactamente sobre su utilidad, pero sí sobre su originalidad advierte F. PRONTERA (1999), 'Notas sobre Iberia en la Geografía de Estrabón', en: G. CRUZ ANDREOTTI (coord.), *Estrabón e "Iberia": nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 17, quien indica que la fragmentación política de los Estados helenos generó dos tipos de narrativa, una historiografía local muy rica (Sección III de los *FGrH*) junto a una Historia Universal. En muy pocas ocasiones una obra que trata la geografía regional pertenece, sin embargo, a los "círculos de la tierra" con un carácter tan universal.

87 G. CRUZ ANDREOTTI (2009), 'Etnias, fronteras e identidades en la Antigüedad hispana: algunas precisiones metodológicas a partir de las fuentes escritas', *Arqueología Espacial* 27, 63-77.

88 Además de su *Geografía*, también se conoce otra denominada *Remembranzas Históricas*. A.

por el de Amasia en casi su totalidad, convirtiéndolo irremediabilmente en uno de los textos de más interesantes para el análisis de la etnogeografía hispana. Pero como expone acertadamente J. De Hoz⁸⁹, su información étnica, al igual que la de Plinio, es una imagen en un plano general, y nunca puede buscarse en ella la exhaustividad y sistematización, ya que lo que pretendía era mostrar una panorámica y no que el lector adscribiese cada *oppidum* a una etnia, aunque ello pueda verse como un proceso de etnogénesis ficticia, cosa, por otro lado, muy típica de la administración romana.

La narración de Estrabón es un proyecto de carácter universalista que mezcla la antigua tradición mítica de la geografía griega con la realidad del territorio conquistado y en proceso de reorganización administrativa. Homero es el autor de referencia para él tanto en cuanto a la valoración del procedimiento gnoseológico y a los hechos históricos (así los considera) en los que éste se basa como las expediciones de los héroes, los cuales se transforman en poesía y materia de mitos. De este modo, el doble rasero con el que juega hace que la incorporación de los mitos en la Geografía sean bien vistos por éste⁹⁰. Pero, además de Homero, sus principales referencias más cercanas a su tiempo son otros autores griegos como Posidonio de Apamea y Artemidoro de Éfeso, por lo que se le ha considerado como el perfecto heredero de toda la tradición helénica culta⁹¹. Precisamente Posidonio será seguramente la fuente de la que más información obtuvo o, al menos, es de la que se sirvió para corregir posibles errores de autores más antiguos⁹² que también usaba como Polibio, ya que sigue el patrón de los geógrafos antiguos y da prioridad a autores con un conocimiento empírico del terreno que tratan. Por sus citas, se sabe que también usa a Asclepiades de Mirlea⁹³, de quien incorporaría el reconocimiento geográfico de lugares míticos⁹⁴. Ulterior información posterior a Posidonio la adquiriría de otro tipo de fuentes poco discernibles, bien fueran autores latinos a los que tuvo acceso en Roma y, con total seguridad, una gran cantidad de información oral propia de navegantes y

JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 21 indica que no habría sido bien conocida, aunque yo pienso más en la omisión deliberada. La recuperación para la historiografía actual dista de compilaciones realizadas en el siglo XV por humanistas italianos del Renacimiento.

89 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 106.

90 Los autores que gozan de su confianza (para Iberia son Homero y Posidonio) hacen bien en incorporar elementos míticos con la realidad, mientras que los autores que le suponen desconfianza son objeto de crítica. M.V. GARCÍA QUINTELA (2012), 'Una dialéctica de la distancia...', 57. Este autor estratifica las fuentes de Estrabón en tres niveles: el conocimiento homérico, la información de los navegantes ligada al modelo colonial griego de grandes urbes como Roma, Marsella o Siracusa fruto del esfuerzo de emigrantes griegos y el conocimiento alcanzado en el Imperio (III, 3, 8; IV, 4, 2) que es el producto de la unión casi mágica entre Grecia y Roma.

91 M.V. GARCÍA QUINTELA (2012), 'Una dialéctica de la distancia...', 69.

92 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 92.

93 Se suele incluir a este autor en la Escuela retórica de Pérgamo por caracterizarse su obra, en la línea de las tendencias más extremas de la línea retórico-dramatizante de las corrientes historiográficas helenísticas, L.A. García Moreno (1994), 'Etnografía y paradoxografía...', 77, seguramente también habría asumido otros presupuestos de dicha escuela como es la exégesis del mito basada en las teorías evemeristas para reconstruir etapas remotas de la Antigüedad o el recurso paradoxográfico a la hora de describir costumbres o carácter de los habitantes; 77; A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 24.

94 El pasaje Str. III, 4, 3 es una gran prueba de ello.

comerciantes además de ciertas fuentes administrativas que añadiría en su revisión del año 18 d.C.⁹⁵

También se habla de muchos hechos políticos y de historia natural, económica y estructura etnológica de la Bética. Junto a toda esa información, A. Jiménez Díez⁹⁶ cita que es una fuente interesante para estudiar, además, los tópicos literarios que se formaron en Iberia desde época griega arcaica y que están presentes en la actual base de nuestro concepto de inserción de las poblaciones locales en la *romanitas* y que se utilizan para describir con frecuencia al no romano (cultural y no jurídicamente hablando). Tendría un objetivo universalista, por lo que daría cuenta de los pueblos dominados por Roma. En la visión estraboniana se siguen los preceptos de la filosofía platonista anteriormente mencionados⁹⁷, observándose tres estados de civilización en el territorio peninsular⁹⁸ descritos en su obra: una primera zona fértil que lo formaría la franja costera situada en el oriente y Sur peninsular poblada por un mundo urbano de larga tradición. Ésta estaría seguida de una zona intermedia ocupada por un país moderadamente próspero Str. III, 1, 6). Por último, un Occidente atlántico de paisaje no civilizado, montañoso, boscoso y de llanuras estériles, todo ello caracterizado por un clima frío (Str. III, 1, 2).

Pese a todo, Estrabón rechaza un ciego determinismo geográfico⁹⁹ que habían aceptado otros autores y evita considerar todo en referencia a condicionantes naturales, proponiendo algunas explicaciones a través del mito (Str. III, 3, 7) o indicando, además, que con los adecuados condicionantes culturales y con un gobierno adecuado era posible explotar incluso los territorios más pobres como hicieron por ejemplo los griegos en una tierra tan pedregosa¹⁰⁰.

En la descripción estraboniana de la Bética hereda y usa los *topoi* que se habían ido gestando y manteniendo durante siglos, los cuales dotaron a esta región de características que en su *Geografía* se convierten en utópicas como las citas a sus habitantes que viven sin sufrimiento ni enfermedad, habitan rodeados de abundancia y

95 J. ARCE (1989), 'Estrabón sobre la Bética', en: J. GONZÁLEZ (ed.) *Estudios sobre Urso: Colonia Iulia Genitiva*, Sevilla, 213 y ss. Este autor indica que su *Geografía* estaba destinada a los altos cargos y personas en el gobierno, a pesar de que no sea un texto detallista, técnico o con intención administrativa, lo que lo convertía más bien en una obra de pura literatura con utilidad e intencionalidad política y propagandística. Como indica F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 94, su imprecisión haría que verdaderamente los dirigentes acudiesen a otro tipo de obras.

96 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imagines Hibridae...*, 21.

97 Especialmente en el libro III de *Las Leyes* de Platón, M.V. GARCÍA QUINTELA (2012), 'Una dialéctica de la distancia...', 55.

98 Recogido de forma detallada en A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imagines Hibridae...*, 22 y de un modo más resumido en M.V. GARCÍA QUINTELA (2012), 'Una dialéctica de la distancia...', 54-55 y 63-65 pero mostrando su aplicabilidad a toda la ecúmene ya que pone el ejemplo de los Cadusios, los cuales ocupan un territorio de 5000 estadios, al igual que la anchura de Iberia, pero cuyo suelo es especialmente árido, lo que determina, al fin y al cabo, las formas de vida de sus habitantes.

99 J.C. BERMEJO BARRERA (2005), *Mitología y mitos...*, 21; A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imagines Hibridae...*, 22.

100 P. THOLLARD (1987), *Barbarie et civilisation chez Strabon. Etude critique des livres III et IV de la géographie*, París, 16.

tienen una larga y próspera vida¹⁰¹. Estrabón nos da una de las claves que, al menos él y seguramente los geógrafos de su tiempo, usaban para acotar un territorio¹⁰², pero no se está refiriendo a un espacio administrativo, sino que repite una de las claves básicas de la Geografía antigua: un espacio étnico habitado. Un territorio es tal cosa porque está habitado, pero el propio territorio también condiciona las características de esa población étnica y de su evolución étnica¹⁰³. Muestra la problemática de las denominaciones y los límites tan cambiantes dando la solución al tener un trasfondo histórico y no geográfico¹⁰⁴. Manifestando a esos problemas, la Bética, a veces definida como Turdetania, no haría una referencia a una unidad geográfica habitada por un pueblo concreto (turdetanos) ya que indica que también habría otros pueblos como los bastetanos y los “pueblos más allá del Ana” (Str. III, 2, 1) aludiendo a celtas y túrdulos, que ha sido vista como un problema de identificación¹⁰⁵ aunque, en verdad, debe estar hablando del territorio provincial en este caso. Tiene bastantes problemas con respecto a imbricar ambos conceptos como lo expresa al inicio del pasaje “A la región la denominan Bética por el río y Turdetania por sus habitantes...” lo que supone, en parte, una ruptura de Turdetania como espacio etnográfico y la tendente idea al espacio provincial que se irá consolidando en autores posteriores y podría responder también a que los visibles cambios en la fisonomía social prerromana que él ensalza alterarían su imagen, como se desprende de su narración.

El peso de Homero es innegable al observar otros pasajes (Str. I 1,4; III, 2,13) en donde vincula los versos homéricos que sitúan los Campos Elíseos en los confines de la tierra¹⁰⁶ y las regiones meridionales de Iberia, siendo Homero una de las principales fuentes sobre lugares lejanos para éste¹⁰⁷. Dice que Homero debe ser considerado el primer geógrafo de la Historia al haber citado y descrito los continentes y sus moradores, así como el océano¹⁰⁸.

Como cita A. Jiménez Díez, la geografía mítica persiste en el imaginario romano más de lo que pueda parecer¹⁰⁹. Esto ya fue advertido por E. Rawson en su estudio sobre la

101 F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (1994), ‘Iberian as a Barbarian Land...’, 131 y ss.; F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN, A. PÉREZ LARGACHA Y M. VALLEJO GIRVÉS (1995), *La imagen de España en la antigüedad clásica...*, 57; A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 23 compara este tipo de recreaciones con la novela de los Iámbulos (Diod. II, 55-60) como un ejemplo más de la visión utópica de una región en donde todo tiende al idealismo.

102 Str. II 1, 30. Un territorio tiene límites bien definidos cuando es posible hacerlo mediante los ríos, las montañas o el mar, o también mediante un pueblo o un conjunto de pueblos, así como cuando se puede definir la extensión y la forma.

103 G. CRUZ ANDREOTTI (2002), ‘Iberia e iberos...’, 155.

104 G. CRUZ ANDREOTTI (2002), ‘Iberia e iberos...’, 159.

105 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 96.

106 Indica que tal límite sólo podría ser el occidental según la versión homérica en la que se menciona el viento céfiro (Od. IV, 567-568) en M.V. GARCÍA QUINTELA (2012), ‘Una dialéctica de la distancia...’, 21.

107 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 23.

108 Str. I, 1.2-1.3. Atribuye el conocimiento del mundo a Homero, indicando que éste conoció y describió los extremos y el borde de la ecúmene (I, 1, 10), M.V. GARCÍA QUINTELA (2012), ‘Una dialéctica de la distancia...’, 50.

109 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 23 Cita el episodio en el que Sertorio intenta llegar a los Campos Elíseos, (Plu., Sert. 8,9).

vida intelectual de la República tardía¹¹⁰. A él le llamó la atención la gran acogida dada a la mitología y lo paradoxográfico por los historiadores romanos. F.J. Gómez Espelosín¹¹¹, por el contrario, indica que la transmisión de los mitos occidentales pertenecería a una “simple cuestión erudita” y que estos habrían sido despojados de cualquier clase de fascinación y misterio, ya que la conquista romana habría roto muchos de los andamios sobre los que se erigían. Por mi parte, no comparto la total pérdida de significación simbólica de los mitos en Estrabón. La constante perpetuación de los mitos es visible claramente antes y después del geógrafo de Amasia y no debe sorprender a nadie, ya que queda determinada por el modo de construcción de la realidad, en donde los elementos y explicaciones de la naturaleza se han ido desprendiendo de su halo de misterio como, por ejemplo, los bordes de la ecúmene, pero siguen siendo transmitidos como parte de la memoria social colectiva que sirve para construir el discurso histórico, mientras que aún preservan un carácter mítico las zonas no exploradas, las noticias transmitidas (que se han desvirtuado y ya no se entienden) o hechos a los que aún no ha sido posible encontrar una explicación científica que los racionalice en los parámetros culturales propios.

La omnipresente mirada hodológica tan característica del mundo antiguo precartográfico condiciona, como no podía ser de otro modo, su estructura descriptiva del espacio, que viene descrito desde un punto de vista lineal primando una secuenciación de las costas y los ríos, herencia clara de los periplos a pesar de minusvalorarlos como fuentes de información (Str. I, 1, 21). De igual modo se disponen sus relatos etnográficos que van de forma escalonada y lineal desde la barbarie hasta la civilización, describiendo primero los civilizados¹¹².

A Estrabón le debemos una cierta revisión del carácter liminal y periférico de la Península, siempre cubierta con un halo de fantasías y mitos, para reubicarla en el espacio ecuménico¹¹³. Es evidente que el carácter de margen del mundo habitado y conocido no desaparece porque es una cualidad indivisible en la ideología grecorromana y se siguen asociando el extremo occidental a elementos topográficos como la tan característica idea del Océano circular que rodea la ecúmene (Str. II, 3, 1; I, 3, 5; I, 7, 1; I, 8, 1) que toma de Posidonio (contraargumentando las críticas de Heródoto a Homero en este asunto) en donde la isla continental queda limitada a un lado por las Columnas de Hércules (asociado

110 E. Rawson cfr. L.A. GARCÍA MORENO (1994), ‘Etnografía y paradoxografía...’, 75.

111 Este autor cita por ejemplo el pasaje sobre la ciudad de Odiseia y el santuario de Atenea que habla de sus orígenes homéricos como prueba del uso de información de carácter histórico que luego adecuó a la fabulación poética, aunque esto, desde mi perspectiva, no puede ser prueba de “información histórica” ya que no corrobora nada y está basado en la tradición de emplazar pasajes homéricos en Occidente. F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (1999), ‘Estrabón y la tradición mítica sobre el extremo occidental’, en: G. CRUZ ANDREOTTI (coord.), *Estrabón e “Iberia”: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 65-68.

112 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 25.

113 G. CRUZ ANDREOTTI (1999), ‘Estrabón y la Península Ibérica: una revisión obligada’..., 12; No obstante, esa revisión no significa un cambio en los límites de la tierra (πέρατα ψαίας) que los toma de Homero y que coinciden en la vertiente occidental con los trazados por la cartografía helenística, F. PRONTERA (1999), ‘Notas sobre Iberia en la Geografía de Estrabón’..., 19; F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (1999), ‘Estrabón y la tradición mítica...’, 66.

con el paso al más allá) y el promontorio sagrado¹¹⁴, y al otro por la isla de Taprobana (que pudiera ser Ceilán¹¹⁵). En este aspecto, el de Amasia itera y reitera la idea de periferia de la ecúmene cada vez que precisa sobre el conjunto de la tierra habitada¹¹⁶ pero en un plano estrictamente geográfico y no ideológico.

Además, concibe a Iberia como una realidad en toda su extensión (no olvidemos que él es griego, lo que implicaba el uso de ese nombre¹¹⁷) que refleja un cierto sentido descriptivo a escala de toda la ecúmene, describiendo interrelaciones significativas entre geografía general y regional a través de sus prolegómenos¹¹⁸. Estrabón realiza una comparativa sobre los cambios tan acentuados que existen de Sur a Norte y de Este a Oeste, tanto en la Península, como en todo el mundo habitado¹¹⁹ repitiendo *topoi* étnicos como la precaria situación de los parajes de clima extremo. Estrabón hace hincapié en la diversidad climática como condicionante de la cultura. Así, los parajes con condiciones medioambientales extremas se ponen en contraposición con las ricas zonas ribereñas del Mediterráneo, como se vio en la diversidad de los estados de civilización (Str. II, 3, 7). Con respecto a la Península, la zona Noroeste es una marcada zona liminal en la concepción mental del geógrafo pero, a diferencia de esta zona, la rica parte Meridional que igualmente pertenece al paisaje simbólico del fin del mundo, ese factor no afecta para ser considerada claramente como la zona más próspera, dándole pie a repetir los clichés de zonas climáticas en su visión platónica en donde esos climas van asociados a una zona geográfica y ésta a su vez está poblada por un grupo étnico vinculado a la misma. También hay que tener en cuenta que Iberia es descrita de un modo más detallado y los grupos étnicos no se generalizan como en el caso de los etíopes, aunque eso no se aplique en un detallismo descriptivo para todos los grupos étnicos de Iberia, ya que no todos merecen la misma atención bajo su criterio. En el caso bético tenemos un pasaje (Str. III, 2.2) un tanto complejo y seguramente corrupto en los manuscritos en donde las formas de corrección han sido diversas, como apunta J. De Hoz¹²⁰. Pero todas las corrupciones, da igual cuál se acepte, muestran la idea de cercanía espacial de celtas y turdetanos/túrdulos

114 Es el punto donde se orienta la navegación oceánica ya que desde ahí se puede navegar hacia el Sur (costeando Libia que es a todos los efectos África, aunque no se desarrolle más, pues no se completa con otras partes) o el Norte (Europa) M.V. GARCÍA QUINTELA (2012), 'Una dialéctica de la distancia...', 51-52 señala que estos dos enclaves geográficos, además de Gades, próspera ciudad la cual tiene un simbolismo especial al estar enclavada en los límites de la ecúmene.

115 M.V. GARCÍA QUINTELA (2012), 'Una dialéctica de la distancia...', 51.

116 M.V. GARCÍA QUINTELA (2012), 'Una dialéctica de la distancia...', 50.

117 A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (1983), 'Los términos Iberia e íberos...', 117-221.

118 En esos Prolegómenos previos a la descripción más detallada del libro III anuncia aspectos como la insularidad de la ecúmene, la naturaleza del océano, los vientos y los sectores del horizonte o los cambios geológicos, además de introducir en un contexto parecido la riqueza de Iberia (ἰβηρικὸς πλοῦτος) que aparece ya en las páginas iniciales de la Geografía (I, 1, 4), riqueza, al menos en pastos, que está vinculada al Océano y a las mareas oceánicas (I, 1, 7) intentando perpetuar la tradicional idea como una explicación científica. F. PRONTERA (1999), 'Notas sobre Iberia...', 18-19; En el fondo es seguir perpetuando esa idea mítica de la riqueza en las tierras de confin, F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (1999), 'Estrabón y la tradición mítica...', 66.

119 M.V. GARCÍA QUINTELA (2012), 'Una dialéctica de la distancia...', 53.

120 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 232-233.

(¿quizás es una descripción de la Baeturia?, así parece por la cita de Conisturgis¹²¹) lo que muestra su escaso interés por los celtas, a los que menciona simplemente porque le debieron de llamar la atención en los datos que toma de Polibio, pero no por ser un dato esencial en su discurso ni por pretender hacer una narración de los celtas. Sin embargo, a los turdetanos que “ni siquiera se acuerdan ya de su propia lengua” han alcanzado en su país próspero un estado de civilización en la concepción estraboniana que “poco les falta para ser todos romanos” como muestra el, quizás, más comentado pasaje (Str. III, 2, 15) de la descripción bética. No me centraré demasiado en los innumerables problemas que encarnan los términos e ideas que afectan a estas frases. Tan solo incidiré en la idea de que Estrabón ve una vinculación étnica con modos de vida más adaptada a la *romanitas* en donde los famosos *togati/stolati*¹²² merecen su aprobación, quizás por poderles considerar latinos por el uso de formas que, sin ser la toga de los ciudadanos, son ropas derivadas de la tradición cultural itálica¹²³. No obstante, aquí hay que hacer caso a Le Roux¹²⁴ y entender esta cita de Estrabón como algo “visto y vivido” y como un reflejo de valores culturales que, seguramente portaban latinos pero que, en este caso, tienden a ser ensalzados como gentes “aparentemente” insertas en la *romanitas* como él pudo ver.

El Sur peninsular doblemente, denominado Bética algunas veces, Turdetania otras, es descrito de una manera del todo afable frente a otras denostadas zonas. Cabe preguntarse por qué hace una loa de toda la Turdetania y los turdetanos, ya que, teniendo en cuenta el cariz propagandístico de su texto, no es algo inocente y, vistos sus aspectos sobre la noción de civilización, tiene que ser respondida con el sentido evolucionista que da a los pueblos¹²⁵. Tiene que ver también con el apunte de Thollard, quien indica que la terminología para diferenciar “civilizado” y “bárbaro” es un juicio de valor suyo y no algo que tome de sus fuentes¹²⁶. Entre sus argumentos que convierten a un pueblo en civilizado vemos la legislación, la Historia o memoria social (y, secundariamente, la antigüedad de las dos anteriores, que se funde en el mundo mítico) además de otras cosas menos intrínsecas y más materiales o ambientales como el clima, las comunicaciones¹²⁷

121 Reducida en Medellín por M. ALMAGRO GORBEA (2008), ‘Medellín-Conisturgis. Reinterpretación geográfica del Suroeste de Iberia’, *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa* 126, 84-115.

122 El problema con el término *togati* supuso que A. Canto replantease su traducción, pues, ciertamente, no aparece en la tradición manuscrita, la cual indica *stolati*.

123 A. CANTO DE GREGORIO (2001), ‘Sinoicismo y *stolati* en Emerita, Caesaraugusta y Pax: Una relectura de Estrabón III, 2, 15’, *Gerión* 19, 456-476. En esto mismo coincide G. CRUZ ANDREOTTI (1999), ‘Estrabón y la Península Ibérica: una revisión obligada’..., 7-16, quien indica que para un griego como Estrabón, en estas fechas romanos e itálicos serían sinónimos y para él, una vestimenta no sería un estatus político, sino un modo de vida.

124 P. LE ROUX (2006), *Romanos de España. Ciudades y política en las provincias [siglo II a.C.-siglo III d.C.]*, Barcelona, 24-25.

125 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 98 y ss.; Según describe A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imagines Hibridae...*, 24, este tópico se repite en otros autores como César, cuando habla de la superioridad cultural celta, que favoreció la rápida asimilación a la cultura romana, en contraposición con los germanos.

126 Se podría decir que el bárbaro es bárbaro por sus rasgos. Y no es sólo, como indica A. Jiménez Díez (2008), *Imagines Hibridae...*, 26, que se falsifiquen datos, sino que se omiten y se señala aquello que se aparta de la norma. Y es por ello por lo que destaca los rasgos culturales y sociales.

127 Ese énfasis por ver las comunicaciones como elemento de cultura es, quizás, la razón por la

(signo de civilización o vía para introducirla) y, por supuesto, la ciudad. El abandono del nomadismo y la autosuficiencia económica eran otra de las grandes alabanzas de Estrabón a las poblaciones turdetanas¹²⁸. Además de todo eso, la escasa beligerancia contra los romanos y una mayor predisposición a la asimilación a la *romanitas* suponía una mayor consideración en su escala de valores, seguramente por una creencia de estar más próximos a su propia cultura. La obra de Estrabón cubre la necesidad literaria que se genera tras la conquista: informar, adoctrinar y convencer de la importancia de la conquista y los grandes logros. Era una respuesta a la demanda ideológica dentro de la idea imperialista de la ecúmene augustea¹²⁹.

Menipo de Pérgamo (27-26 a.C.) compuso un *Periplo del mar interior* en tres libros que sólo conocemos muy parcialmente a través de fragmentos relatados en Marciano de Heraclea, Esteban de Bizancio y Crinágoras de Mitilene. Su obra, según transmite Marciano, tuvo contenido histórico y geográfico. Trataría la Península Ibérica al haber descrito, según se piensa, el mismo entorno geográfico que Pseudo Escílax pero en sentido contrario, manteniendo el principio de dirección única de los periplos. Teniendo en cuenta la época en la que se crea, es una obra peculiar dentro del género periplográfico¹³⁰ al tener un verdadero valor práctico.

Diodoro Sículo (c. 90-30 a.C.) es una fuente interesante que, si bien no hace un análisis detallado de Hispania, transmite información ocasional. Su obra consistió en una *Biblioteca Histórica* basada en multitud de autores, pero, de nuevo, sin conocimiento empírico. Realiza su análisis de la Historia Universal, tan del gusto de la época, desde un punto de vista moral¹³¹. Su independencia de los focos de poder y su conocimiento del latín son otros de sus condicionantes.

Su narración comienza antes de la guerra de Troya y en su libro V se conserva una etnografía de los pueblos hispanos, con el objetivo de dar una relación completa de la información del Occidente y del septentrión de Europa, aunque, en realidad, es concienzudo en lo que respecta a los galos, pero es bastante parcial con los hispanos e itálicos. En la Península Ibérica sólo describe costumbres de los celtíberos, lusitanos y vacceos. Esto, sin duda, se debe a las fuentes que usa a raíz de un conocimiento

que Estrabón pueda ser considerado la mejor fuente para el conocimiento sobre la navegación en el Baetis, informándonos sobre los diferentes tipos de embarcaciones que pueden llegar a *Hispalis*, *Ilipa* y *Corduba*. Como indica P. SILLIÈRES (1990), 'Voies de communication et cultures spéculatives (Olivier, Vigne) en Hispanie', en : G. FABRE (ed.) *Organisation des espaces antiques. Entre nature et Histoire*, Biarritz, 219, aunque Estrabón no cita nombres específicos como el *scaphos* o las *olcas*, se completa con epigrafía hallada en Hispalis que alude a los *scapharii* y los *lyntrarii* que atestiguan la presencia de dos grupos de barqueros en el Baetis, unos utilizando *scaphae* y otros *lintres*, generalmente barcas de río, además del naufragio de Sevilla encontrado en las obras del Metro, embarcación de 8 o 9 metros de largo por 3 de ancho cuya parte de abajo está bien conservada.

128 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 111.

129 En el fondo no es más que una constante que se venía desarrollando desde el s. II a.C. en donde las pretensiones imperialistas debían de ser dadas a conocer (C. NICOLET (1988), *L'Inventaire du monde...*, 273) sólo que, con Augusto, la propaganda adquiere un cariz mucho más universal.

130 F.J. GONZÁLEZ PONCE (1993), 'El periplo griego antiguo...', 74 y ss.

131 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 107.

secundario¹³² y esta limitación se debe al uso de una fuente posterior al siglo III a.C. que se refiriese a la conquista y penetración romana en el interior y, más concretamente, que tratase la situación hispana durante las guerras celtíbero-lusitanas ya que son los pueblos que luchan contra los romanos en el período en el que escribe su libro. El peso de la información de Posidonio que se le ha atribuido a su obra justificaría esa cierta parcialidad al haber usado la *Céltica*¹³³. También usaría, al menos en parte, la obra de Polibio.

Los textos de Juba II (52 a.C.-23 d.C.) recogían una relación de ciudades que parcialmente se citan tanto en Esteban de Bizancio como en Nicolás de Damasco, y algunos fragmentos que se le atribuyen a él en la obra de Herodes I recogida por Éforo¹³⁴.

Julio César (100-44 a.C.) da información intermitente en su *Bellum Hispaniense* (que es parte del *Bellum Alexandrinum*). Al haber estado en la Península como cuestor de la Ulterior en el año 68, y después para recaudar dinero con el que afrontar sus deudas, le permitieron aprehender Hispania por sí mismo. Retornó de nuevo en el 49 y permaneció entre el 46 y el 45 haciendo frente al bando Pompeyano. En este tiempo, su intensa labor de colonización, reorganización y promoción demuestran sus grandes conocimientos de la geografía hispana. No obstante, su obra da principalmente información histórica y geográfica destinada a la narración bélica.

En Cicerón¹³⁵ (106-43 a.C.) se encuentran numerosas alusiones a Hispania pero suelen ser bastante genéricas, lo que choca con la precisión de los datos que da de la Narbonense¹³⁶. Da algunos datos curiosos como en *De Divinatione* (II, 131), en donde habla del uso de intérpretes con el senado o en *Pro Balbo* (XXXIV), donde explica el tratado que Roma firmó con Gades. Salvo esos escasos datos, poca información etnogeográfica se puede sacar al respecto del Sur hispano.

Salustio¹³⁷ (86-34 a.C.) realizó algunas obras de carácter histórico. Compuso unas *Historiae* que narraban los acontecimientos posteriores al 78 a.C. en las que se narra una historia del poblamiento de Hispania sin grandes aportaciones.

La información que transmite Séneca el Viejo (c. 60 a.C. -39 d.C.) es de gran importancia por haber nacido y crecido en un ambiente plenamente inserto en la *romanitas* como ya debía de serlo la Corduba del año 60 o 50 a.C. Séneca fue un rico *eques* que vivió a caballo entre Hispania y Roma y adquirió un gran bagaje en cultura latina tal y como lo demuestra su retórica *Oratorum et rethorum sententiae divisione colores* (Sentencias, divisiones y colores de oradores y rétores)¹³⁸. También se conoce a través de una cita

132 Quizás Timeo, Posidonio y Evémero. M. Sordi, cfr. F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 49.

133 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 108, con bibliografía al respecto en nota 218.

134 *FHA* II pp. 57, 61 = *FHA* VIII p. 132.

135 *FHA* IV y V (varias notas) = *FHA* VIII pp 106-115 = *THA* pp. 185-187.

136 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 114-115.

137 *FHA* IV pp. 164, 245 = *FHA* VIII pp. 114-116.

138 En esta obra no hace numerosas alusiones a Hispania o sus ciudades, citando Tarraco, Corduba o la batalla de Munda. Si acaso, en la primera Suasoria recogida en la edición de Gredos (titulada artificialmente "Alejandro se plantea si surcar el Océano"), habla del Océano como límite, quizás manteniendo la idea del

en *De vita patris* de su hijo la noticia de una obra histórica¹³⁹ que, por desgracia, no se ha conservado, pero que seguramente fue de gran trascendencia como compilación de noticias de Hispania por parte de un hispano y que englobaría al menos desde las guerras civiles hasta su contemporaneidad, es decir, hasta época tiberiana.

Livio (59 a.C.-17 d.C.) se basó principalmente en Polibio aunque también usó otras informaciones que aluden a la II Guerra Púnica y el período de colonización romana. Su historia, *Ab Urbe Condita*, realiza un recorrido histórico desde la fundación en el 753 a.C. Su obra se elabora desde una postura ausente de esa propaganda proimperialista al estilo de escritores augusteos como Estrabón. Eso se ve en cierto pesimismo cuando trata los tiempos iniciales de la República, al igual que la decadencia moral y política en la que estaba inserta Roma a inicios del Imperio, tras unas sangrientas guerras civiles.

La diversidad de sus fuentes va acorde a la gran amplitud temporal de su obra. Para la Península Ibérica, a pesar de la ausencia de citas explícitas, estudios sobre la información reportada en sus páginas evocan a Celio Antipater, Valerio Antiate y Claudio Cuadrigano, además de Polibio para las campañas militares de Escipión¹⁴⁰.

Con respecto al Sur, se ha discutido mucho sobre el problema historiográfico que supuso la noticia que da Livio de que los turdetanos son vecinos de los saguntinos cuyo conflicto fue el antecedente de la II Guerra Púnica¹⁴¹, además de la ambivalencia en el uso de los términos “tartesios”, “turdetanos” y “túrdulos”. El uso indistinto ha sido achacado, de forma lógica, a una divergencia entre el uso de las fuentes para cada tiempo o, en algunos casos, divergencias en las propias fuentes que usa como puede verse en Polibio y esos términos englobarían a todos los pueblos del área de influencia cartaginesa¹⁴².

También incorpora *topoi* clásicos de la topografía grecolatina cuando describe a pueblos hispanos¹⁴³, pero una de las mayores aportaciones para la zona Sur es el nombre del Certis¹⁴⁴, que sería el apelativo prerromano del Baetis. Es un dato que sólo aporta él.

La visión que Livio da de las poblaciones del Sur es muy poco positiva y realizada desde el subjetivismo de las acciones bélicas de Roma. Él, como itálico, tiene una aproximación prorromanista palpable en la descripción de algunas poblaciones prerromanas como los hispanos y, especialmente, los turdetanos. Esto demuestra que, a

Océano que rodea la tierra como límite del mundo y es interesante el dato que aporta sobre que “allende el Océano hay otras costas, otro mundo; dicen que la naturaleza no tiene fin, sino que brota siempre renovada allí donde parece terminarse”. Cita los límites de las tierras en donde Hércules se hizo merecedor del cielo. Sigue en numerosas citas y ocasiones con la naturaleza, la navegabilidad y la discusión sobre qué hay más allá. Los temas de Alejandro y la naturaleza del Océano fueron temas frecuentes en las escuelas de declamación. Con respecto a esto, en Roma es donde debió aprender a declamar ya que, en *Controv. I, Praef. 17* critica a un compañero suyo, Porcio Latrón, retor Hispano, por sus “costumbres agrestes propia de los de Hispania” y por no cuidar su voz.

139 Se atribuyen dudosamente dos fragmentos conservados en Lactancio, *Instit. Div.* VII, 15, y Suetonio, *Tib.* 73.

140 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 79.

141 Liv. XX, 6, 1-2; XXI, 12, 4-5; XXIV, 42, 9-11; XXVIII, 39, 1-12; XXXIII, 44, 4.

142 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 81.

143 F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN, A. PÉREZ LARGACHA Y M. VALLEJO GIRVÉS (1995), *La imagen de España en la antigüedad clásica...*, 120 y ss., 177 y ss.

144 Liv. XXVIII, 22, 1. Esteban de Bizancio en su entrada Baetis, cita otro de sus nombres como Perces.

pesar de que su obra no sea parte del engranaje literario proaugusteo, sí que forma parte de una propaganda pro-ecuménica que era un modo de lección al pueblo de lo beneficioso de la conquista para la transformación de la barbarie y su inclusión en la *romanitas*. Según F.J. García Fernández, no hay nada más distante que la utópica imagen feliz que da Estrabón en la misma época¹⁴⁵.

Trogo Pompeyo (28 a.C.-14 d.C.)¹⁴⁶ fue un historiador galo-romano nacido en la Narbonense¹⁴⁷ que realizó sus narraciones en época de Augusto. Ciudadano romano, su familia perteneció a la élite provincial y obtuvo el estatus de *cives* del propio Pompeyo. Estuvo considerado en la Antigüedad como un historiador serio y renombrado, como se puede ver en las loas que le hacen Plinio y Justino, y debió de escribir su obra en un estilo indirecto evitando las digresiones discursivas que critica a Salustio y a Livio. Sólo se conserva el prólogo de sus *Historias Filípicas* (el título no se sabe con certeza, aunque se cree que es homónima de una obra de Teopompo, de la que podría ser una continuación) que encaja bien en las historias universales y bibliotecas de la época con las extensas obras de Diodoro de Sicilia, Nicolás de Damasco, Estrabón, Dionisio de Halicarnaso o Livio. Tuvo 44 libros aunque el epitomador Justino realizó un resumen de la misma y por ello conocemos su geografía, sobre todo en la zona del NO así como la historia de la conquista cartaginesa primero y romana después. El volumen del epítome de Justino se ha calculado en sólo un 20% de lo que debió de ser su obra original, aunque, en algunas partes, el detallismo que encierra su narración ha hecho pensar que Justino habría copiado literalmente el texto, cosa que sucede ampliamente en algunas partes de la Península¹⁴⁸.

La ausencia de esta obra es una de las grandes pérdidas para la Historia de la Geografía, ya que presentaba una novedad que debió de causar gran impacto en la Roma del siglo I. Fue una Historia Universal que desviaba el foco de atención de Roma en un tiempo en el que la vorágine de la literatura geográfica proveía las demandas de la propaganda de la época y de la sociedad romano-céntrica como puede verse claramente en la obra de Livio, no de mucho tiempo antes. Ese apelativo de filípicas que seguramente llevaría en el título, se pone en directa relación con las *Filípicas* de Cicerón con la posible intencionalidad de una llamada al resurgimiento y se ha hipotetizado en su propósito, ya que, a pesar de existir cinco obras con ese título, no sería lo más acorde para la época¹⁴⁹, sobre todo teniendo en cuenta que el foco lo sitúa en el auge y caída de la monarquía macedónica y subordinando el resto de temas¹⁵⁰. Su justificación descansa

145 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 88-89.

146 Según L.A. GARCÍA MORENO (1994), 'Etnografía y paradoxografía...', 91, sería datable en el 4 a.C. y no en época de Tiberio como propusieron otros autores. También L.A. GARCÍA MORENO (1993), 'Hellenistic Ethnography and the Reign of Augustus in Trogus Pompeius', *Ancient World* 24, 211 nota 5.

147 Sus fuentes, aunque difícilmente discernibles porque no las cita expresamente Justino, serían en su mayor parte griegas, lo que ha hecho pensar que sería de Marsella o alrededores, en donde tendría acceso a esa información.

148 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 127-128; J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 131.

149 J. CASTRO SÁNCHEZ en la introducción de *Justino: Epítome de las «Historias Filípicas» de Pompeyo Trogo - Prólogos - Pompeyo Trogo: Fragmentos*, Gredos, p. 22 y ss.

150 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 129.

en un antiromanismo de Trogo que es palpable en la descripción de los partos, a los que les brinda simpatía, aunque O. Seel¹⁵¹ apunta que ese antiromanismo no es tal cosa y las alabanzas a los partos son un recurso literario para acrecentar los triunfos de César y Augusto contra estos. Se ha discutido mucho sobre su papel activo en la política y su controvertida actitud filo o anti-romana que, sin la obra original, poco se puede discutir. Lo que sí se puede decir es la mencionada desviación del eje discursivo, el polémico título y una obra de un provincial que no se ajusta a la ideología y a los propósitos directos de la casa imperial, además de una buena consideración entre sus predecesores con cierto filobarbarismo y un modelo de vida basado en las leyes de la naturaleza¹⁵².

La novedad que introduce el discurso de Trogo es que, a pesar de ser un occidental, realiza una descripción en sentido inverso a como habían hecho por ejemplo escritores orientales como Hecateo o Estrabón¹⁵³, o como lo hará Plinio e inicia su discurso desde el este, presentando los orígenes de los pueblos desde Asia Menor hasta la Península Ibérica e incorporando por primera vez la situación y origen de determinadas poblaciones “bárbaras” como escitas, árabes o bactrianos (también tartesios). Roma aparece a mitad del discurso como un pueblo más sin el protagonismo del que solía gozar (de ahí que se haya puesto el énfasis en su antirromanismo). Otra de sus originalidades es cierto espíritu crítico al mostrar una actitud de censura ante el expansionismo de los imperios y la tiranía¹⁵⁴.

Hispania cierra su obra como conclusión geográfica en unas sugerentes *laudes Hispaniae*, al ser el extremo occidental, y como punto conclusivo de las conquistas de Augusto¹⁵⁵. Las *laudes Hispaniae*, no sólo las de Trogo sino, en general, las que dedican los autores latinos en época imperial, no son ni más ni menos que una manera de engrandecer indirectamente la *laus Imperii*¹⁵⁶ y de ensalzar su deriva histórica a través de la suma de sus partes.

En el epítome de su descripción realizado por Justino da detalles interesantes como el nombre de Hispania, procedente de Híspalo, hijo de Hércules, lo que propiciará una amplia historiografía mítica a lo largo de la Edad Media y hasta el Renacimiento (XLIV, 1,3)¹⁵⁷. A pesar de conocer su diversidad, aplica descripciones de carácter

151 O. SEEL (1955), *Die Praefatio des Pompeius Trogus*, Erlanger Forschungen Reihe, Erlangen, (obra no consultada, citada en J. CASTRO SÁNCHEZ (trad.) *Justino y Trogo Pompeyo*.

152 Si bien sigue empleando el concepto grecolatino de bárbaro, tiene una anómala tendencia a idealizar los pueblos prerromanos, quizás por su carácter galoromano. F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 130.

153 J.M. ALONSO NUÑEZ (1987), ‘An Augustan World the *Historiae Philippicae* of Pompeius Trogus’, *Greece & Rome* 2, 70; J.M. ALONSO NUÑEZ (1988), ‘Pompeius Trogus on Spain’, *Latomus* 47, 117-130.

154 J. CASTRO SÁNCHEZ, Introducción, *Justino y Trogo Pompeyo*, p. 33 nota 79 cita los pasajes I 8, 13; II 3, 9-11; XVI 5, 5-18; XXI 5, 3-11; XXII 1.

155 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 112.

156 E. TORREGARAY PAGOLA (2004), ‘Construcción historiográfica y proyección iconográfica...’, 297.

157 J.A. ESTÉVEZ SOLA (1990), ‘Aproximación a los orígenes míticos de Hispania’, *Habis* 21, 139-152; J.A. ESTÉVEZ SOLA (1993), ‘Algo más sobre los orígenes míticos de Hispania’, *Habis* 24, 207-21.

genérico para toda su extensión. Su descripción es una loa constante a los productos, riqueza de tierras y mares y sus gentes, incorporando digresiones de carácter mítico como la fecundidad de las yeguas concebidas por el viento (XLIV, 3, 1) o el mito de Habis, Gerión y Hércules (XLIV, 4). Parece hacer una exégesis de los mitos vinculando las similitudes con el amamantamiento de Habis y el de Rómulo y Remo o Ciro de Persia o resolviendo la triple naturaleza fantástica de Gerión con la existencia de tres hermanos, lo que parece más bien una intención por racionalizar un mito y convertirlo en un hecho histórico incorporado en su discurso. Una cita a los Cálibes (XLIV, 3, 9) que habitan en el mar Negro fue interpretada por Schulten como una mala traducción de un nombre indígena, pero, en realidad, puede ser una equivocación de la traslación de la otra Iberia caucásica. Finalmente, acaba su discurso con una cierta crítica al imperialismo tanto cartaginés como romano, pero con la omnipresente dicotomía de pueblo al que denomina “bárbaro y salvaje” y “conducido con leyes a un modo de vida más civil”, con claras alusiones a los cántabros por el fin de la conquista (XLIV, 5, 8). Otra de las características a nombrar es que sólo parece conocer el nombre de Hispania y no de Iberia, cosa que debió venir de Justino, ya que es improbable que Trogo Pompeyo no usase Iberia e iberos cuando sus contemporáneos lo seguían usando, y más cuando su obra refleja preferencias a reflejar orígenes y a hablar sobre la etnicidad.

Pero lo realmente interesante de la obra de Trogo Pompeyo es la cita a los cunetes (XLIV, 4, 1) que ha supuesto una bibliografía bastante extensa basada en dos hipótesis de este hápax. La primera opción en la historiografía era una *vindicatio* al texto epitomado, cambiando curetes por cunetes para hacer alusión a los conios conocidos desde el siglo V a.C. y aludiendo a una confusión de Justino en su transcripción¹⁵⁸. La otra sería la asociación de los curetes de la Península Ibérica con los curetes descritos por Diodoro de Sicilia en Creta como un traslado de un mito a Occidente. En mi opinión, me decanto por la opción de L.A. García Moreno, F. Gascó y F.J. García Fernández de la traslación de dicho mito. Teniendo en cuenta el uso de las fuentes helenísticas que indica L.A. García Moreno, con una alta probabilidad de que fuese Asclepiades de Mirlea de quien extrae dicho mito, es más posible que, lejos de las ideas de J.M. Blázquez y A. Schulten, la información histórica asociable al mito quede vacía de contenido útil como información veraz del Sur peninsular, como bien indica F.J. García Fernández. L.A. García Moreno indica, además, que Trogo tenía un gran interés por explicar los orígenes de pueblos que describe, lo que hace que use tradiciones míticas para explicarlos, además de deformar las ya asociadas. Gascó indica cierto valor histórico para el estudio de las poblaciones prerromanas como una transmisión directa de las tradiciones orales de las propias poblaciones locales a su compilador, Asclepiades de Mirlea, que, bajo un cariz heleno, compondría la sociogonía de los reyes tartésicos de los cuales Gárgoris y Habis mantendrían sus nombres indígenas. F.J. García Fernández comparte sólo esta última hipótesis de los nombres, pero se acerca

158 L.A. García Moreno cfr. F. GASCÓ (1987), ‘¿Curetes o cunetes? Justino XLIV 4, 1’, *Gerión* 5, 183-194 con extensa bibliografía al respecto de ambas opciones. F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 133 y ss.

más a la idea de García Moreno de considerar, en verdad, una contaminación indígena de un mito heleno trasladado y carente de información histórica o etnográfica.

En mi opinión, las tesis de L.A. García Moreno y F.J. García Fernández son las que tienen más lógica. Teniendo en cuenta el precedente de Caronte de Lámpsaco y la traslación intencionada de un mito de tierras opuestas en unas condiciones que, por desgracia, desconocemos, este proceder de Asclepiades sería solamente un paso para crear un discurso histórico de origen. Lo que realmente sorprende es que en una época tan tardía se sigan trasladando mitos y la imagen de la Península siga quedando en el terreno entre lo real y lo mítico a pesar de un conocimiento empírico de una Iberia ya convertida en Hispania. Por otro lado, mirando a una Roma que arrastraba la inercia de la vorágine tardorrepública que se consolidó en las élites con la creación de genealogías míticas con fines claramente propagandísticos que permitiesen enmarcar mejor la consolidación de nuevos aspectos míticos en el Sur peninsular.

Otros autores citan Hispania de manera residual: Cátulo¹⁵⁹, Tíbulo¹⁶⁰, Horacio¹⁶¹, Propertio¹⁶², Ovidio¹⁶³ o Gratio¹⁶⁴, además de Partenio¹⁶⁵, Crinágoras de Mitilene¹⁶⁶, el autor de los Epigramas de Rodas¹⁶⁷ o Aristócrates de Esparta¹⁶⁸ y su novela de ficción en su viaje de Licurgo a Occidente. Estos autores mantienen la imagen generada en esa tardorrepública. Los datos de fuentes secundarias permiten reflejar una imagen real, derivada de esas exploraciones de conquista, pero las pinceladas míticas se mantienen, a veces como un mero adorno literario, a veces como una forma de incentivar su prestigio histórico que enraíza con lo mítico. Este periodo sigue esa línea híbrida, pero permite incorporar amplias zonas de la península en la historiografía. Desde este momento se empieza a generar una problemática llamativa al respecto del mapa étnico de la Península, ya que en tiempos pretéritos se podía justificar al haber existido pocos contactos directos con las tierras hispanas, pero ahora se genera una problemática que se complica al saber que ciertos autores han explorado, aprehendido y visto de primera mano dichas poblaciones, lo que supone un problema en dirimir qué son errores de observación o transmisión y qué son datos reales. No obstante, este periodo es clave para entender estos aspectos, ya que los observadores latinos describen una imagen sin procesar ni alterar en demasía. Autores posteriores ya observarán poblaciones dentro del concierto del Imperio, lo que suponía una paulatina hibridación, difuminando rasgos clave de su componente étnico y cultural.

159 *FHA* VIII, pp. 102-106.

160 *FHA* VIII, pp. 123-124.

161 *FHA* VIII, pp. 126-127.

162 *FHA* VIII, pp. 126.

163 *FHA* VIII, pp. 130-131.

164 *FHA* VIII, pp. 132-133.

165 *FHA* II, pp. 193 = *FHA* VIII, pp. 94.

166 *FHA* VIII, pp. 133.

167 *FHA* VIII, pp. 93.

168 *FGrH* 591 = *FHA* VIII p. 94.

CAPÍTULO IV

DE LA *IBERIA* EXPLORADA A LA *HISPANIA* ADMINISTRADA

La compleción del proceso de invasión, conquista, sometimiento y anexión romana de todo el territorio peninsular por parte de Augusto supuso también un cambio en la literatura científica y geográfica. La creación de una imagen etnogeográfica durante la conquista tenía unos propósitos claros: conocer a los pueblos para poder someterlos. Una vez finalizado este período, el interés se reconvierte en conocerlos para administrarlos¹. Si bien, esto afecta sobre todo a la zona noroeste de manera más intensa, por ser menos explorados, y afecta menos al ya conocido Levante y el Sur. Asimismo, las fuentes empezarán a realizar un proceso de sistematización de los datos y de presentación en forma de síntesis, al estilo que ya había hecho Estrabón².

Tartessos se había desdibujado como concepto que quedaba aún latente en la memoria³ pero como origen de los turdetanos y en donde todo lo anterior pasó a categorizarse como mito, lo que, en algunas ocasiones llevó a realizar una exégesis por parte de los autores y a emplazar dicha ciudad en Gades (Plin. IV 22 (36), 120) o en Carteia (Mela II, 96). Pese a todo, asombra esta confusión, ya que Heródoto seguía siendo una fuente vigente y en ella se diferencian Tartessos y Gades como entidades diversas.

1. EL PERIODO JULIO-CLAUDIO Y EL CAMBIO GLOBAL DE HISPANIA

Una de las fuentes más interesantes, aunque de nuevo perdidas, es la de Marco Vipsanio Agripa (63-12 a.C.). No tenemos ninguna información directa del mapa que compuso, aunque gran parte de los datos fueron tremendamente útiles para la *Historia Natural* de Plinio en donde debieron quedar compendiados en su mayoría, como tantas veces se ha dicho. Será una de las fuentes principales de Plinio, como puede verse a través de las innumerables citas que hace a su obra. Su *Orbis pictus* del mundo conocido se ha vinculado en origen a una catalogación sistemática iniciada por César⁴, dejada inconclusa

1 En este sentido, se puede poner en relación la administración romana con procesos de etnogénesis, que en las exigencias básicas que requiere el mantenimiento de un orden, la recaudación de impuestos y ulteriores funciones que la adecuación al modelo de la *romanitas* requiere, promoverían la creación de nuevos procesos de interacción e identificación, acabando con las entidades étnicas locales y otorgándolas un nuevo marco de pertenencia que propiciase una población más unificada y, en definitiva, ordenable en los parámetros de entendimiento del mundo romano, que eran supeditanos a una nominalización latina. F. WULFF (2007), 'Las provincias de Hispania en época republicana: una reflexión sobre enfoques y perspectivas', en: J. SANTOS YANGUAS Y E. TORREGARAY PAGOLA (coords.), *Lavdes provinciarvm: retórica y política en la representación del imperio romano* (=Revisiones de Historia Antigua 5), Vitoria, 57 y 22.

2 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 115.

3 Un ejemplo es el carácter atemporal que guarda la obra de Pseudo-Apolodoro (del que ya hablé vid. sup.) ajena a la realidad geográfica del tiempo (F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 51) a pesar de los tintes reales del marco geográfico inserto (las Columnas de Hércules en los límites de Europa y Libia) e imbuida en un carácter mítico alusivo a tiempos pretéritos.

4 O.W. DILKES (1985), *Greek and Roman Maps...*, 40-44; C. NICOLET (1988), *L'Inventaire du*

por su prematura muerte y continuada y finalizada por Augusto a través de Agripa. Esa catalogación cesariana ya incluiría mapas menores y se ha querido ver cierta idea en un pasaje de Varrón (*De re rust.* I 2, 1-2) que nos cuenta la existencia de un mapa de Italia en el templo de Tellus. Berthelot⁵ indicó que podría haber sido el origen de los itinerarios posteriores que van nombrando distancias y ciudades, cosa completamente plausible por el interés cesariano y augusteo en la organización territorial e implantación viaria, como puede verse en el territorio de la antigua Hispania Ulterior con el inicio del amojonamiento y la creación de la idea de *via Augusta*⁶ o la reformulación de la vía de la Plata. Este texto es, sin duda, una de las obras geográficas con mayor peso propagandístico, ya que, si bien los compendios escritos hacían fluir las ideas que vinculaban Geografía y propaganda, esta novedad de un mapa como representación gráfica exhibido en un lugar público tan relevante como la *Porticus Vispania* sería un paso adelante en la creación de esa geografía imperial y lo convertiría en un elemento de exposición y propaganda mucho más amplio, a pesar del problema del desarrollo de la abstracción para la percepción del espacio cartográfico. No obstante, esa abstracción la habría desarrollado un amplio sector culto de la población teniendo el otro gran mapa de la ciudad, aunque de época flavia, la *forma Urbis Romae*. Empero, este mapa, al igual que la obra de Estrabón o las *Res Gestae Divi Augusti* y en línea con el concepto de la etnogeografía antigua, recogería también todos los pueblos dominados por Roma como parte de su campaña ideológica⁷.

Pero la actividad de Agripa en este proceso de creación de una “geografía imperial” no debe reducirse a la mera relegación como un agente pasivo. Se ha propuesto que el general hubiese acompañado su famoso mapa con unos *Comentarii* que serían la eclosión de sus propios estudios y mediciones, que se cree que no serían meras notas, sino una verdadera obra sistemática, aunque inacabada⁸. Esa obra, no tan propagandística, pero sí práctica, habría tenido una audiencia más reducida en el entorno de las élites cultas interesadas en la Geografía.

Plinio es una de las fuentes principales sobre el mapa, aunque también se piensa que Estrabón pudo usarlo para completar parte de su obra⁹. El uso de topónimos que a veces son irrelevantes ha hecho pensar que el propio mapa contendría gran cantidad de topónimos. J. De Hoz¹⁰ también sugiere que el mapa tendría gran información étnica

monde..., 104-107; J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 132.

5 Traducción de A. BERTHELOT (1934), *Festus Avienus – Ora Maritima*, París, 57.

6 S. ESPAÑA CHAMORRO (2021), ‘Engaging landscapes, connecting provinces. Milestones and the construction of Hispania at the beginning of the Empire’, en M. HORSTER Y N. HÄCHLER (eds.), *The impact of Empire on Roman landscapes*, Leiden 92-110,

7 K. CLARKE (1999), *Between geography and History. Hellenistic reconstructions of the Roman world*, Oxford, 312.

8 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 132.

9 Basándose en algunos pasajes como V, 2,7; VI, 1, 11; II, 11; III, 10. J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 133.

10 Como prueba de étnicos asociados a regiones y no a ciudades (lo que generaría ciertas confusiones por la ausencia de límites de los propios étnicos) está la comparación de dos pasajes que describen la costa Bética y dan la misma información, aunque parecen haber entendido diferente alguna interpretación cartográfica Plin. III. 3, 7-8; Mela II, 96; III, 3; J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 133-134.

como comparación con el sugerente mapa de Augustodunum que cita Eumenio (Pan., V, 20). En realidad, teniendo de nuevo en mente la idea de etnogeografía como una entidad que a veces es difícilmente separable en el mundo antiguo, no sería nada descabellado. Otro ejemplo mucho más claro puede verse en la *Tabula Peutingeriana*, en donde algunas regiones intercalan información etnogeográfica, sobre todo en los límites del Imperio.

Hay que tener en cuenta que no se sabe cuándo Agripa hizo mapa y comentarios, pero se sabe que muere en el 12 a.C. dejándolo incompleto. Sería algún ayudante de Augusto, quizás Cayo Julio Hygino, quien completase la obra, la cual fue expuesta en el ya mencionado Pórtico de Vipsania (llamado así por la hermana de Agripa, Vipsania Polla) o, quizás, el llamado Pórtico de Europa que cita Marcial y que puede que fuese el mismo. Sea como fuere, el pórtico seguía en construcción en el año 7 a.C. lo que, posiblemente, habría afectado también al *Orbis pictus*, si este hubiese estado grabado en piedra, al estilo de la *forma Urbis Romae*, pero más improbable, o sólo pintado. ¿Cómo condiciona todo esto la interpretación de la información de Agripa, reportada por Plinio? Lo que parece es que el mapa sí recogería las modificaciones de Hispania en el *Orbis pictum*, mientras que la información sobre medidas se habría conservado en los *Commentarii*. En otros casos donde cita medidas, se ve claramente que está leyendo un texto, como cuando Plinio habla de la región más allá del Histro (Plin. IV, 25, 83) ‘Agripa ha dejado escrito que su longitud es de ochenta mil pasos’ o cuando narra la descripción de la India (Plin. VI, 21, 57) ‘Agripa ha dejado escrito que su longitud era de tres millones’. Sin embargo, cuando habla del emplazamiento de una ciudad, se basa en el mapa, como se desprende de otro pasaje (Plin. VI, 31, 139-140) ‘En un principio, Cárace estaba a diez estadios de la costa —el pórtico Vipsania la tiene también por marítima—’. Pensar en los *Comentarii* es una solución bastante plausible, al contrario de la propuesta de K. Brodersen¹¹ de no creer que hubiera existido alguna vez el *Orbis pictus*, ya que, según su interpretación, éste habría sido solamente un texto epigráfico.

Augusto¹² también es un punto interesante en relación al desarrollo de una imagen geográfica de la Península Ibérica y de la Bética. El principado supuso la conquista, pacificación, organización y gobierno del mundo que tenía un triple logro: espacial, temporal y político¹³. Si bien, cualquier escritor es constructor de imágenes y no sólo un mero descriptor, el papel de Augusto influye más aún al tener un papel activo y político. Puede considerársele como el autor que racionaliza y adecúa, en términos y propósitos romanos, una Geografía y la inserta en un proceso de propaganda mucho más amplio que un simple mapa o texto. Por un lado, su autobiografía, recogida en las *Res Gestae*¹⁴, es

11 K. BRODERSEN (2001), ‘The Presentation of geographical Knowledge for Travel and Transportation in the Roman World’, en: C. ADAMS Y R. LAURENCE (eds.), *Travel and Geography in the Roman Empire*, Londres y Nueva York, 7-21.

12 *FHA* VIII, p. 129.

13 C. NICOLET (1988), *L’Inventaire du monde...*, 28 y ss.

14 “Las *Res Gestae* que son un monumento “único”. Contiene 55 nombres geográficos en 4 grandes categorías: (1) provincias; (2) países o pueblos vencidos y anexos, pueblos reducidos por sumisión, países bajo los que se llevaron exploraciones, viejos enemigos o pueblos con los cuales Augusto fue el primero en entrar en contacto, pueblos lejanos a los que se han enviado embajadas, pueblos a los que finalmente han reclamado

un continuo de acontecimientos imbricados en una vorágine de información geográfica. Por otro, es plausible pensar en una recopilación étnico-geográfico-administrativa en el perdido *Breviarius totius imperii*¹⁵, del que conocemos su existencia por Suetonio (*Aug.* 1010) y Tácito (*Ann.* I, 11, 7), y que contenía información alusiva al estado del Imperio, situación de legiones y restante información en donde el peso geográfico por explicaciones provinciales tuvo que ser muy interesante¹⁶.

De Augusto hay que destacar su filosofía estoica para entender su comprensión del poder y del orden al cual debían de subordinarse todos los elementos del universo¹⁷ o, al menos, la ecúmene romana en constante expansión.

Hay que pensar en una involucración directa del propio *princeps* (Plin. III, 17) en la renovación de las bases de organización y sistematización geográfica¹⁸, visible por ejemplo en la implementación de las *formulae provinciarum*¹⁹ y en la continuación de la obra iniciada por César y encargada a Agripa, los ya comentados *Comentarii* y el *Orbis pictus*, con el mero afán de hacer una geografía pública como base de una grandilocuente imagen del Imperio. Fue un proceso de proyección propagandística visible también con la incorporación de esquemas iconográficos de dominio geográfico tales como el realizado en uno de los mejores medios para ello, la numismática, y en programas escultóricos provinciales como el Sebasteion de Afrodiasias²⁰. Este tipo de personificaciones, quizás más alegóricas que reales, se ponían en relación con alegorías cosmológicas (Océano, Tierra, Ecúmene) como una exageración enfática a la alegoría del nuevo orden augusteo²¹. Ese orden implicaba la renovación del concepto del mundo que en la mentalidad romana se traduciría en ecúmene. La transición del concepto de ecumenismo griego al mundo

o recibido los reyes por parte de los romanos; (3) nombres de los ríos, montañas, mares; (4) ciudades –sólo Actium, Ariminum, Gades, Mariba, Meroe, Nabata-.” C. NICOLET (1988), *L’Inventaire du monde...*, 34. En verdad, las citas a la sumisión de *nationes* en las *Res Gestae* son numerosas: XXV, V, 1-3; XXVI 9-23; XXVII, 24-34; XXVIII, 35-38; XXIX, 39-43; XXX, 44-49; XXXI, 50-53; XXXII V, 51-VI, 3-8; XXXIII, 9-12.

15 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 134.

16 C. NICOLET (1988), *L’Inventaire du monde...*, 194 señala un posible contenido informativo en relación a la demografía, así como estadísticas que usarían autores posteriores. J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 135, por su parte, indica que en ocasiones se ha argumentado el uso del *Breviario* como fuente en algunos pasajes de Flavio Josefo, aunque no hay ninguna seguridad al respecto. Además, señala que lo que, seguramente no tendría, es mucha información etnográfica.

17 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 75.

18 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 135.

19 Se trata de documentos revisables redactados en cada provincia y con respecto a una casuística propia. En época de Augusto parece haberse promovido su uso, revisión o actualización. Quizás con los flavios hubo una revisión o renovación sistemática. Tendrían su copia en los archivos de Roma.

20 De Hispania sólo se representó la personificación de los *callaeci*. En la misma línea, aunque a una escala más local y algo más tardío (entre Vespasiano y Trajano), el foro provincial de Tarraco podría haber jugado un papel similar al englobar los *genii* de los *conventus* (*CIL* II 5072; 4703; 4704; *AE* 1962, 187) como un conjunto de estatuas que representaría a una agrupación geográfica. También, en la propia Roma, el pórtico del templo del Divo Hadriano habría tenido, del mismo modo, un programa provincial decorativo como las alegorías provinciales hoy visibles en el Palazzo dei Conservatori y el Palazzo Massimo así como en el Museo Arqueológico de Nápoles. Distintos emplazamientos, entidades y cronologías para un mismo propósito que era una propaganda de dominio ecuménico-universal.

21 C. NICOLET (1988), *L’Inventaire du monde...*, 69.

imperialista de la República romana se ve a través de la figura de Dionisio de Halicarnaso. La conquista romana se asimila a la recuperación del clasicismo y del gobierno de los dirigentes romanos a través de la ἀρετή (Dionis. Hal. *Sobre los oradores antiguos* I, 3). Dicha recuperación se lleva a cabo mediante el recuerdo y la consideración de Roma como ciudad griega²², ensalzando los aspectos helenísticos de Augusto (en cuya persona se materializa). Así, Roma culmina los procesos de varios imperios, superando la diversidad y erigiéndose como la unificadora del mundo enfrentado por los conflictos, los cuales pacifica (*Pax Augusta*).

Todos estos cambios renuevan el concepto de ecúmene, visto hasta entonces como un término científico²³ y como una realidad aprehendida²⁴ que evolucionaba, pero con su asimilación a la política, es cuando adquiere ese carácter universal, perdiendo esa intención técnica para dejar paso a la propagandística. Entre otra distorsión de los parámetros que regían el mundo preagusteo se incorpora la asociación de la *aeternitas* (Liv. 7.6; Vir. *Aen.* I, 274-278) al Estado romano, ahora Imperio, que choca con la concepción biológico-cíclica por la que, hasta entonces, se había caracterizado la República²⁵. Este cambio estructural en la concepción del tiempo va, igualmente, implícito en valores territoriales. Eterno en el tiempo, pero igualmente ilimitado en el espacio como poetizó Virgilio en algunos de sus versos *imperium sine fine dedi* (Vir. *Aen.* I, 278) o Roma como *caput Orbis Terrarum*²⁶. Pero lo importante de la idea de controlar el mundo²⁷ no era tan significativo como afirmar y general la conciencia irreal que constatase la “verdad”, un hábito que venía acuñándose y adaptándose desde época de Pompeyo y que alcanzará su punto álgido con las letanías impregnadas de carácter geográfico en las *Res Gestae*²⁸ o el mapa de Agripa en un lugar público²⁹. Se trata de representaciones plenipotenciarias en donde Augusto se aseguraba de crear una idea mucho más profunda en aquellos que

22 D. PLÁCIDO (2008), *Las provincias hispanas durante el Alto Imperio romano*, Madrid 41.

23 J. CORTÉS COPETE (2008), ‘Ecúmene, imperio y sofística’..., 134.

24 “Llamamos ecúmene al mundo que habitamos y que conocemos” (I 4, 6 C 65).

25 M.J. HIDALGO DE LA VEGA (2005), ‘Algunas reflexiones sobre los límites del “oikoumene” en el Imperio Romano’, *Gerión* 23.1, 277.

26 Vir. *Aen.* I, 16, 7. De este estilo, también el pasaje, *gentibus est aliis tellus data limite certo: Romanae spatium est urbis et orbis idem*. Ovid, *Fasti* 2.68-4.

27 Las zonas que no se controlan, se exploran. A la vista está en las expediciones llevadas a cabo por el príncipe: En relación al África oriental, las costas del Mar Rojo y Arabia (Str. II, 5, 12; XVI, 4, 22; XVII, 1, 13; XVII 1, 54 - Plin. VI, 160; VI, 180; VI 181; XII, 19; DC LIII, 29; LXIII, 8, 1; Sen. QN VI, 8, 3-4), África Occidental (Plin. V, 14; V, 38; VI, 38; CI, 209), Oriente (Plin. VI, 139-141 - Arr. Periplo, 6-10), Norte (Str. VII, 3, 13 -Plin. II, 167; XXXVII - Tac. *Germ.* 34; Agr. X; XXXVIII - Suet. *Claud.* 1; Veleio II, 106; Sen. *Suas.* I, 15) y más detalladamente en C. NICOLET (1988), *L’Inventaire du monde...*, 97-102 y esp. 100-101.

28 “El reconocimiento militar de las expediciones narradas en las *Res Gestae* rendía cuentas, a su manera, a las pretensiones económicas del poder romano (Mar del Norte, regiones caspianas...). Estos lugares no tenían ningún valor estratégico pero sí altamente simbólico ya que respondían a las concepciones científicas del tiempo y conmovedoramente, en suma, al orden del cosmos. Pero no se trataba de diseñarlo aproximadamente sino de gobernarlo. Para ello hacía falta conocer sus medidas y representarlo. Es precisamente en época de Augusto cuando se suceden a la vez una serie de empresas de orden geográfico, cartográfico y administrativo. Se multiplican en esta época los censos parciales o generales, redacción de libros y mapas catastrales, confección de itinerarios...” C. NICOLET (1988), *L’Inventaire du monde...*, 103.

29 C. NICOLET (1988), *L’Inventaire du monde...*, 133.

tenían la abstracción necesaria para entender un mapa y ver gráficamente lo que suponía. Además, se aseguraba que el mensaje llegase al pueblo mediante un documento epigráfico público en el corazón de la ciudad, exportándolo también a provincias para asegurarse que los que no habían adaptado su inteligencia espacial a un plano abstracto pudiesen también entender las grandes hazañas que, aunque no supieran ubicar de manera certera, albergaban nombres. Muchos de ellos sonarían exóticos y lejanos, pero, sin duda, tales apelativos, así como su cantidad, supondrían de por sí un gran impacto en el *populus*.

La idea de un Imperio sin límites se encastra dentro de la *propagatio imperii* y la *dominatio Gentium barborum* pero choca con la realidad existente de crear un perímetro amurallado en los confines, los llamados *Limes germanicus, britannicus, africanus y arabicus*. Realmente los límites de ese Imperio son la división entre la tierra habitada, Roma, y el resto, Roma y los bárbaros, Roma y el caos. Esa contradicción que se expresa entre el plano teórico y conceptual de ecúmene e Imperio, y la situación real se tiene que vincular a la propaganda y a las formas retóricas que exaltan el concepto de ecúmene de manera hiperbólica³⁰. Los *finis imperium* suponen una división espacial, pero también cobran un sentido ideológico³¹. En las *Res Gestae* la concepción de los fines es la de límites del Imperio³². Conviene citar un interesante pasaje para el extremo occidental aclarando que dicho confín se encuentra en el *Oceanus a Gadibus* (Aug. *RG* XXVI, 1).

En dicho documento se expresa el carácter ecuménico de la monarquía de Augusto³³ y la misión de dominar y conquistar, pero también pacificar y, al fin y al cabo, organizar el mundo entero³⁴ bajo el poder romano con ayuda divina³⁵, un uso de la ecúmene que ya había sido utilizado previamente como elemento propagandístico³⁶. No

30 M.J. HIDALGO DE LA VEGA (2005), 'Algunas reflexiones sobre los límites del "oikoumene"...', 278.

31 M.J. HIDALGO DE LA VEGA (2005), 'Algunas reflexiones sobre los límites del "oikoumene"...', 277.

32 El texto habla del dominio universal, pero, en los textos adjuntos al testamento de Augusto, se cita un consejo que da a su sucesor, Tiberio, de no ampliar más los límites del Imperio, ya que esos debían de ser los límites seguros ya establecidos. Esto debió de venir motivado por los fracasos militares y la política de contención que se llevó a cabo al final del gobierno de Augusto. J. CORTÉS COPETE (2008), 'Ecúmene, imperio y sofística'..., 136; "Paralelamente al discurso propagandístico de las glorias sobre las conquistas y la ampliación constante del mundo, se había desarrollado desde finales del siglo II a.C. un discurso que contraponía con advertencias pesimistas lo desfavorable de una expansión que mostraba el precio a pagar por el mantenimiento de conservarlo y agrandarlo. Los motivos son diversos: la necesidad de mantener a un enemigo exterior amenazador para preservar la coherencia y la disciplina interiores, el peligro moral de los beneficios y males que las actitudes de victoria procuraban al pueblo..." C. NICOLET (1988), *L'Inventaire du monde...*, 274 nota 1.

33 *Rerum gestarum divi Augusti, quibus orbem terra(rum) imperio populi Romani subieci*. Aug. *RG*, Introd.

34 M.J. HIDALGO DE LA VEGA (2005), 'Algunas reflexiones sobre los límites del "oikoumene"...', 274.

35 *Tu regere imperio populos, Romane, memento* (Virg. *Aen.* VI, 851).

36 Pompeyo desfiló en su último triunfo en el 61, con un monumento que representaba la ecúmene (Diod. XL, 4; Plin. VII, 26) y Julio César se entronizó sobre una imagen de la ecúmene, como César Cosmócrator (DC. XLIII, 14, 6).

es de extrañar que en algunos miliarios de la Bética la concepción viaria se entienda hasta el Océano, en Gades, que efectúa una doble función de *finis provincia* y *finis imperii*³⁷.

Está claro que el espacio geográfico concebible es el interior del Imperio, perfectamente entendible como espacio administrado. La aclaración puede parecer banal pero es una mutación importante; una modificación notable tanto en la percepción del espacio como en los procesos administrativos romanos³⁸. Otro de los principales condicionantes de la geografía ecuménica fue el de la reorganización administrativa y la nueva concepción de provincia con sus reajustes territoriales. Pero realizar ese tipo de reformulaciones geográficas y convertir realmente el espacio en un territorio administrado conllevó e implicó la investigación y desarrollo de límites, geografía imperial, corografía y cartografía coherente, además de un conocimiento sobre la geografía humana que, igualmente, había que entender, ordenar y catalogar para administrar³⁹, lo que se hizo a través de la creación de archivos, censos y catastros⁴⁰. La creación de las *formulae provinciarum* es un tema difícil de abordar, pero el uso generalizado viene implementado por Augusto en favor de su modelo político y territorial. Una de las opciones que se barajan es que, al menos para algunos territorios occidentales que estuvieron antes bajo un dominio y colonización púnico, las *formulae* se basasen en documentos de registro previos⁴¹ de los cuales, como es de imaginar, no conservamos ninguno pero sí tenemos noticias como una inscripción de Haníbal en el cabo Colonne (Liv. XXVIII, 46, 13). La división étnica parece que jugó un papel importante a la hora de definir esos espacios administrativos imperiales. Cuando se realizan estudios sobre fronteras administrativas, esto se pone de manifiesto, pero, además, J. De Hoz⁴² da un argumento muy interesante que es la existencia de unidades auxiliares en el ejército con una clasificación étnica, lo que igual podría implicar que estuviese recogido en las *formulae* como ciudades con adscripción étnica y de ahí que autores como Plinio, pero sobre todo Ptolomeo, sugieran

37 Aunque Augusto había sometido todo el mundo al Imperio Romano, aconsejaba a Tiberio (según Tácito *Ann.* 1.11) no salir de las fronteras del Imperio. M.J. HIDALGO DE LA VEGA (2005), 'Algunas reflexiones sobre los límites del "oikoumene"...', 275.

38 C. NICOLET (1988), *L'Inventaire du monde...*, 201.

39 C. NICOLET (1988), *L'Inventaire du monde...*, 136-137.

40 Desde T. Mommsen, el censo se ha visto como la "clave de bóveda" del sistema cívico romano. Una herramienta que permitía conocer los recursos de la ciudad (hombres susceptibles de ser movilizados además de bienes) para poder clasificar a los ciudadanos en función de criterios diversos a fin de repartir cargas y ventajas de una política común, aunque lo predominante es la guerra. Este sistema, herencia de determinadas medidas adoptadas desde época republicana, tenía como objetivo centralizar en Roma un sistema documental de todo el imperio dominado y administrado. C. NICOLET (1988), *L'Inventaire du monde...*, 136-137.

41 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 136.

42 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 136. Más adelante indica que una documentación, mayoritariamente epigráfica, muestra cierta entidad étnica en la relación de las unidades auxiliares reclutadas en Hispania. Esas *alae* hispánicas llevan una designación oficial étnica en genitivo plural. J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 139 y nota 334, idea que toma de P. Le Roux. J. De Hoz indica que este dato no sirve para la Bética, ya que no se reclutaron unidades. No obstante, el epígrafe encontrado en Ilipula y publicado por J. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (1994), 'Cohors V Baetica', *Habis* 25, 179-188, cita la *Cohors V Baetica* y cambia la perspectiva ya que evidencia un reclutamiento de tropas, cosa que ya indicó el propio T. Mommsen en 1884 (cfr. la citada obra de J. González). Pero lo que aquí está evidenciando es un apelativo provincial o territorial, si se prefiere, y no étnico.

la idea de listas de ciudades con adjetivos étnicos asociados, aunque ya hayan perdido su carga étnica original. En la Lusitania vemos el *Ala Hispanorum Vettonum Civium Romanorum* como muestra de esa afiliación étnico-militar, aunque en la Bética lo más próximo que se conoce es la *Cohors V Baeticae*⁴³, que hace referencia a la provincia, desvirtuada de cualquier impregnación étnica.

Aunque no afecta directamente a Hispania, es interesante hacer un apunte con respecto a la nueva concepción que tendrá Italia tras la reorganización de Augusto en vistas a percibir más matices de los cambios y la concepción geográfica augustea. La novedosa y, a su vez, sorprendente numeración de las regiones de Italia en forma de zigzag parece la descripción de un itinerario formal descrito⁴⁴, otro indicio más de la siempre presente percepción hodológica. Esta numeración no guarda relación con la historia o el derecho público y se podría definir claramente como un proceso de reterritorialización y adaptación política de Italia para hacer frente a la nueva etapa como eje de las formas de vida y organización de la *romanitas*; un proceso de reterritorialización en donde el carácter emocional que, aunque tuviese una razón práctica destinada al buen gobierno, permanecía en provincias con la influencia étnica en la concepción de espacio provincial. En Italia eso se pierde en favor de una asepsia racionalista visible en los números que desvanecen cualquier adjetivación pretérita, pero también sirven para armar y consolidar un espacio continuo y común en donde la administración comienza a modelarse sobre el espacio más que sobre los hombres, las tradiciones y la Historia. Con dicho modelo, además, se pretendía dar la imagen de equiparación e igualdad. Italia permanece aún, bajo Augusto, como la “madre” de un pueblo rey, una ficción⁴⁵.

De todos modos, el equilibrio cultural sobre el que se basó el Imperio a grandes rasgos recayó sobre todo en la red de comunicaciones, de ahí que sea de vital importancia. A pesar de ello, el mayor eje de comunicaciones fue, como lo había sido antes y como lo siguió siendo después, el contacto marítimo a través del Mediterráneo⁴⁶. La comunicación era uno de los medios de penetración de la administración que tendía a una forma de integración forzosa pero real y esta era potenciada a través de la ciudadanía, que era muchas veces el fin buscado por numerosas comunidades. Quizás, el movimiento integrador alcanzó su clímax en época antoniniana. Es entonces cuando se consolidó una conciencia que desvió la alteridad entre el mundo helenístico y el romano frente a los bárbaros, hacia la dicotomía entre romanos y no romanos⁴⁷.

Con respecto a la Bética, el papel de Augusto es tan importante que determina y cambia su imagen para siempre. En este momento se desterritorializa la anteriormente denominada Turdetania y sus territorios limítrofes para llenar el vacío con un modelo de reterritorialización que afecta a todos sus planos, desde la concepción conceptual

43 CIL 5, 1196 = AE 1994, 913 = HEP 6, 868 = CIL II²/5, 895.

44 C. NICOLET (1988), *L'Inventaire du monde...*, 273.

45 C. NICOLET (1988), *L'Inventaire du monde...*, 273.

46 P. HORDEN Y N. PURCELL (2000), *The Corrupting Sea: a Study of Mediterranean History*, Oxford, 23.

47 M.J. HIDALGO DE LA VEGA (2005), ‘Algunas reflexiones sobre los límites del “oikoumene”...’, 278.

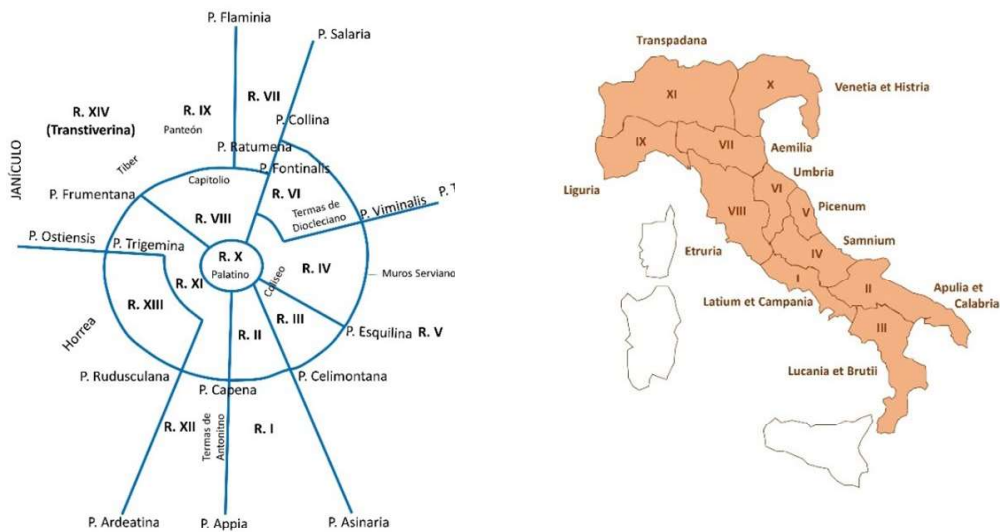


Figura 8. Esquema de las regiones de Roma (adaptado de DAGR IV.2., 818) (izda.) y regiones de Italia en época de Augusto (drcha.).

derivada del término toponímico (de una etnia se pasa a un río como elemento vinculante a su concepto mental) a sus límites, en donde sitúa focos de creación augustea que los “amojonan” y, en cierto modo, también sustituye el eje de movilidad principal suplantando a Hércules por su propia figura. La identidad prerromana de un espacio étnico prerromano se sustituye con una adscripción nueva a un hidrónimo que, además, es un exónimo (aunque en la Bética augustea el latín ya debía ser la lengua principal si creemos a Estrabón y atendiendo a la ausencia generalizada de epigrafía paleohispánica).

Es interesante igualmente ver algunas de las apreciaciones que Virgilio⁴⁸ hace sobre Iberia y en su relación con el Lacio primitivo que idea en su bucólica narración⁴⁹. Está claro que desvirtúa cualquier consideración real de estas tierras y la carga geográfica es mínima, pero la potencialidad y la difusión de su obra fue tan grande que es evidente que sirvió para perpetuar el halo mítico peninsular, a pesar de que su obra se gestase en un momento en el que no sólo se da un conocimiento directo, sino que se puede hablar de romanos habitando esa mitificada Península. La primera pregunta que nos vendría a la mente a todos los que nos acercamos a la Eneida con el propósito de observar esa imagen es la de ver la finalidad que tenía crear intencionalmente un concepto completamente irreal. A. Montenegro⁵⁰ dilucida esa construcción como un intento de hermandad prístina y universal que subyace bajo una “creada realidad histórica”. Esta hermandad no es algo único con Iberia, sino con las poblaciones y *populi* conquistados por Roma como demanda la idea de Imperio, aunque las provincias hispanas desempeñaron un papel prioritario lógicamente vinculado a la figura del princeps y a la *Pax Augusta* que rigió la ecúmene tras las guerras cántabras. No hay que olvidar que la plenipotenciaria figura de Augusto

48 *FHA* VIII, pp. 116-118.

49 *FHA* III, 109; *FHA* VIII 116, 386, 392.

50 A. MONTENEGRO DUQUE (1991), ‘La presencia de Hiberia en el Lacio primitivo de Virgilio como prefiguración de la hermandad de pueblos del Imperio Romano’, *Hispania Antiqua* 15, 303.

y su casi omnipresente propaganda está firmemente representada en Virgilio, por lo que no sorprende imaginarnos un uso de la imagen mítica adaptada al imperialismo romano.

Es evidente que, en una descripción tan cargada de irrealidad, la aparición en escena del boyero Gerión, al que Hércules le arrebató sus ganados y huye a Roma, era inevitable. Y Tartessos también está presente, aunque deja de ser un lugar para pasar a ser un guerrero rútilo que adopta ese nombre mítico. No descuida en aprovechar las noticias de tradición clásica que hablaban de unos Sicanos de Sicilia cuya procedencia originaria era, en verdad, de Iberia. Uno de sus grupos se asentó en el Lacio en un tiempo tan remoto como lo eran los dioses y dichos habitantes combatieron en las filas de los rútilos contra Eneas⁵¹. Quizás se asocie un origen hispano a los guerreros rútilos como una perpetuación de ese *topos* tan extendido en el mundo clásico como fue el de la valentía y el arrojo de los guerreros de Iberia, la *devotio* ibérica que también incluye (vid. *Georg.* IV, 215).

El carácter púnico de Hispania no es desperdiciado y ese pasado cartaginés de Carthago Nova, no sólo palpable en su nombre, deja un reflejo en la descripción del puerto en donde Dido fundará la capital púnica⁵². Es probable que Virgilio tuviese mejor acceso a recursos literarios que trataban Hispania para documentar esa escenografía y es, por ello y por ese pasado púnico, por lo que traspala imágenes topográficas que, ante sus ojos, cree similares.

La obra de Virgilio, si bien no aporta nada al conocimiento geográfico, tendrá gran peso en la perpetuación de los clichés míticos por ser uno de los relatos más copiados desde los tiempos de su creación.

Un autor poco conocido fue Marco Verrio Flaco (55 a.C.-20 d.C.), a pesar de haber sido un reputado profesor, incluso dentro de la propia familia imperial. Gran parte de su obra, por desgracia, no ha llegado hasta nosotros, aunque se conoce su *De verborum significatu* que fue recogido de manera parcial en los epítomes tardoantiguos y medievales y que muestra una lexicografía en donde se encuentran topónimos y palabras hispanas⁵³. Poca repercusión tuvo su obra al igual que la de Manilio (14-37 d.C.), un autor escasamente conocido que realiza una obra titulada *Astronomica* en donde defiende posiciones estoicas y la ideología del principado a través de su construcción astrológica. Basándose en un estudio de las regiones a través de su posición con el firmamento, saca conclusiones con respecto a influencias zodiacales que, en el caso de Hispania, atribuye a un mismo tipo racial a todos los hispanos⁵⁴. Debía de ser obvia la falta de contraste a raíz de la información transmitida por otros textos de personas ajenas a la Península⁵⁵. Este modelo no se mantiene en otras fuentes.

51 A. MONTENEGRO DUQUE (1991), 'La presencia de Hiberia en el Lacio primitivo de Virgilio...', 304.

52 A. MONTENEGRO DUQUE (1991), 'La presencia de Hiberia en el Lacio primitivo de Virgilio...', 305 y 329-336.

53 *FHA* VIII, pp. 133-135.

54 IV 715-7130 en *FHA* VIII, p. 149-150.

55 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 116-117.

Pomponio Mela (43-4 d.C.) es otro de los pocos escritores hispanos de los que es posible asegurar, no sólo un conocimiento empírico, sino una implicación personal con los paisajes hispanos. Los fragmentos de su obra *De Chorographia* que han sobrevivido insertos en Estrabón sugieren un estilo periplográfico o similar al de los *itineraria*. No obstante, su importancia reside en que la suya habría sido la primera descripción del mundo conocido escrita en latín⁵⁶. Mela estuvo en las expediciones de Claudio en Britannia y parte de su narración de estas zonas se hace por una observación directa del terreno. Una de las cosas más peculiares de su narración es la transmisión de determinados topónimos, rarezas, costumbres e historias que reflejan el recuerdo de la geografía mítica, a pesar de que ya no tienen lugar en el estilo y la funcionalidad de la geografía administrativa en la que acontece su producción⁵⁷. En cambio, parece paradigmático que la información étnica no esté presente en su narración peninsular, mientras que sí que incluye bastante detallismo en otras zonas como la costa francesa. Y dentro de la información de la Península, escasean los datos alusivos a la zona Sur que mejor conoce poniendo énfasis en la cornisa cantábrica. De este modo, sólo cita la isla de Gades, la cual conocería bien y a la que dedica más detallismo, y sólo cita las capitales conventuales del resto de la Península (Corduba, Hispal y Astigi), aunque en el plano mítico vuelve a nombrar Carteia y su relación con Tartessos al estilo de Estrabón⁵⁸.

En la crítica de sus fuentes, se ha propuesto gran dependencia directa de Varrón. Por el contrario, Plinio lo cita entre una de sus fuentes a pesar de que, comparativamente por la información que transmite, no debiese tener mucho peso. Con respecto a su repercusión, su uso directo se ve en fuentes tardías, así como en gran parte de la Edad Media y Moderna, como una fuente de autoridad⁵⁹, quizás por tener ese cariz hispano.

Recientemente, R. Batty⁶⁰ pretendió poner de manifiesto el carácter fenicio de la Geografía de Mela basándose en el origen sudhispánico y que, aunque sigue ciertos parámetros típicos de la literatura geográfica latina, cuestiona las bases de Homero como uno de los padres de la Geografía, a la par que muestra gran interés por aspectos que se considerarían bárbaros para un romano. También da cierta preeminencia en su descripción a su Hispania natal (a la que dedica 38 secciones) y a África (40 pasajes) frente a una Italia (15) o Grecia (19) menos tratadas, lo que evidenciaría la ausencia de una concepción romanocéntrica o helenocéntrica.

56 S.L. SPAAR (1981), *The ports of Roman Baetica...*, 10; L.A. GARCÍA MORENO (1994), 'Etnografía y paradoxografía...', 76 indica que la preocupación de la geografía latina no empezaría con Pomponio Mela, sino que podría retrotraerse al menos hasta el siglo II a.C. basándose en la preocupación por los estudios etnogeográficos desde época de los Gracos, una tradición analista romana que se vería influenciada por la literatura geográfica helenística, confluyendo con un auge de la literatura latina por el interés histórico y geográficos de los pueblos exoitalicos.

57 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 136.

58 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 142 y ss.

59 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 137.

60 R. BATTY (2000), 'Mela's Phoenician Geography', *JRS* 90, 70-94.

Frente a ese elaborado discurso, E. Ferrer Albelda⁶¹ contradujo los puntos dando una imagen opuesta. Este autor demostraba que por su onomástica no hace pensar en su origen semita, sino más bien un origen romano-itálico y proveniente de una ciudad de dudosa localización (ya que las identificaciones de Tingetara que E. Ferrer Albelda relaciona con otros topónimos no terminan de convencer). Con respecto a su obra, si bien es verdad esa cierta amplitud en detrimento de zonas donde las descripciones suelen incidir más, no se encuentran alabanzas o información especial, sino que se dice que son oscuras, se habla de su secuencia y omite cualquier alusión a sus orígenes míticos. Sin embargo, el énfasis que se ve en el Noroeste ha querido ser visto como un reflejo de la nueva Geografía abierta por Augusto y un intento por aportar mayor conocimiento de zonas menos conocidas al considerar la ecúmene como un todo y no como un foco irradiador desde Roma. Por último, en su crítica, E. Ferrer Albelda descarta cualquier indicio de una posible identidad fenicia por la terminología que emplea al describirlos, y si se recrea en algunos aspectos, es debido a una cierta curiosidad, al igual que hace con las descripciones de la cultura griega. Sin embargo, y en contra de Batty, indica que el estilo, la materia y el propósito dejan clara su integración en la literatura grecolatina descartando cualquier posibilidad de enraizamiento fenicio.

En resumen, parece que nos encontramos con una obra de un provincial que rompe con el romanocentrismo esperado, pero al que tampoco se puede denominar filopúnico. El propósito de sus escritos no está claro, pero hace pensar en un texto no relativamente exhaustivo y destinado a llenar una necesidad literaria en la curiosidad geográfica de las élites sociales de la época.

Columela (4-70 d.C.), autor hispano, compiló un manual de agricultura en 12 libros. Es interesante, nuevamente, tener información directa de un autor hispano. Lo más interesante son sus alusiones a la agricultura hispana⁶², o más bien bética, por conocerla de primera mano. Durante largo tiempo su obra se vio como una descripción genérica del cultivo en donde las alusiones prácticas corresponderían a las tierras italianas, pero la corriente actual se decanta por pensar que los ejemplos que da era algo que conocía bien: la Bética⁶³. ¿En que puede afectar una u otra razón a la imagen de la Bética? Para empezar, una imagen directa de la agricultura en una tierra que vincula su mítica riqueza a la producción de la triada mediterránea principalmente es una gran fuente de información y, además, la terminología léxica, a veces arcaizante, a veces con construcciones anómalas y otras con términos que aluden a una raíz prerromana son una gran fuente de conocimiento para los paleolingüistas y los usos del latín provincial. Su curiosa percepción del espacio hizo que escribiera una obra titulada *Adversus astrologos* en donde vinculaba la influencia de los astros con el clima (Col. XI, 1, 31).

61 E. FERRER ALBELDA (2012), 'Un fenicio apócrifo de época romana: Pomponio Mela', en: B. MORA SERRANO Y G. CRUZ ANDREOTTI (coords.), *La etapa Neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, 59-74.

62 *FHA* VIII, pp. 163-171 = *THA* II B p. 728.

63 J.I. GARCÍA ARMENDARIZ, Introducción, de la traducción de Columela (Gredos), 58.

2. EL PERIODO FLAVIO Y LA CONSOLIDACIÓN DE LOS ESTÁNDARES ETNOGEOGRÁFICOS ROMANOS

Flavio Josefo (37- c. 90 d.C.), el compositor de las *Antigüedades Judías* cita en algunas ocasiones la Península⁶⁴ aunque realiza usos ambivalentes Iberia-Hispania. Sus fuentes bíblicas se inspiran en *Génesis* 10 y en el origen de los pueblos, y perpetúan la leyenda de Tubal y los descendientes de Hispania⁶⁵. Resulta de escaso interés, aunque es notable observar que el autor hierosolimitano no incluya, bien por no tener interés, bien por no disponer de recursos, una información actualizada y fidedigna de la obra. Ello indica a pensar que no existe un interés en el extremo opuesto del Mediterráneo por conocer las tierras del lado opuesto de la ecúmene.

Séneca, el Joven (o el filósofo), fue cordubense de nacimiento como su padre, aunque se crió en Roma (4-65 d.C.). Debe ser incluido en esta visión transversal por ser hispano, empero, su obra versa entre la filosofía, la moralidad y las ciencias naturales, aunque hay citas intermitentes con respecto a Hispania, pero con ausencia de información destacable. Por las mismas razones se incorpora, Lucano (39-65) sobrino de Séneca e, igualmente, cordubense y criado en Roma. Escribió un poema denominado *Pharsalia* en el que narra la guerra civil entre Pompeyo y César pero que en el ámbito geográfico no es interesante.

Pero sin duda, otro de los autores más influyentes para el estudio de la Geografía antigua de la Península Ibérica es Plinio el Viejo (23/24-79 d.C.). Su privilegiada posición política como miembro del *consilium* de los flavios Vespasiano y Tito, además de otros como el de gobernador de la Tarraconense⁶⁶, le brindaron la ocasión de tener acceso a una documentación heterogénea y de gran calidad que se transmite, al menos en la parte hispana, en un detallismo sin parangón en materia administrativa, por lo que es la fuente fundamental para el estudio de la administración hispanorromana, y más si tenemos en cuenta su conocimiento empírico de parte de las tierras hispanas.

Como dije al inicio de este capítulo, la suerte ha querido que contemos con su obra geográfica (libros III-VI) y no la de otros autores. Esto polariza la visión de la Geografía, así como la producción científica del propio autor, de quien conocemos su *Naturalis Historia*, pero del que también sabemos que su producción no conservada fue mucho mayor y diversa de lo que conocemos. La obra total junto con la *praefatio* y *sumario* suman un total de 37 libros, una *pantodapes historia* o “verdadera historia del todo” como diría Aulo Gelio (*Not. Att., Praef. VIII.*): una vasta enciclopedia del saber de la época, en la que, a pesar de la ingente cantidad de datos descriptivos sobre el *orbis terrarum*, la Geografía sólo es un 9% del total de la obra.

64 *FHA* VIII, p. 239 = *THA* II B, pp. 724-727.

65 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 117-118. Indica, además, que la tendencia a referirse a los *Hispani* o *Iberes* se da en textos que carecen de sentido si no es en relación con una zona determinada, como hace Adamancio, autor del siglo IV, o el *Carmen de figuris*, también del IV que mencionaré después.

66 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 137.

Con alguna interpolación temporal en su discurso, las fuentes que usa son algo anticuadas para su época, ya que nos muestra la imagen administrativa augustea inmediatamente posterior a la conquista y anexión del noroeste. Por otra parte, esto nos permite ver la imagen de una Hispania recientemente tripartita y con promociones coloniales y municipales que permiten reconstruir, a través de la epigrafía que alude a los municipios flavios, la imagen diacrónica de los procesos jurídicos de integración en la *romanitas*.

Al ser un autor tan especial, la producción científica para analizar todos los aspectos de su obra es amplísima y detallada y centrarme en todos los frentes no tendría fin, por lo que tan solo voy a dar unas puntualizaciones para contextualizar la imagen pliniana del Sur peninsular. Con respecto a sus tan estudiadas fuentes, la gran minuciosidad en su citación deja un total de 146 autores latinos y 327 no latinos (principalmente griegos)⁶⁷. Además, su experiencia personal y la consulta de los archivos imperiales, unida a una actitud crítica, convierten su descripción en una compilación del saber antiguo en sí mismo. Prima la información de autores que tienen una aproximación empírica y le da gran importancia al *Orbis pictus* de Agripa y al *Breviario* de Augusto que, aunque no son propiamente obras literarias, incorporaban información estratégica con fines administrativos e itinerarios militares que servían como un rico recurso geográfico⁶⁸. Los listados administrativos de ciudades y de etnias⁶⁹ son, igualmente, una gran información que seguramente venga de minuciosos estudios procedentes de los censos de Augusto, por lo que la información debió de tener gran precisión (otro asunto es el concepto étnico con el que se hiciesen). Todas esas fuentes dieron lugar a divergencias lexicológicas⁷⁰ que han permitido a diversos autores identificar las fuentes que usa en cada pasaje cuando no lo cita expresamente.

Se ha indicado el seguimiento de una fuente antigua para la descripción pliniana. No obstante, aunque esto pueda ser cierto, lo que Plinio está realizando es una descripción hodológica. Para la descripción de la ecúmene realiza un viaje unidireccional y en círculo que empieza y acaba en el fin occidental de la ecúmene: las Columnas de Hércules. Acto seguido inicia un recorrido de recorridos en la Bética en donde sigue un periplo que describe la costa y después otro que sigue el río pasando después a llenar los vacíos con listados que, en algunos, casos no entiende geográficamente como es el caso de las listas de la Baeturia, problema que ha hecho correr ríos de tinta⁷¹, donde mezcla un

67 El propio Plinio admite haber consultado cerca de dos mil libros (*NH. Praef.* 17).

68 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 146-147.

69 Esta información procedería directamente de la *formula provinciarum* aunque se completase con otras fuentes. De esta opinión son partidarios D. DETLEFSEN (1870), 'Die geographie der provinz Bätica bei Plinius (*NH*, III, 6-17)', *Philologus. Zeitschrift für antike Literatur und ihre Rezeption* 30, 281 y ss., E. ALBERTINI (1923), *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, París; R. CORZO Y A. JIMÉNEZ (1980), 'Organización territorial de la Baetica', *AEspA* 53, 22; F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*; J. URUEÑA (2010), *La descripción geográfica de Hispania en la Naturalis Historia de Plinio*, Valladolid (Tesis doctoral inédita), 28.

70 A. CAPALVO LIESA (1986), 'El léxico pliniano sobre Hispania', *Caesaraugusta* 63, 49-50.

71 S. ESPAÑA-CHAMORRO, (2021), *Unde incipit Baetica. Los límites de la Baetica y su integración territorial (s. I-III)*, Roma, 98-99 y 265-275.

espacio etnogeográfico subdividido con las listas administrativas conventuales⁷², lo que provoca errores de adscripción a la Baeturia, pero no al conventus. De igual modo, el uso de una fuente periplográfica para la descripción costera⁷³ que contenía información etnogeográfica pero no administrativa ha provocado igualmente un grave problema de entendimiento en autores contemporáneos carentes de una crítica textual basados en un seguimiento escrupuloso de las fuentes y, a su vez, una falta de aproximación teórico-metodológica que les hacía enfrentarse a los textos clásicos y compararlos con los mapas actuales obteniendo incongruencias propias de este choque perceptivo que propiciaban una *vindicatio pliniana* en muchos de sus pasajes por no entender la importancia interpretativa de la hodología antigua, por ejemplo, el río Ana como límite interprovincial. La importancia capital del *hodos* en Plinio contrasta con el desarrollo de una abstracción perceptiva que le permitió comprender y analizar recursos protocartográficos como el mapa de Agripa (una cosa es entender el plano de representación cartográfico y otra cosa es desarrollar una capacidad narrativa para usarlo en la descripción).

Con respecto a la información étnica⁷⁴ (de nuevo no incido en lo que Plinio pudo entender por etnia, aunque lo deja ver en algunos pasajes lo que él asocia a tal efecto, como en la Baeturia y su famoso pasaje *sacris, lingua, oppidorum vocabulis* III, 3, 13-14), este autor da mucho más detallismo al respecto en la provincia Tarraconense, no sólo en su descripción periplológica de la costa (III, 19-22), sino también en el interior de los *conventus* (III, 24-27). Sin embargo, no es tan preciso en la Bética a pesar de que es esta provincia, después de Italia, de la que más nombres de ciudades con sus estatutos administrativos y *cognomina* reporta⁷⁵. Este uso no habitual es sin duda una descoordinación de fuentes, más teniendo en cuenta que habiendo estado físicamente en Tarraco, pudo haber accedido a archivos que no consultó o que no habría en Roma. Por ello, en el plano étnico, las listas de la Bética son vistas de manera general como una enunciación administrativa y lejos de una realidad social⁷⁶, como en el caso de la dicotomía tudetanos-túrdulos, en donde se pierde la diferenciación y sólo se nombran los

72 F. BELTRÁN LLORIS (1994), 'Plin. III 13-14 ¿Beturia Céltica o Convento Hispalense? A propósito de la estructura de la descripción pliniana de la Bética', *III Congreso Peninsular de Historia Antigua, Vitoria, 1994 (Preactas II)*, Vitoria, 413-426.

73 De ahí las incongruencias sobre la adscripción de la costa onubense a los *conventus Hispalensis* o *Gaditanus*.

74 En lo ya dicho a los procesos de etnogénesis que la administración romana produce, se puede añadir la negación, al igual que hizo Estrabón, de dar listas completas de pueblos al resultar cacofónico, aburrido y sinsentido, propiciando una narración final más representativa a ojos romanos así como presentable, F. WULFF (2007), 'Las provincias de Hispania en época republicana...', 59; En la misma línea F. BELTRÁN LLORIS (2012), 'Plinio versus Ptolomeo como fuentes para un posible "mapa etno-administrativo" de Hispania', en J. SANTOS Y G. CRUZ-ANDREOTTI (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso Hispano* (Revisiones de Historia Antigua 7), Vitoria, 494-495 indica que la información etnográfica que presentan tanto Plinio como Ptolomeo es utilizada tanto en cuanto a la necesidad de articulación regional y está al servicio de sus necesidades descriptivas. De ello se desprende que la información es real pero dirigida y existen determinadas ausencias, sobre todo en la zona Meridional de la Península, que es lo que aquí atañe. La identidad étnica bética con la excepción de la céltica presenta un profundo grado de erosión en el principado.

75 F. BELTRÁN LLORIS (1994), 'Plin. III 13-14 ¿Beturia Céltica o Convento Hispalense?...', 418.

76 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 151.

segundos para adscribirlos a la Baeturia túrdula-*conventus Cordubensis*. Es el caso céltico, del que he comentado su famoso pasaje, el único dato principalmente diferenciador que da, a pesar de que la lista de poblaciones celtas se disgregue ocasionando numerosos problemas, como expondré en los capítulos IV y V.

A raíz de lo indicado en el mapa de Agripa, la sugerente y, desde mi punto de vista, segura idea de que el mapa de Agripa contextualizaría etnográficamente las regiones, está reflejado en la obra de Plinio. Es fácil pensar que parte de la información toponímica que Plinio⁷⁷ extrae del mapa y a la cual dota de contenido étnico, pero que no cuadra con la Arqueología y ulteriores estudios históricos. Es debido a que una información tan detallada recogida en un mismo mapa de la ecúmene sería sólo un esquema de lo ya resumido que tendría que ser en compilaciones más detalladas, justificando así que tales errores habrían sido debidos a la magna compilación y su necesidad de resumir. Esto, además, crea un cierto problema al traspasar nombres de un mapa a un documento textual. Además, todo se complica al percibirlo desde un punto de vista hodológico, en donde lo más seguro es que la interpretación que se hace de la adscripción étnica de un mapa se relacione con los *hodoi*.

Por último, es imprescindible no olvidar que el mundo mítico seguía siendo algo palpable en la realidad de la época. Plinio conoce muchos de los territorios que describe y, aun así, reproduce la tradición de algunos mitos: el recuerdo de una Tartessos desaparecida a la que se le ha perdido la pista se soluciona con una asimilación a Carteia (Plin. III, 3, 7), de la que quizás había leído sobre su antigüedad como colonia latina (Liv. XLIII, 3) y motivó su vinculación, perpetuando la idea de Estrabón, o las leyendas de Argantonio. El desarrollo de una explicación metafórica para muchos de sus aspectos⁷⁸ le crea una lucha interna por intentar explicar racionalmente algunos de estos factores, pero, por otro lado, el no total desprendimiento de sus mecanismos metonímicos hace que al menos su citación sea más importante como modo de perpetuar un discurso histórico. Como indica G. Cruz Andreotti⁷⁹, no se las relaciona directamente con un pasado mítico-histórico ni se recrea en su relación con el presente, pero creo que la propia inclusión de este dato y no de ningún otro, no sólo es la perpetuación de un *topos*, sino que también representa un elemento de importancia en una obra en la que este tipo de elementos no abunda. Plinio quiere dar una descripción de lo que considera veraz o merecedor de ser transmitido⁸⁰.

77 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 134 sugiere la idea de que, ante una posible observación detenida del mapa, habría tenido una posible copia en papiro o similar al igual que es posible que hubiera tenido una copia de los hipotéticos *Comentarii*. No obstante, en ellos se habrían solucionado los problemas de la transpolación del mapa al documento por lo que, en tal caso, si se da por buena la hipótesis comparativa de Plinio y Mela con respecto a una interpretación cartográfica como divergencia en la información transmitida, o bien ambos pudieron tener copia del mapa pero no de los *Comentarii* (o sólo uno), o bien las copias del mapa original presentaban divergencias, o bien, sólo uno de ellos usó los *Comentarii* enmendando o completando las partes difícilmente interpretables desde un punto de vista cartográfico.

78 Con respecto a la lucha interna con la figura de Argantonio (Plin. VII, 155-157).

79 G. CRUZ ANDREOTTI (1995), 'La Península Ibérica en los límites de la ecúmene...'.

80 Personalmente, veo este tipo de motivación en un precioso y esclarecedor pasaje de su *Praefatio*: "Es ardua empresa dar novedad a lo viejo, autoridad a lo nuevo, brillo a lo anticuado, luz a lo oscuro, gracias a lo tedioso, credibilidad a lo dudoso: en una palabra, a todas las cosas su naturaleza y a la naturaleza todo lo que le

Todos los estudiosos de la Hispania romana estamos condicionados por dos cuestiones: la importancia de Augusto como eje de referencia en la organización territorial (si bien otros como César juegan un papel vital, la tripartición definitiva, los *conventus* y sus capitales, las promociones jurídicas y otras tantas cosas inclinan la balanza por el princeps) y la imagen estática de su organización que transmite Plinio. La escasez de fuentes nos fuerza casi siempre a acudir a él para tomar indicaciones y nombres en relación a otras épocas aun sabiendo los peligros que esto acarrea. No obstante, es difícil dar solución a los vacíos históricos si no intentamos vislumbrar algo de verdad en su uso. Plinio, en su propio prefacio, indica que este tipo de obras deben encumbrar la gloria de Roma y quizás se enlace con parte de lo que indica G. Cruz Andreotti⁸¹ de que la idea de civilización tartésica pierde su razón de ser en esta época o que los datos que aporta no formen ya parte de la identidad romana en un pasado civilizado como justificación de su conquista, pero sigue viva la idea y el interés por lo pretérito, al menos de manera marginal. Quizás lo originario visto como algo exótico.

Plinio no abandona su percepción hodológica ni siquiera en el planteamiento de su obra. Realiza una descripción del mundo como un gran periplo que arranca desde las Columnas de Hércules del mismo modo que la más antigua tradición periplológica griega lo hace desde Hecateo y, en sentido de las agujas del reloj, recorre punto por punto todos estos lugares de manera general para luego iniciar las descripciones concretas. Realiza un recorrido en arcos donde abarcaría los cuatro grandes golfos del Mediterráneo, para después surcar en tres grandes arcos más el resto de Europa y volver a las Columnas de Hércules⁸². Este tipo de visión periplológica de gran espectro tendente a la linealidad y la unidimensionalidad requiere una continuidad, ya que hace que un punto se pueda vincular a otros por segmentos, pero eso no quiere decir que tenga la capacidad para vincular los puntos subalternos entre sí⁸³. Es visible en otros grandes recorridos que se aprecian en los textos como las *Res Gestae*⁸⁴ o la narración que Plutarco realiza sobre las tierras que poseía Marco Antonio durante las Guerras Civiles⁸⁵.

Con respecto a la Bética, Plinio en vez de empezar por las Columnas de Hércules, elemento al que dota de la mayor importancia geográfica de su descripción de Europa al

pertenece. Por eso, para nosotros, aunque no lo hayamos conseguido, es harto hermoso y magnífico habérselo propuesto” (Plin. *NH Praef.* 15).

81 G. CRUZ ANDREOTTI (1995), ‘La Península Ibérica en los límites de la ecúmene...’.

82 F. BELTRÁN LLORIS (2007), “Locorum nuda nomina”? La estructura de la descripción pliniana de Hispania’, en: G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX Y P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Málaga-Madrid, 149 con el mapa de la trayectoria narrativa por Europa y Bética en 151.

83 P. JANNI (1984), *La mappa e il periplo...*, 147.

84 *RG*, XXVI. En vez de generar una terminología abstracta propia de la geografía moderna, la narración de Augusto va explicando el recorrido de líneas (cordilleras montañosas, ríos, desembocaduras) como un itinerario, vid. P. JANNI (1984), *La mappa e il periplo...*, 128.

85 Plut. *Vit. Ant.* LXI, 5. Una visión cartográfica de esta descripción tendería a ver una gran superficie de tierra que adscribiría a Marco Antonio, mientras que desde el punto de vista hodológico, el lector se pondría en la piel de un viajero que surcaría los puntos citados (ya que se dan orígenes, puntos intermedios y destinos) a modo de un viaje de ida y vuelta (vid. P. JANNI (1984), *La mappa e il periplo...*, 128).

ser inicio y fin, queda relegado a un cierto segundo plano en la descripción provincial. Esto, en verdad, atiende a dos razones: la primera es que al hablar de un espacio geográfico tan masivo como es Europa, el punto liminal y de encuentro con África convierte en el foco de inicio y fin a toda su descripción europea y le da pie para continuar su gran periplo universal por África (y, seguidamente, acabar en Asia la descripción de su ecúmene). Por otro, en la descripción provincial no tendría sentido empezar por las Columnas ya que cortaría el periplo marítimo con el que describe la costa y, en verdad, lo sustituye por los límites provinciales más acordes a su descripción administrativa⁸⁶ y no geográfica como era en el caso de Europa.

3. EL IMPERIO: UNA IMAGEN FIJA CON REMANENTES MÍTICO-LITERARIOS

Silio Itálico (26-102) tiene pasajes muy interesantes en su *Punica* al respecto del sur peninsular. En ella narra la II Guerra Púnica y, claro está, cita los pueblos hispanos envueltos en la contienda, de los que da referencias sobre sus costumbres. No obstante, aunque usa fuentes valiosas como Livio y, quizás, Posidonio, su faceta poética no da una imagen fiel de Hispania, sino que busca el detallismo pintoresco que mezcla datos étnicos fidedignos con irreales florituras literarias⁸⁷. Dentro de esas florituras quizás se puedan considerar las acuñaciones terminológicas que sólo usa él como Baeticola (Sil. I, 146) y Baetigena (Sil. IX, 234), términos que claramente pretenden hacer alusión a los habitantes y los nacidos junto al Baetis o en la Baetica, pero que son creaciones propias.

Realmente interesantes son las apreciaciones históricas y etnográficas que hace Marcial (c. 34-104 d.C.) por ser igualmente hispano, aunque en este caso su relación con la Bética, al contrario que los otros autores oriundos de la Península Ibérica, no es directa

Como fuente para la imagen de Hispania son interesantes las apreciaciones que hace. Por un lado, da una explicación de los celtíberos como celtas nacidos en el río Iber y en el Tagus (Marc. IV.55.8; X, 65, 3-4), pero, por otro, es más interesante el énfasis que hace al dividir iberos y celtas (Mar. VII, 52, 3; X, 78,9-10) que J. De Hoz⁸⁸ asocia a una teoría sobre el origen de los hispanos y de la ambivalencia terminológica que hace con el uso de *Hiberus* e *Hispanus*⁸⁹. En su obra parece trascendental la idea unitaria de Hispania e hispanos como gentes pobladoras de Hispania (Mart. I, 49,1-2). Es notable el arrebató en el que ensalza los orígenes de su patria chica en el epigrama 55 del libro IV, además de la información étnica⁹⁰ que, sobre todo, da en relación a los celtas y celtíberos, aparte de

86 Con administrativa me refiero a un sentido provincial, no conventual. Este tipo de descripciones provinciales en donde su narración se guía en un espacio administrativo es claro para Occidente, pero se desdibuja con las provincias del Ilírico (III, 139-144) y la zona danubiana (Nórico, Panonia y Mesia, III, 146-149), mientras que en Oriente se salta este tipo de espacios administrativos para centrarse en espacios etnohistóricos y obvia los límites provinciales. F. BELTRÁN LLORIS (2007), “Locorum nuda nomina”?...’, 124 y nota 44. Este autor en p. 127 apunta a ese uso de las Columnas de Hércules, aunque no lo vincula a la percepción hodológica.

87 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 121.

88 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 123.

89 Mart. V, 65,11; VI, 18, 1; VIII, 28,5; X, 13,5; XII, 9,1.

90 Marc. VI, 52; X, 65; X, 78.

curiosidades y, seguramente, tópicos de todas partes de la ecúmene romana. Su carácter satírico aporta diversión y anécdotas que incluyen también alusiones a la Bética como su epigrama 203 del libro XIV alusivo a una joven gaditana.

Arriano de Nicomedia⁹¹ (c. 86-146 d.C.) también hizo alusiones a la etnología y lengua de los hispanos⁹² y su obra debió ser interesante al haber sido procónsul de la Bética, aunque se conserven pocos fragmentos. Igualmente, **Filóstrato** (Phil. *Vit. Apol.* V, 4) (165-249 d.C.) se sorprendía de que en el extremo occidental se rindiera culto a personajes temidos en el resto de la ecúmene como el altar a la vejez y los himnos que entonaban a la muerte y sus efigies guardadas en el Herakleion de Gades debían de ser aún visibles en su época.

Claudio Ptolomeo (100-170) a través de su famosa *Geographia*, nos da el listado más completo de etnias y ciudades que se conoce de la Península, además de otros accidentes geográficos. No es su única obra, pero sí la más famosa. La novedad de sus planteamientos reside en su orientación astronómico-matemática. A pesar de incluir información etnográfica y administrativa, su interés no es histórico o etnográfico-descriptivo, sino una especie de guía de referenciación cartográfica para asentar las bases de la creación de mapas⁹³.

Este autor es considerado como un gran exponente de una nueva etapa en la geografía griega que rompe con la tradición que había sido encabezada por Eratóstenes. Esa geografía del alejandrino, también compartida por Polibio, Agatarquide y Posidonio, tiene como objetivo la plasmación de una realidad espacial basada en las distancias y localizaciones⁹⁴, dejando a un lado otros aspectos que podríamos definir como literarios. Se abandona la geografía descriptiva y orgánica que observaba más planos de la realidad, la de Eratóstenes pero también de Hiparco, Estrabón y casualmente Marino de Tiro, fuente principal de Ptolomeo para ciertos aspectos⁹⁵. Esta diferenciación de perspectivas tiene cierto apoyo en la concepción de la realidad. En cierto modo es un paso más allá en el proceso de abstracción e individualización. Nadie podría negar que la formación de Estrabón, quizás el máximo exponente de la tradición iniciada por Eratóstenes, no habría propiciado el desarrollo de un plano de abstracción e individualidad. Por supuesto que así fue y que el geógrafo de Amasia desarrolló una identidad mucho más individualizada que la mayoría de sus contemporáneos. No obstante, mientras Estrabón seguía exponiendo un plano de una realidad intrínsecamente unida al plano espacial y temporal al usar descripciones imbricadas con narraciones míticas e históricas, también hace una interrelación entre las zonas que describe. Polibio, ya en la otra corriente, sigue manteniendo ciertos aspectos de la tendencia estraboniana y su concepción hodológica del espacio que, igualmente, busca relaciones entre los lugares que describe, pero el

91 *FHA* VIII, pp. 293-296 = *THA* II B, pp. 756-766.

92 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 119.

93 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 155.

94 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 156.

95 Otra de las características que portan, como indica F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN (2000), *El descubrimiento del mundo...*, 247 tanto Marino como Ptolomeo sustituyen una experiencia propia adquirida en viajes por una recopilación y lectura crítica de los recursos que disponían en las bibliotecas orientales.

interés científico que muestra y el avance de la conquista que permite el desarrollo de una geografía numérica con medición de distancias hace que se diluya el vínculo potenciando una ubicación abstracta (numérica) y no perceptiva. Todo esto llegará a eclosionar de manera paulatina en una geografía ptolemaica en donde la asepsia científica de las coordenadas geográficas no refleja los ecos del plano emocional que guardaba aquella geografía de Eratóstenes en la inclusión etnográfica. Por todo ello se puede ver una transición motivada, además, por el cambio de perspectiva espacial en donde Ptolomeo abandona definitivamente la concepción hodológica que tan difícil debió de ser en un mundo donde primaba esa concepción, para ser el máximo exponente de la Antigüedad en el plano cartográfico. En tiempos previos, el interés por la representatividad del mundo había hecho generar un plano híbrido a medio camino entre las dos concepciones espaciales: los *itineraria picta*, pero la abstracción de Ptolomeo desconecta los puntos que describe de su entorno.



Figura 9. Mapa de Hispania de Claudio Ptolomeo (Manuscrito de Reichenbach en Varsovia).

Una de sus fuentes principales es Marino de Tiro y es con respecto al uso de las etnias por lo que se ha planteado la pregunta, sin posibilidad de solución al menos de momento, de si esa clasificación étnica vendría incorporada ya en Marino o no⁹⁶. Sólo se puede hipotetizar que, al menos en el caso de la Bética, Ptolomeo tomase la información

96 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 139.

étnica de otro mapa que no debía de ser muy preciso como parece ser en el caso de los célticos y túrdulos⁹⁷, o incluso información obsoleta o anticuada, ya que la diferenciación entre turdetanos y túrdulos se recupera cuando ya se había perdido en Plinio su valor real⁹⁸. Es ahí donde, al menos en parte, el alejandrino podría haber obtenido información del desaparecido mapa de Marino de Tiro.

Y es también ese mapa universal de Marino, junto al que pudo haber adjuntado listas de topónimos de manera aleatoria, los cuales incorporaban datos de su localización en una proyección cilíndrica, lo que motivaría una información incorrecta. De todos modos, sus datos vienen, además, de otra obra previa a su *Manual de Geografía* que se data tradicionalmente en el 141 y que seguramente se basó en algunas de las fuentes usadas por Plinio, aunque la divergencia en algunos aspectos administrativos podría indicar principalmente información textual y geográfica. Con la concepción astronómica de su manual se ve un verdadero interés en transmitir la ubicación de determinados accidentes y ciudades, las cuales denomina como *poleis*⁹⁹, desprendiendo de ellas su clasificación estatutaria que sí incorporaba Plinio.

Para concluir con este autor, es necesario ver los factores de imprecisión que están tan presentes en su obra. Ptolomeo reconoce que no dispone de coordenadas de todos los puntos de la ecúmene que incluye. Sólo puede acceder a una información precisa para una serie de topónimos y lugares, los cuales estarían bien ubicados con las coordenadas que él facilita, pero hay muchísimos otros que se ubican de manera aproximada y por referencia a los topónimos conocidos. Como bien indica J. De Hoz¹⁰⁰, cabe preguntarse cuáles eran los lugares que conocía precisamente, pero, por desgracia, no los cita. Para la Bética se podría esperar buena ubicación para Corduba, las Columnas de Hércules, Gades y, quizás, otras ciudades de importancia como Hispalis, Astigi o Itálica, además de tener bien ubicada Augusta Emérita, lo que seguramente condicionaría la descripción y las coordenadas de la Baeturia. Esa sería una de las causas en sus imprecisiones, pero yo también creo que la base de determinadas adscripciones administrativas¹⁰¹ viene condicionada por los errores de adscripción étnica que les atribuye y que, sin una información administrativa precisa, los emplaza erróneamente. Esto afecta sobre todo a Sísapo y Miróbriga, en la Baeturia túrdula. El error tanto de emplazamiento como de adscripción étnica ha desvirtuado la imagen de la Bética de gran manera. Lo que yo percibo como un error geográfico otros lo han querido ver, por ejemplo, como un desdoblamiento de ciudades¹⁰² en una u otra

97 M. BENDALA Y R. CORZO (1992), 'Etnografía de la Andalucía Occidental', *Complutum* 2/3, 96.

98 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 158. Curiosamente tiene que ser un autor griego, como antes lo hicieron Polibio y Estrabón, quien recupere esta diferencia, aunque está claro que es porque está siguiéndolos a ellos o si no, a una fuente que recoge las ideas de estos. Merece la pena mencionar las indicaciones que este autor aporta con respecto a Hispania/Iberia: Ptolomeo rompe el procedimiento que él mismo recomienda como vemos en II, 4, 1. Él recomienda seguir un orden Norte-Sur y Este-Oeste, mientras que en la Península se rige por las provincias de un modo similar al que lo hace Plinio.

99 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 140.

100 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 141.

101 D. PLÁCIDO (2008), *Las provincias hispanas...*, 37, también cree que Ptolomeo determina los límites de los pueblos a los límites provinciales.

102 J.L. GARCÍA ALONSO (2003), *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*,

provincia o un cambio administrativo posterior a Augusto¹⁰³. Teniendo en cuenta el peso que la obra de Ptolomeo tendrá durante la Edad Media, todos nos podemos dar cuenta de la perpetuación de imprecisiones casuales por el mero hecho de no ver una crítica en la percepción de la información.

Desconcierta el hecho de que una Geografía vinculada a la abstracción de un plano cartográfico con parámetros astronómicos incluya una información étnica que para nada se corresponde con la intencionalidad y el modo de representación de Ptolomeo. Este hecho suscita pensar, por un lado, en mantener esa tradición griega de espacio etnogeográfico que se ve desde las primeras descripciones y, por otro, usarlo como registro de referencia por proximidad basado en el teórico mapa (ya sea de Marino, ya sea de otra fuente de momento desconocida) en donde se desvirtúa el plano social para incluirlo como un dato más de su planteamiento, cosa que, a mí personalmente, es lo que me sugiere.

Sólo un breve apunte con respecto a Adriano (76-138). El heredero del Imperio en su más amplia extensión legado por su padre adoptivo, el italicense Trajano, hará guiños al extremo occidental en cuanto a su propaganda ecuménica. No me refiero a las acuñaciones de la serie provincia, que es debido a su carácter universalista, sino a sus monedas del 119 que tienen un tipo que reproduce la estatua divinizada de Hércules con tres manzanas cogidas en el jardín de las Hespérides¹⁰⁴. Ese jardín, emplazado más allá de las Columnas de Hércules, más allá de Gades y, en definitiva, más allá del mundo real, es un recuerdo mítico del fin del mundo que ya no se puede emplazar directamente en la Península porque ésta es parte del mundo conocido, explorado y gobernado. Ese Hércules de las monedas está ofreciendo las manzanas en el milenario Herakleion. También hay estatuillas encontradas en Cádiz con la misma iconografía y que apuntan también a una cronología adrianea¹⁰⁵. Dicho emperador acuñará imágenes del Océano¹⁰⁶ como el pasaje mítico del extremo Occidente a modo de recuperación simbólica como una vuelta a lo mítico a modo de introspección social.

En un breve pasaje¹⁰⁷ de una carta que Cornelio Frontón (c. 95-166 d.C.) envía a Marco Aurelio se da una noticia inesperada e interesante. En dicho texto se indica que los iberos seguirían hablando “su lengua”. Aunque este pasaje ha querido ser visto como un recurso literario, J. De Hoz¹⁰⁸ pone énfasis en su veracidad al indicar que podría haberse utilizado otro étnico como el de los galos, de quienes se sabía que mantenían su lengua en activo. No obstante, hay que tener en cuenta dos cosas: que el uso de citar a partos por

Vitoria, 346-347 entrada de Miróbriga y 344 entrada de Sisapo(ne).

103 M.L. CORTIJO CEREZO (1992), ‘Sobre la delimitación de la Bética como provincia’, en: *In Memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada, 51-68; M.L. CORTIJO CEREZO (1993), *La administración territorial de la Bética romana*, Córdoba 67 y ss.

104 RIC 4; Sear 11726.

105 R. OLMOS ROMERA (2000), ‘Tras los pasos de Heracles: en los umbrales de la historia griega en Occidente’, en: *Los griegos en España: tras las huellas de Heracles*, Madrid, 35.

106 RIC II Hadrian 75b.

107 FHA VIII pp. 299-300.

108 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 119.



Figura 10. Monedas de Adriano con la figura de Hércules (fuente: Wildwinds).

un lado e iberos por otro viene a indicar “de un extremo del Imperio al otro”, y los galos no tenían la fuerza del Océano liminal y el mito como pueblo del extremo occidental¹⁰⁹; el uso de ibero de manera abstracta es más genérico que étnico, a mi juicio, y más en pleno siglo II, donde lo étnico sólo queda en el resurgir literario de algunos autores. Con respecto al término Hiberi, J. De Hoz también señala que sería un recurso literario para definir Hispani o habitante de la Península Ibérica, de manera genérica, sin ninguna clase de distinción de pueblo o lengua. En mi opinión, el uso de íberos podría ser un recurso literario, aunque no por ello desvirtúe su capacidad de noticia de interés histórico. Nos informa que ciertos conceptos seguían en la memoria social, a pesar de que su verdadero significado se hubiese perdido y podría indicar que alguna de las lenguas de la Península Ibérica seguía en activo. La epigrafía sólo revela la continuación del lusitano más allá de Augusto¹¹⁰, además de algunos grafitos en alfabeto neopúnico que se llegan hasta el siglo II¹¹¹.

Al contrario que en un primer lugar, donde las noticias escasean y cualquier mención de la Península debe ser tenida en cuenta, en época imperial las citas a Hispania se encuentran en muchos otros autores que, por escasa o nula información trascendental a mi cometido, no citaré ya que están recogidos en las *Fontes Hispaniae Antiqua*, *Testimonia Hispaniae Antiqua* o en la compilación de J. De Hoz¹¹².

Otra fuente perdida que podía tener bastante interés es Polieno¹¹³ (c.150), cuya fuente *Stratagemata* (Estratagemas militares) conocemos a través los prólogos recogidos en la Suda que nos informa de un capítulo dedicado a los pueblos de Hispania, aunque de lo que queda de su obra sólo se pueden encontrar noticias dispersas. Su texto es obra de un retórico sin experiencia directa en el tema cuya información, la cual parece ser más

109 Aunque es de época augustea vale la pena recordar la personificación de los *callaeci* en el Sebasteion de Afrodiasias como único pueblo hispano, pero el más occidental como elemento representativo de límite.

110 I. SIMÓN CORNAGO (2013), ‘El final de las escrituras paleohispánicas’, *Palaeohispánica* 13, 160-161.

111 F. MACHUCA PRIETO (2019), ‘Unraveling the Western Phoenicians under Roman Rule: Identity, Heterogeneity and Dynamic Boundaries’, en G. CRUZ ANDREOTTI (ed.), *Roman Turdetania*, Leiden-Boston, 14.

112 Aunque él también indica el escaso interés del resto de autores, algunos son Servio Honorato, Aulo Gelio, Pomponio Porfirio, Flegón de Tralles, Julio Pollux, Pausanias, Lucio Ampelio. Otros autores con escasas alusiones son Valerio Máximo, Pólux, Dionisio Periegeta o Aristides.

113 *FHA* VIII p. 293 = *FHA* III y V = *THA* II B, p. 814.

anecdótica que descriptiva, viene de fuentes heterogéneas que, en muchos casos, son de escaso valor y, en su mayor parte, desconocidas (menos en los libros IV y VII).

Apiano (95-165) es una fuente de gran importancia para el conocimiento geográfico de Iberia. Es innovador en la compilación de los acontecimientos militares al no seguir secuencias cronológicas¹¹⁴. Bajo esas características escribe sus *Historias* que abarcaba desde la fundación de Roma hasta el año 35 a.C. aproximadamente. Su prólogo presenta una obra en donde teje el hilo argumental en relación a una diferenciación etnográfica o etnogeográfica, ya que trata las *nationes* con las que Roma entra en conflicto armado.

Como lo que suele ser normal en algunos griegos ilustrados e inmersos en la ecúmene romana, Apiano demuestra claramente un filorromanismo. En su descripción de Iberia habla de la forma de vida y del carácter de sus habitantes como digresiones al argumento principal que es la conquista y anexión¹¹⁵. No es especialmente indicativo con la información étnica que transmite, viendo un escaso interés en los aspectos que atañen a las poblaciones prerromanas, ni social, ni política, ni históricamente y los datos que da o son anticuados o están llenos de imprecisiones¹¹⁶, nada raro para un autor del siglo II que no tendría más que noticias de un recuerdo.

Dionisio Periegeta (c. 120-130) compuso una descripción de la tierra habitada¹¹⁷ que da una visión escueta y exhaustiva del orbe pero que, con respecto a la Península, se complejiza describiendo su rívera en un primer momento al incluirla en la descripción de los mares, como espacio terrestre en la descripción de los continentes y, finalmente, como territorio en la enumeración de los pueblos¹¹⁸. La cita de determinada información sugiere la idea de una documentación difícil de precisar en el tiempo que no se ha conservado y que convierte su obra, a pesar de su brevedad descriptiva, en una fuente interesante.

Dión Casio (155-235) escribió una *Historia de Roma* en 80 libros desde sus orígenes hasta su tiempo. Su gran uso de las fuentes en una elaborada ejecución de manera uniforme hace imposible identificar las fuentes que usó¹¹⁹. Por desgracia, al menos en la parte conservada, los hechos acontecidos en Hispania no presentan gran relevancia¹²⁰, ya que exponen datos de sobra conocidos a excepción de mínimos detalles.

Hipólito (150-230) compuso una Crónica enmarcada ya en el cristianismo con la intención práctica de no temer al fin del mundo (no hay que olvidar que llegó a ser obispo e incluso antipapa). Es considerado como el último autor romano que escribió en griego, ya que, a pesar de desarrollar su actividad en Roma, tuvo una educación oriental. Refleja confusión en la terminología que utiliza vacilando en considerar igual o contrapuesta la definición de los pueblos *Spanoi* e *Iberes*. No obstante, tuvo acceso

114 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 12.

115 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 162.

116 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 163 y ss.

117 *THA* II B pp. 772-780; *THA* II B pp. 781-784.

118 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 142.

119 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 129.

120 *FHA* VIII pp. 316 y 446-447.

a fuentes organizativas de alguna clase, ya que entre los hijos de Jafet menciona no sólo a hispanos e iberos, sino poblaciones de manera más precisa como celtíberos, lusitanos, vacceos, conios, autrigones, vascones, galaicos y aspotes (astures)¹²¹, además de otros dos pueblos que, claramente confunde con las demarcaciones provinciales: tarraconesios y béticos. Igualmente confusa parece su idea geográfica, incluyendo en las tierras occidentales Lusitania, Spanogalia, Iberi y Spania ‘la grande’, aunque acierta en otras ocasiones indicando la extensión de la Mauretania, que llega hasta las Columnas de Hércules que se disponen frente a Gades, la extensión de Europa o el conocimiento hidronímico de los que, de Hispania, sólo cita el Baetis. Con respecto al conocimiento de las lenguas hispanas tampoco muestra coherencia y prima una exégesis bíblica, corriente que será habitual en los autores cristianos¹²².

Julio Solino (s. III) escribió una *Collexanea rerum memorabilium* que es un resumen de Geografía y Etnología basado en las conocidas obras de Mela y Plinio. Su obra no aporta novedades, pero permite ver el uso continuado de las obras de los influyentes autores del siglo I. Los autores que le suceden, siguen su línea, no existiendo grandes obras que centren su atención en la imagen etnogeográfica del Sur hispano o siquiera Hispania, teniendo pinceladas sueltas de clichés, información mixta o consecución y perpetuación de errores históricos.

Amiano Marcelino (325-395), de origen sirio y de lengua griega, realizó carrera política y militar y en torno al 380 se asentó en Roma. Pese a todo, escribió en lengua latina una *Historia de Roma* desde Nerva hasta la batalla de Hadrianópolis en el 378. En ella existen menciones de Hispania¹²³ aunque, desafortunadamente, no son realmente relevantes a pesar de su interés etnográfico y geográfico palpable en otras regiones¹²⁴. Es posible que en los 13 libros perdidos del total de 31 se hallasen noticias interesantes, pero sólo se puede sospechar.

Caras de Pérgamo, de fecha imprecisa, aunque presumiblemente tardío, compuso una *Historia Universal* en 40 libros. Toda su obra ha desaparecido a excepción de citas de su resumen en fragmentos de escritores bizantinos de los que se sabe que contuvo información geográfica por la aparición de topónimos hispanos¹²⁵.

San Jerónimo (347-420) usa el apelativo de hispanos de manera genérica y, aunque residualmente utiliza designaciones precisas como *Vectonibus*, *Arrebacis*, o *Celtiberis*, se trata de denominaciones que ya no entiende y de apelativos negativos alusivos a la barbarie¹²⁶. Sus fuentes parecen no ser aquellas obras importantes que habían sido consultadas hasta el siglo III.

121 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 129.

122 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 130.

123 *FHA* VIII pp. 344-354 = *THA* II B pp. 861-869.

124 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 131.

125 *FHA* VIII pp. 422-423 (no tiene entrada en *THA*).

126 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 120.

Ausonio (310-395) natural de Burdeos, muestra la idea de una Hispania unitaria y emplea el término *hispanus* de manera genérica, omitiendo cualquier información etnográfica más completa¹²⁷.

En el *Carmen de figuris*¹²⁸, un poema anónimo del siglo IV, se cita una *gens* hispánica que es vista por J. De Hoz¹²⁹ como una idea étnicamente banal de homogeneización.

Macrobio (c. 375-390), miembro del estamento senatorial que vivió en torno al primer tercio del siglo V era un gramático, filósofo y literato. En su *Saturnalia*¹³⁰ dejó algunas anotaciones sobre el Sur Hispano, aunque, como indica J. De Hoz¹³¹, sus fuentes no son discernibles. Lo curioso es que sigue narrando el mito de Theron, derivado de Gerión, en donde mezcla datos cronológicos y geográficos, indicando que era *rex Hispaniae Citerioris* y evidenciando un recuerdo y un eco a través de las fuentes clásicas que se ha desvirtuado por completo al integrar un personaje prerromano y mítico dentro de la administración provincial plenamente romana.

Rufo Festo Avieno (s. IV) y su *Ora Maritima* han supuesto una contradicción historiográfica sujeta a graves problemas de interpretación¹³². Desde finales del siglo XIX con Müllenhoff y, posteriormente, perpetuado por A. Schulten se gestó la idea de que su obra bebía de un periplo antiquísimo, seguramente púnico. Una fuente desconocida de origen arcaico transmitida por un intermediario sería la hipotética base de su obra, lo que supondría, a excepción de alguna mención oriental y griega aislada, la primera descripción conocida de la Historia de la Península. Una tan jugosa información anterior al siglo VI a.C. conservada en una fuente tardía fue puesta en duda. Los motivos son varios y heterogéneos. Por un lado, es extraño que no cite esa supuesta fuente tan arcaica cuando sí cita pasajes de otros autores en su composición. También es poco probable que un auténtico periplo transmitiese tantos errores e imprecisiones y el uso que hace con el *hic* no es demostrativo real, sino de comodín ambiguo, ya que no conoce de primera mano los lugares que describe. Otro asunto es el difícil e inexplicable hecho por el que esa supuesta obra desconocida con contenido original arcaico habría pasado desapercibida para toda la historiografía grecolatina (estamos hablando de casi 1000 años) pero se habría preservado lo suficientemente bien como para que Avieno pudiese haberla leído. Por último, la composición poética de Avieno no busca una verdad histórica o una imagen geográfica fidedigna. Lo que sí se admite de su obra es que en algunas partes cita fuentes de al menos el siglo IV a.C. y sus datos, aunque erróneos en parte, tienen un origen fidedigno, ya que la invención sería ajena a su poética¹³³. Esto se ve claramente cuando habla de la composición étnica del Sur peninsular, en donde nunca nombra a los turdetanos sino que

127 *FHA* VIII, pp. 377-384 = *THA* II B, pp. 886-888.

128 *FHA* VIII, p. 392.

129 J. De Hoz (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 118.

130 *FHA* VIII pp. 407-408 = *THA* II B, pp. 902-904 (no recoge uno de los textos citados por A. Schulten).

131 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 126.

132 S.L. SPAAR (1981), *The ports of Roman Baetica...*, 9.

133 Todo este discurso en J. DE HOZ (1989), *Las fuentes escritas sobre Tartessos...*, 25-43; J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 147-149.

alude a diversas poblaciones que no son coetáneas en el tiempo, generando una imagen atemporal y, como define F.J. García Fernández¹³⁴, “rancia”. Crear un Tartessos con vistas a idear una imagen anacrónica y lejana en el tiempo en una época se presta al gusto de lo arcaico, enumerando entidades étnicas y geográficas de sobra conocidas para la época con sus apelativos arcaicos. Todo ello no debe ser considerado, como indica F.J. González Ponce¹³⁵, como recursos literarios que no responden a hechos reales. Aun así, hay autores que se empeñan en perpetuar la información de Avieno como buena y muy antigua¹³⁶.

Agatemero¹³⁷ compuso una *Geographias hypotyposis* (Bosquejo de Geografía) que sólo contiene distancias. Otros autores como Protágoras o también Marciano de Heraclea¹³⁸, del siglo IV, trataron la Península de manera colateral, pero sus textos son tan fragmentarios y escasos que poca idea se puede desprender de la imagen que generaron. Del último ya avancé algo con respecto a los periplos arcaicos, clásicos y helenísticos. Marciano de Heraclea, apodado por A. Perotti como “máximo conocedor de los itinerarios marítimos de época imperial romana”¹³⁹, nos ha legado un texto que merece la pena ser compartido:

“Y escribo esto después de haber leído multitud de periplos y de haber empleado mucho tiempo en su estudio. Así pues, se debe someter a examen la pericia en tales disciplinas de cuantos hacen gala de una sólida formación, de modo que ni confiemos imprudentemente en lo que dicen, ni desconfiemos en nuestra propia opinión ante las consideraciones de aquéllos. Por tanto, pasaremos revista a éstos con mayor precisión. Pues en efecto, los que parecen haber investigado dichos temas con buen juicio son: Timóstenes de Rodas, que llegó a ser comandante en jefe de la flota de Ptolomeo II, y después de aquel Eratóstenes, al que llamaron “Beta” los directores del Museo, y además de éstos Piteas de Masalia, Isidoro de Cárax, el piloto Sosandro, autor de una obra Sobre la India, y Simeas, que compuso el Periplo de la ecúmene; además Apelas de Cirene, Eutímenes de Masalia, Fileas de Atenas, Andróstenes de Tasos, Cleón de Sicilia, Eudoxo de Rodas y Hannón de Cartago, autores unos de un periplo de ciertas regiones, otros de todo el mar interior y otros del exterior; y, por otra parte, también Escílax de Carianda y Boteo, habiendo indicado tanto uno como otro las distancias en días de navegación, no en estadios. Y hubo igualmente otros muchos, cuya enumeración considero innecesaria. Después de la mayoría de éstos el geógrafo Artemidoro de Éfeso y Estrabón, que compusieron indistintamente una geografía y un periplo, junto con Menipo de Pérgamo, autor de travesías marítimas, parecen haber alcanzado ciertamente un grado de precisión mayor que todos los mencionados con anterioridad”.

134 F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 172-173.

135 F.J. GONZÁLEZ PONCE (1995), *Avieno y el periplo*, Écija, 26 cfr. F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 176.

136 A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (1983), ‘Los términos Iberia e íberos...’, 203 y ss. y recientemente A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (2013), *Los primeros griegos en la Península Ibérica...*, 11 y ss.

137 *THA* II B pp. 750-755.

138 *THA* II B 896-899.

139 F.J. GONZÁLEZ PONCE (1998), ‘El Corpus Periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: Épocas arcaica y clásica’..., 46.

Prácticamente todos estos autores ya han sido nombrados. En verdad, pocas veces un texto tan breve puede aportar tanto. Quizás poco aporte para la imagen de la Península Ibérica de su tiempo, pero es un autor indispensable para el conocimiento geográfico y periplográfico y para hacernos una idea acerca del interés (o no) de las costas hispanas.

4. LAS FUENTES ITINERARIAS COMO FUENTE ALTERNATIVA Y COMPLEMENTARIA

A pesar de la divergencia cronológica, pero teniendo en cuenta su unidad como recurso paralelo a las fuentes literarias he decidido comentar los recursos que brindan los *itineraria* de manera conjunta. Este género no se puede considerar literatura propiamente dicha, pero la valía de su información, alguna de ella original, lo que evita la crítica y tamiz medievales, lo convierte en la fuente imprescindible que todo estudio que se precie debe citar. Sin embargo, la escasa crítica a dichos recursos, que se suelen usar como simple apoyo documental, deriva en un uso quizás impropio de su potencialidad.



Figura 11. La visión hodológica del espacio es apreciable en recursos itinerarios de la Antigüedad como los vasos de Vicarello (derecha) o la Tabula Peutingeriana (izquierda, reconstrucción de Müller) (Elaboración propia a través de fotografías de licencia libre).

Por desgracia, ni la *Tabula Peutingeriana*, ni el *Itinerarium maritimum*, ni el *Itinerarium Burdigalense* sirven para el propósito de esta investigación (el primero por no conservarse la parte I -Mauretania-Hispania-Britania- y el segundo y tercero por no traer información de la Bética, aunque sí del Norte hispano). Los que sí sirven para este propósito son el controvertido *Itinerarium Antonini Augusti*, el geógrafo *Ravennate* y los *Vasos de Vicarello*.

El *Itinerario de Antonino*, del s. II d.C. aunque seguramente es un palimpsesto que se fue actualizando hasta que se archivó en la época de Constantino, incluye todo el Imperio a excepción de Mesopotamia. El texto ha supuesto ventajas y problemas por igual. Proporciona una gran cantidad de topónimos ordenados linealmente a lo largo de un

camino y junto con una numeración en millas romanas lo que, en principio, hace que estén ordenados. Pero, en verdad, ese orden lineal es un tanto dudoso y, tanto las interpolaciones como los errores de copia, fusión de vías y transformación de la información real a la copiada son la verdadera causa del problema a la hora de usar esta fuente. Pese a todo, la Bética es de los espacios “mejor tratados”.

Una curiosidad de la que J.M. Roldán¹⁴⁰ se dio cuenta es la presencia de diferentes casos desinenciales que sólo afectan a la Península, lo que supondría un medio de trabajo para ver cuándo la vía es directa y cuándo las millas reflejan una distancia al empalme con el desvío de una ciudad en zonas donde la vía evitaría desviaciones.

Otro asunto ha sido el uso de su texto con el objetivo de ver diferencias provinciales¹⁴¹, pero, en mi opinión, la fuente no tendría esa función en origen, ya que, como dice L. Zapico¹⁴², parece tener otros propósitos geográficos y no administrativos, como parece intuirse al unir determinadas vías. Si en verdad reflejaba límites provinciales en algún caso, no tendría por qué ser sistemático, ya que no parece ser el propósito principal. Además, el problema es que su texto está tan corrupto que no merece confianza alguna como recurso para la administración romana.

El *Itinerario Marítimo* fue una interesante obra que hablaba de las rutas marítimas del Imperio y que quizás fue concebido en origen como un *Itinerarium Provinciarum*. Desafortunadamente, la mayor parte del texto, incluyendo a Iberia, no nos ha llegado¹⁴³.

Uno de los mejores ejemplos de Geografía y simbolismo es una de las más apreciadas fuentes itinerarias directas para el Sur bético: los famosos cuatro *Vasos de Vicarello*¹⁴⁴. Estas excepcionales obras realizadas en plata narran un itinerario de Gades a Roma y son una excepción a todas las fuentes itinerarias por su buen estado de conservación, su material y su contenido, comparable de unos a otros, lo que las convierte en el único ejemplo de este tipo en todo el Imperio¹⁴⁵. Esta excepcionalidad, así como el lugar de su hallazgo, dan idea de una utilización simbólica, al ser una ofrenda a Apolo, las Ninfas y otras divinidades en las fuentes cálidas de *Aquae Apollinares*¹⁴⁶. Algunos

140 J.M. ROLDÁN HERVÁS (1966), ‘Sobre los Acusativos con “ad” en el itinerario de Antonino’, *Zephyrus* 17, 109-120.

141 M.L. CORTIJO CEREZO (1993), *La administración territorial de la Bética romana...*; M.L. CORTIJO CEREZO (2008), ‘El itinerario de Antonino y la provincia “Baetica”’, *Habis* 39, 285-307 (esp. 286-291).

142 L. ZAPICO MAROTO (1989), ‘¿Se redactó el Itinerario de Antonino con un propósito cartográfico?’, *Revista de Obras Públicas*, Octubre de 1989, 747 y ss.

143 J.M. ROLDÁN HERVÁS (1975), *Itineraria Hispana* (= Anejo de Hispania Antiqua), Granada y Valladolid, 19-101. H.F. TOZER (1964), *A History of Ancient Geography...*, 308-309.

144 Los tres primeros fueron inicialmente publicados por Giuseppe Marchi en 1852 en su obra *La stipe tributata alle divinità delle Acque Apollinari*, edición que fue seguida dos años más tarde por un trabajo en alemán de Wilhelm Henzen en la revista *Rheinisches Museum*. Diez años más tarde R. Garrucci dio la noticia del cuarto vaso, el cual publicó en Roma en 1864 en su libro *Dissertazioni archeologiche di vario argomento I*. Las piezas fueron incluidas en *CIL* XI con los números 3281, 3282, 3283, 3284. Los tres primeros son similares en producción, tamaño y paleografía, pero el cuarto difiere en todo eso.

145 Por sus características son únicos, pero también hay dos vasos itinerarios más: uno en Rudge, Wiltshire (*CIL* VII 1291 = *RIB* II 2,2415.53), otro en Amiens (*AE* 1950, 56).

146 La tradición vincula este lugar con el topónimo de *Aquae Apollinaris*, cosa probable al ser un

autores¹⁴⁷ han pensado que fuese la ofrenda de un gaditano que viajaba a Roma o al establecimiento termal donde hizo este depósito votivo, lugar junto al lago de Bracciano (desviado del itinerario que los vasos transmiten). Esta teoría sugiere que los vasos podrían ser una copia del miliario áureo (columna marmórea con letras en bronce) que se habría colocado en Gades al estilo del que se erigió en el foro de Roma el año 20 a.C. y que conmemoraría la finalización de las obras de la *via Augusta*. La hipótesis sugiere la distribución de pequeñas copias en plata para usarlas como una “guía de viaje”. Frente a esta teoría, M.G. Schmidt ha puesto de manifiesto una serie de problemas¹⁴⁸. El principal de todos es la datación, ya que los topónimos reflejados en los vasos I-II-III divergen del IV en la sección de los Alpes, presentando el nombre indígena en el primer grupo y nombres propios de la propaganda augustea en el cuarto.

El énfasis en el hecho de representar en los vasos la ruta de Gades a Roma se ha puesto en la longitud de su distancia y en el supuesto viajante gaditano, pero el hecho es mucho más complejo. Las conclusiones de M.G. Schmidt son reveladoras y ponen de manifiesto la vigencia de la geografía mítica y se alejan de las suposiciones sobre el ‘itinerario turístico’ que, aparte de no tener pruebas, no daba soluciones a los problemas puestos de manifiesto por el investigador alemán. Lo que los *Vasos de Vicarello* están mostrando es el Ὀδὸς Ἡράκλεια, la *via Herculis*, es decir, el camino que Hércules hizo con los bueyes de Gerión hacia la propia Roma y su forma no es la de un miliario, sino

complejo termal que casaría con las descripciones itinerarias, pero, en verdad, no existen pruebas epigráficas ni con el topónimo ni con un culto a Apolo. No hay que olvidar que su hallazgo en 1852 exhumó junto a los vasos un importante tesoro numismático de 1200 libras de *aes rude*, unas 1400 monedas fundidas y varios miles de monedas acuñadas, además de gran cantidad de recipientes de oro, plata y bronce. J.M. ROLDÁN HERVÁS (1975), *Itineraria Hispana...*, 149; Por desgracia, G. Marchi no aportó ninguna clase de información arqueológica que pudiese precisar la fecha del estrato en donde los vasos fueron encontrados, abarcando una cronología desde edad augustea hasta el siglo IV. M.G. SCHMIDT (2011), ‘A Gadibus Romam. Myth and reality of an ancient route’, *BICS* 54.2, 75-76. Otro de los puntos a tener en cuenta es la ausencia de otro tipo de material cerámico, como indican E. Künzl y S. Künzl, tan típico en otros depósitos votivos (*stipi votivi*) del centro de Italia en donde, sobre todo, se encuentran representaciones anatómicas con fines curativos. E. KÜNZL, S. KÜNZL (1992), ‘Aequae Apollinares/Vicarello (Italien)’, en: R. CHEVALLIER (ed.), *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines. Actes du colloque 28-30 septembre 1990 Aix-les-Bains*, Turín, 275. Estos autores señalan que, a pesar de todos los hallazgos en materiales nobles, estos vasos serían los bienes más preciados de todo el depósito, E. KÜNZL, S. KÜNZL (1992), ‘Aequae Apollinares/Vicarello (Italien)’..., 282.

147 Esta teoría ya la formuló Marchetti (*DizEpiG*) y ha sido perpetuada por la historiografía contemporánea. O.W. DILKES (1985), *Greek and Roman Maps...*, 122; P. SILLIÈRES (1990), *Les Voies de communication de l’Hispanie méridionale*, Burdeos, 36; R. CORZO Y M. TOSCANO (1992), *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla, 38. J.M. ROLDÁN HERVÁS (1975), *Itineraria Hispana...*, 151, además, apunta a cierta afinidad con la iconografía de los denarios de L. Vinicio que conmemoran la finalización de las obras de la *via Flaminia*. Aunque no son vasos de plata, pero se conocen columnas conmemorativas muy similares en Tongres (*CIL* VI, 5076) o Autun, y otro tipo de recursos curiosos que contienen información sobre los itinerarios antiguos como el fragmento de Junglister (Luxemburgo); discutido por su autenticidad es el indicador de Macquenoise; el moderno cipo de Bavay que parece que reemplaza a otro monumento antiguo; el plano viario en Cremona (*Boll. Stor. Cremonese* XIX, 1954 (55), p. 169); y el dintel galo-romano de Antibes (*CIL* XII, 5732), R. CHEVALLIER (1972), *Les voies romaines*, París, 76-81.

148 Tales como el supuesto origen hispano sin pruebas de un miliario áureo en Gades, la propia forma de miliario o la increíble distancia de 1840 millas que llevaría al viajero a emprender un viaje que durase entre 40 y 90 días. M.G. SCHMIDT (2011), ‘A Gadibus Romam. Myth and reality of an ancient route’, *BICS* 54.2, 78 y ss.

que es un vaso votivo decorado, con lo que podría haber sido el *Ara Maxima* emplazada junto al Templo de Hércules Victor en el Foro Boario de Roma¹⁴⁹, lugar mítico en donde Hércules se encontró con Caco (Virg. *Aen.* VIII, 185-275). Lo que M.G. Schmidt no explica es el hallazgo de estas ofrendas en la localidad de Vicarello ¿Es que acaso hubo un templo a Hércules y no a Apolo? Faltan datos para poder extraer conclusiones al respecto.

A pesar del juego entre vasos votivos y geografía mítica hay que aclarar que la información proporcionada es real y seguramente se copió de una fuente itineraria que fue objeto de revisión y a ello se deben las divergencias entre los vasos I-II-III, por un lado, y IV, por otro. Esa geografía mítica contextualiza espacialmente el lugar desde donde Gerión inició su ruta hacia Roma y M.G. Schmidt asocia el punto inicial en Gades por la existencia del Templo de Hércules Gaditano¹⁵⁰, pero, en mi opinión, la elección de Gades tiene que ver más con la vinculación al Océano que es el fin de la ecúmene, el fin más próximo y accesible por tierra y un elemento de importancia ideológica a través de los miliarios y de la propaganda augustea¹⁵¹. La figura de Hércules está vinculada a Gades pero, en general, tiene una carga simbólica de toda la costa hasta el Estrecho como así lo refleja la epigrafía. De nuevo nos encontramos ante un uso simbólico de una fuente geográfica, en este caso un itinerario, que muestra la importancia y la susceptibilidad simbólica de este género en la Antigüedad.

A pesar del potencial simbólico que expresan los *Vasos de Vicarello*, encontramos otras fuentes itinerarias en la Península que, por desgracia, no afectan a la Bética y, en verdad, tienen un carácter eminentemente práctico. La fuente más impresionante es la conocida como las *Tablillas del Duumviro Lépido* o *Itinerario de Barro* consistente en 4 tablillas que muestran los trazados viarios de la zona astur.

Su controvertida información hizo que la mayoría de las tablillas fuese puesta en tela de juicio numerosas veces¹⁵², aunque recientemente se ha probado por termoluminiscencia su origen romano¹⁵³. Un documento similar es la *Tegula de Valencia* que, a pesar de que tampoco es útil para la geografía de la Bética, es interesante mencionar integrada en el conjunto de las noticias geográficas de la Península y como una prueba más de la existencia de este tipo de documentación en territorios provinciales y no algo exclusivo de la administración central.

La *Tabula Peutingeriana* es uno de los recursos cartográficos más importantes para el Imperio Romano, pero, por desgracia, la tabla I alusiva a Hispania, Mauritania Tingitania, Britannia y la parte occidental de Aquitania no ha llegado hasta nuestros días,

149 Cnf. F. COARELLI (1988), *Il foro Boario*, Roma.

150 No hay que olvidar que en época romana también se piensa que en esta zona estaba la tumba de Hércules (Sal. *Blug.* XVII; Arnobius, *Adv. Nat.* I, 36, entre otros).

151 Vid. S. ESPAÑA-CHAMORRO, (2019), “*Corpus Milliariorum Baeticae*. Miliarios y política viaria en la Hispania Ulterior Baetica en época imperial (s. I-IV)”, *Archeologia Classica* 70, 397-454. Con respecto a la propaganda augustea y el Océano, Vir., *Aen.* I, 286-288 y, especialmente RG 26.1.

152 Por ejemplo, J.M. ROLDÁN HERVÁS (1972-1973), ‘Las tablas de barro de Astorga, ¿una falsificación moderna?’, *Zephyrus* 23-24, 221-232, indica que la única tablilla original es la II.

153 C. FERNÁNDEZ OCHOA *et ali.* (2012), ‘El ‘Itinerario de Barro’. Cuestiones de autenticidad y lectura’, *Zephyrus* 70, 151-179.



Figura 12. Itinerario de Barro (Fernández Ochoa et ali 2012).

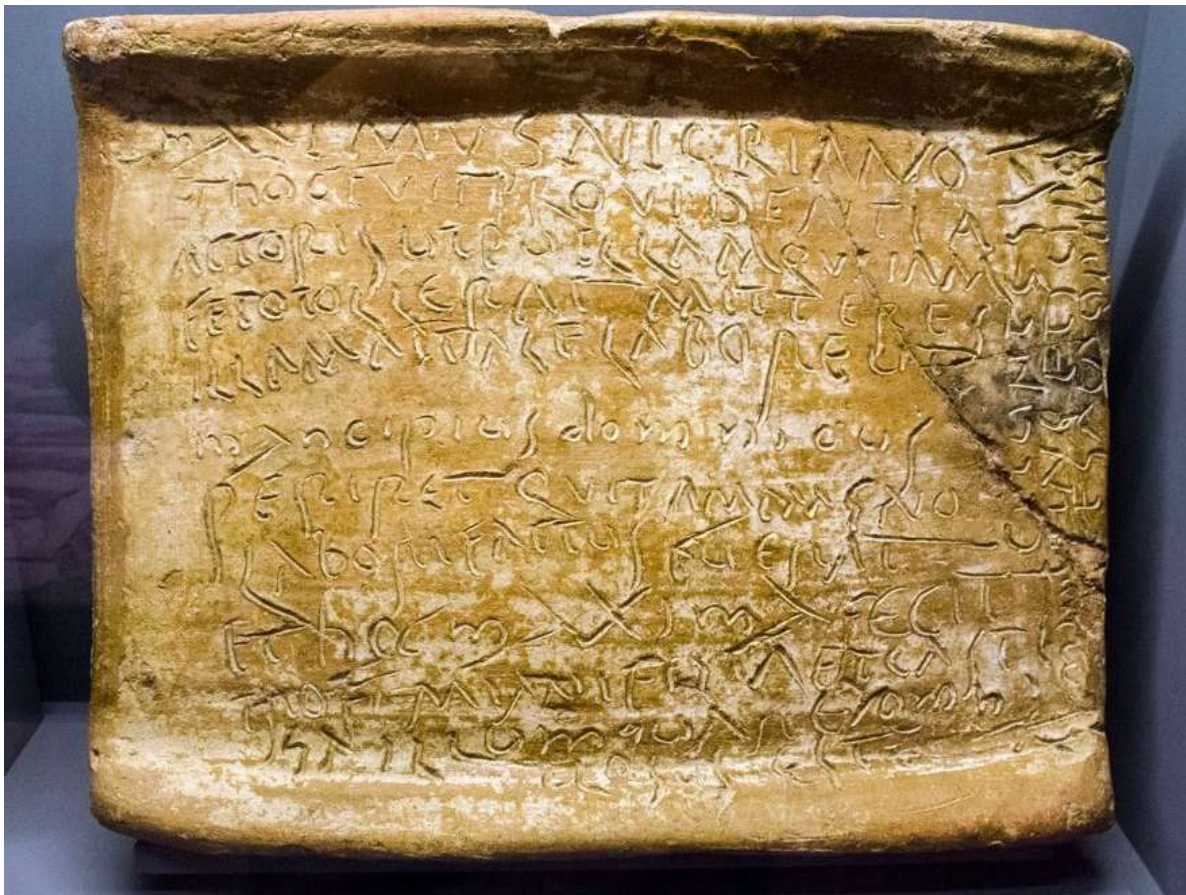


Figura 13. Tegula de Valencia.

al menos de momento. Lo que sí se puede apreciar en el conjunto de dicha tabula es la tradicional visión lineal de la misma. Uno se puede hacer una idea con la reconstrucción que Konrad Miller hizo en 1898 a través de los otros recursos itinerarios donde, además de estas provincias, incluye las Islas Afortunadas e Irlanda. Habría sido muy interesante, aparte de la propia información que hubiese dado, ver qué elementos míticos se representaban y, sobre todo, si se incluía algún tipo de información sobre los *populi*, aunque estos sólo suelen aparecer en otras *nationes* situadas en los márgenes externos de la ecúmene como es África. La compartimentación de dicha Geografía en una sola tabla, seguramente motivado por haber estado originalmente en un papiro, motivó que el cartógrafo tuviera que comprimir de manera exagerada las distancias Norte-Sur¹⁵⁴, tendiendo a establecer las vías con una tendencia Este-Oeste. Este tipo de representación tan forzada ha hecho proponer la tabla como una simple muestra de poder de dicho Imperio de utilidad más decorativa que algo práctico¹⁵⁵. Para nada se puede mantener esa afirmación, ya que el *Itinerarium pictum* revela un conocimiento geográfico y cartográfico sin precedentes en el mundo romano, anticipándose a los *mappae mundi* medievales que sólo trasladan el *Umbilicus mundi* de Roma a Jerusalén.

Dicha tabla muestra la concepción de la ecúmene de que el mundo gira en torno a Roma, personificación que aparece sentada y coronada en dicha ciudad a pesar de cierto decaimiento y la rivalidad de otros focos de poder como Antioquía o Constantinopla, las cuales también aparecen representadas como una personificación. En resumen, esta es otra muestra más del largo recorrido de autores que plasmaban en sus producciones su percepción hodológica, pero esta es la única conservada que, propiamente, intenta adaptarse a los nuevos horizontes de la abstracción a través de la representación en un plano cartográfico combinado.

5. EL FINAL DE LA ANTIGÜEDAD: UN BALANCE

Llegando al final de la Antigüedad no sobra hacer un balance. La imagen diacrónica de Iberia permite ver la transformación y tendencia de determinados conceptos, las idas y venidas de mitos y fantasías generadas por modelos de representación cambiantes y percepciones opuestas y complementarias dependiendo de la época y el autor.

Desde las primeras fuentes se desprende la conciencia sobre la complejidad social e histórica que habían tenido y tenían las sociedades que están describiendo, con desigualdades notables divididas, casi desde los albores de la literatura escrita en los grados de civilización típicos de la concepción cultural griega, mucho antes de la compleja descripción de Estrabón. Esta percepción deriva, en parte, de los contactos que habían tenido los diversos contingentes más o menos afines a ellos. Con las sociedades

154 R. TALBERT (2007), 'Konrad Miller, Roman Cartography, and the Lost Western End of the Peutinger Map', en: U. FELLMETH, P. GUYOT Y H. SONNABEND, (eds.), *Historische Geographie der alten Welt. Grundlagen, Erträge, Perspektiven. Festgabe für Eckart Olshausen aus Anlass seiner Emeritierung*, Zurich-Nueva York, 357.

155 R. TALBERT (2010), *Rome's World: The Peutinger Map Reconsidered*, Cambridge, 7.



Figura 14. Reconstrucción de la Parte I de Konrad Miller.

en la órbita cultural fenicia habían encontrado más afinidad y habían trazado paralelos culturales que les permitían conocer y valorar mejor a unos grupos en contacto con la cultura greco-fenicio-púnica. Frente a estos, otros grupos desconectados de los parámetros de la cosmovisión griega y con formas de vida difíciles de comprender para un explorador helenocéntrico generaban aversión y negatividad en torno al grado de desarrollo cultural en el que se les categorizaba. Pero, finalmente, la necesidad de simplificar todos ellos con una sola palabra dio el uso general del término iberos¹⁵⁶.

Tanto en cuanto a la estratificación cronológica como solapamiento de unos pueblos con los otros, las pretendidas formulaciones genéricas guardan cierta información y son una denominación específica para referirse a pueblos indígenas como los iberos que vendrían a ser anteriores a otros grupos posteriores como los celtas, sin denominaciones específicas¹⁵⁷. Otro asunto es el uso de iberos o hispanos como denominación de habitante de la Península de manera genérica.

Un pasaje de Plinio que transmite una información de Varrón¹⁵⁸ nos narra una evolución histórica y secuencial del poblamiento peninsular. En dicha secuencia se nombra una primera llegada de los iberos como los primeros pobladores en tiempos remotos. J. De Hoz conecta, a su vez, el pasaje de Varrón en Plinio con otro de Estrabón¹⁵⁹ que, en

156 Por ejemplo, de los recursos no citados: Pausanias (*FHA* VIII pp. 313-315 = *THA* II B pp. 815-828) Plutarco (*FHA* II p. 70 = *THA* II B, p. 747).

157 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 155.

158 *In universam Hispaniam M. Varro pervenisse Hiberos et Persa et Phoenicas Celtasque et Poenos tradit* = M. Varrón transmite que iberos, persas, fenicios, celtas y cartagineses llegaron a toda Hispania. Plin. III, 3(1), 8.

159 ‘Porque, si hubieran querido unir sus armas, no les habría sido posible a los cartagineses atacar y someter impunemente a la mayor parte de ellos, ni aún antes a los tirios, luego a los celtas, que ahora se llaman celtíberos y berones, ni al bandido Viriato ni a Sertorio después, ni a cualesquiera otros que ansiaban acrecentar sus reinos. Los romanos, en luchar contra los iberos parte por parte y pueblo por pueblo, emplearon un largo

verdad, reflejan la misma idea de secuencia poblacional postmítica con la ausencia de los persas. Pese a todo, Estrabón muestra en este pasaje una evolución sin solución de continuidad para los celtas y celtíberos unidos. Huelga apuntar la rareza de la autoctonía en el entendimiento antiguo, así como la idea de llegada como pueblo ya formado¹⁶⁰. Cabe preguntarse si se tenía alguna noticia histórica o, en realidad como parece más probable, es un proceso por el que las tierras, en origen vacías de humanos y pobladas por héroes y dioses, tuvieron que poblarse de algún modo y aquellos que llegaron primero son los que adquirieron el nombre indígena de ibero, que es indígena porque se relaciona con el espacio, que estaba antes de que llegasen (el río Iber). Es un proceso que los informantes antiguos no contemplan en su mentalidad, incluso cuando el abandono del mundo mítico y las nuevas concepciones históricas habrían motivado la pregunta sobre el más allá. Es un modelo de espacio atemporal indiscernible.

Tras los “primigenios” y antiquísimos primeros pobladores se habla de una supuesta llegada persa que es muy llamativa y la idea actual se inclina a descartar la hipótesis de cualquier contenido histórico en esta noticia. Es más entendible la propuesta que hace J. De Hoz¹⁶¹, en la que indica una intromisión del mito en la reconstrucción histórica y lo pone en relación con un pasaje de Salustio¹⁶² que menciona a los persas como compañeros de Hércules en la expedición a Hispania, los cuales, previamente, habrían pasado por África acompañados por medos. Por mi parte yo entiendo este pasaje como la nueva vinculación entre la imagen dual de los extremos con cierto origen común, la típica dualidad muchas veces mencionada en estas páginas. Pero ambas hipótesis desembocan en una misma idea: la de unos persas en territorio peninsular y en una época tan pretérita como mítica e irreal que en la mentalidad grecolatina se insertaría entre el inicio de los tiempos de los primeros pobladores, genéricamente denominados iberos, y los primeros contactos griegos.

Esta dualidad de los extremos es un recurso cognitivo que sirve para generalizar conceptos. No sabemos qué concepto de Iberia fue acuñado antes, si la Oriental o la Occidental, pero a esa primera conceptualización va asociada una carga liminal muy fuerte que se duplica en el extremo opuesto por encarnar los mismos valores. Similar concepto vemos en el emplazamiento de mitos en los extremos del mundo, Hércules en Occidente y Dioniso en Oriente, aunque a veces Hércules se emplaza igualmente en Oriente pese a no tener allí el escenario de ninguno de sus trabajos. También es visible en el amojonamiento con altares, como las *arae Philaenorum* como límite de África y Cirene y las *arae Alexandri* como fin de las expediciones de Alejandro en Oriente, ambas guardando relación con el fin del mundo habitado o conocido/explorado, representadas por un elemento de enorme

tiempo sometiendo ya a unos ya a otros, hasta que los tuvieron a todos bajo su poder casi a los doscientos años o aún más’. Str. III, 4, 5.

160 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 156.

161 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 156.

162 Sal. *Iug.* XVIII, 3-5.

carga simbólica como son los altares de límite¹⁶³ que se duplican en zonas alejadas¹⁶⁴. El espíritu griego impone un orden de la realidad y del mundo que le rodea a través de ejes de simetría que, a la vez, permite pensar la diversidad de la experiencia y probar la armoniosa organización de la ecúmene¹⁶⁵ dividida en porciones simétricas Norte-Sur y Este-Oeste. Por eso se hace una equiparación entre las Columnas de Hércules y el Bósforo¹⁶⁶ o las dos Iberias. Se podría definir este proceso como una simetría de los extremos y de sus hitos. El concepto de dualidad bajo la reflexión de los autores clásicos se encuentra en los presocráticos, Heráclito o Parménides¹⁶⁷. Esa dualidad, junto con el ordenamiento ecuménico, hacen que se dispongan ejes de simetría: el longitudinal será la referencia principal para la disposición de su orden¹⁶⁸ y, evidentemente, está condicionado por el Mediterráneo y la conectividad marítima. Pero esa simetría propicia la confusión y la uniformización de conceptos amplios. Esa duplicidad de los extremos que asocia India a Libia o Libia a la Iberia de la Cólquide o la Iberia de la Cólquide a la Iberia occidental, intercambian animales, plantas y *populi* en un mundo que, aunque ya no se concibe como circular en forma, sí que parece serlo en el flujo de las ideas asociadas a los extremos.

Para concluir, la imagen geográfica tampoco deja de ser un hecho que, por mucho tiempo que pase y por muchos siglos que separen a Heródoto de Plinio, parezca concretarse de manera categórica. La imprecisión de saber dónde empieza Iberia por el este no es ya tan claro en autores de tan avanzada cronología como Estrabón, quien lo pone de manifiesto¹⁶⁹. No queda realmente claro en un pasaje de Heródoto¹⁷⁰ y más

163 Sobre el concepto de altar de límite, así como más ejemplos en la toponimia greco-romana vid. ESPAÑA-CHAMORRO, Sergio (2021), *Unde incipit Baetica...*, 42-48. .

164 Sobre la duplicidad de espacios liminares, es muy interesante el caso de la India y Etiopía. Vid. P. SCHNEIDER (2004) *L'Ethiopie et L'Inde. Interférences et confusions...*, especialmente cap. III. "Mythe et Histoire" sobre la duplicación de pasajes míticos.

165 P. SCHNEIDER (2004) *L'Ethiopie et L'Inde. Interférences et confusions...*, 399.

166 P. MORET (2006), 'La formation d'une toponymie...', 54; A. PADILLA MONGE (2014), 'Algunas notas sobre la figura de Argantonio...', 12.

167 G.E.R. LLOYD (1966), *Polarity and Analogy. Two Types of Argumentation in Early Greek Thought*, Cambridge, 13-26.

168 P. SCHNEIDER (2004) *L'Ethiopie et L'Inde. Interférences et confusions...*, 400-401.

169 Str. III, 4, 19. Por ejemplo: toda la región más allá del Ródano y del istmo configurado por los golfos galáticos fue denominada Iberia por los autores antiguos, y en cambio los contemporáneos la señalan como límite el Pyrene y dicen que Iberia e Hispania son sinónimos.

170 Hdt. I, 163 Los habitantes de Focea, por cierto, fueron los primeros griegos que realizaron largos viajes por mar y son ellos quienes descubrieron el Adriático, Tirrenia, Iberia y Tarteso. Esta consecución de espacios no parece realmente consecutiva entre el Adriático y el Tirreno. Sin embargo, vemos que Apiano (Ib. VI. 1.1) indica en el inicio de su descripción de Iberia Los montes Pirineos se extienden desde el mar Tirreno hasta el océano septentrional por lo que habría que considerar dos posibilidades: o Heródoto solapa la unión entre las regiones o la frontera la emplazaría en los Pirineos teniendo la misma consideración de Iberia que Apiano. La opinión del editor de su traducción en Gredos, C. Schrader (p. 223, nota 403) es que la concepción de Iberia que tendría Heródoto es solamente la de las colonias de Ampurias y Rodas. 'Se podría argumentar que Heródoto está enumerando una lista de espacios discontinuos. No obstante, el hiato entre el Adriático (mar) y Tirreania (entendida como costa bañada por el Adriático) se puede justificar, ya que el mar Jonio no sería descubrimiento focéo, de ahí que se rompa la secuencia. Sin embargo, se puede ver una sucesión continua de espacios, quizás difusos, Tirrenia-Iberia-Tartessos. En esa secuencia podría darse tanto un hiato entre Tartessos y una Iberia circunscrita a las colonias griegas con un solapamiento en donde la concepción de límite sea el

explícitamente en Esquilo¹⁷¹, Escílax de Caranda¹⁷² o incluso hasta el siglo II a.C. en Latérculo Alejandro¹⁷³, en cuyas noticias encontramos citas que hablan de parte del actual Sur de Francia como dentro de la entidad geográfica de Iberia, poniendo el límite en el Ródano. La cita de los Pirineos como límite sería un concepto más moderno de Iberia que se establecerá de manera definitiva con la administración romana. En duda queda el pasaje de Avieno en el que se cita a los Pirineos como límite¹⁷⁴, y no el Ródano, aunque ya enuncié las sospechas actuales y los problemas de considerar su información como proveniente de un periplo aún más antiguo que la información recogida por Hecateo. En el extremo atlántico de los Pirineos también existe el mismo problema de ambigüedad liminal¹⁷⁵. Y es que el proceso de creación de Iberia como entidad geográfica supone un proceso de expansión terminológica y toponímica similar al de Italia¹⁷⁶, desde una zona junto al río Iber (¿Tinto?)¹⁷⁷ a una entidad peninsular anunciada por Piteas y confirmada

Ródano por tierra, pero sean los Pirineos por mar. Esa confusión entre la combinación de espacios terrestres con límites aplicados desde el mar en una información transmitida por navegantes tendría todo el sentido desde un punto de vista hodológico. Por consecuencia, no hay que descartar que Heródoto se refiera a una Iberia terrestre que pueda extenderse más allá de los Pirineos y llegue hasta el Ródano aunque no lo indique explícitamente. Por otro lado, es lógico pensar que así fuera, ya que, en la concepción más antigua, el límite de Iberia por tierra es dicho río.

171 Plin. XXXVII, 1, 5. *nam quod Aeschylus in Hiberia [hoc est in Hispania] Eridanum esse dixit eundem que appellari Rhodanum* (se piensa que la glosa entre corchetes puede que no sea de Plinio como ya indicó tempranamente M. CORTÉS Y LÓPEZ (1836), *Diccionario geográfico histórico de la España Antigua* II, Madrid, 40 nota 2; A. Schulten en *FHA* II pp. 19 omite directamente el contenido de los corchetes). Como ya apuntó A. Schulten, este pasaje es complejo debido a la confusión entre el Eridano y el Ródano desde el conocimiento de la zona septentrional, siendo en origen el Rhin y a veces confundiéndose con el Po o en este caso, tal y como lo aclara Eschilo, el Ródano. A. Schulten indica que el conocimiento de Eschilo llegaría hasta el Ródano, y por eso sitúa todo lo que hay más allá como Iberia.

172 No es tan evidente, ya que se está refiriendo a los pueblos, ligures e iberos, y no a un concepto geográfico, Iberia, pero la inclusión del río Ródano señala la tradición de considerar este pasaje como un concepto etnogeográfico en donde, a pesar de que en origen los iberos toman el nombre por la tierra, en este caso, la tierra es hasta donde llegan sus habitantes. *THA* IIB, pp. 449-450. Ligures e iberos. Tras los iberos se encuentran ligures e iberos mezclados hasta el río Ródano. El tiempo de navegación de los ligures desde Emporion hasta el río Ródano es de dos días y una noche.

173 Latérculo Alejandrino en *FHA* II 189, Ποταμοί οἱ μέγιστοι: ἐν τῇ Ἰβηρίᾳ Ῥόδανος ὁ κατὰ Μασσαλίαν y traducción en p. 256 Los ríos mayores: en Iberia el Ródano, cerca de Marsella.

174 Av. *Ora Mar.* 472-474 *Et contra Hiberi in usque Pyrene iugum ius protulere, propter Interius Mare lati locati.* = Y, en frente de las islas, los hiberos extendieron su jurisdicción hasta la cima de los Pirineos, establecidos holgadamente a lo largo del Mar Interior. *FHA* I, 118 = *THA* I 126-133. A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (1983), 'Los términos Iberia e iberos...', 211 que cree en la veracidad de la *Ora Maritima*, dice que también parece indicarlo en los versos 611-614.

175 Caes. *BG* I, 1.

176 A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (2013), 'Los primeros griegos en la Península Ibérica...', 21. Indica que el proceso sería similar al de la extensión del concepto de Italia para toda la Península, como indica D. MARCOTTE (2006), 'De l'Ibérie à la Celtique: géographie et chronographie du monde occidental avant Polybe', en: G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX Y P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, 31-38, en origen, es un concepto circunscrito a Calabria y se extiende hasta denominar toda la Península Itálica.

177 Como indica A. DOMÍNGUEZ MONEDERO (2013), 'Los primeros griegos en la Península Ibérica...', 21, el Iber occidental permitió esta expansión a diferencia de un teórico inicial Iber oriental (río Ebro) que difícilmente podría haber acuñado un término que englobase a los territorios al Sureste que ya tenían constitución propia y eran denominados genéricamente como Tartessos en el imaginario grecorromano.

por Polibio que, cuando empieza a adquirir conciencia de unidad es reformulada a Hispania por los autores latinos. La aparición de Hispania en la literatura latina empezará a recogerse de forma más o menos constante a partir de la II Guerra Púnica y el inicio del proceso de conquista¹⁷⁸. La contraposición terminológica entre Iberia e Hispania es un término mutable que cambia tanto en cuanto la época o autor que se trate.

Así pues, la idea de provincia en el ideario romano tiene un carácter colonial claro. La determinación del *imperium sine fines* en el ideario romano entiende el espacio más allá de lo que administrativa y políticamente se entiende como Roma en ese momento, también como algo que en cierto modo queda dentro del imaginario y la idea propia de Roma. Todo es Roma, aunque aún no lo sea de facto en cierto modo. De hecho, el primer concepto de Hispania como personificación geográfica del que se tiene documentación es una acuñación de un denario de Aulo Postumio Albino del año 81 a.C.¹⁷⁹, es decir, más de 60 años antes de que se finalizase la conquista de la cornisa cantábrica. Pese a esto, todo es Roma, aunque hay que aclarar que eso no implica que todos sean romanos, ya que la romanitas es algo que se obtiene a través de ciertas vías. Esto implica que los “bárbaros” que se van adhiriendo al *imperium sine fine* están en ese territorio de Roma, y por tanto tienen que adecuarse y demostrar su conversión a la cultura que les gobierna, para poder pertenecer a ese término y ser una parte integrante del mismo.

178 F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN, A. PÉREZ LARGACHA Y M. VALLEJO GIRVÉS (1995), *La imagen de España en la antigüedad clásica...*, 26 y ss.; E. TORREGARAY PAGOLA (2004), ‘Construcción historiográfica y proyección iconográfica...’, 300.

179 F. SALCEDO GARCÉS (1995-96), ‘La Hispania bárbara y la Hispania civilizada: la imagen de un concepto’, *SH.HA.* 13-14, 182.

CAPÍTULO V

DE NUEVO UN MITO: LA INFORMACIÓN DE *HISPANIA* EN LOS ALBORES DE LA EDAD MEDIA

Los tardíos autores de los siglos V y VI que preparan el camino para la historiografía medieval y renacentista pocos datos originales pueden aportar ya al conocimiento real de la Península. Normalmente perpetúan fuentes principales como Plinio o Estrabón, o en el caso oriental, Esteban de Bizancio para los siglos posteriores a él. El estudio del pasado clásico es simplemente una cuestión erudita, muchas veces con motivaciones religiosas y bíblicas y, al fin y al cabo, un cierto vínculo identitario e histórico que, aunque persiste en ambas partes del Imperio, se subdivide en escuelas diferentes.

Una de las fuentes más importantes de este periodo fue, sin duda, Esteban de Bizancio, gramático activo en Constantinopla y autor del léxico denominado *Ethnika*¹ escrito durante el reinado de Justiniano (probablemente entre el 528-535²). Se trata de una compilación que incluye multitud de topónimos agrupados entre cincuenta y sesenta libros. De todo ello sólo queda el epítome de su obra difícilmente datable con exactitud, pero del que se piensa que es de aproximadamente el siglo X porque también existe un fragmento del original no compendiado en esta versión y relativo a *Iberia* en la *De Administrando Imperio* de Constantino VII Porfirogéneta³, lo que significa que este último debió de poder ver la obra original. Dichos topónimos agrupados alfabéticamente estaban desprovistos de coherencia geográfica o cronológica, aunque un dato interesante que sólo se ha conservado en algunas entradas es el consejo de uso de la mejor forma lingüística y su adjetivo.

De su obra con aproximadamente 3600 entradas geográficas de todo el mundo antiguo, tan solo 104 hacen referencia a ríos, ciudades y pueblos de la Península o incluso la propia definición de *Iberia* e *Hispania*⁴ que muestra la rica documentación que debió manejar y, entre ellas, obras perdidas como el mapa y la obra de Artemidoro citado en 10 entradas hispanas, así como Estrabón, Polibio, Caracte, Heródoto, Demetrio, Iobas, Herodiano, Apolodoro o Marciano, entre otros, y eso sólo en referencia a la Península. Está claro que las fuentes que utiliza, no sólo por las que cita sino por la información que

1 *FHA* VIII, pp. 424-435 = *THA* II B, pp. 916-984.

2 Entrada *Sthephanos Byzantios*, de Honigmann en *RE* III, A2, p. 2369. De la misma opinión es A. GONZÁLEZ BLANCO (1991), 'Una fuente indirecta para el conocimiento de la España bizantina: Esteban de Bizancio', *Ant. crist.* 8, 24.

3 H.F. TOZER (1964), *A History of Ancient Geography...*, 363 indica que desde "este fragmento, aprendemos cuanto hemos perdido al no tener la obra completa".

4 *Iberia*, I 19; *Hispania* I 105. De ambas entradas contamos, además, con el texto de Constantino Porfirogéneta (vid. Edición de Billerbeck más completa que la de Blanco, ya que se puede ver el texto original transmitido en el epítome junto a la versión extensa de Constantino).

da sobre ellas, son de diferente cronología con respecto a la toponimia utilizada o a la información administrativa. Por ejemplo, en su cita de “Castalón” menciona a Artemidoro (s. II-I a.C.) como fuente para emplazarla en la región de Oretania, pero luego da tres gentilicios de los que uno de ellos es “tarraconita” lo que, en realidad, no es propiamente un gentilicio sino la información de reajuste provincial que quizás no llegó a entender y que es, sin lugar a dudas, información de otra fuente posterior a Artemidoro que no cita. A parte de la riqueza documental que ha permitido saber qué contenido tuvieron, al menos en parte, algunos autores perdidos. Cita especialmente un topónimo desconocido en todas las fuentes clásicas, *Broutobria* (sic), y un hidrónimo, *Glanis* (desconocido). Con respecto a la ciudad de *Broutobria*, hasta ahora de desconocido emplazamiento, ha sido atestiguada por hallazgos numismáticos que muestran la existencia de la ceca de Brutóbriga en algún lugar de la actual Extremadura oriental⁵, quizás antecediendo al topónimo de Caesaróbriga (Talavera de la Reina)⁶.

Cabe preguntarse por qué una fuente bizantina del siglo V está incorporando una descripción de territorios que se encuentran al otro lado del Mediterráneo y de una manera tan particular. Esteban de Bizancio cita sobre todo topónimos costeros dejando un interior prácticamente ignoto. Sí que es verdad que cita topónimos en el interior⁷, como Acutia (localización imprecisa pero en algún lugar del valle del Duero), Alea (igualmente desconocida pero por otras fuentes se sabe que perteneció a la Carpetetania), Arvace (arévaca), Arbucale (ciudad vaccea), el pueblo de los Bacceos (Vacceos), Dia (se piensa que es una ciudad lusitana), Ilurgia (¿Iliturgi?¿Ilurco?), Castalón (Cástulo), Nomantia (Numancia), Obolcon (Obulco), Olcades (pueblo del alto Guadiana), Pallantia (Palantia), Segida (seguramente la Segeda del Jalón por citarla como celtíbera), Tletes (posiblemente pueblo al Norte del Ana) u Orisia (¿Oretum Germanorum?). Como se puede ver, unos 15 topónimos del interior frente a una profusión de información costera. Esto puede deberse a sus fuentes, que son griegas y algunas arcaicas o previas a la conquista y exploración. Sabemos que conoce a fuentes posteriores como Estrabón, pero es evidente que no cita todos los topónimos y lugares que da el geógrafo de Amasia. También cita a Polibio o Ptolomeo pero no sigue a ninguno de manera exhaustiva por lo que podría no haber leído esas obras completas, sino haber obtenido la información de otro lexicógrafo de la época como Oros⁸.

5 ‘Brutobriga’ (s.v.), *CNH*, p.401; ‘Brvtobriga’ (s.v.), *DCyPH*, 69..

6 Vid. S. ESPAÑA-CHAMORRO, (2021), “Los esquivos oppida de Brutobriga y Turobriga: una propuesta sobre su ubicación y su relación con las deportaciones célticas”, *Revue des Études Anciennes* 123.1, 137-170.

7 Reproduzco los topónimos dados por Alberto Blanco en su traducción, que sigue los criterios del prof. Fernández Galiano (A. GONZÁLEZ BLANCO (1991), ‘Una fuente indirecta para el conocimiento de la España bizantina...’, 24, nota 7). Por desgracia, no ha habido traducción de la obra más que una compilación que hizo A. Meineke en 1849 y que ha sido durante más de siglo y medio la guía para este autor aunque, afortunadamente contamos con una cuidada y reciente traducción bilingüe alemán-griego de M. BILLERBECK y ayudantes (*Stephani Byzantii. Ethnica*. Vol. 1, 2006; Vol II, 2011; Vol. III y Vol. IV, 2015. De Gruyter Berlín-Nueva York-Boston). Para las entradas hispanas, tenemos la única traducción al español, ya citada: A. GONZÁLEZ BLANCO (1991), ‘Una fuente indirecta para el conocimiento de la España bizantina...’, 23-50, con apéndice de los textos griegos compilados por Meineke.

8 El propio Esteban parece no citar sin leer como en la entrada de *Iberia*: “Se dice que los iberos

No obstante y a pesar del condicionamiento de sus fuentes, hay que tener en mente la propuesta de Blanco⁹ y admitir que el criterio de exclusión para nombrar ciertas partes con mayor profusión se debe, por un lado, a interesarse exclusivamente por la órbita de dominio y actuación del Imperio Bizantino en su proceso de *recuperatio Imperii* y, por otro, un énfasis por lo arcaico, generando una obra de erudición. Es por ello que su obra se use, al menos en ciertas partes, para la composición del manual de educación para príncipes bizantinos de Constantino VII Porfirogéneta, ya que era una fuente de utilidad para el conocimiento de ciertas partes del Imperio. La *Ethnika* es un estudio histórico de las zonas regidas, obviando casi por completo la Galia o Britania, que son zonas exobizantinas. Y en ese estudio histórico, Esteban recupera información antiquísima para la época que se inserta dentro de ese regusto nostálgico de un Imperio que trata de recuperarse. Una vuelta a lo antiguo como imagen de mejores tiempos que también se ve en los concilios de la Hispania visigoda con una vuelta a lo indígena y a las concepciones arcaizantes en donde se recuperan términos como Carpetania, Celtiberia o una recurrencia al tema étnico en las homilias de Leandro en el III concilio de Toledo¹⁰.

La *Suda*¹¹ es una famosa recopilación de época bizantina a medio camino entre el compendio léxico y la enciclopedia. Se data en el siglo X y es una recopilación de trabajos desde Homero. Lo interesante es que, al igual que en la obra de Esteban de Bizancio, ha preservado fragmentos de autores cuya obra se ha perdido, muchos de ellos ya citados en capítulos anteriores.

Tras haber visto los autores bizantinos que recopilan noticias de la Península Ibérica es necesario hacer una apreciación sobre el viraje que dará la historiografía de Occidente. El sistema administrativo romano se fundamentaba principalmente en un sistema piramidal en donde las estructuras organizativas e institucionales básicas residían en el mundo urbano con el sistema de civitates¹². A pesar de tener evidencias de que algunos núcleos urbanos mantienen cierto peso¹³, el despoblamiento y la crisis de muchos *municipia* junto al cambio de valores y de cosmovisión judeocristiana de manera paulatina hasta su institucionalización en el 313 motivan un proceso inverso

beben agua, como cuenta Ateneo en Deipnosophistas libro 2º cuando dice: Filarco en el libro 7º dice que todos los iberos...”, por lo que, si no leyó las fuentes de primera mano, igual habría mencionado la fuente de la que lo obtuvo. Otra posibilidad es que sólo reproduzca este proceso cuando una fuente clásica cita a otra fuente clásica y no lo haga cuando reproduce la información de otro lexicógrafo.

9 A. GONZÁLEZ BLANCO (1991), ‘Una fuente indirecta para el conocimiento de la España bizantina...’, 36-38.

10 Pienso que la teoría de Blanco es correcta con respecto a la vuelta al indigenismo, pero es aplicable para el mundo visigodo y no al bizantino de Esteban de Bizancio, que sí que echa una mirada atrás, pero con otros propósitos.

11 *FHA* IX, pp. 431-434.

12 U. ESPINOSA (2006), *Administración y control territorial en el Imperio romano: una aproximación histórica*, Logroño.

13 De cronología constantiniana (307-337) tenemos una inscripción en el Circo de Mérida que nos habla de una renovación de sus edificios (*AE* 1927, 165 = *AE* 1935, 4 = *AE* 1975, 472 = *ERAE* 82 = *CILAE* 63 = *CMBa*, 177-178) o una placa que narra la construcción de nuevos edificios en Écija (S. ORDÓÑEZ AGULLA, J. C. SAQUETE Y S. GARCÍA-DILS DE LA VEGA (2014), ‘Un gobernador de la Bética en una inscripción edilicia hallada en Astigi’, *Epigraphica* 76.1-2, 301-322).

al observado en época romana. De una sociedad que tiende a una masiva implantación del mundo urbano, principalmente en el Sur y el Levante, con un sistema perceptivo tendente a lo abstracto por el gran uso de la epigrafía incluso en zonas rurales (*fundi, pagi, vici* o epigrafía rural como los miliarios o *termini*) y, en cierto modo, un desarrollo de nuevos niveles de individualidad que generan una distancia emocional en conjunto con nuevas explicaciones metafóricas del mundo¹⁴ se pasa a un abandono paulatino de estos hábitos (en la Bética el uso de los miliarios se abandona en el 351-352¹⁵ con Decencio), volviendo del sistema metafórico al metonímico. Ciertos procesos de entendimiento del mundo se desvirtúan tildándolo como pagano y profano lo que hace que la religión cristiana gane terreno en ciertas explicaciones del funcionamiento del mundo y es, en definitiva, un retorno a ciertas explicaciones míticas que implantan una topografía del mito cristiano con santos locales y consagración de reliquias¹⁶ y que irán sustituyendo poco a poco la comprensión del mundo clásico que perderá interés hasta su recuperación en el Renacimiento. En el recuerdo sólo quedarán los textos clásicos preservados por copistas monacales que, en muchos casos, no entienden lo que están transmitiendo y por eso realizan errores de transmisión, interpolan o enmiendan la gramática o el contenido de los mismos y, en definitiva, distorsionan la realidad que transmiten. No obstante, sin esas transmisiones, el conocimiento etnogeográfico, ideológico y literario del mundo clásico se habría esfumado. El propósito de mantener esos textos clásicos, que no dejan de ser paganos, es simplemente un hábito erudito que no perdieron ciertas élites cultivadas y que veían importancia en mantener un legado cultural pretérito, una idea que habían desarrollado ellos acorde a su paulatina y constante individualización. Una individualidad que había minado su identidad relacional y que en contrapartida motivó otros vínculos, esta vez con el pasado, que fomentaban la búsqueda de cierta vinculación histórica y propiciaba valorar unos vínculos con el pasado perdido. Pero este amplio proceso que culminará en el siglo XV se fue tejiendo muy poco a poco desde los albores de la Edad Media. Un ejemplo es la realización de la primera compilación del *Corpus Agrimensorum Romanorum*¹⁷ en el siglo V, momento en el que la agrimensura desde el punto de vista clásico ya no jugaba un papel importante en la sociedad tardoantigua.

La obra de mayor interés para la Historia Antigua peninsular de San Isidoro (556-636) son sus *Etimologías*¹⁸. Este texto ahonda en principios filológicos e históricos

14 N. ELIAS (1990), *La sociedad de los individuos...*, 69.

15 *CIL* II, 4692 = *ILS* 745 = SILLIÈRES 1990, 83 = CORZO-TOSCANO, 91 = SOLANA-SAGREDO, IV-65 = *CMB-IV-16*.

16 Algunos ejemplos béticos tempranos rastreables a través de la epigrafía en: I. SÁNCHEZ RAMOS, R. BARROSO CABRERA, J. MORÍN DE PABLOS E I. VELÁZQUEZ SORIANO (2015), 'Topografía eclesiástica de la Bética en la Antigüedad Tardía a través del corpus epigráfico', *Romula* 14, 221-265. Caso muy interesante será el de Santa Potenciana, santa local de la antigua ciudad de Ilturgi, lo que ha ocasionado problemas de falseamiento y ubicación (vid. M.I. FERNÁNDEZ GARCÍA, P. RUIZ MONTES Y M.V. PEINADO ESPINOSA (2009), 'De isturgi et ilturgi confusione', *AAC* 20, 125-154). Otro caso que también afecta a la frontera bético-lusitana y se entremezcla con el mundo mítico cristiano es el de Santa Eulalia (vid. G. ARIAS (1967), 'Santa Eulalia de Metida y a divisoria bético-lusitana', *Mil. Ext.* 13, 364-370).

17 E. ARIÑO GIL, J.M. PALET I MARTÍNEZ Y J.M. GURT ESPARRAGUERA (2004), *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Salamanca, 185.

18 FHA IX, pp. 259-278.

para razonar el origen y explicación de las palabras. Sus fuentes son principalmente tardías, aunque usa otras como Plinio o, incluso, hay sospechas de fuentes anteriores, relativamente antiguas y con información desconocida por otros textos¹⁹. Existen, también, otras fuentes literarias más o menos contemporáneas como Libanio e Hidacio, pero éstas son de poca importancia para este discurso.

El Ravennate es llamado a una colección de información de itinerarios compilados en torno al siglo VII e interpolaciones del IX que fue realizada en Rávena por un monje del que no se conoce el nombre. Su información se relacionó en origen con una fuente griega que tomaba información de la misma que dio lugar a la *Tabula Peutingeriana*, aunque su información en algunas zonas es mayor y permite completar los datos. Lo interesante es que a parte de las listas de ciudades también indica ríos y culmina con unas conclusiones, aunque su transformación de las fuentes tardorromanas que derivan de una transcripción del griego complica todo imposibilitando una reconstrucción de su firma original. Relacionado con esta fuente está la obra compuesta por **Guido de Pisa** y conocida como *Guidonis Geographyca*, datada en el 1119. Es sabido que usa la misma fuente que el Ravennate y sólo diverge en ciertas transcripciones.

Miguel Attaliates²⁰ es un autor del siglo IX que escribió una *Historia* en donde presenta de manera general una Hispania cuya información real es meramente un recuerdo. Por ello menciona a los iberos como procedentes de la Keltiké que o bien es una confusión o bien se refiere a los celtíberos.

Por último, Eustacio²¹, autor del siglo XII, compuso una importante obra filológica. Al haber estado en Constantinopla antes de ser obispo de Tesalónica, habría consultado fuentes perdidas o más completas y así se siente en los comentarios que hace a Dionisio Periegeta. Parece combinar información real con cierto halo de la fantasiosa mentalidad medieval que le lleva a indicar que Keltós e Iber eran hijos de Hércules²². En el fondo, pensándolo en clave poética, no le faltaba razón.

Estos últimos coletazos de información etnogeográfica vuelven al origen de la obra en donde los orígenes de la Península Ibérica son nebulosos y míticos, sin tener clara la idea de lo que se está explicando.

19 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 153.

20 *FHA IX*, pp. 434-436.

21 *THA II B*, pp. 997-1005.

22 J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 155.

CAPÍTULO VI

UNA VISIÓN GENERAL DE LA BÉTICA POSBÉTICA. MÁS ALLÁ DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

1. LOS SAGRADOS MANUSCRITOS Y EL SABER DE LA ANTIGÜEDAD

Una de las principales fuentes de la Edad Media y el Renacimiento fue, sin duda, el epítome de Justino a Pompeyo Trogo. A pesar de no haberse conservado el original, su resumen encontró una difusión extraordinaria que lo llevó a estar en gran parte de las bibliotecas europeas conociéndose unos 200 manuscritos. Los estudios medievales de la Península Ibérica se basaron en sus textos para la comprensión del mundo antiguo¹. El declive del interés por la obra de Trogo llegó en el siglo XIX.

Otro de los autores que tuvo gran auge durante el Renacimiento fue Ptolomeo a pesar de que sus manuscritos primarios medievales sólo son 11². La gran profusión de su obra y el diseño de mapas con su información convirtieron su obra en una de las más conocidas de la Edad Antigua, si no la que más.

Otra fuente de interés prioritario en la Edad Media fue Pomponio Mela, pese a que su información no aporta grandes novedades con respecto a las grandes compilaciones. Estrabón, por su parte, no fue recuperado hasta el siglo XVI con una *editio princeps* publicada en Venecia en 1516. Su obra en la Antigüedad debió de contar con pocas copias lo que determinó un número reducido de manuscritos que, por fortuna, guardaron su texto de manera más o menos íntegra.

La obra más importante para el conocimiento de la Hispania Romana es Plinio. Su texto fue, sin duda, uno de los más reproducidos encontrándolo en más de 200 manuscritos³. Por desgracia, la extensión de su obra hizo que sólo se copiasen fragmentos y resúmenes en muchos de los casos y, paradójicamente, su obra se confundió en la Edad Media con la de su sobrino tocayo, Plinio el Joven. Un maltratado texto disgregado en manuscritos de toda Europa de los que ninguno conservaba los 37 libros de manera completa y que en muchos hay añadidos e interpolaciones provocó que, a pesar de que su *editio princeps* se publicase en Venecia en 1469, la obra no se llegara a compilar en su totalidad hasta 1963 con la única traducción total en inglés (Loeb). Pese a todo, los problemas que acarrea su texto han hecho que los más expertos conocedores de la obra pliniana como A. Önnfors y F. Römer sigan pensando en la necesidad de una buena edición crítica del texto que evite los problemas y las correcciones. A este respecto y,

1 En España se conservan 2 manuscritos en El Escorial, 3 en la Biblioteca Nacional, 3 en la biblioteca capitular de Toledo, 2 en el Archivo Capitular de El Burgo de Osma y 1 en la Biblioteca Universitaria de Madrid, sin contar con las ediciones impresas. J. CASTRO SÁNCHEZ (intr. y trad.) *Justino y Trogo Pompeyo*, p. 37.

2 J.L. GARCÍA ALONSO (2003), *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo...*, 14-15.

3 Información extractada de la Introducción General de Guy Serbat en la traducción de la *Historia Natural* de Plinio, edición Gredos.

como no podía ser de otra manera tratándose de una escuela tan volcada en el mundo clásico, la alemana lleva reeditando los textos desde 1964 con una edición comparativa directa de todos los manuscritos.

De estos pocos ejemplos y de todo lo dicho anteriormente se desprende la idea de que la información documental que establece las bases del conocimiento del mundo antiguo se debe al propio azar. Esas creaciones sintéticas de textos corrompidos, interpolados, enmendados y resumidos es la escritura sagrada de la que tantísimos eruditos de hoy en día seguimos de manera casi ritual y en los que cambiar una coma supone una herejía científica.

2. EL USO DE LA HISTORIA EN LA HISTORIA

Durante la alta Edad Media, la convulsa situación política y la fragmentación en diferentes entidades estatales no propició la creación de recopilaciones históricas al estilo de obras como *De Excidio et Conquestu Britanniae* (s. VI d.C.) o la *Historia Brittonum* (c. 833) para Inglaterra o *Decem Libri Historiarum*, igualmente *Historia Francorum* de Gregorio de Tours (s. VI d.C.), además de la *Cronique de Fredegario* (s. VII d.C.) en Francia que son compendios de eventos y sucesos de las poblaciones que habitaban Britania o el Reino Franco. No será hasta el siglo XII cuando el arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada encargue *De rebus Hispaniae*, también conocida como *Historia Gothica*⁴. Pero estas obras europeas entran dentro del género de la Historia Universal, queriendo hacer una compilación que abarque todas las etapas, mientras que la obra del toledano es sólo una Historia de Hispania, desde los comienzos de su Historia (cap. I) hasta la llegada de Hispán (cap. VII) entremezclando las noticias bíblicas de Noe o Túbal con Gerión o Hércules⁵.

Ese afán hace que se usen fuentes diacrónicas y de cualquier procedencia mezclándolas para crear una obra adecuada a los pensamientos y el mundo mítico de la época. Una continuación se ve en la *Primera Crónica General de Alfonso X*, así como en la *De preconiis civitatis Numantine* de Juan Gil de Zamora (s. XIII) o en la Crónica de San Juan de la Peña (s. XIV) y una sucesión de autores del siglo XIV y XV incluyendo la *Compilación de todas las Coronicas et Estorias de España* de Diego Rodríguez de Almela, capellán de la reina Isabel I “la Católica”⁶. El mítico Hispal convertido en rey será inserto en la Historia Medieval como un ancestro de los Reyes Católicos. Dicho mito evoluciona, pero lo que se mantiene es la idea de empezar las crónicas e historias generales con un proemio mítico entre lo clásico-histórico y lo bíblico-religioso que perpetuarán unos 30 autores desde el siglo XII al XVI.

4 J.A. ESTÉVEZ SOLA (1990), ‘Aproximación a los orígenes míticos de Hispania’..., 140.

5 “En definitiva, podemos considerar al Toledano como el creador de la más elaborada teoría acerca de los orígenes míticos de Hispania el creador no de una etnografía clásica sino, en todo caso, de una etnografía bíblica”, J.A. ESTÉVEZ SOLA (1990), ‘Aproximación a los orígenes míticos de Hispania’..., 152.

6 J.A. ESTÉVEZ SOLA (1993), ‘Algo más sobre los orígenes míticos de Hispania’..., 207-214.

Las visiones de la Bética que se han ido creando más allá de la Antigüedad Tardía han condicionado en gran medida el modo de comprenderla en la actualidad y de generar una idea condicionada. Dichos estudios históricos basados principalmente en fuentes clásicas han promovido y perpetuado prejuicios culturales y clichés provenientes de una tradición grecorromana que recurren a la oposición complementaria entre heroica resistencia hispana frente a la invasión y una bondadosa conquista⁷. Este recurso ideológico florece con el surgimiento de una idea de nación que difiere del concepto de reino medieval a raíz de nuevas ideas y corrientes que se desarrollan en Europa. Esta nueva idea de nación revisa sus bases otorgando un mayor peso al discurso histórico con el que había llegado a constituirse más allá de los cronicones compilatorios del Medievo. Ese proceso de construcción nacional y la conversión de la Monarquía Hispánica en un estado moderno afectaron al entendimiento de la sociedad en la misma línea con el objetivo de reforzar su identidad relacional afianzando un discurso histórico, lo que promovió el florecimiento de eruditos locales con la finalidad de compilar las microhistorias de cada comunidad. En realidad, esta identidad relacional se puede vincular a la idea que ya percibió Cicerón de las *duae patriae* (Cic. Leg. II, 2, 5). El proceso metamórfico que sufre la sociedad en los albores de la Edad Moderna afecta y transforma los dos ejes identitarios que se potenciaban: la identidad nacional y la identidad cívica.

Después de todo este excursus, existen dos autores que han marcado en gran medida la creación de la imagen de Hispania en general. El primero es Florián de Ocampo, el que fue el historiador oficial de Carlos V. Describía la Bética como la tierra más fértil del mundo, que fue patria de las artes, música, geometría⁸ y, especialmente de la filosofía, con énfasis en la figura de Séneca. Todo este afán se enmarca dentro de una creación imperial en donde la Monarquía Hispánica es heredera de los grandes emperadores, Trajano y Adriano, y en menor medida Teodosio.

El segundo es el conocido Ambrosio de Morales, quien usa la misma retórica que F. de Ocampo, incidiendo en la idea de la heroica resistencia hispana y la pérdida de la unidad como justificación de las victorias romanas⁹.

3. FALSIFICACIONES EPIGRÁFICAS Y *OPPIDA NOBILIA*

Si la identidad nacional sufre procesos de refuerzo, también afecta al otro eje identitario relacional que es la identidad cívica. Aunque existen transmisiones que iban agolpándose en las sílogues manuscritas y en obras impresas, las primeras falsificaciones conscientes se enmarcan, casualmente, en la Edad Moderna. A veces por nula crítica de fuentes, a veces por escaso interés o incluso por no contar con unas herramientas de análisis adecuadas, lo cierto es que en manuscritos recopilatorios ya se puede encontrar apelativos como *fictum puto* o *recens* que muestran las dudas de ciertos materiales suscitadas en sus

7 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imagines Hybridae...*, 29.

8 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imagines Hybridae...*, 29.

9 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imagines Hybridae...*, 29-30.

compiladores¹⁰. La propia crítica contra los falsarios epigráficos y numismáticos vino de la mano de Antonio Agustín (1517-1586), pero, pese a todo, se siguieron produciendo falseamientos documentales, como se va a ver.

Mucho se ha escrito sobre falsos y falsarios por lo que no voy a entrar en este tipo de procesos salvo en el tema que me atañe. En la Edad Moderna se dio una especie de “nacionalismo epigráfico” por el cual eruditos locales buscaban a toda costa epígrafes que corroborasen a ubicación de ciertas ciudades citadas en las fuentes clásicas (o, incluso, inventadas pero con relación al topónimo moderno) y que demostrasen la nobleza de su raigambre histórica, bien fuese por haber sido bravos y fieros indígenas que defendieron su tierra hasta la muerte, bien fuera una de las ciudades romanas que vertió la luz del conocimiento a la Andalucía de la época. Esa dualidad entre romanos opresores – romanos aculturadores ha aflorado de manera continua hasta el siglo XX (e incluso podría decirse en el XXI)¹¹. El foco de Carteia citada en las fuentes como primera colonia latina, Itálica como el primer asentamiento estable de veteranos itálicos en el Occidente romano, las tan simbólicas Columnas de Hércules o la milenaria fundación fenicia de Gades no eran suficiente gloria para una nación en construcción que todavía no tenía conciencia plena de unidad y en donde regiones y ciudades desarrollaban procesos simétricos en búsqueda de su pasado. Daba igual que fuese legendario o que no hubiera pruebas suficientes, ya que el autoconvencimiento hacía que la verdad no cambiase y, en realidad, no cambiaba en la mentalidad de las poblaciones, pero tenían que mostrarlo al mundo que no habitaba su espacio y, por tanto, no conocía ese hilo conductor histórico que ellos habían visto, vivido y sentido. Por ello se empieza a crear un movimiento de falseamiento o interpolación de la epigrafía geográfica que ha complicado en gran medida la labor de los historiadores actuales¹². Como ya he dicho, el propósito no es estudiar el proceso de los falsos y falsarios¹³ sino contextualizarlo e imbricarlo en el hilo contextual del final de esta obra, por lo que voy a ahondar sólo en algunos de los casos más conocidos e impactantes.

10 G. GONZÁLEZ GERMAIN Y J. CARBONELL MANILS (2013), *Epigrafía hispánica falsa del primer Renacimiento español. Una contribución a la historia ficticia peninsular*, Barcelona, 17, capítulo ‘Los “falsos” en la historia de la epigrafía’.

11 El caso del controvertido mundo árabe, que no trato por no derivarme más del tema principal, es más conflictivo. Los impresionantes monumentos árabes de Andalucía eran algo evidente, que debía ser conservado y que suponía una riqueza cultural sin parangón en Europa. Pero el arraigado y fuerte espíritu católico que había creado una historia basada en el desplazamiento de los reinos cristianos al Norte durante mil años, así como la acuñación del término “Reconquista”, fuertemente cargado de implicaciones políticas, religiosas y morales (recuperar una tierra robada que pertenecía al cristianismo), hacían difícil tanto la convivencia de ambas facetas como su estudio en determinadas épocas.

12 Simplemente hay que ver los volúmenes del *CIL* y ahondar en sus *falsae et alienae* de manera comparativa para ver cómo cambian los asteriscos de los epígrafes. Hay casos muy evidentes, pero otros más confusos en donde no se conoce en profundidad las causas que, sobre todo a E. Hübner, llevaron a considerar determinados epígrafes como falsos, lo que complica la labor (más cuando están perdidos y no se pueden realizar autopsias directas).

13 He de mencionar que, aunque yo trato el caso de los epígrafes como punta de lanza para ubicaciones geográficas, el proceso de falseamiento se extiende más allá. La numismática es un elemento muy susceptible de eso, y más aún si determinadas cecas son polémicas (un ejemplo actual es el estudio de la ceca bilingüe de Tamusia, puesta en duda por M.J. ESTARÁN (2011), ‘La emisión bilingüe de Tamusia’, *XIV Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 585-598). El falseamiento de antigüedades en general es una constante,

Cándido María de Trigueros ha sido una figura controvertida en el estudio de las inscripciones béticas, como expondré con casos concretos que afectan principalmente a Carmona. Este erudito transmitió numerosas inscripciones de las provincias de Sevilla y Córdoba hasta que se asentó en Carmona¹⁴ donde empezó a transmitir numerosos textos. El problema de las inscripciones de esta localidad sevillana se vio atestiguado ya por E. Hübner¹⁵ quien, primeramente, había tomado los epígrafes como verdaderos. La comunidad científica está dividida entre considerarlo falsario o, por el contrario, un epigrafista engañado que transmite falsos sin saberlo¹⁶. La cosa se complica al poder haber inscripciones verdaderas entre las consideradas falsas, pero, al estar perdidas, son difícilmente indiferenciables.

El que sí se sabe a ciencia cierta que fue un falsario es Juan de Flores. El cura granadino llevó a cabo las excavaciones del foro de la antigua Iliberris. En origen, la extracción de piezas originales le dio la idea de “engrandecer” el pasado florentino iliberitano y conectar los, ya dudosos, “Libros Plúmbeos¹⁷”, supuestamente aparecidos en el Sacromonte, con piezas aparecidas en las excavaciones de la ciudad romana que apartasen de toda duda la autenticidad de esa “prueba” de la cristiandad granadina pre-andalusí. En esa línea, Flores falsificó piezas e interpoló epígrafes con el mismo tipo de grafía tardoantigua que vincularan el hallazgo de los libros al Sacromonte y probaran su autenticidad, a la par que alcanzaba las expectativas de su mecenas, el conde de Viana. Dichos hallazgos crearon un revuelo en la Granada decimonónica en la que todo el mundo dudaba de la autenticidad¹⁸ de los objetos extraídos por Flores, derivando el caso en un juicio que determinó la culpabilidad de Flores y la destrucción de las piezas (originales y falsas)¹⁹.

El tercer y más evidente caso de falseamiento documental es el de la antigua Illiturgi. La problemática de esta ciudad reside en sus posibles emplazamientos. La

aunque, a diferencia de los epígrafes, que son difícilmente objeto de compraventa masiva, otros materiales escultóricos o musivarios pueden correr peor suerte.

14 A.U. STYLOW (2001), ‘Una aproximación a la Carmona romana a través de su epigrafía. Nuevas aportaciones y revisión crítica’, en: A. CABALLOS (ed.), *Actas del II Congreso de Historia de Carmona*, Carmona, 96- 97) indica que se adscriben a su transmisión unas 15 inscripciones falsas que podrían llegar a 27.

15 *CIL* II, 127*; 128*; 129*; 130*; 131*; 132*; 133*; 134*.

16 Acercamientos a las posiciones encontradas son la de J. Remesal Rodríguez, que alaba su labor y cree que fue engañado (J. REMESAL RODRÍGUEZ (2003), ‘Trigueros epigrafista. La pasión de Hübner por Trigueros’, en: M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ (ed.), *Carmona en la Edad Moderna. Actas del III Congreso de Historia de Carmona*, Sevilla, 463-486) y J. Álvarez Barrientos, que cree en su consciente falseamiento (J. ÁLVAREZ BARRIENTOS (2011), ‘Trigueros falsario’, en: J. ÁLVAREZ BARRIENTOS (coord.) *Imposturas literarias españolas*, Salamanca, 57-78).

17 Dichos libros aparecidos en el Monte Valparaíso contaban la historia de los primeros cristianos que llegaron a Granada. La falsificación de este recurso documental tenía el objetivo de legitimar la conquista de la ciudad tras ocho siglos de dominio musulmán. M. ORFILA PONS, M. SOTOMAYOR, E. SÁNCHEZ Y P. MARÍN DÍAZ (2012), *La Granada “falsificada”: El pícaro Juan de Flores*, Granada, 14 y ss.

18 Una coplilla popular que circulaba en Granada decía así: “Lo que de noche sueña Viana, lo encuentra Flores por la mañana”.

19 M. ORFILA PONS, M. SOTOMAYOR, E. SÁNCHEZ Y P. MARÍN DÍAZ (2012), *La Granada “falsificada”*..., 30-78.

confrontación iliturgitana se mezcló con la historia/leyenda de la santa local Potenciana²⁰. Dicha Santa habitó en la antigua Ilturgi, cuya ubicación se perdió en el tiempo. A finales de la Edad Media, ese afán por engrandecer y vincular la historia de cada ciudad llevó a que en Andújar se crease la tradición de que en Los Villares había existido una ermita dedicada a Santa Potenciana y se empezasen a fabricar falsos epigráficos por toda la región que va desde Andújar a Mengíbar con el motivo de demostrar la ubicación original²¹. Algunos compartían parte textual de otros epígrafes verdaderos pero tanto su paleografía como la iconografía de los que llevaban imagen demostraban su falsedad²². Otros mezclaban toponimia bética sin saber muy bien cómo casarla (Isturgi, Ilturgi, Illiturgicola). Y otros más ingeniosos llevaban a crear falsos novedosos que hiciesen afirmar que había alcanzado el rango de colonia con Adriano²³, pero la doble L en algunos de esos falsos demuestra la invención. En esa vorágine epigráfica falseada es muy probable que se crease el famoso epígrafe²⁴ de Tiberio Sempronio Graco como *deductor* (hápax) de Ilturgi con una paleografía nada acorde a la época, a los que se unen problemas de su hallazgo y demás asuntos ya tratados²⁵.

Uno de los considerados grandes historiadores hispanos es el utrerense Rodrigo Caro. Entre su tan afamada producción destacan obras directamente vinculadas con la Bética como *Relación de las inscripciones y antigüedad de la Villa de Utrera o Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y corografía de su convento jurídico o antigua Chancillería*. En esta última combinaba las fuentes clásicas y autores próximos a él, además de recursos clásicos. Pese a su fama de erudito, tampoco se libra de sospechas en la transmisión de datos epigráficos. Se cree en numerosas interpolaciones de epígrafes transmitidos a pesar de ser considerado uno de los padres de la Historia de España. Es curioso cómo su poema *Canción de las ruinas de Itálica*, que tienen vinculación con las ruinas y la Antigüedad mítica, influirá de sobremanera en la sociedad sevillana e hispana como un revulsivo precursor del romanticismo decimonónico y tan de moda en los poetas barrocos andaluces.

Una de esas grandes personas olvidadas que contribuyó a cambiar el panorama documental a mediados del s. XVIII fue Luis de Velázquez, “Marqués de Valdeflores”. Su historia, recuperada por Canto²⁶, muestra una persona con una extraordinaria capacidad

20 M.I. FERNÁNDEZ GARCÍA, P. RUIZ MONTES Y M.V. PEINADO ESPINOSA (2009), ‘De isturgi et iliturgi confusione’..., 125-154.

21 *CIL* II 190*; 191* 192*; 193* 194*; 195*; 343*.

22 A. BARREDA PASCUAL (2012), ‘Sobre las idas y venidas del sitio de Ilturgi. Una historia para *CIL* II 2/7, 8* con final sorprendente’, *Veleia* 29, 245-254 (aunque es de interés todo el texto, pp. 245-254).

23 *CIL* II 190* considerada por *CILA* III 227 y C. González Román (contra la opinión de A.U. Stylow) en *CIL*2/7, 31 como verdadera.

24 *CIL* I 2927 = *CIL* II 2/7 32 = *CILA* III 225 = *AE* 1982, 545 = *HEp.* 16, 448.

25 S. ESPAÑA-CHAMORRO, (2021), *Unde incipit Baetica...*, 200 y ss.

26 A.M. CANTO DE GREGORIO (1994), ‘Un precursor hispano del *CIL* [*Corpus Inscriptionum Latinarum*] en el siglo XVIII: el marqués de Valdeflores’, *BRAH* 191, 499-516. A. Canto señala que, cosa rara para la época, desconfiaba en la lectura de los epígrafes como así muestra en sus escritos: “Se ve que los documentos antiguos esparcidos sobre la tierra entre las ruinas, no se copiaron fielmente; hay que cotejar con sus originales estas copias defectuosas y copiarlos de nuevo...” p. 505 nota 22.

crítica para la época y con “admirable la modernidad científica que supone el criterio de la comprobación directa”.

Se le apodó como precursor del *CIL*, pero también se le puede atribuir altura de miras en otros tantos temas como las *Fontes Hispaniae Antiquae* o el *Corpus Signorum*²⁷, ideas que eclosionarían finalmente en una época más avanzada y provendrían de una metodología recopilatoria germánica. También era consciente del retraso con el que España estaba afrontando sus estudios en materia histórica²⁸. Avatares e infortunios ligados a la política hicieron que su vasta obra llegó a recopilar 4000 epígrafes²⁹, quedase inédita, y con ella, la posibilidad de haberse producido una renovación de la imagen de Iberia/Hispania en la Antigüedad.

Sin ulterior renovación metodológica que dotase a la Antigüedad de una mirada crítica se suceden figuras humanísticas de relevancia como Pérez Bayer, activo sobre todo en Valencia pero que también ayudó a perfilar la imagen geográfica de la Bética a través de un viaje para inspeccionar de primera mano las antigüedades de Andalucía, Extremadura y Murcia, aunque su trabajo quedó incompleto. De la misma guisa es José del Hierro que escribió sus *Discurso Geográficos sobre la Bética Romana* haciendo un análisis en el tiempo que estuvo sujeta al romano dominio, es a saber desde el año 280 a.C., que la empezaron a conquistar, hasta las irrupciones de los godos. Pretendía enmendar ya errores de interpretación de los textos clásicos siguiendo una compartimentación conventual, como se hace desde entonces, pero incluyendo novedades arqueológicas como el entonces reciente descubrimiento de Munigua o Callet. Patricio Gutiérrez Bravo escribió sus *Discursos geográficos de la Bética Romana* (1771) incorporando cierto espíritu crítico contra fuentes de dudosa reputación. Como vemos, la figura del humanista ilustrado empieza a adquirir una posición crítica sin llegar al metodismo de Luis de Velázquez, pero se mantienen los tópicos de la grandeza de Roma. Eso determinaría el

27 A.M. CANTO DE GREGORIO (1994), ‘Un precursor hispano del *CIL*...’, 505. “El propio Velázquez afirmaba que su intención era “hacer una obra sobre los Orígenes y Antigüedades de España, deducida principalmente de los monumentos descubiertos en el viaje que por todas sus provincias ha hecho de orden de su Majestad” que contendría las siguientes partes:

I) Listado de todos los autores que han tratado de Historia de España hasta el siglo XVI. Estudio sobre las etnias de la Península y su marco geográfico. Establecimiento de listas cronológicas.

II) Geografía antigua comparada con la moderna. Análisis etimológico de la toponimia actual para situar correctamente las antiguas ciudades y sus noticias.

III) Colección de inscripciones, tanto prerromanas como griegas y latinas: las recogidas de su viaje y las publicadas en las obras de Apiano, Dono, Reinesio, Ocon, Grútero, Muratori y Maffei, a las que añadir las que figuraban en manuscritos no publicados.

IV) Colecciones de monedas ordenadas según su cronología, con los prólogos correspondientes.

V) Obras de escultura y de arquitectura, ordenadas según «sus tipos» (es decir morfológica y funcionalmente).

VI) Monumentos góticos (scil., visigodos), hebreos y árabes.”

28 Carta dirigida desde Mérida a D. Agustín de Montiano: “Ninguna nación tendrá tan bien averiguados sus orígenes como la nuestra, y ésta es la única ventaja que podemos sacar de haber sido los últimos en emprender este trabajo”.

29 Asombra la capacidad de obtener tal cantidad de epígrafes 120 años antes de Hübner, quien alcanzaría los 6000, pero en una época en donde la capacidad de movilidad para el estudio era mucho más reducida.

diferente peso en la construcción de la identidad andaluza, mucho más apoyada en el mundo clásico que el pasado medieval omnipresente de Castilla y Aragón.

La creación de la Academia Sevillana de Buenas Letras en 1751 por orden del rey Fernando VI³⁰ supuso asentar las bases de esa renovación en la construcción histórica que seguía la corriente iniciada con Felipe V y la creación de las tres principales academias de la nación (Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Real Academia de la Historia y Real Academia Española) con la diferencia de potenciar el humanismo en un ámbito más local. Por esa academia pasaron personajes de relevancia para la Historia Antigua de Andalucía como Fernando José López de Cárdenas, el cura de Montorom con sus *Memorias antiguas de algunas poblaciones de la Bética* (1773), la *Disertación sobre los antiguos pueblos de la Beturia Céltica*, leída en 1758 por Manuel Trabuco y Belluga y también Miguel Ignacio Pérez Quintero, primero como disertación titulada *Disertación sobre la Beturia o ilustración crítica de su tierra, con la noticia de algunas de sus ciudades*.

Los hermanos Rafael Rodríguez Mohedano y Pedro Rodríguez Mohedano, de origen cordobés, tendrían gran repercusión en el ámbito de los estudios históricos al iniciar una inabarcable compilación enciclopédica tan del gusto ilustrado denominada *Historia literaria de España desde su primera población hasta nuestros días* que, a pesar de su título, sólo compiló 9 tomos acabando en Lucano. En su magna obra describieron como “inexplicable” la falta de resistencia de un pueblo tan culto y defendieron que la idea de un “tan alto grado de civilización” de los turdetanos se debía a que no era un pueblo guerrero³¹, perpetuando los *topoi* milenarios.

Ya en el siglo XIX el académico de la RAH, Modesto Lafuente y Zamalloa, es conocido sobre todo por su monumental *Historia General de España*, imbuida de una España que está definiendo su nacionalismo moderno, algo visible en las insistencias en la unidad de España y la asimilación de los procesos de conquista, como el asedio de Aníbal a Sagunto con el asedio de Napoleón a Zaragoza³². Esa vinculación de la unidad de España con alusiones al mundo clásico por ser Roma la primera entidad que dotó de unidad el conjunto peninsular será tomada como una máxima que irá adquiriendo fuerza hasta llegar al franquismo.

El premio Nobel Theodor Mommsen perpetúa la consuetudinaria idea del progreso romano y de los “beneficios” de la conquista a finales de un siglo XIX en el que las tendencias sobre la raza y la supremacía de unos pueblos contra otros están llenando una olla a presión que estalla en Berlín, pero que se había gestado en todos

30 “Desenvolver el caos de la Antigüedad, descubrir el orden legítimo de los hechos, disipar las nieblas que ofuscan la verdad en los siglos más distantes, distinguir las ficciones que ha introducido en la serie de los tiempos la licencia y el amor de la novedad, notar las causas de las revoluciones, indagar las fuentes de los intereses públicos y de la común felicidad, reparar los daños que el poco discernimiento ha reducido en las ciencias, y quitar a la razón los obstáculos que pueden detenerla en el camino de la verdad”, F. AGUILAR PIÑAL (1966), *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el Siglo XVIII*, Madrid, 193.

31 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 29.

32 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 29.

los lugares de Europa (y Estados Unidos, por alusiones). A. Jiménez Díez³³ dice que la Alemania imperialista de esa época ayudaría a recuperar el argumento de dominio como contribución y mejora cultural, pero también movimientos de resistencia como el de Viriato con la idea de la liberación nacional. Mommsen no conocía directamente España, pero como el gran erudito de la Arqueología alemana de finales del siglo XIX y, entre otras muchas cosas, director del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, ayudaba, revisaba y corregía las informaciones epigráficas que Emil Hübner iba recopilando y editando para la publicación del *CIL* II y *CIL II Supplementum*. Su intensa colaboración con epigrafistas españoles, principalmente Manuel Rodríguez de Berlanga y Fidel Fita³⁴, puso los cimientos para la penetración de la escuela alemana y el interés de eruditos germanos en la Historia y Arqueología españolas (no olvidemos que en la Alemania decimonónica los estudios de *Klassische Altertumswissenschaft* estaban sentando las bases de la renovación documental del mundo antiguo como la creación de la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, una cuidada actualización de todos los textos clásicos con una exhaustiva revisión código a código y manuscrito a manuscrito de los recursos documentales medievales, la compilación del *IG* y del *CIL* desde la *Königliche Akademie der Wissenschaften* –actual *Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften*–). En España no existían instituciones de tal envergadura para llevar a cabo proyectos semejantes y tan solo la RAH servía de apoyo como institución satélite.

Volviendo a la tendencia teórica imperante, hay que acudir a Joaquín Costa, el primer investigador español que se atrevió a expresar su desaprobación a las ideas de Mommsen y a la imponente escuela teórica alemana, contraargumentando el achacado “atraso” en los modos de vida prerromanos que propiciaron una más lenta evolución, y vinculándolo a causas sociales.

Al respecto de esta vorágine epigráfica del siglo XIX, también es necesario hablar brevemente del desarrollo de los estudios paleohispánicos. A inicios de ese siglo, las lenguas prelatinas peninsulares ya habían llamado el interés de autores como de Ignacio Pérez de Sarrió o Wilhem Gesenius, quienes buscaban el origen lingüístico de estas en el fenicio o el griego. A mediados de siglo, eruditos europeos como Charles Lenormant o Carl Ludwig Grotefend iniciaron un lento pero decisivo desarrollo del desciframiento del ibérico y el celtibérico. El auge nacionalista y la búsqueda de los orígenes hizo que se desarrollase el movimiento vascoiberista con figuras como P. A. Boudard o G. Phillips que defendían un origen común para ambas lenguas y un modelo unitario de estudio. No será hasta el último cuarto de siglo, cuando granadino Manuel Gómez-Moreno Martínez publique dos influyentes obras, *Hispaniae anterromanae syntagma* (1881) y *Los bronce de Lascuta, Bonanza y Aljustrel* (1881), rebatiendo algunas teorías de Antonio Delgado y Jacobo Zobel, quien daría pie para el final desciframiento total de la escritura ibérica (base para el desciframiento de la celtibérica) en 1923 con su estudio de *El plomo de Alcoy*, completado en 1925 con *Los iberos y su lengua*, aunque no dará una explicación

33 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 29.

34 M.G. SCHMIDT (2007), *Corpus Inscriptionum Latinarum. 2. Durchgesehene und aktualisierte Auflage*, Berlín, 13.

hasta 1943. Eso iniciará la etapa predominante de la teoría de los ibérico-turdetanos como unidad cultural. Por otro lado, de nuevo el epigrafista alemán filohispánico, Emil Hübner, publicaría *Monumenta Linguae Ibericae* (1893), la compilación de epigrafía paleohispánica más completa desde el Marqués de Valdeflores. Todo este interés por las lenguas paleohispánicas hizo que floreciese una nueva vía de estudio para las poblaciones indígenas prerromanas y permitiese dar un salto cualitativo en el desarrollo de la imagen étnica de la Península. Ello propició que se pudiese cambiar el enfoque y estudiar las diversas culturas prerromanas a través de sus propios recursos epigráficos que, aunque no se entendiesen, permitían ver concomitancias y diferencias reales a través de la escritura, como se estaba haciendo con otros materiales arqueológicos como cerámica o armamento.

Durante finales del siglo XIX y principios del XX el auge del nacionalismo español y de los nacionalismos periféricos empezó a incorporar el discurso histórico a los fines políticos. Mientras que el español mantenía los recursos típicos iniciados en la Edad Moderna (unidad, valentía y fiereza indígena, cultura romana) los nacionalismos periféricos incidían en las diferencias (ausencia de contacto etnogenético entre los vascones de Sabino Arana y el resto de las poblaciones peninsulares, los ibéricos como el prototipo de la primera cultura catalana de Prat de la Riba...)³⁵.



Figura 15. Actual bandera de Andalucía.

En ese nacionalismo periférico la figura del padre de la patria andaluza, Blas Infante, también tendría un peso fundamental en la comprensión histórica de la Bética. Su propuesta patria de nacionalismo andaluz era incluyente dentro del nacionalismo español. Sus reivindicaciones históricas no hacían discriminación a ninguna etapa histórica. Esa

35 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 30; M. DÍAZ ANDREU (2002), *Historia de la arqueología en España: estudios*, Madrid, 41.

tendencia izquierdista que defendía la hermandad de los pueblos inspiró a Infante un ensalzamiento del pasado musulmán, como puede verse en sus gustos arabizantes por el pasado califal de Al-Andalus, un orgullo que debía ser sentido por los andaluces al igual que el héroe andaluz por excelencia, Hércules, de quien tomaría su figura emplazada entre las Columnas (en una clara inspiración al escudo de la ciudad de Cádiz) para convertirlo en el símbolo y escudo de Andalucía sobre un fondo verdiblanco de inspiración andalusí. Nuevamente, el mito hercúleo servía de foco de la identidad, esta vez de Andalucía.

La visión de la Historia de España dio un giro revolucionario con las *Fontes Hispaniae Antiquae* de Adolf Schulten. Supuso, por un lado, el afianzamiento de la escuela alemana en los estudios hispánicos que se consolidaría con las becas otorgadas principalmente a Alemania por la Junta de Ampliación de Estudios y, por otro, la primera introducción de técnicas modernas para el estudio de la Antigüedad combinando Geografía y Arqueología³⁶. Con ello, la escuela española, ya en el contexto franquista, se acercó teóricamente a los presupuestos teóricos de Spengler de analizar los hechos como fenómenos biológicos³⁷ en clara relación con las teorías evolucionistas. La importancia de la escuela alemana, en los convulsos tiempos de la II Guerra Mundial e imbuido por el imperialismo típico de tintes nacionalsocialistas que propiciaba la consonancia ideológica del fascismo español, llegaría de forma permanente a España en 1943 con la apertura del Instituto Arqueológico Alemán.

Los preceptos ideológicos “superestructurales” con el objetivo de imponer unidad a los distintos conjuntos regionales de la Península fueron denunciados por Pere Bosch Gimpera en la lección inaugural titulada “España” en la Universidad de Valencia en 1937, publicada ya en el exilio en México en 1944³⁸. En el contexto de la dictadura, el por entonces falangista Julio Martínez Santa-Olalla adquiriría gran peso tras la guerra civil y sus contactos con el gobierno fascista³⁹, lo que le permitiría asentar una de las bases más importantes de esta etapa para la escuela teórica española, indicando que todos los pueblos prerromanos tenían origen en una población celta común que vendría de Centroeuropa y perpetuaría el origen de la unidad nacional⁴⁰. Paralelamente, se hacía énfasis en estudios visigodos para vincular históricamente España con Alemania.

La figura de Antonio García y Bellido proporcionaría una renovación teórica con respecto a los orígenes del celtismo en España a pesar de conservar un pensamiento positivista nacionalista palpable en su producción científica y manteniendo ciertos clichés

36 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 30.

37 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 30; M. DÍAZ ANDREU (2002), *Historia de la arqueología en España: estudios...*, 41.

38 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 30; M. DÍAZ ANDREU (2002), *Historia de la arqueología en España: estudios...*, 130.

39 L. ROLDÁN GÓMEZ (2012), ‘Julio Martínez Santa-Olalla. Algunos apuntes biográficos’, en: L. ROLDÁN GÓMEZ Y J. BLÁNQUEZ PÉREZ (ed.) *Julio Martínez Santa-Olalla y el descubrimiento arqueológico de Carteia (1953-1961)*, Madrid, 85, indica que llegaría a ser Comisario General de Excavaciones Arqueológicas de la recién creada Comisaría General de Excavaciones y después director del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.

40 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 31.

heredados de una Bética fuertemente romanizada con una cultura mucho más desarrollada en la que no tendrían cabida patrones culturales como los del Norte, menos desarrolladas, así como el mantenimiento de la visión de las luchas de poblaciones prerromanas contra Roma como una lucha por la liberación; al tiempo extrapolaba términos antiguos a nuevos (como iberos-españoles)⁴¹.

La etapa que prosigue mantiene todos estos clichés en los que la romanización se continuó viendo como un proceso más que eclosionó en la nación española. No será hasta los 60 y 70 cuando se produzca una renovación en los planteamientos con los que se inicie la crítica textual de determinados tópicos heredados⁴² como la asombrosa aculturación de la Bética en donde se traducen los textos de Estrabón que indican que “poco les falta para ser todos romanos” (Str. III, 2, 15). También existe un afán con tintes políticos o regionalistas, dependiendo de los casos, que se obceca en ubicar los *topoi* heredados de la tradición grecolatina, ya sean prerromanos o romanos, primando por encima de todos Tartessos⁴³, que, a falta de ulteriores piezas por descubrir, son irresolubles, aunque cueste aceptarlo.

Uno de los grandes avances en difusión científica fue la creación de la Biblioteca Clásica Gredos, ya que la literatura clásica adolecía de una traducción al español de todos los clásicos a gran escala. Pero uno de los malos hábitos, si bien, no en todos los libros y, en este caso, achacable a los traductores, es la traducción de terminología geográfica antigua por sus equivalentes modernos, traspasando términos tan complejos como Iberia o Hispania a España o nombres de ciudades como Gades a Cádiz. Quizás se hiciese con la idea de que sus traducciones no se circunscribiesen a los entendidos en la materia o, quizás, inspirados en países como Inglaterra, ofuscados en preservar la terminología moderna (Roman Spain). Todo esto, aparte de desvirtuar la carga terminológica del propio nombre, le adscribe connotaciones simbólicas que tienden puentes para conectar directamente los conceptos de pasado y presente como un continuo, sin pararse a pensar en las implicaciones políticas y el falseamiento histórico que supone, más si tenemos en cuenta que Hispania no es sólo España.

A. Jiménez Díez indica que la falta de una tradición de estudios clásicos en España frente a otras épocas y gestas más “gloriosas” para el desarrollo de un sentimiento de orgullo nacional, a diferencia de otros países como Alemania, Inglaterra o una evidente Italia, sirvieron, indica A. Jiménez Díez⁴⁴, sólo como un prólogo “brillante” para el destino de la nación, pero no supusieron un punto de importancia en la política propagandística. Pero, como se ha visto, el caso de Andalucía es especial, ya que el énfasis se ha puesto, en gran medida, en su pasado clásico y, a veces, pervirtiendo la asimilación del trinomio Turdetania = Bética = Andalucía.

41 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 32.

42 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 33.

43 Una buena crítica en F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2003), *Los turdetanos en la Historia...*, 51 (cfr.) nota 209 en donde arremete con emplazamientos diversos en Huelva (propuestas de Luzón 1962, Whittaker 1974 o González y Ángeles 1988) o Cádiz (propuesta de Alvar 1989).

44 A. JIMÉNEZ DÍEZ (2008), *Imágenes Híbridae...*, 33.

4. ALGUNAS CONSIDERACIONES DE LAS ASIMILACIONES MODERNAS

Más puentes directos que se trazan entre la Antigüedad y el mundo posmoderno son aquellos que se hacen a través de la vinculación toponímica como una herencia directa. El desarrollo de los gentilicios cultos es un factor condicionante a tener en cuenta. El surgimiento de una reconfiguración nacional que afecta a toda la Península supuso un proceso de reformulación de la identidad relacional vinculada al pasado. Esto hizo que se reformulase la manera de pensar la identidad colectiva con tintes de las viejas glorias. Como no podía ser de otro modo, la toponimia hispano-árabe⁴⁵ rara vez entra en las opciones para replantear las formulaciones nominales. En la recuperación de una pérdida de memoria histórica se mira directamente hacia las glorias romanas para la recuperación o creación de gentilicios cultos frente a los gentilicios populares ya existentes. Este proceso afecta a toda la geografía española, pero no a todas las ciudades. El proceso, empero, afecta de manera mucho más profunda a Andalucía y a Extremadura, quizás porque el pasado romano había sido visto como una gran etapa en donde la Bética, principal foco cultural “romanizado” era un elemento interesante a revitalizar para la formación de la identidad andaluza y extremeña. Así, la memoria enraíza con gentilicios tales como aurgitano, astigitano, hispalense, malacitano, ursaonense, onubense, sexitano, iliberitano, gaditano (o el prerromano gaderitano) y un sinfín de sugerencias latinas. En otros casos como es el de Córdoba, la práctica invariabilidad del topónimo antiguo al nuevo evitaba una reinención, pero, pese a todo, se encuentra admitido patriciense. Que hubiera asociaciones más tardías con los topónimos latinos no fue objeción para que se reinventase. Es el caso de lascutano para Alcalá de los Gazules que, como pronto, debió acuñar su topónimo en 1840 con el descubrimiento del bronce de Lascuta. Pero en casos dudosos con errores de adscripción geográfica que habían sido perpetuados por falseamientos geográficos y que, pese a todo, se han seguido perpetuando como en Badajoz, donde su apelativo pacense alude a una Pax Augusta que sabemos que nunca estuvo emplazada en su solar o incluso es aceptado el de beturiense, a pesar de que la Beturia es un término demasiado abstracto y genérico como para reducirlo a una ciudad. En caso de duda toponímica se podían usar dos topónimos antiguos como en el caso de Almería en donde se admite portusmagnense o urcitano.

A pesar del interés como uso apologético de la Antigüedad, no existe ningún estudio al respecto (que yo sepa) lo que dificulta el rastreo de los orígenes. Es obvio pensar en su creación postárabe, ya que muchos gentilicios no tienen vinculación directa con el topónimo romano (p.e. Guadix, que viene de Wadi-Acci, río de Acci, de manera arabizada; su gentilicio natural es el de guadijeño, pero también está permitido el uso de accitano o, incluso, foroaugustano⁴⁶).

45 Hay alguna excepción que afecta a localidades de menor entidad como el gentilicio morisco para La Puebla de Cazalla o marucho (quizás proveniente de morucho) para San Nicolás del Puerto, pero, en todo caso, son mínimos.

46 P. CELDRÁN (2009) *Diccionario de topónimos españoles y sus gentilicios*, Barcelona, 378 entrada Guadix.

Es difícil indicar un origen del uso toponímico y ya he dicho que este proceso puede haberse constituido durante siglos, pero, en mi opinión, su origen dista del Renacimiento. Esta idea es perceptible a través de los diccionarios de latín, en los que los topónimos actuales se remontaban a los latinos. Una fecha *post quem* podría darla el *Vocabulario español-latino* de Antonio de Nebrija (1495) en el que, a pesar de su dualidad lexicológica⁴⁷ como en cuanto a determinados gentilicios, es interesante comprobar el uso de ciertas latinizaciones en la definición del mismo. Este tipo de incorporaciones gentilicias es escaso y sólo lo muestran algunas ciudades, sin saber exactamente qué criterio se siguió. De este diccionario se pueden percibir algunos gentilicios como el de astigitano, que directamente es indicado para definir al habitante de Écija o la entrada de Sevillano, que lo define como “cosa de allí. Hispalensis.e”. De otras ciudades como Badajoz no indica el término, pero lo asocia a ‘Paz Augusta’. Por desgracia, otra de las grandes obras lexicográficas, el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), no incluye gentilicios y en el diccionario *Tesoro de la Lengua castellana* (1611) de Sebastián de Covarrubias tampoco se incluyen los gentilicios, pero se insertan datos sobre el origen de las ciudades (en algunas ocasiones, datos históricos sueltos pero con gran peso en la Historia romana) y se reproducen los nombres latinos en algunas fuentes (sobre todo Ptolomeo o Plinio, insertados con autores modernos como Abraham Hortelio, Pedro de Medina o Antonio de Nebrija)⁴⁸ con evoluciones etimológicas desde la Antigüedad hasta el topónimo moderno. Los diccionarios de gentilicios⁴⁹ son algo más modernos y, aunque incluyen los gentilicios cultos, no realizan nunca una valoración sobre su posible creación.

¿Por qué en el Renacimiento surge esa necesidad de autonombrarse herederos de un pasado remoto? Por un lado, un gentilicio potencia la identidad relacional al incorporar un adjetivo que define a una persona como miembro de una comunidad que pretende estar fuertemente enraizada con un pasado y un origen común. Pero, por otro, ya está en marcha ese proceso de individualización a través de los eruditos locales que tendrá su máximo desarrollo en el siglo XVII, momento en el que las personas empiezan a llamarse individuos y el complejo modelo de sociedad con una gran división de funciones⁵⁰ que

47 Determinadas palabras tienen diferente consideración en género, siendo en unos gentilicios, mientras otros son adjetivos de relación (italiano como “cosa de Italia” e italiana como “mujer de Italia”; francés como hombre de Francia y francesa como cosa de Francia”).

48 Una entrada tipo: ECIIJA. ciudad de Andalucía dicha antiguamēte Astigi, & Augusta Firma. Ant. Nebr. Abrah. Hort. Astigis Turdetanorū in Hispania Patica vrbs. Prolomaeo, Eceja vocat Nauagierus. Pedro de Medina, & Clulius, qui iden anotavit Astigi per I. legis in antiquis ibid. inscriptionibus. Augusta Firma cognominatur, a Plin & c. Llamam a Ezija, para exagerar el mucho calor que suele haxer. La Sarteneja de Ezija, tãbien es celebrada por el rollo, o horca de piedra, entre gente picara, que para despedir a vno con desgairre, y menosprecio, le dizen que se vaya al rollo de Ezija, que le estire. La etymologia deste nombre ignor, fino es q de Astigia dixerom acigia, de alli Ecigia, y finalmente Ezija.

49 Existen tres diccionarios modernos al respecto. *El Diccionario de Gentilicios y Topónimos* de Daniel SANTANO Y LEÓN (1981) es una mera lista de ciudades y nombres sin ulterior explicación. *El diccionario Gentilicios españoles* (2006) de Tomás DE LA TORRE APARICIO (de dudosa fiabilidad) también incluye sólo una lista. El diccionario de Pancracio CELDRÁN (2009) *Diccionario de topónimos españoles y sus gentilicios*, es más completo, pero adolece de explicaciones morfológicas y, aunque es difícil para un diccionario, debería haber referenciado la bibliografía.

50 N. ELIAS (1990), *La sociedad de los individuos...*, 185; A. HERNANDO GONZALO (2000),

suscita una percepción personal y emocional, lo que, quizás, hace necesario primar el uso de un adjetivo singular a diferencia de las inserciones plurales como “habitante de una comunidad”. A diferencia de las menciones de origen, estas no tienen una carga jurídica y están directamente relacionadas con el modelo de identidad moderno. Pero su origen viene de una élite intelectual culta inserta un siglo antes en ese proceso de individualización que estaba creando las bases. Como se ve, el uso de la Antigüedad juega, en cierto modo, un papel de importancia en la construcción personal moderna. La búsqueda de verdades absolutas hace que una lectura acrítica y enfocada a ciertos aspectos no cuestione determinadas bases históricas preestablecidas.

Un proceso paralelo al de la toponimia surgió en la España del siglo XX. Aunque muchas de las personas vinculadas a la creación de nuevas revistas científicas para la divulgación de trabajos históricos y arqueológicos no estaban implicadas directamente en una ideología fascista propia de la España franquista, el movimiento relacionado al resurgir histórico dio pie a nombrar revistas que eran ecos de un pasado glorioso o a ligarlo con un topónimo que, dependiendo de una rama u otra, se hiciese eco de esas esencias mítico-históricas. Mientras que, en otros países, por norma general, el nombre de las revistas no es algo relacionado a topónimos o unido a alusiones históricas regionales, en España surgieron revistas con referencias míticas al gran rey tartésico que campó a sus anchas por los campos de Andalucía como Habis o, más tardíamente, Gerión, ya que la capitalidad matritense⁵¹ siempre ha sido vista por su capitalidad española como foco panhispánico. También encontramos una Spal para Prehistoria (a pesar de no tener constatación documental del topónimo prerromano de Sevilla) al igual que la malagueña (¡o malacitana!) Mainake⁵², para el mundo clásico no faltan ejemplos como Florentia Iliberritana o, fuera de Andalucía, Cuadernos Emeritenses, Saguntum, Caesaraugusta, Pyrenae, Empuries⁵³,

‘Hombres en el espacio y mujeres en el tiempo’..., 25; A. HERNANDO GONZALO (2002), *Arqueología de la identidad...*; A. HERNANDO GONZALO (2012), *La fantasía de la individualidad...*

51 Por cierto, topónimos latinos asociados a ciudades sin un evocador pasado romano, en las que la latinización de gentilicios o nombres de ciudades que no tuvieran pasado con nomenclatura latina se deja ver, por ejemplo, en Cabeza de Buey (capusbovense), Matritium (Madrid), Berolinum (Berlín) o el tan rocambolesco caso de Nova Eborá (Nueva York), extrayendo el nombre romano de la inglesa York (Eboracum). Suplen la necesidad de un gentilicio culto con una creación artificial.

52 A pesar de lo problemático de su adscripción (vid. J. DE HOZ (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica...*, 254-255).

53 Creada en origen como Ampurias⁵, con nombre castellano. Las reivindicaciones de lengua propia hicieron reformular su nombre al catalán en el Año 1983-1984, Número 45-46. En las palabras introductorias de M. ALMAGRO BASCH (1939, Ampurias, p. 1) en su editorial se puede ver la fuerte carga simbólica con la que, intencionalmente, se creó con tal nombre: “Su nombre (el de la revista) es el de la ciudad greco-romana por donde los griegos trajeron a la Península el soplo de civilización mediterránea. Ampurias es la última ciudad griega de Occidente. En ella los romanos desembarcan por primera vez para combatir el primer gran campamento civilizador. Tras la conquista romana España dejó de ser tierra de tribus y pasó a ser tierra imperial. Antes de que en Tarraco y en Córdoba o Itálica, en Ampurias la Hispania Antiqua tomó contacto con el mundo clásico. Ella fue la ventana hacia el Mediterráneo que nos trajo ambiciones y sentido histórico. Roma tras los pasos de los helenos de Ampurias metió a España en la historia del mundo”. Este uso político de la producción científica se verá también en el prólogo del primer número de Arqueología de Archivo Español de Arqueología (nº 40, 13º año, p. 3-4 pero el primer número en solitario tras el desdoblamiento de Archivo Español de Arte) de J. Contreras y López de Ayala (que firma como Marqués de Lozoya) en donde deja entrever la propaganda

Complutum⁵⁴, Lucentum, Onoba⁵⁵ y muchas otras conocidas. Para toda la Península tenemos el caso de Hispania que, contradictoriamente, considera temas históricos modernos, pero preserva el nombre latino. Emérita, por su parte, representa temas filológicos de carácter general.

Todo ello no evidencia más que una necesidad constante del eterno retorno al que nos vemos avocados los investigadores. El latín⁵⁶, considerado como lengua culta desde la Edad Media, sigue guardando la esencia de nuestra Historia. No faltan tesis, libros o trabajos que incluyan parte del título o unas palabras en latín que evidencien, por un lado, el alto nivel intelectual que muestra un título con latinismos y, por otro, y no nos engañemos, un gusto personal por evocar un pasado con el que nos sentimos identificados a pesar de tener un espíritu crítico. Las raíces de un pasado romano o las implicaciones del latín como lengua identitaria son suficientemente magnéticas como para que pueda evitarse consciente o inconscientemente cierta atracción (o repulsa) a algo muerto hace 1500 años.

en la que esta plataforma prevé convertirse con frases como “reparar los daños de la guerra” siendo esta “la más urgente tarea de los españoles”, “después de la victoria” y “con ayuda de Dios y para bien y gloria de España”. S. ESPAÑA-CHAMORRO y J.M. BERMÚDEZ LORENZO (2013), “Nacionalismos y arqueología: usos políticos de la educación arqueológica en el caso de Ampurias.”, *Actas de las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (JIA)*, Madrid, 219-224 .

54 Curiosamente de temática eminentemente prehistórica. En este caso toma el nombre de la universidad que tiene origen en la Alcalá romana. Ya en sus orígenes, datables en 1499, decidieron usar el apelativo latino.

55 Curiosamente es una revista creada *ex novo* en el año 2013 que sigue evocando la dinámica latinizadora.

56 ¿El inglés es, quizás, el nuevo latín? Los anglicismos parecen estar sustituyendo de manera abrumadora el uso del latín. Es el idioma de la posmodernidad y la globalización y ha conseguido lo que no consiguió el francés en el siglo XVIII. De ahí el revulsivo de la Real Academia de la Lengua Española y su lema acuñado en su creación “Limpia, fija y da esplendor” refiriéndose a la promoción de un español sin injerencias de lenguas alóctonas que vuelve a la carga, esta vez contra el inglés. Se está cambiando la evocación de un imperialismo, sea romano, sea carolingio, sea hispánico, por un imperialismo académico que emana de América e Inglaterra y que parece imponerse como cultura dominante de la globalización.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL (1966), *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el Siglo XVIII*, Madrid.
- ALBERTINI, E. (1923), *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, París.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2008), 'Medellín-Conisturgis. Reinterpretación geográfica del Suroeste de Iberia', *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa* 126, 84-115.
- ALONSO NUÑEZ, J.M. (1987), 'An Augustan World the Historiae Philippicae of Pompeius Trogus', *Greece & Rome* 2, 56-72.
- ALONSO NUÑEZ, J.M. (1988), 'Pompeius Trogus on Spain', *Latomus* 47, 117-130.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. (2011), 'Trigueros falsario', en: J. ÁLVAREZ BARRIENTOS (coord.) *Imposturas literarias españolas*, Salamanca, 57-78.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2005), *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga.
- APPADURAI, A. (1988), 'Putting Hierarchy in Its Place', *Cultural Anthropology* 3.1, 36-49.
- ARCE, J. (1989), 'Estrabón sobre la Bética', en: J. GONZÁLEZ (ed.) *Estudios sobre Urso: Colonia Iulia Genitiva*, Sevilla, 213-222.
- ARIAS, G. (1967), 'Santa Eulalia de Metida y a divisoria bético-lusitana', *Mil. Ext.* 13, 364-370.
- ARIÑO GIL, E., PALET I MARTÍNEZ, J.M. Y GURT ESPARRAGUERA, J.M. (2004), *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Salamanca .
- ARNAUD, P. (2011), 'La mer dans la construction grecque de l'image du monde', en: J. SANTOS YANGUAS Y B. DÍAZ ARIÑO (eds.), *Los griegos y el mar* (= Revisiones de Historia Antigua VI), Vitoria, 129-153.
- AUBET, M.E. (1997), 'Un lugar de mercado en el Cerro del Villar', M.E. AUBET, (coord.) *Los fenicios en Málaga*, Málaga, 197-213.
- AUBET, M.E. (2002), 'Notas sobre tres pesos fenicios del Cerro del Villar (Málaga)', en M.G. AMASIDI GUZZO, M. LIVERANI Y P. MATTHIAE (eds.), *Da Pyrgi a Mozia, Studi sull'archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonio Ciasca*, Roma, 29-40.
- BARREDA PASCUAL, A. (2012), 'Sobre las idas y venidas del sitio de Ilturgi. Una historia para *CIL* II ²/7, 8* con final sorprendente', *Veleia* 29, 245-254
- BATTY, R. (2000), 'Mela's Phoenician Geography', *JRS* 90, 70-94.
- BELÉN DEAMOS, M. (2010), 'Onoba', en: M.D. LÓPEZ DE LA ORDEN Y E. GARCÍA ALFONSO (eds.), *Cádiz y Huelva, puertos fenicios del Atlántico: catálogo de la exposición*, Madrid, 101-102.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1994), 'Plin. III 13-14 ¿Beturia Céltica o Convento Hispalense? A propósito de la estructura de la descripción pliniana de la Bética', *III Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Vitoria, 1994 (Preactas II), Vitoria, 413-426.

- BELTRÁN LLORIS, F. (2007), ““Locorum nuda nomina””? La estructura de la descripción pliniana de Hispania’, en: G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX Y P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Málaga-Madrid, 115-160.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2012), ‘Plinio versus Ptolomeo como fuentes para un posible “mapa etno-administrativo” de Hispania’, en J. SANTOS Y G. CRUZ-ANDREOTTI (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso Hispano* (Revisiones de Historia Antigua 7), Vitoria, 477-498.
- BENDALA, M. Y CORZO, R. (1992), ‘Etnografía de la Andalucía Occidental’, *Complutum* 2/3, 89-99.
- BERMEJO BARRERA, J.C. (1998), ‘Sobre las dimensiones significativas del espacio’, en: A. PÉREZ JIMÉNEZ Y G. CRUZ ANDREOTTI, *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 1-22.
- BERMEJO BARRERA, J.C. (2005), *Mitología y mitos en la Hispania Prerromana II*, Madrid.
- BERNARD, G. (2012), ‘Aux marges de l’Oikoumène: la quête des confins à la fin de la République et au début de l’Empire’, en: F. PRADOS, I. GARCIA Y G. BERNARD (eds.), *Confines. El extremo del mundo durante la antigüedad*, Alicante, 73-94.
- BERTHELOT, A. (1934), ‘Introducción’, *Festus Avienus – Ora Maritima*, París, 57.
- BILLERBECK, M. ET AIUD. (2006-2015), ‘Praefatio’, *Stephani Byzantii. Ethnica*. Vol. I-IV, Berlín-Nueva York-Boston.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1983), ‘Gerión y otros mitos griegos en Occidente’, *Gerión* 1, 21-38.
- BOSHNAKOV, K. (2004), *Pseudo-Skymnos (Semos von Delos?)*, Stuttgart.
- BRAUN, D. (1994), *Georgia in Antiquity. A History of Colchis and Transcaucasian Iberia 550 BC-AD 562*, Oxford.
- BRIZE, P. ‘Geryoneus’ (s.v.), *LIMC* IV.1, pp. 186 y IV.2 104.
- BRODERSEN, K. (2001), ‘The Presentation of geographical Knowledge for Travel and Transportation in the Roman World’, en: C. ADAMS Y R. LAURENCE (eds.), *Travel and Geography in the Roman Empire*, 7-21.
- CABRERA BONET, P. (1988-1989), ‘El comercio foceo en Huelva: Cronología y fisionomía’, *Huelva Arqueológica* 10-11.3, 44-100.
- CABRERA BONET, P. (1991), ‘Importaciones arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)’, en: P. CABRERA BONET, R. OLMOS Y E. SANMARTÍ (coords.), *Huelva arqueológica* 13.1 (= Ejemplar dedicado a: Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad), 99-108.
- CAEROLS PÉREZ, J.J. (2009), ‘Hispania, provincia romana’, *RE(F)Class* 1.1, *Apéndice Loci de Laude Hispaniae*, 22-49.
- CANTO DE GREGORIO, A. (2001), ‘Sinoicismo y stolati en Emerita, Caesaraugusta y Pax: Una relectura de Estrabón III, 2, 15’, *Gerión* 19, 425-476.

- CANTO DE GREGORIO, A.M. (1994), 'Un precursor hispano del *CIL* [*Corpus Inscriptionum Latinarum*] en el siglo XVIII: el marqués de Valdeflores', *BRAH* 191, 499-516.
- CAPALVO LIESA, A. (1986), 'El léxico pliniano sobre Hispania', *Caesaraugusta* 63, 49-68.
- CARDETE DEL OLMO, M.C. (2004), *Paisajes mentales y religiosos de la frontera suroeste arcadia: Épocas arcaica y clásica*, Madrid.
- CARDETE DEL OLMO, M.C. (2011), 'El valor de la propaganda en la construcción del enemigo: Atenas y las guerras médicas', en: J.M. CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ GRIJALVO Y R. GORDILLO HERVÁS (coords.), *Grecia Ante Los Imperios V Reunión de historiadores del mundo griego* (= Spal Monografías 15), Sevilla, 119-130.
- CARY, M. (1924), 'The Greeks and Ancient Trade with the Atlantic', *JHS*, 44.2, 166-179.
- CARY, M. Y WARMINGTON, E.H. (1963), *The Ancient Explorers*, Baltimore.
- CASTRO SÁNCHEZ, J. (1995), 'Introducción', *Justino: Epítome de las «Historias Filípicas» de Pompeyo Trogo - Prólogos - Pompeyo Trogo: Fragmentos*, (ed. Gredos 212), Salamanca.
- CELDRÁN, P. (2009) *Diccionario de topónimos españoles y sus gentilicios*, Barcelona.
- CHEVALLIER, R. (1972), *Les voies romaines*, París.
- CIPRÉS, P. Y CRUZ ANDREOTTI, G. (1998), 'El diseño de un espacio político: el ejemplo de la Península Ibérica', en: A. PÉREZ JIMÉNEZ Y G. CRUZ ANDREOTTI, *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 118-119.
- CLARKE, K. (1999), *Between geography and History. Hellenistic reconstructions of the Roman world*, Oxford.
- COARELLI, F. (1988), *Il foro Boario*, Roma.
- CORTÉS COPETE, J. (2008), 'Ecúmene, imperio y sofística', *SH.HA* 26, 131-148.
- CORTÉS Y LÓPEZ, M. (1836), *Diccionario geográfico histórico de la España Antigua*, vol. II, Madrid.
- CORTIJO CEREZO, M.L. (1992), 'Sobre la delimitación de la Bética como provincia', en: *In Memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada, 51-68.
- CORTIJO CEREZO, M.L. (1993), *La administración territorial de la Bética romana*, Córdoba.
- CORTIJO CEREZO, M.L. (2008), 'El itinerario de Antonino y la provincia "Baetica"', *Habis* 39, 285-307.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1998), 'El drago de Cádiz en un bronce samio del siglo VII a.C.', *Laboratorio de Arte* 11, 30-42.
- CORZO, R. Y JIMÉNEZ, A. (1980), 'Organización territorial de la Baetica', *AEspA* 53, 21-47.
- CORZO, R. Y TOSCANO, M. (1992), *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.

- CRIADO BOADO, F. (2006), ‘¿Se puede evitar la trampa de la subjetividad? Sobre arqueología e interpretación’, *Complutum* 17, 247-253.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1991), ‘Estesicoro y Tartessos’, *Habis* 22, 49-62.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1995), ‘La Península Ibérica en los límites de la ecúmene: el caso de Tartessos’, *Polis* 7, 39-75.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1999), ‘Estrabón y la Península Ibérica: una revisión obligada’, en: G. CRUZ ANDREOTTI (coord.), *Estrabón e “Iberia”*: nuevas perspectivas de estudio, Málaga, 7-16.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2002), ‘Iberia e iberos en las fuentes histórico-geográficas griegas: una propuesta de análisis’, *Mainake* 24, 153-180.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2006), ‘Polibio y la integración histórico-geográfica de la Península Ibérica’, en: G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX Y P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, 77-96.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2009), ‘Etnias, fronteras e identidades en la Antigüedad hispana: algunas precisiones metodológicas a partir de las fuentes escritas’, *Arqueología Espacial* 27, 63-77.
- CUNLIFE, B. (2002), *The extraordinary voyage of Pytheas the Greek*, Londres.
- DE HOZ, J. (1989), ‘Las fuentes escritas sobre Tartessos’, en: M. E. AUBET (ed.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 25-43.
- DE HOZ, J. (1991), ‘Apéndice: El grafito griego de Guadalhorce’, en: P. CABRERA BONET, R. OLMOS Y E. SANMARTÍ (coords.), *Huelva arqueológica 13.1 (= Ejemplar dedicado a: Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad)*, 122-124.
- DE HOZ, J. (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Prolegómenos y mundo meridional prerromano*, Madrid.
- DE HOZ, J. (2013), ‘El comercio en época arcaica y clásica: Los grafitos y las cartas de plomo’, en: M.P. DE HOZ GARCÍA-BELLIDO Y G. MORA (ed.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia (= Bibliotheca Archaeologica Hispana 39)*, Madrid, 43-60.
- DEROW, P. (2007), ‘“Imperivm”, Imperial Space and Empire’, en: J. SANTOS YANGUAS Y E. TORREGARAY PAGOLA (coords.), *Lavdes provinciarvm: retórica y política en la representación del imperio romano (=Revisiones de Historia Antigua 5)*, Vitoria, 13-22.
- DETLEFSEN, D. (1870), ‘Die geographie der provinz Bätica bei Plinius (NH, III, 6-17)’, *Philologus. Zeitschrift für antike Literatur und ihre Rezeption* 30, 265-310.
- DÍAZ ANDREU, M. (2002), *Historia de la arqueología en España: estudios*, Madrid.
- DILKES, O.W. (1985), *Greek and Roman Maps*, Ithaca.
- DILLER, A. (1952), *The Tradition of the Minor Greek Geographers*, Nueva York.
- DILLER, A. (1955), ‘The authors named Pausanias’, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 86, 268-279.

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1984), ‘Los términos Iberia e íberos en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación’, *Lucentum* 2, 203-224.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1991), ‘Los griegos de Occidente y sus diferentes modos de contacto con las poblaciones indígenas: los contactos en los momentos precoloniales (previos a la fundación de las colonias, o en ausencia de las mismas)’, en: P. CABRERA BONET, R. OLMOS Y E. SANMARTÍ (coords.), *Huelva arqueológica* 13.1 (= Ejemplar dedicado a: Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad), 19-48.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2010), ‘Fragmento de copa griega con engobe negro de inicios-mediados del siglo VI a.C. (nº 10)’, M.D. LÓPEZ DE LA ORDEN Y E. GARCÍA ALFONSO (eds.), *Catálogo Cádiz y Huelva, puertos fenicios del Atlántico: catálogo de la exposición*, Madrid, 60-61.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO A. (2010), ‘Inscripción sobre cuenco de cerámica gris de la primera mitad del s. VI a.C. (nº 11)’, en: M.D. LÓPEZ DE LA ORDEN Y E. GARCÍA ALFONSO (eds.), *Catálogo Cádiz y Huelva, puertos fenicios del Atlántico: catálogo de la exposición*, Madrid, 61-62.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2013), ‘Los primeros griegos en la Península Ibérica (s. IX-VI a.C.): mitos, probabilidades, certezas’, en: M.P. DE HOZ GARCÍA-BELLIDO Y G. MORA (ed.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia* (= Bibliotheca Archaeologica Hispana 39), Madrid, 11-42.
- DUECK, D. (2000), *Strabo of Amasia: a Greek man of letters in Augustan Rome*, Londres y Nueva York.
- ELIAS, N. (1993), *El proceso de la civilización El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid.
- ESPINOSA, U. (2006), *Administración y control territorial en el Imperio romano: una aproximación histórica*, Logroño.
- ESTARÁN TOLOSA, M.J. (2011), ‘La emisión bilingüe de Tamusia’, *XIV Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 585-598.
- ESTÉVEZ SOLA, J.A. (1990), ‘Aproximación a los orígenes míticos de Hispania’, *Habis* 21, 139-152.
- ESTÉVEZ SOLA, J.A. (1993), ‘Algo más sobre los orígenes míticos de Hispania’, *Habis* 24, 207-21.
- ESPAÑA-CHAMORRO, S. (2019), ‘*Corpus Milliariorum Baeticae*. Miliarios y política viaria en la Hispania Ulterior Baetica en época imperial (s. I-IV)’, *Archeologia Classica* 70, 397-454.
- ESPAÑA-CHAMORRO, S. (2021), ‘Los esquivos oppida de Brutobriga y Turobriga: una propuesta sobre su ubicación y su relación con las deportaciones célticas’, *Revue des Études Anciennes* 123.1, 137-170.

- ESPAÑA CHAMORRO, S. (2021), ‘Engaging landscapes, connecting provinces. Milestones and the construction of Hispania at the beginning of the Empire’, en M. HORSTER Y N. HÄCHLER (eds.), *The impact of Empire on Roman landscapes*, Leiden 92-110,
- ESPAÑA-CHAMORRO, S. (2021), *Unde incipit Baetica. Los límites de la Baetica y su integración territorial (s. I-III)*, Roma.
- ESPAÑA-CHAMORRO, S. y BERMÚDEZ LORENZO, J.M. (2013), “Nacionalismos y arqueología: usos políticos de la educación arqueológica en el caso de Ampurias.”, *Actas de las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (JIA)*, Madrid, 219-224 .
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. RUIZ MONTES, P. Y PEINADO ESPINOSA, M.V. (2009), ‘De isturgi et iliturgi confusione’, *AAC* 20, 125-154.
- FERNÁNDEZ GÖTZ, M.A. Y RUIZ ZAPATERO, G. (2011), ‘Hacia una Arqueología de la Etnicidad’, *TP* 68.2, 219-236.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (2006), *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Madrid.
- FERNANDEZ OCHOA, C. ET ALI. (2012), ‘El ‘Itinerario de Barro’. Cuestiones de autenticidad y lectura’, *Zephyrus* 70, 151-179.
- FERRER ALBELDA, E. (2008), ‘Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos sobre el Extremo Occidente’, en: J.M. CANDAU MORÓN, F.J. GONZÁLEZ PONCE Y A.L. CHÁVEZ REINO (coords.), *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Homenaje al prof. Jehan Desanges*, Sevilla, 53-66.
- FERRER ALBELDA, E. (2012), ‘Un fenicio apócrifo de época romana: Pomponio Mela’, en: B. MORA SERRANO Y G. CRUZ ANDREOTTI (coords.), *La etapa Neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, 59-74.
- FERRER ALBELDA, E. Y JIMÉNEZ DELGADO, J.M. (2015), ‘Kaláthê/Kaláthousa. Una ciudad ignota del extremo Occidente’, en: J. GARCÍA SÁNCHEZ, I. MAÑAS ROMERO Y F. SALCEDO GARCÉS (eds.), *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*, Madrid, 144-150.
- GALLAZZI, C. Y KRAMER, B. (1998), ‘Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus Späthellenistischer Zeit’, *APF* 44, 189-208.
- GALLAZZI, C., KRAMER, B. Y SETTIS, S. (2008) *Il Papiro di Artemidoro*, Milán.
- GANGUTIA ELÍCEGUI, E. (1999), ‘Hecateo y las inscripciones griegas más antiguas de la Península Ibérica’, *AEspA* 72, 3-14.
- GARCÍA ALONSO, J.L. (2003), *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria.
- GARCÍA BLANCO, J.J. (1991), ‘Introducción General’, *Geografía – Estrabón*, Salamanca (ed. Gredos).

- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2003), *Los turdetanos en la Historia: análisis de los testimonios literarios grecolatinos*, Écija.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1993), 'Hellenistic Ethnography and the Reign of Augustus in Trogus Pompeius', *Ancient World* 24, 199-212.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1994), 'Etnografía y paradoxografía en la Historiografía latina de la República tardía y época augustea', *Polis* 6, 75-92
- GARCÍA MORENO, L.A. Y GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1996), *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid.
- GARCÍA QUINTELA, M.V. (2012), 'Una dialéctica de la distancia: Estrabón sobre Iberia y la Oikumene' F. PRADOS, I. GARCÍA Y G. BERNARD, *Confines. El extremo del mundo durante la antigüedad*, Alicante, 49-72.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. (2014), 'Arqueología de la 'paideia': las sedes de la educación superior en las provincias helenísticas del imperio (II): templos, santuarios, museos, bibliotecas, auditorios, teatros y 'bouleuteira', *Habis* 45, 71-96.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1967), *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (2013), 'Los griegos de Iberia en época arcaica y clásica según datos metrológicos y numismáticos', en: M.P. DE HOZ GARCÍA-BELLIDO Y G. MORA (ed.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia* (= Bibliotheca Archaeologica Hispana 39), Madrid, 111-136.
- GARRIDO, J. Y ORTEGA, J.P. (1991), 'A propósito de unos recientes hallazgos cerámicos griegos arcaicos y orientalizantes de Huelva', en: P. CABRERA BONET, R. OLMOS Y E. SANMARTÍ (coords.), *Huelva arqueológica* 13.1 (= Ejemplar dedicado a: Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad), 49-66.
- GASCÓ, F. (1987), '¿Curetes o cunetes? Justino XLIV 4, 1', *Gerión* 5, 183-194.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1993), 'Heródoto, Coleo y la Historia de la España antigua', *Polis* 5, 151-162.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1994), 'Iberian as a Barbarian Land: Perception of a Cultural Stereotype', *Ancient World* 24, 131-142.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1999), 'Estrabón y la tradición mítica sobre el extremo occidental', en: G. CRUZ ANDREOTTI (coord.), *Estrabón e "Iberia": nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 63-80.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2000), *El descubrimiento del mundo*, Madrid.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2008), 'Heródoto, Libia y la geografía de los confines', en: J.M. CANDAU MORÓN, F.J. GONZÁLEZ PONCE Y A.L. CHÁVEZ REINO (coords.), *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Homenaje al prof. Jehan Desanges*, Sevilla, 235-252.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J., PÉREZ LARGACHA, A. Y VALLEJO GIRVÉS, M. (1995), *La imagen de España en la antigüedad clásica*, Madrid.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1991), 'Una fuente indirecta para el conocimiento de la España bizantina: Esteban de Bizancio', *Ant. crist.* 8, 23-50.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1994), 'Cohors V Baetica', *Habis* 25, 179-188.

- GONZÁLEZ GERMAIN, G. Y CARBONELL MANILS, J. (2013), *Epigrafía hispánica falsa del primer Renacimiento español. Una contribución a la historia ficticia peninsular*, Barcelona.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (1992), 'El Periplo del Mar Eritreo y la evolución interna del género periplográfico. Nuevas aportaciones al problema de la fecha', *Habis* 23, 237-245
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (1993), 'El periplo griego antiguo: ¿verdadera guía de viajes o mero género literario? El ejemplo de Menipo de Pérgamo', *Habis* 24, 69-76.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (1995), *Avieno y el periplo*, Écija.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (1998), 'Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía griega de época helenística', en: A. PÉREZ JIMÉNEZ Y G. CRUZ ANDREOTTI, *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 147-176.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (1998), 'El Corpus Periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: Épocas arcaica y Clásica' en: A. PÉREZ JIMÉNEZ y G. CRUZ ANDREOTTI, *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 41-75.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2004), 'Tradición literaria y conocimiento científico. Los Periplos en el extremo de Occidente', En: *Fortunatae Insulae: Canarias y el Mediterráneo: Sala de Exposiciones del Centro Cultural del Cajacanarias, del 15 de Octubre de 2004 al 9 de Enero de 2005*, Santa Cruz de Tenerife, 61-70.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2010), 'Veracidad documental y deuda literaria en el Periplo de Hanón, 1-8', *Mainake* 32.2, 761-780.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2007), *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. – 50 d.C.)* (= Brigantium 18-19), La Coruña.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2012), 'Hacia otra arqueología: diez propuestas', *Complutum* 23.2, 103-116.
- HALEY, E.W. (2003), *Baetica Felix. People and Prosperity in Southern Spain from Caesar to Septimius Severus*, Austin.
- HERMARY, A. Y MERTENS, J.R. (2013-2014), *The Cesnola collection of Cypriot art. Stone Sculpture*, Nueva York.
- HERNANDO GONZALO, A. (2000), "Hombres en el espacio y mujeres en el tiempo", *Arqueología Espacial* 22, 23-44.
- HERNANDO GONZALO, A. (2002), *Arqueología de la identidad*, Madrid.
- HERNANDO GONZALO, A. (2012), *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*, Buenos Aires-Madrid.
- HIDALGO DE LA VEGA, M.J. (2005), 'Algunas reflexiones sobre los límites del "oikoumene" en el Imperio Romano', *Gerión* 23.1, 271-285.
- HORDEN, P. Y PURCELL, N. (2000), *The Corrupting Sea: a Study of Mediterranean History*, Oxford.
- JANNI, P. (1984), *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma.

- JANNI, P. (1998), 'Los límites del mundo entre el mito y la realidad: evolución de una imagen', en: A. PÉREZ JIMÉNEZ Y G. CRUZ ANDREOTTI, *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 23-40.
- JANNI, P. (2003), 'La cartografía di Polibio', en: J. SANTOS YANGUAS, E. TORREGARAY (eds.), *Polibio y la Península Ibérica* (= Revisiones de Historia Antigua 4), Vitoria, 89-102.
- JANNI, P. (2008), 'Arcanus orbis. Per una morfología dell'ignoto geográfico', en: J.M. CANDAU MORÓN, F.J. GONZÁLEZ PONCE Y A.L. CHÁVEZ REINO (coords.), *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Homenaje al prof. Jehan Desanges*, Sevilla, 173-188.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2008), *Imagines Hibridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*, Madrid.
- KRAMER, B. (2006), 'La Península Ibérica en la "Geografía" de Artemidoro de Efeso', en: G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX Y P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, 97-116.
- KÜNZL, E. Y KÜNZL, S. (1992), 'Aquae Apollinares/Vicarello (Italien)', en: R. CHEVALLIER (ed.), *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines. Actes du colloque 28-30 septembre 1990 Aix-les-Bains*, Turin, 273-296.
- LE ROUX, P. (2006), *Romanos de España. Ciudades y política en las provincias [siglo II a.C.-siglo III d.C.]*, Barcelona.
- LLOYD, G.E.R. (1966), *Polarity and Analogy. Two Types of Argumentation in Early Greek Thought*, Cambridge, 13-26.
- LUZÓN NOGUÉ, J.M. Y COÍN CUENCA, L.M. (1986), 'La navegación pre-astronómica en la antigüedad: utilización de pájaros en la orientación náutica', *Lucentum* 5, 65-85.
- MARCOTTE, D. (2006), 'De l'Ibérie à la Celtique: géographie et chronographie du monde occidental avant Polybe', en: G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX Y P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, 31-38.
- MOMIGLIANO, A. (1972-1973), 'Polibio, Posidonio y el imperialismo romano', *Atti delle Accademia delle Scienze di Torino* 107, 693-707.
- MONTENEGRO DUQUE, A. (1991), 'La presencia de Hiberia en el Lacio primitivo de Virgilio como prefiguración de la hermandad de pueblos del Imperio Romano', *Hispania Antiqua* 15, 303-346.
- MORET, P. (2003), 'Sobre la polisemia de los nombres íber e Iberia en Polibio', en: J. SANTOS YANGUAS, E. TORREGARAY (eds.), *Polibio y la Península Ibérica* (= Revisiones de Historia Antigua), Vitoria, 279-306.
- MORET, P. (2006), 'La formation d'une toponymie et d'une ethnonymie grecques de l'Ibérie: étapes et acteurs', en: G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX Y P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, 39-76.

- MÜLLER, K.O. (1861), *Geographi Graeci minores. Volumen Secundum*, París.
- NAVEIRO, J.L. (1991), *El comercio antiguo en el noroeste peninsular* (= Monografías Urxenses do Museo 5), La Coruña.
- NICOLET, C. (1988), *L'Inventaire du monde: géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, París.
- OLMOS ROMERA, R. (2000), 'Tras los pasos de Heracles: en los umbrales de la historia griega en Occidente', en: *Los griegos en España: tras las huellas de Heracles*, Madrid, 27-38.
- OLMOS, R. (1986), 'Los griegos en Tarteso: Replanteamiento arqueológico-histórico del problema'. *Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 584-600.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S., SAQUETE, J.C. Y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2014), 'Un gobernador de la Bética en una inscripción edilicia hallada en Astigi', *Epigraphica* 76.1-2, 301-322.
- ORFILA PONS, M., SOTOMAYOR, M. SÁNCHEZ, E. Y MARÍN DÍAZ, P. (2012), *La Granada "falsificada": El pícaro Juan de Flores*, Granada.
- PADILLA MONGE, A. (2014), 'Algunas notas sobre la figura de Argantonio y sus elementos míticos', *AEspA* 87, 7-20.
- PAGE, D. (1973), 'Stesichorus: the Geryoneis', *JHS* 93, 136-154.
- PERETTI, A. (1979), *Il Periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo*, Pisa.
- PÉREZ LÓPEZ, I. (2015), 'El culto heroico en Grecia y las reliquias del culto a los héroes en el extremo occidental del Mediterráneo', en: J. GARCÍA SÁNCHEZ, I. MAÑAS ROMERO Y F. SALCEDO GARCÉS (eds.), *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*, Madrid, 206-215.
- PÉREZ VILLATELA, L. (1989), 'Itinerario de Polibio en Hispania Ulterior', *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, 251-256.
- PÉREZ VILLATELA, L. (1990), 'Estrabón y la división provincial de Hispania en el 27 a.C.', *Polis* 2, 99-125.
- PINA POLO, F. (2004), 'Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana: el caso de Hispania', en: J. REMESAL RODRÍGUEZ, F. MARCO SIMÓN Y F. PINA POLO (coord.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo: actas de la reunión realizada en Zaragoza los días 2 y 3 de junio de 2003*, Zaragoza, 211-246.
- PINA POLO, F. (2006), 'Deportation of indigenous population as a strategy for roman dominion in Hispania', *Limes XX* vol. 1, 281-288.
- PLÁCIDO, D. (1989), 'Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente', *Gerión* 7, 41-51.
- PLÁCIDO, D. (2008), 'La ecúmene romana: espacios de integración y exclusión', *SH.HA* 26, 15-20.
- PLÁCIDO, D. (2008), *Las provincias hispanas durante el Alto Imperio romano*, Madrid.
- PRONTERA, F. (1992), 'Periploi: sulla tradizione della geografia nautica presso i Greci', *Atti della Società Ligure di Storia Patria* 32, 27-44.

- PRONTERA, F. (1996), 'Note sul Mediterraneo occidentale nella cartografia ellenistica', *L'Africa Romana I*, Roma, 335-341.
- PRONTERA, F. (1999), 'Notas sobre Iberia en la Geografía de Estrabón', en: G. CRUZ ANDREOTTI (coord.), *Estrabón e "Iberia": nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 17-30.
- PRONTERA, F. (2006), 'La Península Ibérica nella cartografia ellenistica', en: G. CRUZ ANDREOTTI, P. LE ROUX Y P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, 15-30.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (2003), 'Trigueros epigrafista. La pasión de Hübner por Trigueros', en: M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ (ed.), *Carmona en la Edad Moderna. Actas del III Congreso de Historia de Carmona*, Sevilla, 463-486.
- RICHARDSON J.S. (1986), *Hispaniae: Spain and the Development of Roman Imperialism, 218-82 BC*, Cambridge.
- ROBERTSON, M. (1969), 'Geryoneis: Stesichorus and the vase-painters', *CQ* 19, 207-221.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (2012), 'Julio Martínez Santa-Olalla. Algunos apuntes biográficos', en: L. ROLDÁN GÓMEZ Y J. BLÁNQUEZ PÉREZ (ed.) *Julio Martínez Santa-Olalla y el descubrimiento arqueológico de Carteia (1953-1961)*, Madrid, 83-94.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1966), 'Sobre los Acusativos con "ad" en el itinerario de Antonino', *Zephyrus* 17, 109-120.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1972-1973), 'Las tablas de barro de Astorga, ¿una falsificación moderna?', *Zephyrus* 23-24, 221-232.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1975), *Itineraria Hispana* (= Anejo de Hispania Antiqua), Granada y Valladolid.
- ROMM, J.S. (1992), *The edges of the earth in ancient thought: geography, explorations and fiction*, Princeton.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2009), '¿Qué hace un micénico como tú en un sitio como éste?', *TP* 66.2, 93-118.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.L. (1998), *La Europa atlántica en la edad del bronce: un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Barcelona.
- SAID, E. (2002), *Orientalismo*, Madrid.
- SALCEDO GARCÉS, F. (1995-96), 'La Hispania bárbara y la Hispania civilizada: la imagen de un concepto', *SH.HA.* 13-14, 181-194.
- SÁNCHEZ RAMOS, I., BARROSO CABRERA, R. MORÍN DE PABLOS, J. E VELÁZQUEZ SORIANO, I. (2015), 'Topografía eclesiástica de la Bética en la Antigüedad Tardía a través del corpus epigráfico', *Romula* 14, 221-265.
- SCHAUENBURG, B.F. (1966), 'Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine', *MM* 7, 89-108.
- SCHAUENBURG, K. (1982), 'Arimaspen in Unteritalien', *RA* 2, 249-262.
- SCHMIDT, M.G. (2007), *Corpus Inscriptionum Latinarum. 2. Durchgesehene und aktualisierte Auflage*, Berlín.

- SCHMIDT, M.G. (2011), 'A Gadibus Romam. Myth and reality of an ancient route', *BICS* 54.2, 71-86.
- SCHNEIDER, P. (2004), *L'Ethiopie et L'Inde. Interférences et confusions aux extrémités du Monde Antique (VIIIe siècle avant J.-C. – VIe siècle après J.-C.)* (= Collection EFRA 335), Roma.
- SCHULTEN, A. (1955), *Iberische Landeskunde I*, Estrasburgo.
- SEEL, O. (1955), *Die Praefatio des Pompeius Trogus*, *Erlanger Forschungen Reihe*, Erlangen.
- SILLIERES, P. (1990), 'Voies de communication et cultures spéculatives (Olivier, Vigne) en Hispanie', en : G. FABRE (ed.) *Organisation des spaces antiques. Entre nature et Histoire*, Biarritz, 213-232.
- SILLIERES, P. (1990), *Les Voies de communication de l'Hispanie méridionale*, París.
- SPAAR, S.L. (1981), *The ports of Roman Baetica: a study of provincial harbors and their functions from an historical and archaeological perspective*, Ann Arbor.
- SPRANGER, P.P. (1960), 'Die Namengebung der römischen Provinz Hispania', *MM* 1, 122-141.
- STRASBURGER, H. (1965), 'Poseidonios on problems of the Roman Empire', *JRS* 55, 40-53.
- STYLOW, A.U. (2001), 'Una aproximación a la Carma romana a través de su epigrafía. Nuevas aportaciones y revisión crítica', en: A. CABALLOS (ed.), *Actas del II Congreso de Historia de Carmona*, Carmona 133-148.
- TALBERT, R. (2007), 'Konrad Miller, Roman Cartography, and the Lost Western End of the Peutinger Map', en: U. FELLMETH, P. GUYOT y H. SONNABEND (eds.), *Historische Geographie der alten Welt. Grundlagen, Erträge, Perspektiven. Festgabe für Eckart Olshausen aus Anlass seiner Emeritierung*, Zurich-Nueva York, 353-366.
- TALBERT, R. (2010), *Rome's World: The Peutinger Map Reconsidered*, Cambridge.
- THOLLARD, P. (1987), *Barbarie et civilization chez Strabon. Etude critique des livres III et IV de la géographie*, París.
- THOMSON, J.O. (1965), *History of Ancient Geography*, Nueva York.
- TORREGARAY PAGOLA, E. (2004), 'Construcción historiográfica y proyección iconográfica de la representación política de la Hispania romana', en: G. CRUZ ANDREOTTI, F.J. GONZÁLEZ PONCE, J.M. CANDAU MORÓN (coord.), *Historia y mito: el pasado legendario como fuente de autoridad: (actas del simposio internacional celebrado en Sevilla, Valverde del Camino y Huelva entre el 22 y el 25 de abril de 2003)*, Málaga, 297-328.
- TOZER, H.F. (1964), *A History of Ancient Geography*, New York.
- TSAKOS, K. Y VIGLAKI-SOFIANOU, M. (2012), *Samos: The Archaeological Museums*, Atenas.
- URUEÑA, J. (2010), *La descripción geográfica de Hispania en la Naturalis Historia de Plinio*, Valladolid (Tesis doctoral inédita).

- WULFF, F. (2007), 'Las provincias de Hispania en época republicana: una reflexión sobre enfoques y perspectivas', en: J. SANTOS YANGUAS Y E. TORREGARAY PAGOLA (coords.), *Laudes provinciarvm: retórica y política en la representación del imperio romano* (=Revisiones de Historia Antigua 5), Vitoria, 41-68.
- ZAPICO MAROTO, L. (1989), '¿Se redactó el Itinerario de Antonino con un propósito cartográfico?', *Revista de Obras Públicas*, Octubre de 1989, 747-753.
- ZERVOUDAKI, E. 'Eurytion II' (s.v.), LIMC IV.1, pp. 112 y IV.2 56.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»
www.um.es/antiguedadycristianismo



2022